

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE – FURG
INSTITUTO DE CIÊNCIAS HUMANAS E DA INFORMAÇÃO – ICHI
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM GEOGRAFIA – PPGE**

DIANA MARÍA PEÑA GARCÍA

**Desterritorialização, Economia Camponesa e Agrobiodiversidade:
Geopolítica do Narcotráfico e Projetos Turísticos no *Occidente Cercano* de
Antioquia – Colômbia (1990-2011).**

Rio Grande, RS

2016

DIANA MARÍA PEÑA GARCÍA

Desterritorialização, Economia Camponesa e Agrobiodiversidade:
Geopolítica do Narcotráfico e Projetos Turísticos no *Occidente Cercano* de
Antioquia – Colômbia (1990-2011).

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-graduação em Geografia, da Universidade Federal do Rio Grande, como requisito parcial para a obtenção do título de Mestre em Geografia.

Orientadora: Profa. Dra. Jussara Mantelli.

Linha de Pesquisa: Análise Urbano-Regional.

Rio Grande, RS

2016

Desterritorialização, Economia Camponesa e Agrobiodiversidade:
Geopolítica do Narcotráfico e Projetos Turísticos no *Occidente Cercano* de
Antioquia – Colômbia (1990-2011).

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-graduação em Geografia, da Universidade Federal do Rio Grande, como requisito parcial para a obtenção do título de Mestre em Geografia.

BANCA EXAMINADORA.

Orientadora: Profa. Dra. Jussara Mantelli.
Instituto de Ciências Humanas e da Informação – ICHI
Universidade Federal do Rio Grande – FURG

Profa. Dra. Carmem Rejane Pacheco Porto
Instituto de Ciências Humanas e da Informação – ICHI
Universidade Federal do Rio Grande – FURG

Prof. Dr. Jefferson Rodrigues dos Santos
Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Rio Grande do Sul
IFRS Rio Grande – RS

Prof. Dr. Cesar Augusto Avila Martins
Instituto de Ciências Humanas e da Informação – ICHI
Universidade Federal do Rio Grande – FURG

Data de defesa: 10 de maio de 2016

Local de defesa: Campus Carreiros, Universidade Federal de Rio Grande. Rio Grande, RS.

A los campesinos y campesinas de mi país, con gratitud y admiración por la terquedad y berraquera con que siguen sembrando nuestra comida, a pesar de los designios de la *mano invisible* y de la mano criminal que empuña armas.

AGRADECIMENTOS

Este trabajo jamás se hubiera podido materializar sin el apoyo de tantas y tantas personas, que sin lugar a dudas es – y espero que continúe siendo– una construcción colectiva.

Agradezco a los trabajadores y trabajadoras brasileños, que con sus impuestos mantienen el sistema educativo público, por posibilitarme la dedicación exclusiva a esta investigación. A la *Universidade Federal do Rio Grande – FURG*, por permitirme el acceso a un posgrado gratuito y de calidad, y a la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES*, por la manutención de mi estadía.

Expreso también mi profunda gratitud con la Pastoral de la Tierra de la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia, no sólo por abrirme las puertas en el territorio, sino sobre todo por apostarle a la defensa de la economía y el modo de vida del campesinado antioqueño, y al fortalecimiento de la dignidad, autonomía y autovaloración de las familias campesinas.

De igual manera, doy las gracias a mis “profes” de la maestría en Geografía de la FURG: a Giancarla, Jefferson, César, Solismar, y a los profesores invitados Carlos Espíndola y César Agustín, por estimular la reflexión sobre la cuestión agraria de mi país desde nuevas perspectivas.

A la profe Jussara por su paciencia, complicidad, generosidad y cariño, y a mis colegas del *Núcleo de Estudos Agrários e Culturais – ARCA*: Noemi, Juliana, Janete, Tânia, Evelin, Camila y Cristiano, por acogerme y guiarme en tierras *gaúchas*, al calor de la conversación en una rueda de *chimarrão*.

A mis colegas de cohorte, muy especialmente a Francielis, Marília y Everson, porque en nuestras “conversaciones de corredor” pudimos reconocer un poco más de nuestra identidad latino-americana; a César, que amablemente construyó los mapas de este trabajo.

A Lilliam, Miguel, Hernán, Alejo, Guillermo, Cris, Miriam, Tarcisio, Julián, Mauricio, doña Blanca, don Héctor y todas las demás personas que construyen soberanía alimentaria desde diversos espacios en el Valle de Aburrá, por permitirme aprender a su lado, y por haber inspirado este ejercicio, en la acción y en el diálogo.

A mi madre y mi padre por sembrar en mí la semilla de la indignación ante la injusticia y el dolor de los otros, y a mi extensa, diversa y maravillosa familia de sangre – que por fortuna es también mi familia de alma–, porque son mis raíces y mi norte, gracias a mis abuelas y

abuelos, hermana y hermanos, tías y tíos, primas y primos, y a mi sobrino Lucky, cada uno de ustedes es un referente en mi vida y un aliciente para seguir caminando.

A mis hermanas de caminar: Ele, Cris, Valen, Lilli, Diana, Eli, Fer, por ser interlocutoras y maestras, por su autenticidad y por instarme a ser yo misma. A Michi, el hermoso compañero que me trajeron las corrientes australes, por su amor, sabiduría, fuerza y camaradería.

A doña Martha, doña Rosa, doña Doly, don Honorio, doña Lucila, Chila, Héctor, Paula y todas las familias interlocutoras, con su generosidad, calidez y apertura, me demostraron – sin siquiera proponérselo– que hay otras maneras de percibir, interiorizar y habitar el territorio.

Al Gran Espíritu que vibra en la Tierra y en los corazones de las mujeres y los hombres que la veneran como Madre, cooperando con ella para crear el milagro de sus frutos a través de la Agricultura.

En mi tierra yo me siento como un rey,
un rey pobre, pero al fin y al cabo rey.
Mi castillo es un ranchito de embarrar
y mi reino todo lo que alcanzo a ver.

Por corona tengo la cara del sol
y por capa una ruana sin cardar,
es mi cetro el cabo de mi azadón,
es mi trono una piedra de amolar (...).

(JORGE VELOSA, EL REY POBRE)

Desterritorialização, Economia Camponesa e Agrobiodiversidade: Geopolítica do Narcotráfico e Projetos Turísticos no *Occidente Cercano* de Antioquia – Colômbia (1990-2011).

RESUMO.

A essência do território é o poder, projetado no espaço através de práticas que podem ser funcionais à heteronomia ou à autonomia; a expressão privilegiada destas práticas espaciais – pelo menos na sociedade capitalista pós *Bretton Woods*– é o traçado e execução de projetos de desenvolvimento, que pela sua natureza podem emanar de um consenso, no exercício das *horizontalidades*, ou pelo contrário ser impostos através de *verticalidades*. Nesta dissertação quer se analisar algumas consequências da *desterritorialização* – evidenciada pela materialização de projetos de desenvolvimento atrelados a poderes heterônomos– na economia camponesa do *Occidente Antioqueño*, entendida esta última como força divergente, enquanto manifestação de uma territorialidade autônoma.

Os processos se localizam nos municípios de Liborina, San Jerónimo, Santafé de Antioquia e Sopetrán, em decorrência da geopolítica do narcotráfico e da especulação fundiária e imobiliária para construção de um conglomerado turístico, ambas as ações não só se traduzem na deterioração da economia camponesa, mas também da agrobiodiversidade associada a ela. Estas dinâmicas são resultado de decisões políticas, econômicas, culturais, e de outras expressões dos fenômenos sociais (como o próprio narcotráfico), que obedecem à importância geoestratégica da região, por ter uma das mais importantes vias de comunicação entre o interior do país e o oceano Atlântico, pela sua relação com os vales de Aburrá e de San Nicolás (dois centros dinamizadores da economia colombiana), e devido a condições físicas que se traduziram na conformação de rotas de tráfico de atores armados e mercadorias ilegais.

Palavras chave: Desterritorialização, Economia camponesa, Agrobiodiversidade, Narcotráfico, Projetos turísticos.

Desterritorialización, Economía Campesina y Agrodiversidad: Geopolítica del Narcotráfico y Proyectos Turísticos en el Occidente Cercano de Antioquia – Colombia (1990-2011).

RESUMEN.

La esencia del territorio es el poder, que se proyecta en el espacio a través de prácticas funcionales a la heteronomía o a la autonomía; la expresión privilegiada de estas prácticas espaciales – por lo menos en la sociedad capitalista post *Bretton Woods*– es el diseño y ejecución de proyectos de desarrollo, que por su naturaleza pueden emanar de un consenso, en el ejercicio de *horizontalidades*, o como imposiciones propias de *verticalidades*. En esta disertación se pretende analizar algunas consecuencias de la *desterritorialización* – materializada en proyectos de desarrollo vinculados a poderes heterónomos– sobre la economía campesina del *Occidente Antioqueño*, que se entiende como fuerza divergente, dado que manifiesta una territorialidad autónoma.

Los procesos se ubican en los municipios de Liborina, San Jerónimo, Santafé de Antioquia y Sopetrán, debido a la geopolítica del narcotráfico y a la especulación fundiaria e inmobiliaria para la localización de un conglomerado turístico, ambas acciones se traducen no sólo en el deterioro de la economía campesina, sino también de la agrodiversidad asociada a ella. Estas dinámicas son resultado de decisiones políticas, económicas, culturales, y de otras expresiones de los fenómenos sociales (como el propio narcotráfico), que obedecen a la importancia geoestratégica de la región, que es atravesada por una de las más importantes vías de comunicación entre el interior del país y el océano Atlántico, por su relación con los valles de Aburrá y de San Nicolás, y debido a condiciones físicas que se tradujeron en la conformación de corredores para el tránsito de actores armados y mercancías ilícitas.

Palabras clave: Desterritorialización, Economía campesina, Agrodiversidad, Narcotráfico, Proyectos turísticos.

Deterritorialization, Peasant Economy and Agrobiodiversity: Geopolitics of Drugs Trafficking and Tourism Projects in *Occidente Cercano* – Antioquia, Colombia (1990-2011).

ABSTRACT.

Power – which is the very essence of a territory– projects over the space through practices likely to be autonomous or heteronomous; development projects are power prerogative expression – at least in the post Bretton Woods society–, and so, can emanate from a consensus or an imposition themselves. This work aims to analyze some consequences of deterritorialization processes on *Occidente Antioqueño* peasant economy, that is considered as a divergent force, manifesting an autonomous power.

These phenomena are located in the cities of Liborina, San Jerónimo, Santafé de Antioquia and Sopetrán, as a result of drugs trafficking geopolitics and land and real state speculation, in order to shape tourism conglomerates, that affects peasant economy as well as the agrobiodiversity associated to it. Political, economical and social decisions resulting in these dynamics, have to do with geostrategic importance of this region, namely a main highway which connects the center of the country with Atlantic ocean, socioeconomical fluxes with Aburrá and San Nicolás valleys (two poles of growth in national economy), and biophysical conditions evolving into trafficking routes, thus combined as a deterritorialization force over locals.

Keywords: Deterritorialization, Peasant Economy, Agrobiodiversity, Drugs Trafficking, Tourism projects.

LISTA DE FIGURAS.

<u>Mapa 1. Localização do circuito turístico do Occidente antioqueño na Colômbia.....</u>	<u>18</u>
<u>Mapa 2. Articulação dos vales de Aburrá, San Nicolás e do rio Cauca.....</u>	<u>19</u>
<u>Esquema 1. Abordagem de território na pesquisa.....</u>	<u>44</u>
<u>Esquema 2. Confronto de horizontalidades e verticalidades.....</u>	<u>47</u>
<u>Fotografias 1. Acima: Contraste entre a arquitetura tradicional e um condomínio de lazer no município de Santa Fe de Antioquia (no fundo), embaixo: uma visão panorâmica no interior do mesmo condomínio.....</u>	<u>104</u>
<u>Esquema 3. Representação dos momentos metodológicos.....</u>	<u>113</u>
<u>Fotografias 2. Realização e análise de mapas comunitários.....</u>	<u>144</u>
<u>Fotografia 3: “Finca los Guayabos”, mapa de um sítio típico do Occidente Cercano de Antioquia, desenhado pela própria família, município de Sopetrán, aldeia Santa Bárbara....</u>	<u>145</u>
<u>Esquema 4. Organização espacial do sítio camponês no occidente antioqueño.....</u>	<u>146</u>
<u>Fotografia 4. Arranjos produtivos em declive.....</u>	<u>147</u>
<u>Esquema 5. Estrutura física do território da economia camponesa na aldeia.....</u>	<u>148</u>
<u>Fotografias 5. Sistema comunitário de encanamento de água.....</u>	<u>150</u>
<u>Fotografias 6: panorâmica das característica físicas do espaço (esquerda) e caminho autogestionado pela comunidade (direita).....</u>	<u>151</u>
<u>Fotografias 7. Conexão viária do túnel de Occidente, Fernando Gómez Martínez.....</u>	<u>151</u>
<u>Fotografias 8. Meios de transporte na economia camponesa do Occidente Antioqueño.....</u>	<u>153</u>
<u>Fotografias 9. Escoamento da produção camponesa em chivas, Santa Bárbara (Sopetrán)...</u>	<u>154</u>
<u>Fotografias 10. Economia camponesa: Autogestão de utensílios domésticos.....</u>	<u>155</u>
<u>Fotografias 11. Economia camponesa: Produção de alimentos semi-processados.....</u>	<u>156</u>
<u>Fotografia 12. Mapa de fluxos da aldeia mediagua-venteadero (liborina).....</u>	<u>158</u>
<u>Esquema 6. Economia inter-aldeã e primeiro nível nas relações com o meio societário maior.....</u>	<u>158</u>
<u>Fotografia 13. Panorâmica da aldeia mediagua-venteadero (Liborina).....</u>	<u>160</u>
<u>Fotografia 14. Construção de mapa comunitário.....</u>	<u>161</u>
<u>Fotografias 15. Manejo do lixo nas aldeias camponesas.....</u>	<u>162</u>
<u>Fotografias 16. Arranjos de café e cultivos associados em declive (Mediagua-Venteadero, Liborina) e processo erosivo (San Carlos, Santa Fe de Antioquia.).....</u>	<u>163</u>
<u>Fotografias 17. Arranjos tradicionais na cafeicultura camponesa no Occidente Antioqueño. 164</u>	
<u>Fotografias 18. Cultivos modernizados de café, San Carlos (Santa Fe de Antioquia).....</u>	<u>166</u>
<u>Esquema 7. Processo produtivo do café na economia camponesa.....</u>	<u>166</u>
<u>Fotografias 19. Processo produtivo do café na economia camponesa do Occidente antioqueño.....</u>	<u>168</u>
<u>Fotografia 20. Aproveitamento da polpa do café para produção de adubo.....</u>	<u>169</u>
<u>Fotografia 21. Racionalidade camponesa: Múltiplos usos para o secador de café.....</u>	<u>169</u>
<u>Fotografia 22. Palma do corozo (aiphanes aculeata) e seu beneficiamento.....</u>	<u>170</u>
<u>Fotografia 23. Turismo e representações urbanas da ruralidade.....</u>	<u>171</u>
<u>Fotografias 24. Algumas das espécies e variedade encontradas nos sítios entrevistados.....</u>	<u>174</u>
<u>Fotografias 25: Panorâmica das aldeias San Carlos e Las Azules no município de Santa Fe de Antioquia.....</u>	<u>178</u>
<u>Fotografias 26. Solidariedade camponesa.....</u>	<u>180</u>
<u>Fotografias 27. Solidariedade camponesa.....</u>	<u>181</u>
<u>Fotografias 28. Homens e mulheres por trás de um conceito.....</u>	<u>182</u>
<u>Mapa 3. Territorialidade Narco-paramilitar 1990.....</u>	<u>209</u>

<u>Mapa 4. Territorialidade Narco-paramilitar 2002.....</u>	<u>210</u>
<u>Mapa 5. Territorialidade Narco-paramilitar 2008.....</u>	<u>211</u>
<u>Fotografias 29. Paisagem cultural das aldeias camponesas do circuito turístico do Occidente antioqueño.....</u>	<u>212</u>
<u>Fotografias 30. Padronização e descaracterização da arquitetura no Occidente antioqueño..</u>	<u>216</u>
<u>Fotografias 31. “Puente de Occidente”, ponte do século XIX no rio Cauca.....</u>	<u>221</u>
<u>Fotografias 32. Localização e infraestrutura física de projetos imobiliários.....</u>	<u>223</u>
<u>Fotografias 33. Infraestrutura viária e de serviços dos projetos imobiliários.....</u>	<u>224</u>
<u>Fotografias 34. O lazer e a juventude rural.....</u>	<u>226</u>
<u>Fotografias 35. “Hacienda Nápoles”, uma das fazendas de Pablo Escobar.....</u>	<u>231</u>
<u>Fotografias 36. Representações narco-paramilitares da ruralidade.....</u>	<u>232</u>
<u>Fotografia 37. Da violência física à econômica.....</u>	<u>234</u>

LISTA DE TABELAS E GRÁFICOS.

<u>Tabela 1. Sistematização das respostas da Família Entrevistada 1 (FE 1).....</u>	<u>117</u>
<u>Tabela. 2. Avaliação das categorias básicas do sítio camponês FE 1.....</u>	<u>118</u>
<u>Gráfico 1. Avaliação das categorias básicas do sítio camponês FE 1.....</u>	<u>118</u>
<u>Tabela 3. Dados gerais sobre o trabalho de campo.....</u>	<u>121</u>
<u>Tabela 4. Informação básica sobre a estrutura demográfica dos lares entrevistados.....</u>	<u>122</u>
<u>Gráficos 2. Pirâmides etárias das aldeias entrevistadas.....</u>	<u>122</u>
<u>Tabela 5. Informação sobre o tamanho e declive dos sítios nas aldeias entrevistadas.....</u>	<u>124</u>
<u>Tabela 6. Dados das formas e dinâmicas demográficas na ocupação de sítios das famílias entrevistadas: Município de Liborina, aldeia Mediagua-venteadero.....</u>	<u>127</u>
<u>Tabela 7. Dados das formas e dinâmicas demográficas na ocupação de sítios das famílias entrevistadas: Município de San Jerónimo, aldeia Cienagueta.....</u>	<u>128</u>
<u>Tabela 8. Dados das formas e dinâmicas demográficas na ocupação de sítios das famílias entrevistadas: Município de Santa Fe de Antioquia, aldeia San Carlos.....</u>	<u>128</u>
<u>Tabela 9. Dados das formas e dinâmicas demográficas na ocupação de sítios das famílias entrevistadas: Município de Sopetrán, aldeia Santa Bárbara.....</u>	<u>128</u>
<u>Tabela 10. Avaliação das categorias teóricas: Município de Liborina, aldeia Mediagua- Venteadero.....</u>	<u>130</u>
<u>Tabela 10. Continuação.....</u>	<u>131</u>
<u>Tabela 11. Avaliação das categorias teóricas: Município de San Jerónimo, aldeia Cenagueta.</u>	<u>132</u>
<u>Tabela 11. Continuação.....</u>	<u>133</u>
<u>Tabela 12. Avaliação das categorias teóricas: Município de Santa Fe de Antioquia, aldeia San Carlos.....</u>	<u>134</u>
<u>Tabela 12. Continuação a.....</u>	<u>135</u>
<u>Tabela 12. Continuação b.....</u>	<u>136</u>
<u>Tabela 12. Continuação c.....</u>	<u>137</u>
<u>Tabela 13. Avaliação das categorias teóricas: Município de Sopetrán, aldeia Santa Bárbara.....</u>	<u>138</u>
<u>Tabela 13. Continuação a.....</u>	<u>139</u>
<u>Tabela 13. Continuação b.....</u>	<u>140</u>
<u>Tabela 14. Questões levantadas explicitamente pelas famílias entrevistadas.....</u>	<u>142</u>
<u>Tabela 15. Ferramentas e insumos utilizados nos sítios entrevistados e sua relação com os processos da cafeeicultura.....</u>	<u>167</u>
<u>Tabela 16. Espécies e variedades identificadas no sítio camponês em 1990, 2004 e 2015....</u>	<u>175</u>
<u>Gráfico 3. Massacres perpetradas no circuito turístico do Occidente Antioqueño.....</u>	<u>202</u>
<u>Tabela 17. Perda de agrobiodiversidade nas aldeias camponesas.....</u>	<u>222</u>

LISTA DE ABREVIATURAS E SIGLAS.

CNMH	<i>Centro Nacional De Memoria Histórica</i>
CINEP	<i>Centro de Investigación y Educación Popular</i>
CODHES	<i>Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento</i>
CORANTIOQUIA	<i>Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia</i>
DAP	<i>Departamento Administrativo de Planeación</i>
DIH	<i>Derecho Internacional Humanitario</i>
FE	<i>Família Entrevistada</i>
GMH	<i>Grupo de Memoria Histórica</i>
IGAC	<i>Instituto Geográfico Agustín Codazzi</i>
INER	<i>Instituto de Estudios Regionales</i>
JAC	<i>Junta de Acción Comunal</i>
Lib	<i>Liborina</i>
MAVDT	<i>Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial</i>
SFA	<i>Santa Fe de Antioquia</i>
SJ	<i>San Jerónimo</i>
Sop	<i>Sopetrán</i>
TDR	<i>Territorialização-Desterritorialização-Reterritorialização</i>

SUMÁRIO

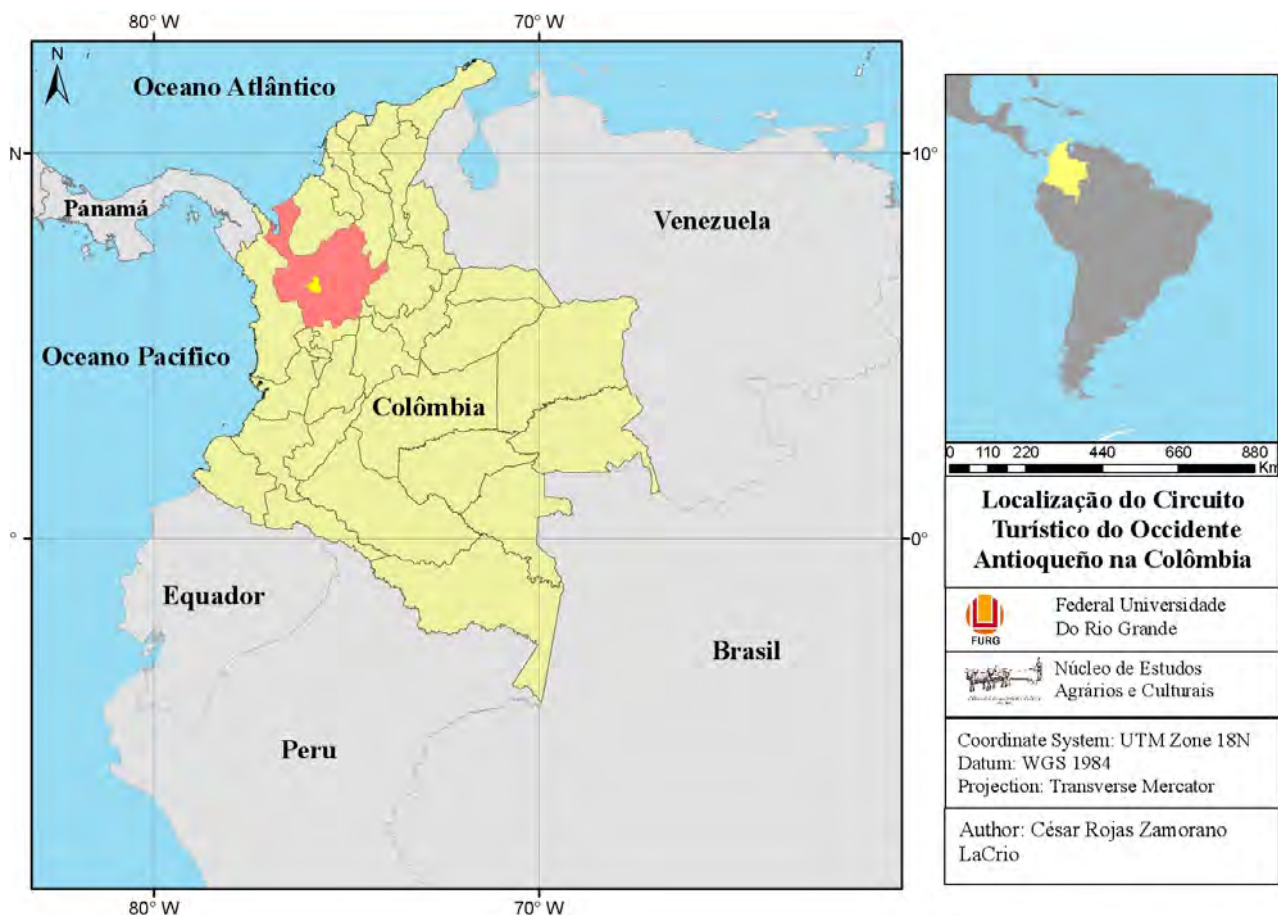
INTRODUÇÃO.....	18
.....	18
OBJETIVOS.....	23
Objetivo geral.....	23
Objetivos específicos.....	23
1.REFERENCIAL TEÓRICO-CONCEITUAL BÁSICO: Desterritorialização, Economia Camponesa e Agrobiodiversidade.....	24
1.1. ECONOMIA CAMPONESA E AGROBIODIVERSIDADE.....	24
1.2. DESTERRITORIALIZAÇÃO.....	37
1.2.1. Território.....	41
1.2.1.1. Território Camponês ou da Economia Camponesa.....	48
1.2.2. Territorialidade.....	60
1.2.2.1. Territorialidade narco-paramilitar.....	62
1.2.2.2. Territorialidade da Institucionalidade colombiana.....	81
1.2.2.3. Territorialidade Camponesa.....	93
2. METODOLOGIA E SISTEMATIZAÇÃO DO TRABALHO DE CAMPO: Abstrair elementos da realidade e a ela retornar.....	112
2.1. Principais achados no trabalho de campo.....	121
2.2. Alguns elementos para a caracterização da Economia Camponesa nas aldeias entrevistadas.....	143
2.3. Algumas reflexões sobre o trabalho de campo e o uso de categorias na caracterização do campesinato.....	176
3. DESENVOLVIMENTO HETERÔNOMO: Geopolítica do Narcotráfico e Projetos Turísticos no Occidente Cercano de Antioquia.....	183
3.1. Geopolítica Do Narcotráfico.....	187
3.1.2. Geopolítica do narcotráfico no Occidente antioqueño.....	194
3.2. Projetos Turísticos e especulação fundiária.....	211
3.3. Projeções sobre e desde os territórios da economia camponesa.....	227
CONSIDERAÇÕES FINAIS.....	238
REFERÊNCIAS.....	243
ANEXOS.....	252
1. Determinação do tamanho da amostra.....	252
2. Questionário.....	254
3 matriz para avaliação de critérios (SHANIN, 1973).....	257
4. Localização das aldeias nos municípios. (Fonte: Mapa Veredal de Antioquia, 2006. Gobernación de Antioquia).....	260
4.1. Mediagua-Venteadero, Liborina, setor de Carmen de la Venta.....	260
4.2. Cenagueta, San Jerónimo, setor de La Ciénaga.....	261
4.3. San Carlos, Santa Fe de Antioquia, setor de Guasabra.....	262

<u>4.4. Santa Bárbara, Sopetrán, setor de Nuevo Horizonte.....</u>	<u>263</u>
<u>5. Cronologia das lutas camponesas na Colômbia.....</u>	<u>264</u>
<u>6. El Caos y el Orden.....</u>	<u>265</u>
<u>Gustavo Wilches-Chaux (1996, Op. cit.).....</u>	<u>265</u>
<u>7. Estrutura produtiva da cocaína colombiana.....</u>	<u>268</u>

INTRODUÇÃO

Antioquia é um dos 32 *departamentos*¹ que compõem o território colombiano, situado ao noroeste do país (ver mapa 1). A sub-região do *Occidente Cercano* (oeste próximo) deste *departamento*, tem importância geoestratégica na Colômbia devido pelo menos a três fatores: em primeiro lugar, por ser uma rota de comunicação entre as cidades do interior e o oceano Atlântico (no golfo de Urabá), em segundo lugar como consequência de sua relação com os vales de Aburrá e de San Nicolás, dois centros urbanos dinamizadores da economia nacional, e finalmente, por estar localizado em uma rota estratégica para os atores armados, principalmente os exércitos privados de elites econômicas que formaram alianças com o narcotráfico (ou narco-paramilitarismo, conceito que será apresentado em itens posteriores).

MAPA 1. LOCALIZAÇÃO DO CIRCUITO TURÍSTICO DO OCCIDENTE ANTIOQUEÑO NA COLÔMBIA.

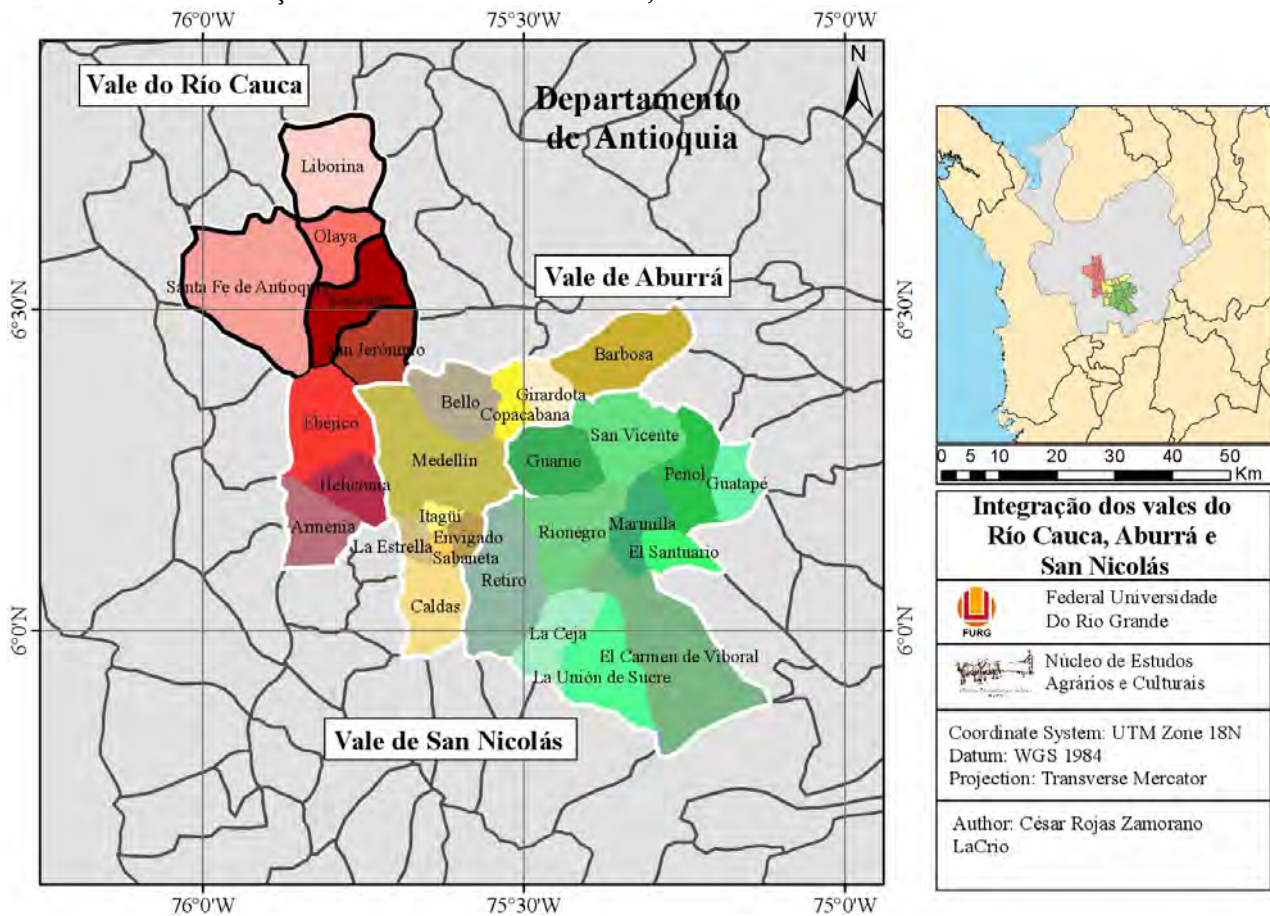


Um aspecto transversal aos fenômenos que se pretende estudar é as relações existentes entre

¹ O *Departamento* é uma unidade administrativa e política, declarada na Constituição de 1991, que atribui parte das responsabilidades administrativas do Estado aos governos descentralizados, ou *Gobernaciones*. A República de Colômbia conta com 32 Departamentos e o *Distrito Capital*: Bogotá.

o vale de Aburrá (onde se localiza Medellín, capital do *departamento*, e a segunda maior cidade da Colômbia), com os vales vizinhos: o vale de San Nicolás, localizado na margem leste, e o vale do rio Cauca – na margem oeste. O *Occidente Cercano* é uma microrregião do vale do rio Cauca, em cinco de cujos municípios se focalizou a pesquisa: San Jerónimo, Sopetrán, Santafé de Antioquia, Olaya e Liborina, os quais conformam o denominado circuito turístico do *Occidente Cercano antioqueño* (ver mapa 2).

MAPA 2. ARTICULAÇÃO DOS VALES DE ABURRÁ, SAN NICOLÁS E DO RIO CAUCA.



Nota: Os cinco municípios do *circuito turístico* se destacam com uma borda preta.

Nas últimas três décadas tem se evidenciado processos de Territorialização-Desterritorialização-Reterritorialização (T-D-R),² os quais estão se refletindo em mudanças na economia camponesa dos mencionados municípios do conglomerado turístico da microrregião, e

² As relações sociais são complexas e contraditórias, conseqüentemente, no território são projetadas essas contradições a partir de ações e forças sociais que simultaneamente são territorializadoras, desterritorializadoras e reterritorializadoras, obedecendo aos interesses dos diferentes agentes que compartilham o espaço a través do tempo, de maneira harmoniosa ou conflitiva.

As forças territorializadoras promovem a criação de novos territórios, as forças desterritorializadoras promovem sua destruição, e as forças reterritorializadoras procuram retomar os valores simbólicos e materiais que sofreram algum tipo de traumatismo que os desviou das suas dinâmicas internas (HAESBAERT, 2004); na prática, os três processos são indivisíveis, porém, acredita-se que no exercício analítico podem ser abstraídos elementos sobressalientes num determinado fenômeno social.

nos agroecossistemas associados a ela. Da tríade T-D-R, vai se privilegiar a desterritorialização, mesmo reconhecendo que os três processos têm um movimento simultâneo, entende-se que estes possuem intensidades diferentes, por isto, quer se enfatizar na assimetria das relações de poder e na constituição de projetos heterônomos³ de desenvolvimento econômico (SOUZA, 2000; 2013), como será aprofundado no primeiro capítulo deste documento. Aliás, o procedimento de abstração dos elementos constitutivos desta tríade, tem validade metodológica, uma vez que permite visualizar melhor as partes, para poder re-construir o todo, com suas múltiplas inter-relações (MARX, 1989; DUSSEL, 1991; SANTOS, 1985).

Ao se escolher a desterritorialização como ferramenta conceitual, está se assumindo duas hipóteses, de um lado, a possibilidade de se enquadrar as relações sociais e econômicas que historicamente teceram os povoadores destes cinco municípios, sob a categoria “economia camponesa”, então entendida como força territorializadora; do outro, a existência de forças que influenciam os territórios configurados a partir da economia camponesa, impondo-lhes projetos de desenvolvimento alheios à sua dinâmica interna, como manifestação de um poder espacializado, que gera “(...) experiências cultural e identitariamente importantes e (...) até mesmo traumáticas, na esteira do desenraizamento de indivíduos e de grupos sociais inteiros” (SOUZA, 2013, p. 101).

Estes projetos de desenvolvimento estão se materializando através de processos de especulação fundiária e imobiliária, que obedecem a duas lógicas aparentemente contraditórias: a geopolítica do narcotráfico (MACHADO, 1996; MINGORANCE, 2008; LABROUSE, 2010; MARTÍNEZ, 2011; CAMPOS, 2014), e a localização de um circuito de turismo de massa e fazendas de lazer (CASTELO & MAGALHÃES, 2005). No entanto, considera-se que ambos os projetos são expressões da acumulação capitalista, embora um deles obedeça plenamente o regime legal da sociedade, enquanto o outro estabelece uma relação simbiótica com ele; assim, tem se identificado três principais fatores, fortemente inter-relacionados, para explicar a especulação exercida sobre o solo destes municípios:

- ✓ De um lado, uma *dinâmica imobiliária*, ressaltando que este setor teve uma reativação na primeira década do século XXI, atingindo seu auge entre os anos 2005 e 2007, depois de ter passado por uma crise profunda. O vale de Aburrá não ficou por fora deste processo, tendo uma dinâmica edificadora que transcendeu os limites da região metropolitana, até abranger municípios próximos (entre os quais os cinco municípios da pesquisa), onde se está fazendo grandes investimentos de capital para projetos imobiliários, moradias e condomínios campestres, centros comerciais e outras infraestruturas para espaços recreativos

³ O conceito de heteronomia, como oposto ao de autonomia, será aprofundado no segundo item deste trabalho: Referencial teórico-conceitual básico.

(Departamento Administrativo de Planeación – DAP, e Instituto de Estudios Regionales – INER, 2011).

- ✓ Por outro lado, desde finais do século passado, vêm se *projetando planos de integração dos vales de Aburrá, San Nicolás e do rio Cauca*. Estes planos visam a construção da chamada “cidade de três andares”, que possibilitaria o fluxo contínuo de pessoas, mercadorias e informações entre as três regiões geográficas, construindo-se para este fim infraestruturas como o *Túnel de Occidente*, que conecta os vales de Aburrá e do rio Cauca, reduzindo o tempo de deslocamento entre o centro do departamento e as zonas de Urabá e o *Occidente Antioqueño* (DAP e INER, 2011).
- ✓ Por último, se reconhece uma estratégia de *consolidação do domínio territorial do narcotráfico*⁴ na zona, sendo que esta faz parte de uma das principais *rotas estratégicas* desta atividade ilícita, aquela que conecta o golfo de Urabá (no oceano Atlântico) com o leste do país (CINEP, 2002; *Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Presidencia de la República de Colombia*, 2006).

Segundo os estudiosos do fenômeno (MEDINA, 1990, 2008, 2012; ESTRADA, 2001; ROMERO, 2003; DUNCAN, 2006), o paramilitarismo⁵ como momento de degradação no histórico conflito colombiano, tem uma forte e importante conexão com as ditas dinâmicas de territorialização do narcotráfico. Por esta razão se reconhecem dois momentos, o primeiro (1990-2005), quando o projeto paramilitar associado ao narcotráfico teve o maior auge na região; o segundo momento (2006-2011), que vai desde a inauguração do *Túnel de Occidente* (20 de janeiro de 2006), até o começo da dinamização dos processos de especulação e investimento imobiliários.

Estes processos contrapõem as territorialidades camponesa, governamental e narco-paramilitar,⁶ o interesse se centrará nas modificações nas relações produtivas dos cinco municípios, que tradicionalmente tinham tido traços de uma economia camponesa, e que atualmente se adaptam à territorialização dos mencionados projetos heterônomos de desenvolvimento. Como consequência das mudanças na esfera produtiva está se evidenciando uma perda da agrobiodiversidade

4 Neste trabalho se abordará o fenômeno do narcotráfico a partir do conceito narco-paramilitarismo, como se verá mais adiante.

5 Medina (1990, 2008) se refere ao paramilitarismo como uma estratégia contra-insurgente sob os princípios e fundamentos da Doutrina da Segurança Nacional e os Conflitos de Baixa Intensidade, tendo sido promovida pelas Forças Armadas do Estado colombiano, e por setores econômicos e políticos regionais. Este processo supõe a privatização do monopólio estatal da força, a lei e a justiça, porém, em mãos de setores afins aos interesses do mesmo, por tanto sendo, uma prática de terrorismo de Estado, dados os múltiplos casos de violações aos direitos humanos da população civil por parte dos paramilitares (massacres, genocídio, assassinato seletivo, desaparecimento, deslocamento forçado, expropriação). O paramilitarismo foi cooptado pela economia do narcotráfico muito cedo, cumprindo com funções de proteção às zonas de cultivo, laboratórios e tráfico dos entorpecentes, imprimindo novas dinâmicas ao conflito colombiano, e novas lógicas de acumulação por espoliação (HARVEY, 2005).

6 Conforme Souza (2000) quando referido ao controle territorial, como um dos elementos da territorialidade, é mais correto o uso do termo “territorialismo”, como será visto posteriormente.

(JIMÉNEZ, 2004), produto da subordinação da racionalidade camponesa às dinâmicas do desenvolvimentismo capitalista, e do desconhecimento da importância dos camponeses tanto na criação e gestão de agroecossistemas (TOLEDO, 1992; TOLEDO & BARRERA, 2008), quanto na história social e política da Colômbia (SALGADO, 2010).

O trabalho se divide em três partes, na primeira delas se apresenta o referencial teórico e conceitual que norteou a pesquisa, introduzindo a discussão num nível de abstração maior, posteriormente se explicita qual a abordagem metodológica adotada, refinando a análise pela sistematização do trabalho de campo realizado, por último, se faz um retorno explicativo, propondo características físicas e sociais a partir de cuja interação se configuram estes territórios. A análise da economia camponesa nos municípios do circuito turístico do *Occidente Antioqueño*, não se circunscreve às matrizes e processos produtivos (que implica uma escala de análise menor, dos nano-territórios), mas tenta geografizar as relações de produção que nela se constroem.

O ponto de partida e de chegada é o sítio familiar, pois nele se enraíza a racionalidade ecológica e econômica do campesinato, cuja projeção fractal determina os padrões de socialização na aldeia, a partir dos quais se constroem relações em que o valor de uso prima sobre o valor de troca, como fator essencial da territorialidade camponesa, sendo portanto a unidade básica de estudo. Porém, a economia camponesa é também um fluxo estabelecido com o contexto societário maior – aqui delimitado pelos conceitos de narco-paramilitarismo e institucionalidade colombiana –, acredita-se que os alimentos que dela brotam têm a mesma potencialidade que as sementes crioulas e nativas das quais provêm: proteger em seu núcleo o germe da cultura com a que co-evoluíram, se espalhar de maneira silenciosa para reproduzir a vida comunitária e seus valores.

OBJETIVOS

OBJETIVO GERAL

Aportar ao entendimento das consequências dos processos de especulação fundiária e imobiliária ligados à conformação de um conglomerado turístico e à geopolítica do narcotráfico, sobre a economia camponesa dos municípios de San Jerónimo, Sopetrán, Santafé de Antioquia, Olaya e Liborina, e sobre a agrobiodiversidade do *Occidente Cercano* de Antioquia – Colômbia.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ✓ Validar a pertinência teórica do conceito “economia camponesa” na análise das relações sociais, econômicas e políticas que se teceram historicamente nos municípios de San Jerónimo, Sopetrán, Santafé de Antioquia, Olaya e Liborina.
- ✓ Testar a validade teórica do conceito território camponês ou da economia camponesa, como projeção espacial das relações provenientes da unidade de produção familiar, nos cinco municípios da pesquisa.
- ✓ Validar a pertinência teórica do conceito desterritorialização na análise dos fenômenos econômicos e políticos que se manifestam nas últimas três décadas nos municípios da pesquisa, em especial os projetos de desenvolvimento.
- ✓ Contribuir ao entendimento das dinâmicas da especulação fundiária e imobiliária a partir do ano 1990, sua relação com as ondas de violência, e as mudanças consequentes na agricultura camponesa da região da pesquisa.
- ✓ Contribuir ao entendimento das relações entre economia camponesa, autonomia camponesa e agrobiodiversidade na região da pesquisa.
- ✓ Refletir sobre as relações de poder entre os vales de Aburrá, de San Nicolás e do rio Cauca, a partir da análise dos projetos heterônomos de desenvolvimento que estão sendo executados no conglomerado turístico do *Occidente Cercano* de Antioquia.
- ✓ Apoiar as ações de incidência nas políticas públicas de desenvolvimento rural, e os movimentos de defesa da agricultura camponesa na região do *Occidente Cercano antioqueño*, a partir do esclarecimento dos ditos fenômenos.

1. REFERENCIAL TEÓRICO-CONCEITUAL BÁSICO: DESTERRITORIALIZAÇÃO, ECONOMIA CAMPONESA E AGROBIODIVERSIDADE

“Há razões para definir “camponês” e há razões para deixar indefinida a palavra, uma figura de linguagem fora do domínio onde residem as criteriosas categorias do conhecimento. Tal decisão jamais é inconsequente, pois este conceito, se aceito como tal, vincula-se ao próprio âmago do pensamento teórico sobre a sociedade global contemporânea e reflete-se em conclusões de imediato interesse político e analítico”
[SHANIN, 2005].

1.1. ECONOMIA CAMPONESA E AGROBIODIVERSIDADE

A projeção de um circuito turístico no *Occidente Cercano* de Antioquia obedece a planos de desenvolvimento heterônomos (enquanto não se baseiam na realidade histórica local), dentre eles se destacam dinâmicas territoriais narco-paramilitares e processos de especulação provenientes do vale de Aburrá (Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Presidencia de la República de Colombia, 2006; DAP e INER, 2011). Para a análise deste tipo de processos, nos quais se conjuga o espacial, o econômico, o cultural e o político, Santos (1985) propõe que a pesquisa seja feita “de um ponto de vista das diversas instâncias da produção, isto é, da produção propriamente dita, da circulação, da distribuição e do consumo” (p. 47).

Por esta razão se privilegiou o estudo da economia camponesa, conceito que comporta uma racionalidade e umas relações de sociabilidade próprias (CHAYANOV 1974; 1981; SHANIN, 1973, 2005; WANDERLEY, 2009), a partir das quais se tecem territorialidades particulares, em constante tensão com os modelos capitalistas de produção (WANDERLEY, 2009). E ainda, pese às notórias diferenças nos processos históricos, na estrutura social, na geração de tecnologias, nos padrões culturais, etc., existem “estúdios comparativos que têm demonstrado tremendas similitudes entre as sociedades camponesas, (...) (ressaltando) um tipo específico de economia como um componente crucial nessas características genéricas” (SHANIN, 1973, p. 67).

Para entender as características e particularidades da dita economia, é natural começar pelas teorizações de A. V. Chayanov (1974, 1981), cuja análise se centrou na morfologia interna da unidade de produção camponesa,⁷ sem desconsiderar as dinâmicas complexas do meio histórico. Conforme Wanderley (2009, p. 143), “é nesta dupla referência – à ‘complexidade do meio histórico’ e à ‘morfologia interna’ das unidades de produção – que reside (...) a grande riqueza da análise de Chayanov”, e a possibilidade de legitimação do produtor familiar como agente social e político.

De acordo com Chayanov (1974) a economia camponesa se deriva das inter-relações entre

⁷ Neste trabalho se usará indistintamente os termos unidade de produção familiar, unidade de produção camponesa, sítio camponês, estabelecimento familiar, sempre indicando uma unidade de produção/consumo, que opera a partir do trabalho familiar e sob a lógica do balanço braços/bocas.

unidades de produção camponesa, cuja essência organizativa é o trabalho familiar; isto imprime uma dinâmica própria a este tipo de economia, uma vez que a base da racionalidade econômica do produtor familiar é o balanço entre as necessidades de consumo da família, e a fadiga que resulta do trabalho requerido para atingi-las, assim, suas motivações diferem das motivações do empresário capitalista, e em consequência, o ponto de partida não é o indivíduo em procura de lucro⁸ e sim o grupo familiar, que inverte conjuntamente sua força de trabalho na lavoura (e de maneira complementar, em atividades comerciais e de artesanato), logo a remuneração não pode ser dividida nem contabilizada como lucro e salários, conforme as regras da lógica capitalista (CHAYANOV, 1974).

Para atingir o ponto de equilíbrio no balanço consumo-trabalho, o produtor toma decisões baseadas principalmente na composição e no tamanho da família, que determina tanto as necessidades de consumo (número de bocas para alimentar), quanto a força de trabalho disponível, daí a importância das dinâmicas demográficas na análise de Chayanov (1974). Esta composição familiar varia em função de fatores como o crescimento vegetativo (nascimentos, saída de filhos do lar materno, etc.), a média das idades dos membros, e as condições socioculturais da época, por isto, “cada família, de acordo a sua idade, constitui em suas diferentes fases uma estrutura de trabalho, a intensidade e demanda de suas necessidades, a relação consumidor-trabalhador e a possibilidade de aplicar os princípios da cooperação complexa” (CHAYANOV, 1974, p. 55).

Desta maneira, a “diferenciação demográfica” explicaria em um alto grau a heterogeneidade nos tamanhos e estruturas das unidades de produção que conformam a economia camponesa, uma vez que as dinâmicas de diferenciação por causa, tanto de fatores econômicos internos à unidade (fatores produtivos que possam se traduzir em rendas diferenciadas),⁹ quanto de fatores econômicos externos (integração com o mercado capitalista), se submetem à racionalidade do balanço consumo-trabalho, que coloca um limite nas aspirações de crescimento do sítio camponês (volume das

8 No paradigma dominante da teoria econômica – a teoria neoclássica–, supõe-se a existência de um “indivíduo representativo”, entre cujas características etológicas está a “ação racional e egoísta”, comportamento que, em termos deste modelo teórico, necessariamente se traduziria na maximização do lucro individual; no entanto, na teoria chayanoviana, o sujeito econômico é a unidade familiar, não o indivíduo, e a racionalidade camponesa não operaria via maximização dos lucros, mas pelo balanço consumo-trabalho que, embora seja explicável em grande medida por uma variável autônoma -o ciclo demográfico da família, não deve entender-se como uma interpretação inscrita no individualismo metodológico (concebido como a explicação de uma totalidade a partir de suas partes constitutivas, sem se considerar as relações existentes entre elas), uma vez que se reconhece as interações com o meio societário mais amplo.

9 Nas interpretações mais ortodoxas do marxismo o capitalismo necessariamente acarreta uma descamponesação, uma vez que a indústria teria sido o “principal motor da transformação capitalista da sociedade rural (...) que sobrepujou, subordinou e finalmente destruiu a agricultura camponesa” (SHANIN, 2005, p. 7), este fenômeno se daria pela desigual integração das unidades familiares à indústria, e consequente diferenciação dos produtores agrários entre pequena burguesia e proletariado rural, esta teorização de “(...) Kautsky seguiu de perto e elaborou a apresentação de Marx do exemplo inglês/irlandês em O Capital, adequadamente generalizado e desdobrado” (Idem), porém, isto não explica a totalidade dos fenômenos do campo, devido a particularidades históricas que diferem do caso inglês, como no caso dos países latinoamericanos.

atividades e tamanho do estabelecimento familiar) (CHAYANOV, 1974). Isto explica por que para esse autor as principais características da economia camponesa derivam da dinâmica da unidade de produção familiar.

A economia camponesa, definida a partir do funcionamento da unidade de produção familiar, se corresponde com uma estrutura social particular; na abordagem desta estrutura, Shanin (1973) apresenta três conceitos que, segundo ele, precisam ter um “foco especial” na análise:

- ✓ “A economia, que descreve a padronização das relações humanas nos processos de produção, distribuição e consumo dos bens e serviços materiais, assim como das questões associadas, como a dominação, a tecnologia, a diferenciação social e as políticas governamentais.
- ✓ A estrutura social, conceito ainda mais amplo, que dá luzes sobre as estruturas das relações humanas e o parentesco, no caso de interesse, relaciona a economia com o sistema social total, e lhe dá uma dimensão histórica geral.
- ✓ O campesinato, conceito que facilita se aproximar à abrumadora riqueza da (economia camponesa), cujas características – e inclusive cuja definição– não são nada evidentes, trazendo sempre perguntas conceituais adicionais” (SHANIN, 1973, p. 63).

Em relação ao primeiro foco, começa-se novamente pelo sítio camponês como unidade básica da análise, na qual se manifestam duas escalas de atuação: a morfologia interna e o contexto histórico. A morfologia interna é examinada, em primeiro lugar, a partir das dinâmicas da propriedade e dos meios de produção, indicando que também eles operam sob uma lógica particular, diretamente ligada à cultura camponesa que, sendo essencialmente patriarcal, estaria comandada pelo pai da família, porém, suas decisões estariam restringidas na prática pelo carácter indivisível do produto e mesmo dos meios de produção:

The consumption rights of all its' members, including the infirm, correspond here to the peasant customary understanding of property rights. Even though land, cattle and equipment may be formally defined as belonging to the man who heads the household, in actual fact he acts rather as a holder and manager of the common family property with the right to sell or give it away heavily restricted, or made altogether absent, by peasant custom (SHANIN, 1973, p. 68).

Esta indivisibilidade do produto é um aspecto tão importante que, conforme Wanderley (2009), seria em grande medida responsável pela reprodução da economia camponesa, porque possibilita a realização de projetos produtivos que integram a família toda, mesmo quando da assimilação de práticas como pagamentos diferenciados – juros, taxas, impostos, etc– decorrentes da integração com o mercado.

Assim, o processo para legar os meios de produção aos filhos após a morte dos pais, não é regulado pelas mesmas leis de herança da sociedade industrial, irremissivelmente amarradas à

vontade expressa e legalmente documentada do dono original; no entanto, na organização econômica e social dos camponeses, de maneira consuetudinária, a maior parte dos meios de produção passa aos filhos (geralmente aos homens) em forma de dote, uma vez que eles conformarem uma nova família camponesa (SHANIN, 1973). Geralmente o capital a ser herdado é limitado, “consistindo basicamente da terra, a casa, alguns equipamentos, algumas cabeças de gado e pertencas pessoais” (SHANIN, 1973, p. 71).

Nesta discussão, um importante aspecto que será retomado mais adiante é a propriedade da terra, como condição necessária para a reprodução do campesinato, mantendo sua autonomia como trabalhador (SHANIN, 1973; WANDERLEY, 2009). Não se trata aqui de qualquer forma, mas da “livre propriedade” como “(...) condição que permite ao trabalhador ser proprietário do produto de seu próprio trabalho e onde, seja ele proprietário livre ou não, o cultivador deverá sempre produzir com sua família seus meios de subsistência enquanto trabalhador autônomo e isolado” (MARX, 1974, citado por WANDERLEY, 2009, p. 98); porém, esta forma tem sido modificada pelo capitalismo como propriedade privada e, conseqüentemente, o acesso à terra é restringido pela mediação do mercado (SHANIN, 1973; WANDERLEY, 2009).

A morfologia interna da unidade de produção familiar é examinada, em segundo lugar, por meio das principais características da organização produtiva, as quais estão embasadas no mencionado patriarcalismo das relações no bojo da família camponesa (SHANIN, 1973); assim sendo, cabe ao pai a definição das funções de cada membro, entendendo que “a divisão de trabalho mais elementar está estreitamente relacionada com a estrutura familiar, em função da idade e do sexo. (...) A produção camponesa consiste de um leque de tarefas inter-relacionadas, com um nível de especialização relativamente baixo” (SHANIN, 1973, p. 68).

A organização produtiva e a divisão do trabalho no interior do sítio camponês “(...) jazem num complexo estreitamente interligado de tarefas agrícolas e criação de animais, ao qual se somam (tarefas complementares) e alguns empregos sazonais na produção de manufaturas e no comércio” (SHANIN, 1973, p. 69), estas tarefas complementares incluem atividades como a carpintaria e a construção, e formam parte do núcleo de ocupações que caracterizam a agricultura camponesa (Idem). Esta conjugação de tarefas é conhecida na literatura contemporânea como pluriatividade, conceito que será retomado alguns parágrafos mais adiante.

O camponês tem um controle parcial sobre os resultados da produção, que “(...) está exposta a constantes vaivéns determinados pela natureza” (SHANIN, 1973, p. 69), fato que repercute no planejamento das tarefas agrárias, cuja distribuição não é uniforme ao longo do ano agrícola, gerando um fluxo de trabalho oculto “(...) quando não há fontes de renda suplementaria por fora do ciclo local da agricultura; do outro lado, há uma produção agrícola complementar,

fornecida diretamente por pessoas que se dedicam a outros ofícios, e se dá em função de suas necessidades físicas” (Idem). Estes fenômenos têm a ver com a capacidade da economia camponesa em tecer relações relativamente autônomas, o que tem ficado mais claro nos momentos de crises políticas e guerras na Europa, sendo que em muitos casos os camponeses conseguiram se manter num estado quase independente do marco socio-econômico maior (SHANIN, 1973).¹⁰

Isto está diretamente relacionado com o fato do principal critério para os arranjos produtivos ser o consumo familiar e não a acumulação, à vista disto, “(...) repetidamente o valor de uso precede ao valor de troca na racionalidade camponesa” (SHANIN, 1973, p. 70). Essa preeminência do valor de uso se reflete nas estratégias dos planejadores camponeses, que procuram as soluções mais práticas frente aos desafios no manejo do sítio, por exemplo, reduzir os riscos associados às volubilidades do mercado e do clima diversificando suas lavouras (SHANIN, 1973), ação que está em frontal oposição aos preceitos da Revolução Verde, que considera a monocultura como única fonte de eficiência e lucro econômico.

Outra das características da racionalidade econômica camponesa, é que tanto os fatores de produção como o produto mesmo, não são contabilizados nos termos da empresa capitalista, sendo que a maior parte nem é considerada pelo produtor, já que ela é consumida diretamente no processo produtivo ou na manutenção da família (SHANIN, 1973). E ainda em relação aos fatores de produção, eles são tão heterogêneos em essência, que para o planejador camponês é difícil defini-los em termos monetários, ou estabelecer qualquer outro sistema de equivalências para intercambiá-los, fazendo com que não possam ser facilmente integrados no circuito econômico capitalista (SHANIN, 1973).¹¹

As práticas produtivas camponesas estão se modificando constantemente, uma vez que elas se enquadram numa lógica de ensaio e erro com pouco cabimento para o sistema de pacotes e receitas estandardizadas, razão pela qual estão em tensão permanente com as indicações (ou mesmo, imposições), provenientes do mercado capitalista e do contexto societário mais amplo (ESCOBAR, 2007). A economia camponesa está exposta a impulsos que visam sua transformação em economia de mercado, em grande medida devido às imposições da economia de aquisição, que pouco a pouco introduz categorias culturais alheias, porém, se conservam valores tradicionais cuja finalidade é cuidar da base da vida familiar, “entre os quais se inclui não só os recursos naturais e

10 Isto não se cumpre em países como Colômbia, pelo fato da terra e a estrutura fundiária serem o centro das disputas políticas, e mesmo, a causa de quase todas as guerras.

11 Por isto Shanin (1973) aponta que a produção camponesa era pouco susceptível da especulação na bolsa de valores, porém, a financeirização que caracteriza o sistemas econômico contemporâneo atingiu o setor agrário a través de modelos como o “pool de siembra argentino”, em que um grupo de especuladores negocia uma dada produção de commodities (especialmente soja e milho) no mercado de futuros, posteriormente contratando um grupo de fornecedores que sub-contrata produtores rurais; este modelo se intensificou após a bulha imobiliária dos Estados Unidos estourasse no ano 2006, sendo este processo um dos aspectos determinantes da crise alimentar do ano 2008.

objetos materiais, mas também os jeitos de agir, as pessoas, os costumes e o hábitat culturalmente conhecidos” (ESCOBAR, 2007, p. 285-286).

Shanin (1973) chama a atenção sobre o aproveitamento direto de elementos naturais (lenha para combustível, madeira para a construção, frutos, ervas, sementes, fungos, cogumelos, etc.), como um aspecto relevante da economia camponesa, já que possibilita atividades e processos produtivos como a fabricação de ferramentas e infraestruturas básicas, a inoculação de microorganismos benéficos à fertilidade do solo, o controle biológico de pragas e doenças, a conservação de microclimas favoráveis, etc., além de contribuir à manutenção da família. Porém, segundo este autor, o dito aspecto costuma ser sub-estimado pelo observador forâneo, quem enxerga a atividade agrícola e a produção de mercadorias, como únicos elementos da economia camponesa.

Antes de encerrar a reflexão sobre esta primeira escala de atuação da unidade de produção camponesa (sua morfologia interna), vale a pena ressaltar que os processos de treinamento do produtor camponês, se dão pela transferência direta da experiência e do conhecimento, e aqui tem um papel muito importante a tradição oral e a cultura, conservada através de histórias e provérbios (SHANIN, 1973). Este processo é desenvolvido principalmente no seio da família, “o jovem camponês aprende seu trabalho imitando ao pai e ajudando-o com as tarefas, (fortalecem-se assim) os laços familiares à vez que se enriquece a tradição da agricultura camponesa” (SHANIN, 1973, p. 69).

O acervo deste conhecimento tradicional camponês se traduz num profundo e complexo entendimento sobre as funções, processos e interações nos agroecossistemas, e faz parte do conceito que Toledo e Barrera (2008) denominam “memória biocultural”, entendida como a habilidade evolutiva de “reconhecer e aproveitar os elementos e processos do mundo natural (graças à) permanência de uma memória, individual e coletiva, que atingiu as diferentes configurações societárias que conformam a espécie humana” (TOLEDO & BARRERA, 2008, p. 15). Através deste conhecimento, os camponeses percebem, concebem e conceitualizam os ecossistemas dos que dependem para sua supervivência, desenvolvendo uma racionalidade ecológica própria (TOLEDO; 1992).

Conforme Toledo (1992), a racionalidade ecológica camponesa se desenvolve em pelo menos quatro escalas: i) Geográfica (macroestrutura, clima, ventos, montanhas, etc.); ii) Física (topografia, minerais, solos, microclima, água, etc.); iii) Vegetacional (conjunto de massas vegetais); e, iv) Biológica (plantas, animais, fungos). E em quatro níveis: i) Estrutural (elementos naturais e seus componentes); ii) Dinâmico (processos e fenômenos); iii) Relacional (relações entre elementos e acontecimentos); e, iv) Utilitário (fins práticos do relacionamento com o patrimônio natural). A conjugação destas escalas e níveis da racionalidade ecológica camponesa sobre os

agroecossistemas, possibilita a reprodução das famílias produtoras e a construção de territórios mais soberanos, pelo exercício do conhecimento e da cultura tradicionais (Toledo; 1992).

Esta racionalidade ecológica é um importante componente da morfologia interna da unidade de produção camponesa, uma vez que ela incentiva a diversidade genética e a eficiência energética,¹² como estratégias para uma gestão autônoma e comunitária dos territórios, em cenários de risco climático, crise ambiental e instabilidade econômica (CORANTIOQUIA, 2013). Em vista disto, na pesquisa foi acrescentada esta questão, entendendo a agricultura como um processo co-evolutivo, em que as culturas humanas domesticam e diversificam espécies naturais (plantas e animais), e estas mesmas espécies domesticadas se transformam em referentes identitários para as sociedades humanas, como no caso do milho nas culturas mesoamericanas, da batata nas culturas andinas, e da mandioca nas culturas amazônicas (TOLEDO & BARRERA, 2008).

A domesticação e adaptação de espécies é o traço histórico mais importante da territorialização de camponeses, indígenas e quilombolas, materializando uma maneira particular de se relacionar com o espaço, que tem aportado quase dois milhões de variedades vegetais e oito mil raças de gado ao patrimônio genético do planeta¹³ – a agrobiodiversidade–. Entre as características da criação de espécies domesticadas, quer se ressaltar que:

(...) cada una de las especies de plantas y animales útiles a los seres humanos, presenta una extraordinaria variación genética, es decir que dentro de cada especie domesticada es posible distinguir cientos e incluso miles de variedades o razas. Cada raza o variedad por lo común constituye un diseño genético que responde a condiciones ecológicas específicas: diversos rangos de humedad, temperatura, ciclos o ritmos naturales, umbrales climáticos o de suelos (factores físicos y químicos) y necesidades del consumo humano (tamaño, color, sabor, aroma, manejabilidad, disponibilidad espacial y temporal, valor nutricional o artesanal, etc.) (TOLEDO & BARRERA; 2008, p. 38-39).

Contudo, os ritmos que a economia capitalista impõe representam uma força no sentido contrário: diminuindo a diversidade, homogeneizando as paisagens, promovendo o uso de variedades estandardizadas, processos que implicam uma erosão da diversidade fito-genética, que é entendida como “a perda acelerada de germoplasma dentro do acervo genético original, (sendo causada) por fatores sociais como a seleção, a comercialização, a difusão e a mudança tecnológica” (ZIMMERER, 1991, citado por TOLEDO & BARRERA, 2008, p. 39).

Voltando à questão da segunda escala de atuação da unidade de produção camponesa, o

12 A eficiência energética faz parte dos princípios agroecológicos para a conservação do equilíbrio do agroecossistema, que se constrói a través das múltiplas interações existentes entre os microorganismos, as plantas, os animais domésticos, a família produtora, o clima, os minerais, a água, os polinizadores, a agrobiodiversidade, os consumidores, etc.; este conceito engloba práticas tradicionais como a reciclagem de nutrientes e matéria orgânica, a partir da incorporação da biomassa animal (esterco, urina, sangue, ossos, etc.) e vegetal (resíduos de colheitas, adubos verdes, etc.), e em geral, do aproveitamento de todos os elementos bióticos e abióticos que fazem parte do sítio camponês, que então não precisaria recorrer a insumos externos para a produção, e conseqüentemente, teria um maior grau de soberania (CORANTIOQUIA, 2013). A agrobiodiversidade tem um importante papel neste processo (ver nota de rodapé 37).

13 Action Group on Erosion, Technology and Concentration – ETC. Quién alimenta al mundo. In: **Biodiversidad**. Abril de 2010, p. 19-22.

contexto histórico, entende-se que o estabelecimento familiar “(...) está exposto aos caprichos da natureza, das políticas estatais e do mercado, no entanto, estão sempre presentes o risco da fome e o perigo de perder os meios para se recuperar de uma perturbação (terra, equipamentos e gado)” (SHANIN, 1973, p. 71). Assim, algumas dinâmicas do contexto histórico obrigam à transformação da unidade de produção familiar, e conseqüentemente, da economia camponesa; a mecânica destas transformações é, num sentido, o aspecto mais importante na presente pesquisa, e será abordada ao longo dela, começando agora pela introdução da necessidade de dinheiro nas relações produtivas camponesas.

O pagamento de impostos e rendas, a introdução dos pacotes tecnológicos da Revolução Verde e outros vestígios do avanço do mercado capitalista, têm se traduzido numa monetarização crescente da economia camponesa, aspecto que regularmente é enfrentado pela família mediante a “(...) divisão física dos recursos familiares entre terra e trabalho destinados para o consumo, em oposição às culturas e produções artesanais para a venda, e incluso trabalhos sazonais assalariados” (SHANIN, 1973, p. 70). Neste cenário, e difícil aceder ao crédito, porque é caro e restrito, e o endividamento se soma às influências negativas do entorno para a unidade de produção camponesa, em termos de ameaças a sua autonomia.

Somada às restrições de acesso ao crédito encontra-se uma racionalidade própria em relação ao emprego dos recursos extra, uma vez que a acumulação e o valor de troca não são o mais importante, e sim a reprodução social, costuma-se usar boa parte destes recursos extra para fortalecer os laços familiares e de amizade, por exemplo, através de cerimônias religiosas e celebrações (SHANIN, 1973). No entanto, os projetos de extensão rural baseados na racionalidade ocidental da maximização, têm se equivocado ao “(...) aplicar uma e outra vez, pressões administrativas contra a tradição, as quais terminam em crises de erosão do solo, problemas na alimentação do gado, etc., daí o conhecido e tradicional receio dos camponeses frente às inovações – que assim sendo, não é tão irracional” (ESCOBAR, 2007, p. 72).

Assim, no campo latino-americano co-existem uma economia baseada na reprodução e outra na aquisição, e tanto a economia de mercado quanto a economia camponesa, possuem elementos de ambos os tipos (ESCOBAR, 2007). Toledo (1992) aponta que a economia camponesa busca a reprodução da unidade familiar, e a circulação de excedentes como mercadorias, expressando também que “a produção para a própria manutenção não exclui a produção de um excedente; o enigma da produção para o uso não é se um excedente é produzido, mas por que o excedente que se produz não se acumula e transforma o sistema” (GUDEMAN, 1978; citado por TOLEDO, 1992, p. 7).

A resposta a este questionamento situa-se em dois níveis, o primeiro já desenvolvido, a

particularidade da racionalidade camponesa; o segundo, a ação desterritorializadora da economia capitalista. Esta ação busca integrar a economia camponesa aos circuitos de acumulação de capital, e para isto, requer-se de processos econômicos, políticos, culturais e discursivos, que se traduzem em práticas como os programas de extensão agrícola sob os esquemas homogeneizantes da Revolução Verde: sementes “melhoradas”,¹⁴ adubos e defensivos sintéticos, especialização em poucas culturas, práticas estandardizadas de manejo pós-colheita, comercialização via atravessadores, etc. (ESCOBAR, 2007).

Por isto, aceitar que a racionalidade econômica camponesa não é equiparável com a racionalidade econômica capitalista, “não quer dizer que os camponeses não gostariam de ter uma poupança ou investir em oportunidades que resultem lucrativas aos seus olhos, porém, sua mais-valia é amplamente apropriada por fora da economia camponesa” (SHANIN, 1973, p. 71). Conforme Wanderley (2009, p. 112), este processo se dá pela interferência do capital na economia camponesa, se apropriando do sobre-trabalho, “ao determinar, através (...) do mercado, a margem de apropriação pelo camponês do resultado do seu trabalho, e portanto, o grau de intensificação de seu esforço para a obtenção do necessário à sua reprodução”.

Como consequência disto, nos cenários de aumento da população rural, dificuldade no acesso ao crédito e inadequado incentivo à economia camponesa, “(...) geram-se círculos viciosos de pobreza, (dado que) os estoques de meios de produção são essencialmente estáveis” (SHANIN, 1973, p. 71). Todas estas questões fazem da economia camponesa uma atividade circunscrita a contextos sócio-espaciais particulares, e mesmo não lucrativas do ponto de vista da economia industrial, devido às restrições na acumulação de capital, à sub-contabilização de custos, à indivisibilidade do produto, à racionalidade ecológica da policultura, à prevalência do valor de uso sobre o valor de troca, etc. (SHANIN, 1973; ESCOBAR, 2007).

Por conseguinte, o camponês tem desenvolvido estratégias de sobrevivência que lhe reportem rendas adicionais, como se empregar em atividades além da unidade de produção familiar, assim sendo “(ele) pode se encontrar a centos de (quilômetros) do lar, e em ambientes econômicos

14 As sementes criadas sob os princípios da Revolução Verde buscam estandardizar os processos produtivos, padronizar culturas e variedades, com o único fim de que as escolhidas sejam as mais lucrativas em termos econômicos, e nesse sentido, estão fazendo o caminho inverso ao do processo de diversificação atingido pelas comunidades rurais tradicionais, que mediante a adaptação a novas condições edafo-climáticas, têm aberto o leque de variedades vegetais ao longo da história da humanidade (TOLEDO & BARRERA, 2008; CORANTIOQUIA, 2013). Isto é muito importante na medida em que:

“En un agroecosistema con mayor diversidad hay menor inversión de trabajo e insumos. Las plantas y animales en un agroecosistema diverso interactúan auxiliando el balance ecológico necesario para mantener las condiciones favorables de vida en el ambiente. Entonces, mientras mayor sea la diversidad en el agroecosistema, mayor será el balance ecológico. Y mientras mayor sea el balance ecológico, mayor será la capacidad del agroecosistema de resistir plagas y enfermedades sosteniendo niveles apropiados de productividad a lo largo del tiempo. Y finalmente, mientras mayor el balance ecológico del agroecosistema, menor será la necesidad de invertir energía (trabajo e insumos) proveniente de fuera del sistema” (CORANTIOQUIA, 2013, p. 46).

diferentes, como a plantação, a mineração ou a fábrica” (SHANIN, 1973, p. 72). Esta é a dinâmica da pluriatividade, processo que para alguns autores significaria o abandono gradual das atividades agrícolas e a ulterior “passagem (...) do meio rural para o meio urbano”, no entanto, Wanderley (2009, p. 193), entende o processo no sentido inverso, como “uma estratégia da família, com a finalidade de – diversificando suas atividades, fora do estabelecimento– assegurar a reprodução desse e sua permanência como ponto de referência central e de convergência para todos os membros da família” (Idem).

Enquanto ao segundo “foco especial” na análise de Shanin (1973): a estrutura social, posteriormente se aprofundará na relação existente entre a unidade de produção familiar, a aldeia como primeiro território da economia camponesa, e as dinâmicas econômicas do capitalismo, no entanto, deve se enfatizar que a teoria da diferenciação demográfica de Chayanov não desconhece a influência das dinâmicas socioeconômicas mais gerais na produção familiar, já que em suas próprias palavras:

Las explotaciones pueden crecer y declinar sin que cambie la composición de la familia, debido a causas puramente económicas. Además, las situaciones de mercado favorables o desfavorables pueden facilitar o dificultar a la familia el desarrollo de su actividad de acuerdo con su propio crecimiento (CHAYANOV, 1974, p. 295).

A partir disto, começa a delinear-se a tensão existente entre a unidade de produção camponesa e os processos mais globais da economia capitalista.

No centro destas questões está o terceiro foco, o conceito de camponês, cuja pertinência como ferramenta relevante da análise social é defendida por Shanin (2005), quem apresenta as abordagens a partir das quais o dito conceito tem sido usado e problematizado, levando em consideração as questões epistemológicas e políticas que delas advêm:

- ✓ Em primeiro lugar faz referência às teorias que identificam a especificidade do camponês através de categorias generalizantes (economia camponesa, organização política, cosmogonia, organização social, dinâmica social, causas e padrões de mudança estrutural),¹⁵ estabelecendo que a especificidade camponesa destas categorias radica em sua interdependência, em seus vínculos específicos, e na hierarquização de elementos básicos da estrutura social; com isto, pode se entender a importância do estabelecimento rural familiar como unidade básica da análise, sendo que a própria existência do camponês depende dele.
- ✓ Em segundo lugar, apresenta as teorias da diferenciação camponesa, cujos principais autores, Kautsky e Lênin,¹⁶ pressupõem que o desenvolvimento capitalista implica –

¹⁵ Estas categorias serão aprofundadas no item metodológico deste documento.

¹⁶ Shanin (2005), aponta que esta teoria só está presente nas primeiras obras de Lênin, e que posteriormente houve uma viragem no seu discurso; de igual maneira, segundo Wanderley (2009, p. 109) Kautsky não considera que a diferenciação seja o único caminho do desenvolvimento do capitalismo na agricultura, e por tanto, e por tanto: “(...) a premissa de Marx, segundo a qual o capital se apodera da agricultura, não é negada pela reprodução do campesinato”.

irrefreavelmente—, uma descamponesação, fato que se reflete em uma diferenciação paulatina entre pequena burguesia rural e proletariado rural; com relação a isto, Shanin (2005) aponta que as principais tendências do avanço capitalista na agricultura – mais do que a diferenciação—, são a pauperização e a marginalização da população rural, as quais, aliás, têm se traduzido em estratégias de permanência no campo.¹⁷

- ✓ Em terceiro lugar expõe a abordagem da propriedade dos meios de produção, que por sua vez possui quatro perspectivas: o campesinato se constitui como um modo de produção, pertence a um único modo de produção, se circunscreve ao conceito de pequena burguesia no capitalismo, ou possui especificidades sociais e econômicas que lhe permitem se relacionar com diferentes modos de produção, com certo grau de autonomia, constituindo, por tanto, uma classe social.

Este autor acolhe esta última perspectiva, indicando que “(...) aceitar a existência e a possível transferência dos camponeses “inter-modos” é chegar mais perto da riqueza e das contradições da realidade” (SHANIN, 2005, p. 14). Tais contradições partem das especificidades do campesinato em relação às outras classes sociais (capitalistas, proletários, proprietários da terra), e – portanto, devem ser descritas.

Shanin (2005) parte de questões epistemológicas, demonstrando a coerência desta abordagem dentro da teoria marxista, uma vez que não briga com os pressupostos estruturalistas da complexidade da realidade social que, conseqüentemente, não pode ser reduzida à soma de suas subunidades,¹⁸ porém, “a conclusão que daqui não se pode tirar é a redução ‘pelo lado contrário’, isto é, uma tentativa de dedução das subunidades a partir das características do todo, através do desenvolvimento simples, lógico, da verdade geral” (p. 14). Ambos os lados devem ser considerados simultaneamente, de maneira dialética e não dual, pois as unidades “refletem as contradições e as leis de movimento” da totalidade, mas possuem dinâmicas próprias que requerem de uma análise específica (SHANIN, 2005).

Especificamente em relação à unidade de produção familiar como unidade básica da análise do campesinato, aponta que esta não é considerada de maneira isolada e sem contexto, mas que merece sim um estudo particular, sendo que algumas de suas especificidades mais relevantes não podem ser deduzidas a partir do sistema societário mais amplo (SHANIN, 2005). Para compreender

17 Esta questão será aprofundada a propósito das transformações do campesinato no capitalismo, especialmente no tocante às mudanças da propriedade camponesa sob a forma de propriedade privada.

18 Embora existam críticas à corrente estruturalista por conta de limitações próprias da lógica ocidental, como seu economicismo e eurocentrismo (ver por exemplo Amir Césair, Walter Mignolo, Franz Fanon, Anibal Quijano, Catherine Walsh, Arturo Escobar, etc), ela continua a oferecer um marco referencial para explicar algumas dinâmicas sociais de grande relevância, devido a sua capacidade de enxergar as relações que devem do sistema econômico, e as hierarquias e jogos de poder que surgem a partir delas. Esta abordagem se encontra no extremo oposto do individualismo metodológico, ver nota de rodapé 25.

esta especificidade desde o ponto de vista conceitual, como generalização ligada a um modelo teórico, com graus significativos de seletividade e formalização, deve se refletir sobre as consequências desta adoção, “(...) que esclarecimentos podem-se ter pela utilização do conceito e quais são os obscurecimentos em tal teorização” (SHANIN, 2005, p. 18).

Assim, o conceito de campesinato pretende englobar uma classe social que tem um rol específico no processo de produção¹⁹ como reflexo das relações complexas, contraditórias e dialéticas da sociedade capitalista, fato que implica uma autonomia parcial de seu ser social, mas se relacionando e interagindo com as dinâmicas e classes não camponesas (SHANIN, 2005). Isto não supõe que todos os camponeses do mundo sejam semelhantes:

(...). Os camponeses diferem necessariamente de uma sociedade para outra e, também, dentro de uma mesma sociedade; trata-se do problema de suas características gerais e específicas. O campesinato é um processo e necessariamente parte de uma história social mais ampla; trata-se da questão da extensão da especificidade dos padrões de seu desenvolvimento, das épocas significativas e das rupturas estratégicas que dizem respeito aos camponeses. O conceito de camponês é seletivo; a questão é o que podemos aprender valendo-nos apenas dele. Os camponeses são uma mistificação; o problema é quando o são, como e quando não o são (SHANIN, 2005, p. 18).

Descarta-se então a crítica sobre um suposto individualismo metodológico na abordagem do estabelecimento familiar como unidade de análise; ainda em relação às questões epistemológicas, Shanin (2005) assinala que o conceito de camponês tem operado em diferentes níveis do conhecimento das dinâmicas sociais, e que só pode ser entendido em seu contexto histórico, como fez o próprio Marx, quem abordou o campesinato conforme o nível de abstração e o fenômeno social estudado. Desta maneira, aponta que “os camponeses pertencem aos tempos antigos e medievais no *Grundrisse*, ao passado mais imediato da Inglaterra em *O Capital*, mas são centrais à análise da história política atual da França e ao futuro político da revolução proletária em “países de maioria camponesa” (SHANIN, 2005, p. 15).

Este exemplo é interessante, na medida em que ajuda a entender a natureza dos conceitos como instrumentos da análise, cuja “(...) utilidade e utilização estão sujeitas às perguntas feitas, às maneiras como estas se relacionam aos esquemas de questionamento teórico mais gerais e a seu esclarecimento da realidade” (SHANIN, 2005, p. 15). Para entender esta dinâmica, Dussel (1991) destaca cinco aspectos centrais no método dialético: a abstração de determinantes; a passagem do abstrato ao concreto pela análise das contradições; a construção da totalidade concreta mediante a síntese; a problematização de categorias; e a retroalimentação constante entre a representação conceitual da realidade, e a realidade mesma.

¹⁹ A propósito dos postulados estruturalistas, cabe lembrar que a relação como os meios de produção é um aspecto determinante do rol designado no processo produtivo (e conseqüentemente nos restantes espaços da sociedade), uma vez que a partir disto se definem relações de subordinação, com o proprietário dos meios no topo das relações hierárquicas e aqueles que só possuem sua força de trabalho na base. Mais adiante se verá que o camponês é um agente particular neste ciclo, uma vez que a propriedade dos meios de produção não lhe garante que possa ficar por fora dos circuitos da expropriação capitalista do seu sobre-trabalho.

Este autor ressalta especialmente a abstração, cuja essência seria “poder considerar uma “parte” como “todo” pela capacidade conceitual do pensamento (...). Como ato, a abstração separa analiticamente; como objeto ou conteúdo, a abstração produz uma “determinação abstrata” (DUSSEL, 1991, p. 51). Estes processos de separação dos elementos constitutivos da realidade, e construção de teorias para explicar essa realidade, são a chave da construção dialética, como um movimento duplo, de *elevação* e *descenso*, que permite a abstração de determinações que constituem conceitos explicativos, relacionados entre si (Idem); esta dinâmica será apresentada no seguinte capítulo.

Aderir-se a esta abordagem supõe uma hierarquia clara e explícita, embasada numa teoria que organize os conceitos, que assim concebidos respondem a diferentes perguntas complementárias, ou dão diferentes medidas de esclarecimento a uma pergunta determinada (SANTOS, 2005; SHANIN, 2005; SOUZA, 2013). Por isto, cabe ressaltar que os conceitos não são neutrais, eles incorporam relações de poder, e por tanto possuem uma forte carga ideológica (porém muitas vezes invisível/naturalizada), por isto, eles próprios se constituem em ferramentas de poder, que intervêm nas relações sociais – o jeito das pessoas pensar, agir e se relacionar–, através das imagens e discursos que se tecem sobre a realidade (HAESBAERT, 2004 a; ESCOBAR, 2007; LEFEBVRE, 2004, 2006, 2013).

Ao esquecer este fato se cai numa armadilha do pensamento moderno que, ingênua ou propositalmente, considera que pode criar conceitos puros, a partir da aplicação objetiva das leis da lógica racional (SOUZA, 2000; HAESBAERT, 2004 a; SANTOS, 2005; ESCOBAR, 2007), porém, o dinamismo próprio dos processos sociais, implica uma revisão constante à luz da história, tentando sempre que a teoria seja um reflexo da realidade, e não ao contrário, querer que a realidade se encaixe numa teoria que – por definição–, só possui uma visão parcial dela, como coloca Shanin (2005, p. 19) parafrazeando a Marx, o processo analítico deve servir “(...) não a uma questão de reconciliação dialética de conceitos, mas à compreensão das relações reais”.

No entanto, na esfera acadêmica tem existido uma assepsia conceitual que se traduz na revogação de conceitos por não se amoldarem aos modelos analíticos, ou por representarem apenas alguns aspectos da realidade social, este comportamento traz consequências políticas pela pouca ou nula visibilidade que se dá a estes aspectos, e por trás deles, o pouco ou nulo reconhecimento a agentes importantes da vida social, quanto o próprio campesinato (SHANIN, 2005; ESCOBAR, 2007; SALGADO, 2010). Por isto, cabe recordar que “a conceitualização da especificidade camponesa reside na admissão da complexidade e dos graus de ambivalência e expressa uma tentativa de acatar a questão em um nível teórico. Não é essencialmente uma resposta, mas uma pressuposição que ajuda a engendrar novas respostas específicas” (SHANIN, 2005, p. 19)

Ou seja, este conceito reconhece a existência dos camponeses como um grupo social com interesses próprios, que mudam conforme o contexto temporal e geográfico, portanto, deve ser abordado de maneira dinâmica. Esta questão é de vital importância, uma vez que, como foi mencionado, os conceitos acabam moldando a realidade social, por isto, os imaginários e conceituações sobre o campesinato se traduzem em ações concretas, como a política pública, o investimento privado, e até o auto-reconhecimento dos próprios povoadores rurais, como destaca Salgado (2010), quem argumenta que na Colômbia, os discursos oficiais contrapõem cultura camponesa e ruralidade moderna, na base de que a primeira é atrasada e está destinada a ser superada pela segunda.

Essa contraposição entre ruralidade moderna e atrasada obedece pelo menos a dois motivos: seja a uma insuficiente compreensão do dinamismo social do campesinato, que contradiz os pressupostos de sua dissolução e/ou diferenciação entre pequenos capitalistas rurais e trabalhadores assalariados (WANDERLEY, 2009; SHANIN, 2005), e/ou a um discurso intencionado, que obedece aos interesses desenvolvimentistas de alguns setores da sociedade (ESCOBAR, 2007; SALGADO, 2010). Em todo caso, os camponeses tecem estratégias de permanência transformando-se frente às exigências do mercado capitalista, graças à relativa autonomia da unidade de produção familiar, que lhes outorga certo grau de resiliência frente ao modelo de desenvolvimento em voga, cujas principais características serão abordadas em parágrafos posteriores.

Assim, de um lado, deve se considerar a imensa capacidade de adaptação do campesinato, que se transforma qualitativamente em cada modo de produção, em função de suas inter-relações com o meio societário mais amplo, mudanças que podem incluir a incorporação de tecnologias modernas, conforme suas capacidades materiais e suas necessidades produtivas (WANDERLEY, 2009; SHANIN, 2005). Do outro lado, conforme Escobar (2007) essa visão dual da agricultura – setor moderno/setor tradicional–,²⁰ faz parte do “discurso do desenvolvimento”, como produção histórica e cultural, que supõe a supremacia do modo de vida ocidental/industrializado, sobre os outros modos e culturas, como será visto mais adiante neste mesmo capítulo.

1.2. DESTERRITORIALIZAÇÃO

Tentando compreender as emaranhadas linhas que conectam os fenômenos aqui apresentados, na pesquisa tem se identificado dois principais agentes que interagem com o campesinato: a institucionalidade colombiana e o narco-paramilitarismo, entre cujas práticas

²⁰ O modelo de Economia dual de Arthur Lewis propõe “(...) a divisão da vida econômica e social de um país em dois setores: um moderno e outro tradicional. O desenvolvimento consistiria na invasão progressiva do setor tradicional por parte do moderno e na expansão sustentada da economia monetária sobre o vasto campo da subsistência ou quase subsistência” (ESCOBAR, 2007, p. 139).

espaciais quer se destacar processos de T-D-R. O foco de interesse são as consequências de planos de desenvolvimento público e privado (como o turismo, o narcotráfico e a guerra contra o narco – Plano Colômbia), entendidas estas ações como projetos heterônomos, na medida em que não são reflexo das decisões internas das comunidades originárias dos cinco municípios do circuito turístico do *Occidente Antioqueño*, as quais nem sequer foram consultadas a esse respeito.

Enquanto expressões do capitalismo, os projetos de desenvolvimento heterônimo se centram unicamente na dimensão econômica da vida social que, aliás, é equiparada ao crescimento econômico e à modernização tecnológica (SOUZA, 2000). No circuito turístico do *Occidente Antioqueño* há múltiplas expressões deste tipo, no entanto, quer se ressaltar, por um lado, a construção de um conglomerado turístico, entendido como concentração de fazendas de lazer, restaurantes, parques aquáticos, hotéis, e outras infraestruturas, para atender um fluxo de turismo de massa (CASTELO & MAGALHÃES, 2005), que não conversa com a cultura camponesa da população tradicional, mas se impõe a ela trazendo elementos alheios, interpretações que o mundo urbano (o vale de *Aburrá*) tem feito sobre a ruralidade.

Do outro lado, se destaca o narcotráfico, atividade que se assenta numa histórica estrutura agroexportadora (herdeira da colônia), que se traduziu na conformação de um conglomerado de grande escala para a produção e tráfico de entorpecentes, cuja repercussão econômica e territorial permite que seja equiparável com o conceito de mega-projeto econômico, uma vez que comparte as principais características dos projetos agroindustriais legais. Particularidades locais, como o histórico conflito armado e o esculpado da geografia colombiana, garantiram o sucesso deste negócio, fato que atraiu aos senhores da guerra, às máfias, e outros atores da ilegalidade, que acabaram conformando exércitos privados, ou paramilitares, que aterrorizaram a população no processo de territorialização de seu projeto (ESTRADA, 2001; MEDINA, 1990, 2012; LABROUSE, 2010; CAMPOS, 2014).

Para entender estes processos se propõe o conceito de desterritorialização (SOUZA, 2000, 2013), uma vez que oferece um arcabouço teórico para abordar os atos violentos que caracterizam a geopolítica do narcotráfico (LABROUSE, 2010; CAMPOS, 2014), e no caso colombiano, o acionar do narco-paramilitarismo. Para Haesbaert (2004 b), esta abordagem é simplista e politicamente imobilizante, porque privilegia somente alguns aspectos da realidade e, portanto, estaria desconhecendo os movimentos que surgem na contramão, como reação à violência; Souza (2013) se refere a esta questão apontando que “(a) qualidade de indivisibilidade das relações sociais, não quer dizer que não apareçam dimensões histórico-culturalmente mais importantes em face de tal ou qual processo, de tal ou qual circunstância – o que está longe de significar que ela seja a única relevante” (SOUZA, 2013, p. 101).

Aprofundando nesta clivagem teórica, deve anotar-se que Haesbaert (2004 a) denuncia o discurso da desterritorialização como sendo funcional à ideologia neoliberal, uma vez que ele tenderia a enfatizar na capacidade da economia globalizada para se impor sobre as dimensões materiais do território, minimizando as respostas que emanam dos grupos frente à exclusão social, especialmente os processos de defesa da identidade como “último refúgio na luta por preservar um mínimo de dignidade” (p. 92). Neste mesmo sentido, Santos (2005) chama a atenção sobre um caráter incompleto (não total) dos processos de imposição de lógicas alheias, de maneira tal que, “mesmo nos lugares onde os vetores da mundialização são mais operantes e eficazes, o território habitado cria novas sinergias e acaba por impor, ao mundo, uma revanche” (p. 255).

Dada a preeminência do poder nos processos de desterritorialização – que é, conforme Souza (2013), a essência mesma do território– deverá se aprofundar neste conceito. A análise de Haesbaert (2004 a) parte de uma visão foucaultiana do poder, apelando a seu caráter policêntrico – embora desigual–, e imanente a todas as relações sociais (econômicas, políticas, simbólicas, etc.), conseqüentemente, sob este enfoque o poder deve ser analisado em suas múltiplas dimensões, escalas e considerando simultaneamente a todos os agentes, além da oposição dual dominador/dominado. Raffestin (1993, citado por HAESBAERT, 2004, p. 83) sintetiza esta visão do poder a partir de três pontos: “O poder não se adquire: é exercido a partir de inumeráveis pontos; As relações de poder não estão em posição de exterioridade no que diz respeito a outros tipos de relações, mas são imanentes a elas; O poder (também vem de baixo); não há uma oposição binária e global entre dominador e dominados”.

Por sua vez, Souza (2000, 2013) retomando as teorizações de Arendt (2011) sobre o poder, aponta que este conceito necessariamente remete a uma ação “em uníssono, em comum acordo”, visto que ele só pode ser efetuado quando for reconhecido por uma coletividade, e nesse sentido, seria mais próximo à noção de “autoridade”, do que à de “violência”, uma vez que a primeira implica o reconhecimento de um grupo que adere uma norma por considerá-la legítima, enquanto a segunda é um instrumento coercitivo, que pretende impor ordens que não fazem parte de um consenso. O poder é investido pela coletividade, por isto a violência é um sinal de que o poder está sendo perdido, e conseqüentemente é antagônica a ele (ARENDR, 2011; citada por SOUZA, 2000, 2013).

Não obstante, deve se categorizar expressões de organização da vida social que não se enquadram no consenso (e que portanto não devem ser consideradas exercícios de poder), uma vez que as ações desterritorializadoras não raramente envolvem violência (SOUZA, 2013). Em relação a isto, é importante apontar o antagonismo essencial entre poder e violência: “a violência sempre pode destruir o poder; do cano de uma arma emerge o comando mais efetivo, resultando na mais

perfeita e instantânea obediência. O que nunca emergirá daí é o poder” (ARENDDT, 2011, p. 70); nessa oposição resulta útil a introdução do conceito de autonomia, para analisar estruturas de obediência, que tendem a cooptar o poder local, e que serão chamadas de *poder heterônomo*.

Souza (2000, 2013) introduz o elemento da autonomia nesta discussão sobre o poder (a partir de CASTORIADIS, 1983), apontando a existência de um poder heterônomo, “(...) ou seja, em que há uma assimetria (estrutural) e uma dominação de alguns indivíduos e grupos por outros” (SOUZA, 2013, p. 83), em oposição ao poder autônomo, emanção da democracia como entendida em Arendt (2011) e Castoriadis (1983). Porém, incluso no caso de relações de poder assimétricas, ou de poder heterônomo, existe um componente de consentimento:

[...] a própria “dominação”, conquanto sempre tenha a ver com o poder heterônomo, não deve ser exclusivamente associada à violência e à força bruta ou bélica, mesmo que elas [...] nunca estejam totalmente ausentes como fatores de manutenção do poder heterônomo – seja na escala do Estado-nação, seja na escala, por exemplo, de um espaço segregado territorializado por traficantes de drogas de varejo ou uma “milícia” paramilitar. O fato é que, via de regra, até mesmo fora de um contexto radicalmente democrático e dialógico, há que se buscar o componente de consentimento no exercício do poder – e, por extensão, no exercício do controle sobre um espaço (SOUZA, 2013, p. 86-87).

A principal pergunta para se fazer nos processos territoriais projetados a partir do poder heterônomo é: “quem domina, governa ou influencia quem nesse espaço, e como?” (SOUZA, 2013, p. 87).

Este arcabouço redesenha o conceito de soberania estatal, como exclusividade no exercício do poder por parte do Estado nacional. Isto é de vital importância para tentar entender os fenômenos aqui referidos, devido à evidência da naturalização do poder (heterônomo, enquanto violento) do narco-paramilitarismo, que consegue coexistir com o poder governamental, ambos se manifestando em projetos de desenvolvimento, que configuraram territórios heterônomos desde a perspectiva dos camponeses que habitam a região, toda vez que estes projetos não reconhecem plenamente a tradição agrícola da região, planejando novas atividades econômicas de cima para baixo (Souza, 2000).

Mais adiante será visto que houve um processo de consolidação territorial mafiosa, através das ações violentas dos paramilitares, como exércitos privados que impuseram um status quo favorável aos interesses do narcotráfico. Porém, uma vez superadas essas ondas de violência mais explícita, surgiram outros esquemas de controle social, muito mais sutis, e que portanto, resultam mais efetivos, como aponta Souza (2013, p. 102), a propósito do confinamento dos povos *apache* pela ação do governo estadunidense: “É evidente que isso não é uma violência com resultados restritos ao redesenho territorial de um povo, mas algo que possui sérias implicações para o modo de vida, a cultura e, no limite, a própria sobrevivência”.

A partir disto, se enfatizará a dimensão da desterritorialização não porque se esteja

menosprezando o poder do simbólico nem dos processos de reterritorialização e resistência das comunidades, mas pela força da violência nos fenômenos estudados, que imprimem uma particularidade que deve ser analisada com maior profundidade, “(...) enquanto o poder heterônomo dificilmente poderá renunciar ao auxílio sistemático e ostensivo da violência, ainda que apenas na qualidade de uma ameaça ou intimidação latente” (SOUZA, 2013, p. 85). Por isto, estes territórios dão conta de relações de poder muito assimétricas, eis a razão para se enquadrar nesta abordagem, procurando entender melhor as afetações à economia camponesa, por conta de projetos heterônomos de desenvolvimento, realmente violentos.

Assim, considera-se que eleger dar ênfase a um dos elementos do processo de T-D-R identificado no circuito turístico do *Occidente Antioqueño*, não implica que se desconheça que na realidade estes processos se dão de maneira simultânea e indivisível (HAESBAERT, 2004), implica sim aceitar que eles podem ser desdobrados na análise, para entender melhor as forças e dinâmicas que os impulsionam (MARX, 1989; SANTOS, 1985; SOUZA, 2000, 2013). Aliás, no caso específico desta região, é notável a existência de movimentos em defesa da economia camponesa,²¹ e nesse sentido, acredita-se que é necessário entender melhor o que há por trás dos processos de desterritorialização (que ainda são muito recentes e, conseqüentemente, insuficientemente esclarecidos), para traçar melhores estratégias nas ações de resistência.

Resumindo, na realidade não existem processos de desterritorialização, como forças unívocas e unidirecionais, mas no nível teórico este conceito serve para responder às perguntas formuladas neste trabalho: como está sendo afetada a economia camponesa do *Occidente Cercano* de Antioquia por conta de projetos heterônomos de desenvolvimento (entre os quais se ressalta à geopolítica do narcotráfico e o turismo), e como se reflete isto na agrobiodiversidade da região. O passo da realidade como uma totalidade confusa, até construções teóricas que permitam abordar a realidade com maior clareza, supõe uma série de passos intermediários, que transitam diferentes escalas, e que vão do abstrato ao concreto (DUSSEL, 1991); apelando a este princípio, se considerou o conceito de desterritorialização, como ferramenta da análise.

1.2.1. TERRITÓRIO.

“O poder é uma relação social (ou, antes, uma dimensão das relações sociais), e o território é a expressão espacial disso”
[SOUZA, 2009, p. 66].

A pesar de suas ressalvas nesta abordagem, Haesbaert (2004 a) aponta a necessidade de se

²¹ Entre as quais cabe ressaltar escolas de formação de promotores camponeses em práticas agroecológicas, o fomento a feiras do produtor, movimentos de incidência em políticas públicas para a economia camponesa, etc., acompanhadas por organizações como a Corporación para la Investigación y el Ecodesarrollo Regional (CIER), a Corporación para la Educación Integral y el Bienestar Ambiental (La Ceiba), a Pastoral da Terra da Dioceses de Santa Fe de Antioquia, e o Ateneo Agroalimentario de Santa Fe de Antioquia.

explicitar qual a concepção de território sob a que se está trabalhando quando se utiliza o conceito de desterritorialização, agregando que “se (ela) existe, está referida sempre a uma problemática territorial – e, conseqüentemente, a uma determinada concepção de território” (p. 35). Assim sendo, reconhece a existência de quatro noções básicas de território: uma noção política, que é a mais difundida e diz respeito às relações espaço-poder; uma cultural, cujo foco é a valoração simbólica e subjetiva do espaço; a econômica, que trata das relações de produção, as contradições entre classes sociais e os recursos materiais; e finalmente, uma noção naturalista, que analisa as relações entre sociedade e natureza (HAESBAERT, 2004 a).

Estas quatro noções se enquadram em uma fundamentação materialista do território, sob um enfoque que Haesbaert (2004 a) denomina “parcial”, ao enfatizar só uma dimensão da realidade social (política, cultural, econômica ou natural). Este autor chama a atenção sobre a complexidade dos fenômenos sociais contemporâneos, que está se refletindo no entrecruzamento de propostas teóricas que, conforme ele, deveria se sustentar na superação da dicotomia matéria/ideal, numa abordagem que envolva ao mesmo tempo “a dimensão espacial material das relações sociais e o conjunto de representações sobre o espaço ou “imaginário geográfico” que não apenas move como integra ou é parte indissociável destas relações” (HAESBAERT, 2004 a, p. 42).

No entanto, Souza (2000, 2013) enfatiza na dimensão política, que ele chama de “primeiríssimo elemento definidor do território”, apontando que esta eleição “(...) não significa o desconhecimento da cultura e da economia como aspectos relevantes para entender a gênese de um território ou as razões do interesse por mantê-lo” (p. 88), adicionando que a abordagem a partir de estas esferas ou dimensões é uma ferramenta analítica válida, já que, embora não sejam propriamente separáveis, são distinguíveis. Daí a importância da escolha dos conceitos que norteiam uma pesquisa, porque eles calibram o escopo para destacar elementos determinados, como as relações do poder – no caso do território–, mesmo se a escala for a aldeia, “(...) apesar de, teórico-conceitualmente, essa não ser a característica definidora primária desses tipos de recorte espacial”, que pareceria mais certo abordar sob o conceito de lugar, mas nesse caso a ênfase estaria nas topofilias e topofobias (SOUZA, 2009, p. 61).

Assim, o conceito de território em Souza (2000, 2013) só pode ser entendido a partir de sua concepção de poder, uma vez que:

[...] não é apenas o território que só pode ser concebido, concretamente, com a ajuda da idéia de poder (...), também o poder só se exerce com referência a um território e, muito frequentemente, por meio de um território. Não há influência que seja exercida ou poder explícito que se concretize sem que seus limites espaciais, ainda que às vezes vagos, igualmente sejam menos ou mais perceptíveis. Mesmo quando se exerce o poder a grandes distâncias, por meio das modernas tecnologias de comunicação e informação, o alvo ou destinatário jamais é um grupo social “flutuando no ar”, mas sempre um grupo social em conexão com um espaço (a ser [des]territorializado, por tanto) (SOUZA, 2013, p. 87).

A partir desta definição de território, como projeção das relações de poder no espaço, é possível aprofundar no caráter assimétrico que este tipo de relações podem incorporar, aspecto importante na análise da história recente do *Occidente Antioqueño*, que envolve episódios de violência crua, por parte dos exércitos narco-paramilitares. Concluindo, as relações de poder que pretendem ser analisadas em este trabalho são notoriamente assimétricas, por isto, considera-se que as conceituações que traz Souza (2000, 2013) são as mais apropriadas.

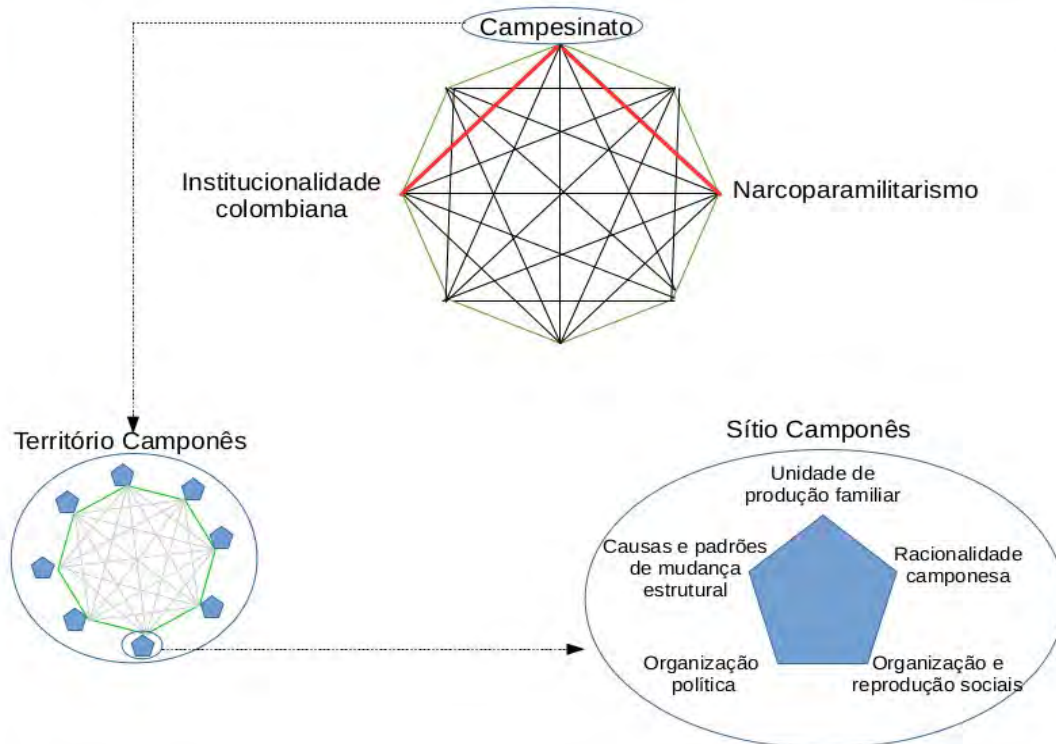
Sobre este alicerce se analisou o território que vem sendo construído a partir das relações de poder originadas entre a institucionalidade colombiana, entendida como a estrutura organizada que regula as instituições que regem as relações sociais,²² o narco-paramilitarismo, que se define como a adoção no seio das economias mafiosas, de uma prática comum entre as elites colombianas: a utilização da violência para obter e manter seus direitos de propriedade e sistemas de privilégios, mediante a conformação de exércitos privados (ESTRADA, 2001; MEDINA, 1990, 2012), e o campesinato do *Occidente Antioqueño*, aqui reconhecido como classe social e agente político da história nacional, e metodologicamente descrito a partir de cinco categorias distintivas, apontadas por Shanin (2005), que serão ampliadas no seguinte capítulo.

Estes três agentes têm razões particulares “pelas quais (desejam) territorializar (este) espaço”, entre as quais se identifica o valor econômico e paisagístico, como principal motor da institucionalidade colombiana, a importância estratégica-militar, por parte do narco-paramilitarismo, e as ligações afetivas e de identidade dos camponeses da região (SOUZA, 2013, p. 88). No esquema 1, se representa o território do circuito turístico do *Occidente Antioqueño*, da seguinte maneira: O octógono verde representa o espaço delimitado no qual se projetam as relações sociais, em particular as relações de poder; os vértices representam os diversos agentes que nele interatuam a1, a2... a8, destacando ao Campesinato, à Institucionalidade colombiana e ao Narco-paramilitarismo; as linhas que unem os vértices representam as relações sociais manifestadas como práticas espaciais.

No esquema, as linhas se superpõem e entrelaçam, conformando a teia de aranha que é o território, no entanto, o foco do presente estudo são unicamente as linhas vermelhas, que representam as ações de desterritorialização do narco-paramilitarismo e da institucionalidade colombiana sobre o campesinato. É claro que existem múltiplas linhas em todas as direções e sentidos, as quais interconectam estes três agentes e todos os outros agentes que com eles interatuam no território, mas não é possível abrangê-las todas, mesmo quando indiretamente elas tenham ingerência nos fenômenos de interesse.

22 Mais adiante se apresentará uma definição de instituição que permitirá entender melhor o sentido desta categoria.

ESQUEMA 1. ABORDAGEM DE TERRITÓRIO NA PESQUISA.



É importante esclarecer alguns outros pontos em relação ao esquema aqui proposto. Em primeiro lugar, esta definição de território como uma “teia de aranha” rememora o conceito de “território descontínuo” de Souza (2000), como um conjunto de vértices ou nós conectados entre si por segmentos, que representam fluxos de bens, pessoas, ações e informações; estes territórios descontínuos servem de “pontes conceituais” entre escalas e níveis de análise, que em um primeiro momento não se detêm para analisar as estruturas internas dos nós, uma vez que o interesse se centra na relação tecida entre eles, mas “à escala do território contínuo, que é uma superfície e não um ponto, a estrutura interna precisa ser considerada” (SOUZA, 2000, p. 93).

Entende-se então que “cada território descontínuo é, na realidade (à luz de outra escala de análise), uma rede a articular dois ou mais territórios contínuos” (SOUZA, 2000, p. 94). No caso da presente pesquisa, reconhece-se que todos os agentes envolvidos, em particular o Campesinato, a Institucionalidade colombiana e o Narco-paramilitarismo, conformam territórios próprios, territórios contínuos, interconectados e em vários sentidos superpostos, porém, a análise da estrutura interna deles se restringirá aos territórios camponeses (que aqui serão equiparados aos territórios da economia camponesa), uma vez que o interesse central é quais as afetações à autonomia camponesa e à agrobiodiversidade, nos municípios do circuito turístico do ocidente de Antioquia, como consequência de mudanças políticas e econômicas nas últimas décadas.

Em relação a isto, Santos (2005) aponta que o território é considerado para os agentes

hegemônicos como recurso, enquanto é percebido como abrigo para os agentes hegemônicos (território usado). A partir dessa diferenciação se dão novas construções do espaço e novos funcionamentos do território, que se manifestam como horizontalidades, nos territórios usados ou espaço banal, e como verticalidades, nos territórios recurso; “as horizontalidades serão os domínios da contigüidade, daqueles lugares vizinhos reunidos por uma continuidade territorial, enquanto as verticalidades seriam formadas por pontos distantes uns dos outros, ligados por todas as formas e processos sociais” (SANTOS, 2005, p. 256).

Para Santos (2005) as verticalidades são entendidas como dinâmicas impostas desde pontos remotos, que criam desordem nas relações locais pela implantação da lógica do mercado transnacional, quem produz, comanda, disciplina, normaliza e impõe a conformação de redes, que justifiquem estas dinâmicas, beneficiando somente a si mesmas. Estas redes constituem apenas uma parte do espaço, o espaço de alguns, em oposição ao espaço das horizontalidades, espaço de todos (SANTOS, 2005), e assim, as horizontalidades construirão as ordens sociais de maneira conjunta, de acordo com as vivências do cotidiano na comunidade, enquanto as verticalidades promoverão ordens que surgem de representações artificiais dessas vivências (LEFEBVRE; 2004, 2006, 2013).

Na realidade, ambas as dinâmicas convivem, de maneira tal que:

(...) são os mesmos lugares que formam redes e que formam o espaço banal. São os mesmos lugares, os mesmos pontos, mas contendo simultaneamente funcionalizações diferentes, quiçá divergentes ou opostas.

Esse acontecer simultâneo, tornado possível graças aos milagres da ciência, cria novas solidariedades: a possibilidade de um acontecer solidário, malgrado todas as formas de diferença, entre pessoas, entre lugares. (SANTOS, 2005, p. 256-257)

Esta noção de acontecer simultâneo relaciona-se com o conceito de multiterritorialidade de Haesbaert (2004 a, 2004b, p. 8), na medida em que se refere a uma “(...) conexão flexível de territórios multifuncionais e multi-identitários”, por isto, para este autor o conceito de desterritorialização é insuficiente para abordar os fenômenos sociais; no entanto, acredita-se aqui que isto é verdade num nível da análise: quando se referir ao concreto real, mas na representação que o pesquisador faz dessa realidade, é válido o exercício da abstração (MARX, 1989; DUSSEL, 1991; SANTOS, 1985). Retomando o esquema 1, Haesbaert (2004 a, 2004 b) se referiria à teia de aranha, enquanto esta pesquisa se concentra unicamente em dois fios, os segmentos vermelhos que representam a desterritorialização.

No entanto, não se deve perder de vista o panorama, a totalidade da teia de aranha, que é o marco de referência, e assim, para entender melhor como se dá essa convivência entre verticalidades e horizontalidades, cabe ressaltar as formas em que, conforme Santos (2005), se apresenta o denominado acontecer solidário, a partir de um acontecer homólogo, um complementar

e um hierárquico, definidos como:

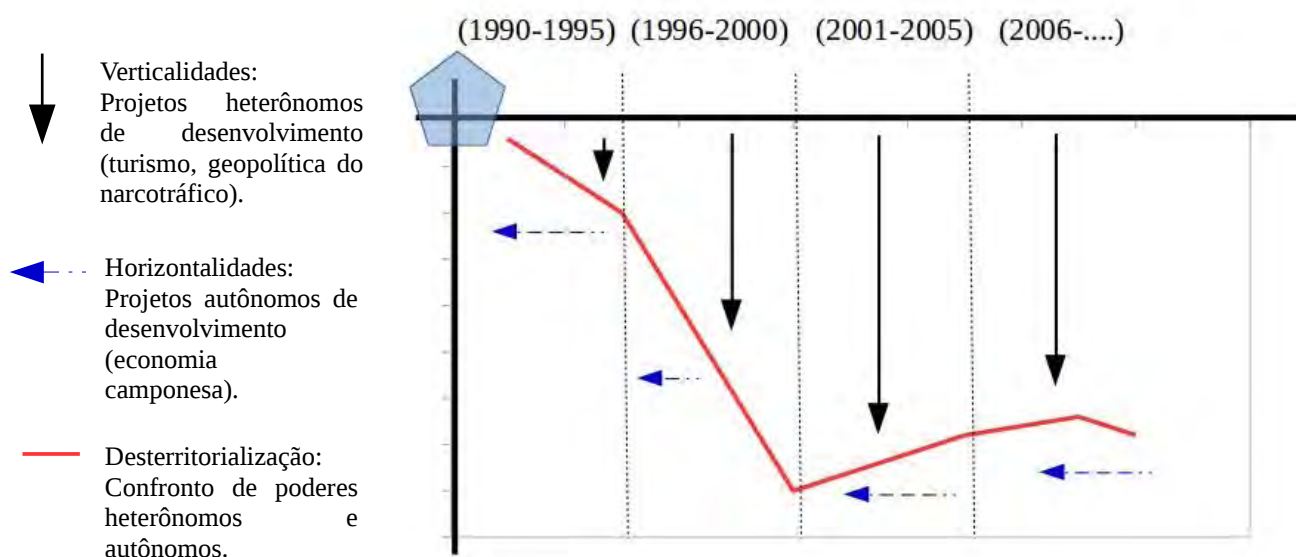
- ✓ Acontecer homólogo: Os objetos e ações que se organizam conforme uma informação especializada, que cria similitude de atividades e gera contigüidades funcionais, a partir das quais se define um contorno espacial. Na presente pesquisa, poderia considerar-se que os territórios da economia camponesa se comportam como “aconteceres homólogos”.
- ✓ Acontecer complementar: Aquele que se constrói a partir das relações entre espaços de produção homóloga, como consequência das “necessidades modernas da produção e do intercâmbio geograficamente próximo” (p. 257), um exemplo disto é as relações entre a cidade e o campo ou as relações entre cidades. No *Occidente Antioqueño*, acredita-se que alguns aspectos nos projetos de desenvolvimento como o da chamada “cidade de três andares”, podem explicar-se a partir desta dinâmica, embora não seja a mais importante.
- ✓ Acontecer hierárquico: Aquele que tende à racionalização das atividades sob um comando alheio às dinâmicas internas do espaço, que organiza e regula a existência humana e a vida do espaço. Na pesquisa, se parte da hipótese de que os processos de desterritorialização analisados, obedecem à instauração de projetos desenvolvimentistas (legais, como o turismo de lazer, ou ilegais, como o narcotráfico), inscritos nas leis de funcionamento da sociedade capitalista.

As ordens, sentidos e informações que fluem nas diferentes escalas territoriais, se comportam no mesmo nível dos fluxos energéticos nos ecossistemas, se reproduzindo conforme as dinâmicas particulares de cada escala e território, e assim, nos espaços de produção homóloga e complementar, “o território atual é marcado por um cotidiano compartilhado mediante regras que são formuladas ou reformuladas localmente” (SANTOS, 2005, p. 257), enquanto o acontecer hierárquico impõe o cotidiano desde fora. No primeiro caso a informação tende a se generalizar, no segundo, está é comandada “(...) por uma informação privilegiada, uma informação que é segredo e é poder” (Idem.).

Em relação a isto, Souza (2000) enfatiza que a existência dos denominados territórios-rede (ou seja, aqueles que articulam vários territórios contínuos a um território descontínuo), é uma prova de que nenhum agente – nem que seja o Estado-nação–, detém a exclusividade do poder no território, na realidade co-existem vários poderes, muitas vezes em confronto. Haesbaert (2004 a, p. 79) adiciona que, como consequência desta dinâmica dos territórios-rede, não é mais possível ter uma “experiência integrada do espaço” (entendida como “(a) conjugação íntima entre espaço econômico, político e cultural num espaço contínuo e relativamente bem delimitado”), sem a articulação entre escalas que promove a estrutura da rede, que se estende inclusive do local ao global.

Assim, pode-se visualizar a interação entre as horizontalidades e verticalidades, como o enfrentamento de forças territorializadoras, que no primeiro caso são localmente centrípetas, “(...) enquanto no acontecer hierárquico o domínio é de forças centrífugas. Há, sem dúvida, um centripetismo, neste último caso, mas é um centripetismo do outro” (SANTOS, 2005, p. 257). Graficamente, os padrões conforme os quais vão se conformando os segmentos de linha na teia de aranha do território, obedeceriam à conjugação dessas forças (horizontalidades e verticalidades), que se relacionam com as territorialidades, como manifestação dos interesses a partir dos quais os agentes se territorializam (ver Esquema 2).

ESQUEMA 2. CONFRONTO DE HORIZONTALIDADES E VERTICALIDADES.



A entropia das verticalidades tem a ver com os vetores de modernização e desenvolvimento impostos de cima para baixo que, como foi mencionado, trazem desordem onde se instalam (SANTOS, 2005). Por isto, no esquema 2 as verticalidades são representadas como um conjunto de setas pretas que fogem da origem, pentágono azul, que pode ser entendida como as dinâmicas do lugar, “anteriores”²³ à intervenção de forças alheias ao cotidiano local, enquanto as horizontalidades aparecem como forças que tendem a retornar à origem (setas azuis); ambas as forças puxam para seu lado, conformando determinados fluxos de objetos e ações, como os da T-D-R, que se representam aqui como um segmento vermelho; no esquema se reconhece quatro pontos de inflexão, relacionados com os momentos da territorialização do narco-paramilitarismo e a especulação fundiária, as diferenças na inclinação denotam a maior potência de uma ou outra força (horizontalidades ou verticalidades), como será visto posteriormente.

²³ Embora na realidade não possa se determinar a existência de um “começo” e “fim” dos fenômenos – sendo a história um fluxo contínuo –, estes podem se estabelecer como referentes para a análise teórica.

Como acontece com toda forma de poder heterônomo (SOUZA, 2000, 2013), “(...) a eficácia dessa união vertical está sempre sendo posta em jogo e não sobrevive senão a custas de normas rígidas – ainda que se fale em neoliberalismo, (enquanto) as uniões horizontais podem ser ampliadas” (SANTOS, 2005, p. 260). Embora não seja correto fazer uma associação total entre mudanças territoriais, e mudanças econômicas e políticas, uma vez que, não só as mudanças econômicas intervêm nas outras dimensões da vida social, “a cultura, a tradição e a história (também) mediam a mudança econômica” (SACK, 1986, citado por HAESBAERT, 2004 a, p. 89-90), Santos (2005, p. 260) destaca às “próprias formas novas de produção e de consumo”, como estratégias para a ampliação das horizontalidades.

Este autor faz este destaque porque, conforme ele, o capitalismo tem transformado todos os espaços em espaços de produção e de consumo (SANTOS, 1985, p. 40), porém, isto não quer dizer que neles haja uma submissão completa, bem pelo contrário, na sua cotidianidade, as pessoas traduzem e reinterpretam as ordens e representações sobre seus territórios, criando novas formas de resistência (LEFEBVRE, 2004, 2006, 2013). Isto teria especial significado nos territórios da economia camponesa, nos quais existem iniciativas que buscam “(...) passar de um consumo puramente econômico, necessário às respectivas produções, a um consumo político localmente definido” (SANTOS, 2005, p. 260), como resposta à ação homogeneizante do mercado, e dos projetos de desenvolvimento heterônomo, que não reconhecem as particularidades culturais dos lugares.

1.2.1.1. TERRITÓRIO CAMPONÊS OU DA ECONOMIA CAMPONESA.

Na abordagem proposta, o campesinato será considerado a partir de algumas das características do estabelecimento familiar como unidade básica da análise, da qual se derivam os territórios camponeses, uma vez que:

The peasant family farm forms the primary and basic unit of both peasant society and economy. The village community operates to a great extent as an autonomous society composed of family farms and providing both economic and other social services which family farms cannot perform (e.g. endogamous marriage, common pastures etc.) (SHANIN, 1973. p. 67)

Essa relativa autonomia da aldeia obedece a características particulares do modo dos camponeses se relacionar, e se constitui como a escala natural do território camponês. Isto pode ser apreciado nos óvalos azuis do esquema 1, que ilustram a escala do sítio camponês e da aldeia, como um pentágono azul no primeiro caso (óvalo II), e como um conjunto interconectado deles, no segundo (óvalo I).

Assim, a partir da definição do sítio camponês como “uma pequena unidade de

produção/consumo cujo principal meio de sustento é a agricultura baseada no trabalho familiar” (SHANIN, 1973. p. 67), reconhecem-se particularidades e princípios gerais que a diferenciam da unidade de produção capitalista (CHAYANOV, 1974; WANDERLEY, 2009). Como foi mencionado no começo do capítulo, enquanto a produção capitalista obedece às leis da mais valia,²⁴ a unidade de produção camponesa se sujeita à lógica do trabalho familiar que, conforme Wanderley (2009), se expressa em dois níveis: em primeiro lugar, o balanço consumo-trabalho, em segundo lugar, a preservação do patrimônio produtivo familiar,²⁵ para a própria reprodução social.

Uma consequência da conjugação destes níveis (balanço consumo-trabalho, preservação do patrimônio produtivo), é a indivisibilidade do produto familiar conforme as regras capitalistas do lucro (mais valia), a renda ou o salário (CHAYANOV, 1974; WANDERLEY, 2009). Por isto, conforme Chayanov (1974) a diferenciação demográfica que, como também foi apontado no começo do capítulo, se refere às modificações na estrutura e na composição familiar, é um dos fatores mais importantes na determinação das estratégias produtivas do chefe de família, uma vez que ela define tanto o fluxo da força de trabalho disponível (braços), como as necessidades de consumo (bocas).

Wanderley (2009) enfatiza que a importância dada por Chayanov à diferenciação demográfica não implica que ele considerasse que “(...) este nível de análise fosse suficiente e desse conta de toda a problemática da produção familiar” (p. 141); por isto, a autora aprofunda na abordagem da Escola de Organização e Produção²⁶ sobre a relação da unidade camponesa com “o processo geral de reprodução econômica”, encontrando que ela não desconhece a existência de fatores externos de ordem natural e econômica (ligaduras sociais) com uma grande influência nos

24 A mais valia é definida por Marx (1998, livro primeiro, seção segunda) como a diferencia entre D e D' , no processo $D - M - D'$ (Dinero-Mercancia-Dinero -valorizado): “*conversión de dinero en mercancía y reconversión de mercancía en dinero, comprar para vender*”(MARX; 1998, p. 180), ou seja, o excedente que fica depois de cobrir o valor inicial, então valorizado no processo de circulação de mercadorias. É a partir deste processo que se cria o capital “*El dinero que en su movimiento se ajusta a esse último tipo de circulación, se transforma en capital, deviene capital y es ya, conforme a su determinación, capital*” (MARX; 1998, p. 180). Capital entendido como manifestação de uma relação social, na qual “*el valor se erige aquí en sujeto de un proceso en el que, bajo el cambio constante de las formas de dinero y mercancía, su magnitud varia automáticamente, desprendiéndose como plusvalía de sí mismo como valor originario, o lo que tanto vale, valorizándose a sí mismo*” (MARX, 1998).

Porém, a fonte da mais valia não se encontra no processo de circulação e sim no processo de produção, uma vez que a jornada de trabalho é estendida além do *tempo socialmente necessário* para a criação dos valores requeridos para reprodução do trabalhador, “esta parte de la jornada de trabajo es la que (Marx llama) *tiempo de trabajo excedente*, dando el nombre de *trabajo excedente (surplus labour)* al trabajo desplegado en ella” (MARX, 1998), o produto materializado a partir deste trabalho excedente não é apropriado pelo produtor imediato (o trabalhador) e sim pelo capitalista, amparado nas relações de direito criadas no capitalismo, e sustentadas na propriedade privada dos meios de produção.

25 Definido por Wanderley (2009 a, p. 139) como “o conjunto dos meios necessários à produção”.

26 “Chayanov era integrante da Escola de Organização e Produção, instituição composta por técnicos agrícolas e outros estudiosos, voltada ao registro de dados e apresentação de propostas para o desenvolvimento das unidades camponesas. Com isso, reuniu informações privilegiadas, pelo contato direto com indivíduos que mais conheciam e conviviam com os camponeses: técnicos e funcionários agrícolas” (PAULINO, E. Por uma geografia dos camponeses. São Paulo: Editora UNESP, 2012, p. 51).

processos internos, quanto os processos globais do capitalismo, que tendem a subordinar a produção camponesa às dinâmicas da economia mundial (WANDERLEY, 2009).

Essa dinâmica de subordinação da unidade de produção familiar à economia mundial foi concebida por Chayanov como um processo de “integração vertical”, em que uma grande empresa ou processo produtivo concentra e submete um grupo de pequenas unidades de produção familiar, esta estratégia permitiria a transferência dos riscos do proprietário do capital aos agricultores, assim como a transferência total da mais valia²⁷ fora da agricultura (WANDERLEY, 2009). A partir desta análise Wanderley (2009) tira duas importantes consequências:

- ✓ A primeira delas, já apontada por Shanin (2005), é que a economia camponesa não constitui um modo de produção, mas uma forma de organizar a produção, com capacidade de se reproduzir no interior de vários modos de produção (camponeses inter-modos), “nestes termos, ela não representa algo residual, necessariamente atrasado, tendente a desaparecer com o desenvolvimento do capitalismo dominante” (WANDERLEY, 2009, p. 142).
- ✓ A segunda conclusão é que a integração vertical das unidades camponesas de produção “(...) não anula as especificidades destas, (isto é), mesmo estando integrada ao movimento geral da valorização do capital, a economia camponesa se reproduz sobre a base dos princípios gerais de seu funcionamento interno (...)” (WANDERLEY, 2009, p. 143).

Esta última conclusão evidencia a relação paradoxal que o capitalismo tem tecido com a economia camponesa, cuja base seria “a reprodução de unidades de produção familiar, dispersas e independentes, as quais precisamente o capital concentra e subordina” (WANDERLEY, 2009, p. 142). Por isto Wanderley (2009) afirma que no capitalismo o campesinato ocupa um espaço criado pelo próprio modo de produção, espaço no qual o camponês mudou qualitativamente, através da transformação da agricultura num campo para a acumulação do capital e a expropriação do produto excedente da economia camponesa.

A apropriação da mais valia do campesinato obedece a regras e dinâmicas com particularidades, em relação à apropriação capitalista da mais valia do proletariado, uma vez que o capitalismo em países como Colômbia,²⁸ tem se traduzido num processo de proletarização que não atinge a totalidade da força de trabalho, e em particular ao trabalho camponês (WANDERLEY, 2009). Para entender este fato, Wanderley (2009) propõe a propriedade como ponto de partida da análise, especificamente a propriedade do trabalhador, e a capacidade do capital para transformar

27 Quer dizer, da renda fundiária e do lucro, como será explicado posteriormente.

28 Wanderley (2009 a) se refere especificamente ao caso brasileiro, porém, a equiparação desta afirmação com o caso colombiano, é possível devido à existência de similitudes nos processos históricos que levaram à conformação de ambos os estados-nação, como o estabelecimento de colônias satélite de metrópoles européias, a miscigenação, a reprodução das instituições das coroas portuguesa e espanhola como origem da institucionalidade republicana, etc.

conforme suas necessidades qualquer forma precedente de propriedade.

No caso particular do camponato, em seu carácter de agente inter-modos, a propriedade camponesa tem passado por um processo de transformação de sua forma primitiva, que originalmente constituía uma unidade entre a comunidade e a natureza por ela aproveitada, na forma da livre propriedade da terra, que tinha sido um modo de assegurar e reproduzir a autonomia do camponês (WANDERLEY, 2009). Na história europeia, com o surgimento do modo de produção feudal, o senhor apropriou-se do território e de todo no que nele houvesse, incluso o próprio camponês, na figura do servo, porém, os meios de produção continuaram a ser parte da propriedade do trabalhador, e entre eles a terra (WANDERLEY, 2009).

No continente americano, o Abya-Yala,²⁹ a história previa à colonização europeia teve um percurso próprio e diferente ao feudalismo, porém, havendo-se imposto o capitalismo através da estrutura colonial que caracteriza sua história recente, é importante estudar os modos que o precederam. Feita esta observação, continua-se a discussão apontando que “(...) o modo de produção capitalista intensifica estas transformações, de modo que a reprodução do camponato pelo capital não pode ser confundida com a simples manutenção de suas formas anteriores” (WANDERLEY, 2009, p. 98).

Deu-se então a transformação jurídica da propriedade camponesa “(...) em propriedade privada e economicamente em equivalente de capital” (WANDERLEY, 2009, p. 101). Esta transformação da propriedade camponesa em propriedade privada tem particularidades históricas em cada país, porém, vale anotar algumas generalidades dos processos de apropriação do sobre-trabalho camponês: em primeiro lugar, a contradição que supus para a estrutura produtiva do capitalismo, cuja essência é a divisão do trabalho sob esquema fabril, a lógica da livre propriedade camponesa que, como foi mencionado antes, possibilita ao trabalhador se apropriar ele mesmo do produto de seu trabalho (WANDERLEY, 2009). Em segundo lugar, se transforma o “parâmetro de realização da propriedade da terra”, que no capitalismo não se limita à posse de um título jurídico, e sim à apropriação da renda fundiária (Idem, p. 101).

Neste cenário o camponês deve pagar o preço correspondente à renda fundiária, para obter

29 Segundo o Colectivo Agrario Abya-Yala, esta palavra, que quer dizer “ (...) ‘tierra madura’ es la forma como la etnia colombo-panameña Kuna, entre otras naciones y pueblos, conocía y conoce los territorios andinos y caribeños de nuestro continente. A la llegada de las carabelas, crucifijos y espadas, Abya Yala fue saqueada, sus mujeres violadas y sus pueblos explotados. Por estos “favores” recibidos, la madre España decidió llamarla América, en honor a quien “descubrió” que no había llegado a las Indias. Desde entonces fuimos americanos, hasta que quienes se representan en el águila rapaz del Norte decidieron que sólo ellos mismos podían ser América. Abya Yala apenas resultaba ser una sub América, una América de segunda clase. No les bastó el saqueo, el exterminio y la explotación, también nos han querido arrebatar la identidad. Es así que medio milenio después, Abya Yala no es sólo la tierra diversa y fértil que ha sido siempre, ahora representa el sueño de un continente soberano, libre del dominio extranjero; el sueño en que Abya Yala vuelva a ser nuestra y de ella se alimenten sus hijas e hijos. Es el sueño de volver a encontramos con lo que somos” Disponível em: www.colectivoagrarioabyayala.blogspot.com

um título de propriedade da terra, situação na qual Wanderley (2009) reconhece a seguinte disjuntiva: se o camponês conseguir se apropriar da dita renda, deixaria de sê-lo, se transformando em proprietário capitalista; e se ele não conseguir recuperar esta renda, estaria mesmo sendo desapropriado de sua força de trabalho, já que, apesar de possuir um título, não usufrui o sobreproduto do seu trabalho – que é o que capitaliza a renda da terra– mas a transfere a um terceiro: o proprietário capitalista (WANDERLEY, 2009). Para entender este processo é conveniente revisar a teoria clássica da renda da terra, na qual está embasada a análise de Wanderley (2009).

A existência de direitos de propriedade que precedem à produção capitalista, garantiu a participação dos terra-tenentes na mais valia, que autorizaram a exploração de sua terra, sob a condição de que fossem remunerados, na forma de renda fundiária (WANDERLEY, 2009). Segundo esta autora, na teoria marxista, a formação da renda da terra nas explorações agrícolas, se origina na existência de diferenças nos preços de produção (custos mais lucro médio), em função de vantagens – como a fertilidade do solo, e a localização, ou pelo investimento tecnológico dos capitalistas–, que reportariam um lucro superior à média (WANDERLEY, 2009). O anterior obedece a que “(...) o preço regulador do mercado é determinado pelo preço da produção realizada no terreno de pior qualidade” (Idem, p. 30).

A partir disto, a renda da terra adquire um carácter diferencial, como consequência do sobre lucro que resulta das diferenças na fertilidade do solo ou na localização, ou por conta do investimento num capital mais produtivo, Marx nomeou estes sobre lucros como renda diferencial I e II, respectivamente (WANDERLEY, 2009). Porém, a produção levada a cabo no terreno de pior qualidade também deve garantir uma retribuição ao proprietário – que de outro modo não teria interesse em autorizar o uso de sua terra–, e por isto o preço regulador do mercado “(deve) ser suficiente para “cobrir” além do preço da produção, uma soma que revenha ao proprietário. Esta seria a renda absoluta” (Idem, p. 31).

Para melhor entender a transformação da agricultura num campo para a acumulação de capital, Wanderley (2009) descreve três vias em que se deu este processo, e as relações que o capitalista desenvolveu com as classes que o precederam (proprietários da terra e camponeses):

- ✓ Em primeiro lugar, mediante a conformação de empresários capitalistas agrários, não proprietários da terra que, portanto, constituem uma classe social pertencente à “fórmula trinitária das relações sociais” de Marx (capitalistas, proprietários da terra e trabalhadores assalariados); como foi mencionado, esta classe arrenda a terra ao proprietário, para não imobilizar seu capital, operação pela qual lhe transfere parte da mais valia sob a forma da renda fundiária.

O capitalista deve assumir esta transferência, por um lado, pelos mencionados direitos de

propriedade, e por outro lado, pela própria natureza do capital que, enquanto valor que se valoriza, é muito mais lucrativo enquanto mais líquido.³⁰ Esta restrição imposta ao capital pela propriedade da terra, é uma das características que diferenciam a operação do capital na agricultura, a outra se encontra no próprio processo de produção, devido à dependência de fatores naturais, que não podem ser controlados, porque são aleatórios.

- ✓ Em segundo lugar, pela constituição de uma classe em que se fusionam o capitalista e o proprietário da terra, seja no caso de um proprietário que possui capital e o investe para produzir na sua propriedade, ou pela constituição de um “sistema hipotecário”, no qual o proprietário faz um empréstimo para realizar a atividade produtiva, tendo como garantia seu título jurídico, e assim, transfere para o setor financeiro a parcela da mais valia correspondente à renda fundiária; uma variante deste mecanismo seria a nacionalização da terra. A ideia de uma junção capitalista/proprietário é questionada por Marx, já que para ele a separação entre propriedade da terra/trabalho/capital é básica para o funcionamento do capitalismo.
- ✓ Finalmente, considera-se a conformação de um agente que permita a transferência da totalidade da mais valia por fora da agricultura, sob as formas do lucro e da renda fundiária, eliminando também as barreiras da propriedade da terra, sem entrar em contradições no funcionamento do capital. Conforme a autora este agente é o camponês, uma vez que ele realiza a produção, “sem reivindicar a participação que lhe seria devida, enquanto proprietário e enquanto capitalista” (WANDERLEY, 2009, p. 108). Seria esta a razão pela qual para o capital é funcional não proletarizar por completo ao camponês.

Assim sendo, resulta importante aprofundar nesta última situação, em cujo centro está o fato da produção camponesa não estar motivada pelo lucro, e assim, “o preço da terra, vendida ao camponês, pode ultrapassar o montante correspondente à renda fundiária e atingir a própria parcela do lucro médio” (WANDERLEY, 2009, p. 108), sem que isto represente um limite à continuação da atividade produtiva, que, como foi exposto, se rege pelo balanço consumo/trabalho. A partir desta dinâmica, a forma em que o sobre trabalho camponês é incorporado aos processos de acumulação de capital, se diferencia da forma em que é apropriada a mais valia do proletário (WANDERLEY, 2009).

De fato, o próprio camponês se diferencia do trabalhador assalariado, devido, em primeiro lugar, a que precisa obter os recursos necessários à aquisição da terra e à exploração agrícola através do trabalho familiar, cujo produto é indivisível; em segundo lugar, pelo modo em que é transferido o sobre-trabalho camponês, com a mediação do mercado capitalista, “que atinge a terra do

30 Ver nota de rodapé número 24, sobre a formação de capital e a mais valia.

camponês, seus meios de produção, os produtos de sua atividade, parte dos bens do consumo, e, frequentemente, parte da própria força de trabalho (WANDERLEY, 2009, p. 111). Isto esbarra a tomada de decisões a partir das dinâmicas internas da unidade familiar, de acordo com as leis formuladas por Chayanov (1974).

Por isto Wanderley (2009) se refere à impertinência do conceito de autoexploração, em relação à produção camponesa, porque ele estaria velando o fato de que é o capital, através do mercado diferenciado, quem se apropria do sobre-trabalho camponês, e por tanto, é quem o explora. Para entender esta dinâmica da apropriação capitalista da mais valia camponesa na América Latina, cabe anotar uma importante conclusão que Wanderley (2009) tira a partir da transformação qualitativa do campesinato brasileiro: que este agente depende menos do grau de desenvolvimento do capitalismo, do que das condições históricas de seu funcionamento, como as contradições econômicas, e os sistemas de privilégios políticos.

A propósito disto, cabe ressaltar que em países como Brasil e Colômbia, a base do desenvolvimento do capitalismo na agricultura foi a grande propriedade, que em boa parte tem se sustentado na força de trabalho familiar, e isto se deu “(...) graças à mediação explícita e contundente do Estado” (WANDERLEY, 2009, p. 114). Assim, uma das vias de reprodução da exploração familiar é no interior do latifúndio, porém, na procura por um maior grau de autonomia, existem estratégias de reprodução por fora da grande propriedade, mediante a apropriação de terra pela compra de títulos ou pela “(...) ocupação sem título legal, como base de uma relação de produção/apropriação do sobre-trabalho camponês (Idem, p. 115).

A história colonial deixou uma marca na institucionalidade dos Estados-nação americanos, cujas sociedades são herdeiras de um marco que regula os modos permissíveis de agir, de acordo com as rígidas hierarquias da relação colônia-metrópole (CORANTIOQUIA, 2013), fato que se traduz, entre outras coisas, na “intocabilidade da propriedade privada” (WANDERLEY, 2009, p. 117). Sob estas limitantes, ao Estado cabe intervir nos rumos da produção agropecuária, mediante a criação de infraestrutura ou pela modernização da agricultura, em ambos os casos visando garantir a remuneração do proprietário da terra, seja pela exploração produtiva ou pela especulação com ela (WANDERLEY, 2009).

No entanto, o campesinato continua a reivindicar o acesso à propriedade da terra, uma vez que isto é condição necessária para sua autonomia, e a partir da contradição que supõe a dita reivindicação num marco institucional que defende uma estrutura fundiária em grande medida herdada da colônia, se configura uma primeira via de transferência do sobre-trabalho camponês, pela cessão da renda fundiária aos agentes a quem ele compra a terra, entre os quais o próprio Estado (WANDERLEY, 2009). Neste processo reconhecem-se dois principais mecanismos: o

sistema de crédito, que muitas vezes tem conduzido a espirais sem saída de endividamento, e a formulação de uma política pública agrícola propícia para os interesses da classe capitalista agrária (Idem).

A segunda via de transferência da mais valia camponesa ocorre pela ação do atravessador, esta vez materializada no lucro mercantil, neste cenário se reconhece estratégias como a concentração da comercialização (redes de comercialização, oligopsônios e oligopólios), e a integração vertical em complexos agroindustriais, nos quais o capitalista extrai o sobre-trabalho por meio de contratos para aquisição de matéria-prima; por isto, segundo Wanderley (2009, p. 123) “a organização do trabalho familiar depende, cada vez mais, dos mecanismos estruturais do mercado”. E assim, como foi mencionado alguns parágrafos antes, estas duas vias diferenciam qualitativamente o campesinato do proletariado, porém, mantendo interesses em comum (Idem).

Entre as consequências da desapropriação desta parcela da produção camponesa, se mencionou as afetações à produção para auto-consumo, já que, como apontou Shanin (1973), a introdução da lógica do valor de troca no bojo da economia camponesa tem se traduzido numa divisão de culturas destinadas ao auto-consumo e culturas destinadas ao mercado. Wanderley (2009) salienta que o anterior não implica que haja uma disjuntiva para a família camponesa, entre produzir para um o outro destino, pois a necessidade da venda se impõe na sua supervivência, aliás, a quantidade requerida pelo mercado pode concorrer com a quantidade necessária à reprodução familiar, e assim, a fração da produção consumida pela própria família, tem se reduzido com o avanço do capitalismo no mundo rural.

Em estreita relação com o anterior, a tendência à especialização em poucas culturas, tem modificado a organização produtiva da unidade familiar, levando ao abandono de outras tarefas destinadas ao fornecimento de bens que historicamente se obtinham mediante a autogestão, como alguns alimentos semi-processados (pães, biscoitos, geleias, lácteos, etc.), prendas de vestir, insumos agrícolas, etc., que em parte foram “(...) assumidos pela produção industrial em massa” (SHANIN, 2005, p. 4). Paradoxalmente, outra consequência da ingerência do mercado capitalista na agricultura, foi a alocação da força de trabalho camponesa em outras atividades, e mesmo por fora da unidade de produção familiar, como foi mencionado a propósito do conceito de pluriatividade (SHANIN, 1973; WANDERLEY, 2009).

Neste cenário, Wanderley (2009, p. 115-116) reconhece três estratégias na histórica luta dos camponeses por um maior grau de autonomia: i. Movimentos migratórios em busca de terras livres, nos quais se reproduzir por fora da grande propriedade; ii. “Luta contra a proletarização, mesmo que o acesso à terra, neste caso, proteja apenas aparentemente o camponês da expropriação dos resultados de seu trabalho (...)”; iii. Luta pelo aumento da margem de apropriação do produto

camponês, incluindo algumas incipientes estratégias de comercialização.

Com base nisto, quer se aprofundar na noção de autonomia camponesa no *Occidente Antioqueño*, cuja definição foi construída com as comunidades dos cinco municípios, a partir das entrevistas e sob o marco teórico dos conceitos de desenvolvimento sócio-espacial (SOUZA, 2013), desenvolvimento camponês autônomo e cooperação horizontal (FAJARDO, 1987; AMIN, 1976, 1985, 1990; citados por ESCOBAR, 2007), e economia camponesa (SHANIN, 1973; 2005). Quando abordar esta questão, deverá ter-se o cuidado de considerar as relações com a economia e os agentes não camponeses, para não reproduzir a “(...) tendência a superestimar a auto-suficiência em relação ao mercado” (WANDERLEY, 2009, p. 123).

Um importante elemento a ser resgatado nesta discussão, é a livre propriedade dos meios de produção, como condição inerente à autonomia camponesa, em constante tensão com o meio societário mais amplo, e conseqüentemente, em processo de adaptação constante (WANDERLEY, 2009). A partir disto, os movimentos sociais têm elaborado propostas realistas, que erigiram a Agroecologia³¹ como bandeira de luta, assentada em uma concepção ampla e complexa da soberania, que repousa nas dimensões alimentar, genética, energética, hídrica, tecnológica e territorial;³² estas cinco dimensões estão interligadas, porém, na pesquisa se considerará particularmente as questões alimentar e genética, diretamente relacionadas com os conceitos de memória biocultural e agrobiodiversidade (TOLEDO & BARRERA, 2008).

Nesta perspectiva, o sítio camponês é um subsistema chave do agroecossistema, no qual se tecem inúmeras relações entre elementos como os microrganismos, o solo, o clima, as plantas, os animais e as pessoas, estas últimas encarregadas de fazer um manejo que mantenha o equilíbrio dos elementos, assegurando assim o desfrute e usufruto das gerações presentes e futuras (CORANTIOQUIA, 2013). As dimensões da soberania se apresentam como esferas nas quais a família camponesa exerce sua autonomia, a capacidade de definir que, como, quando e para quem produzir, conforme sua cultura, suas necessidades locais e suas capacidades, considerando aqui também a possibilidade de se articular com outras famílias camponesas da comunidade.³³

Como aponta Shanin (1973, p. 72), “é claro que fazer ênfase na importância crucial da unidade de produção/consumo familiar, não implica que toda a produção camponesa seja realizada

31 A Agroecologia é uma ciência com horizontes políticos, ambientais, culturais e éticos bem amplos, que procuram ser uma ferramenta para a mudança social, resgatando a racionalidade econômica e ecológica das comunidades rurais tradicionais, e conjugando-os com os saberes da academia, para delinear novos caminhos para o mundo rural, em condições socialmente mais justas e em equilíbrio com os ecossistemas, sob os princípios da eficiência energética (CORANTIOQUIA, 2013). Ver nota de rodapé 17.

32 No site do Movimento dos Pequenos Agricultores, MPA, Brasil, <http://www.mpabrasil.org.br>, encontra-se uma boa definição destas dimensões da soberania, e como elas se incorporam no plano camponês de vida.

33 Embora existam diferenças conceituais entre os termos soberania e autonomia, esta diferença não será aprofundada, pelo menos nesta versão preliminar da pesquisa.

nela”, e para suprir as necessidades que vão além das capacidades da família, a aldeia “oferece o cenário (*framework*) mais próximo para que os camponeses possam reproduzir suas práticas cooperativas na produção, por fora do sítio familiar” (SHANIN, 1973, p. 73). Nesse sentido, a aldeia “administra” o fluxo de trabalho adicional ao familiar, muitas vezes sem recorrer a contrapartidas salariais, mas por meio de sistemas de favores mútuos (por exemplo, o sistema de mutirões, em que a família beneficiada retribui aos participantes com uma festa) (SHANIN, 1973).

A aldeia também fornece os serviços econômicos e de reprodução social mais básicos (como a moagem de grãos, cereais e cana, os saberes de artesãos, conhecedores das plantas medicinais e da culinária local, músicos, *arrieros*,³⁴ etc.), além de sistemas de bem-estar social (como o cuidado “(...) de aqueles que não se beneficiam do produto familiar de algum sítio, por exemplo órfãos, ou quem não pertencem a família nenhuma”) (SHANIN, 1973, p. 73). Além disto, existem práticas consuetudinárias de uso compartilhado da terra, como as florestas e zonas de pastagem (SHANIN, 1973), que lembram as formas primitivas da livre propriedade, sendo por tanto, fontes de autonomia camponesa.

Essa noção de terra comum é inerente à comunidade camponesa, é tem sido muito importante nos processos de defesa frente às dinâmicas de espoliação da terra vindas de fora (SHANIN, 1973), aspecto de um valor incalculável na Colômbia, onde recém está se encaminhando uma política de restituição, após três décadas de ações violentas para expropriar comunidades indígenas, quilombolas e camponesas de seus territórios, chegando inclusive a ser o país com maior número de deslocados internos no mundo: mais de cinco milhões de pessoas, conforme dados da Agência das Nações Unidas para os Refugiados (ACNUR).³⁵

Retomando, para Shanin (1973) na aldeia camponesa funciona uma sorte de “democracia enraizada no solo” (*grass-roots democracy*), dirigida pelos chefes das famílias camponesas, sem que isto queira significar autarquia, pois nesse exercício são fundamentais as relações inter-aldeãs, que trazem interações econômicas e societárias mais amplas (por exemplo, nos lugares de mercado). Porém, este autor reconhece a existência de dinâmicas que rompem esta relativa e histórica autonomia da aldeia: “as redes de dominação que penetram em maior ou menor medida no campo, as quais estão atravessadas por uma hegemonia política e cultural e pela exploração dos *coronéis* e donos da terra (*landlords*)” (SHANIN, 1973. p. 67).³⁶

34 Devido ao escarpado da geografia colombiana, os *arrieros*, pessoas que se dedicavam a conduzir as *mulas* carregadas de mercadorias ao longo do território, são figuras centrais na ocupação territorial, no seu desenvolvimento e na conformação da identidade, não só rural, mas também urbana.

35 Disponíveis no site oficial da ACNUR: <http://www.acnur.org/t3/donde-trabaja/america/colombia/>, com acesso no 15 de maio de 2015.

36 O conceito de *coronel* utilizado no Brasil para designar a figura do latifundiário que exerce grande influência política e social na sua localidade, seja mediante ações paternalistas como apadrinhar crianças ou financiar festas da comunidade, e/ou por meio de ações de terror, é equivalente à figura do *gamonal* na Colômbia.

Por isto, entende-se que os territórios camponeses surgem da projeção das relações próprias da unidade familiar e das redes de socialização e troca, construídas com as unidades vizinhas e com outros agentes. Agora, quer se aprofundar na maneira em que se dá esse passo da família camponesa à aldeia, e de esta ao campesinato, agente que é abordado por Shanin (1973, p. 64) como uma organização social com quatro facetas essenciais e interconectadas:

The family farm as the basic multi-functional unit of social organisation, land husbandry and usually animal rearing as the main means of livelihood, a specific traditional culture closely linked with the way of life of small rural communities and multidirectional subjection to powerful outsiders.

Estas quatro facetas podem ser entendidas como níveis em que se reproduz a racionalidade camponesa, com o sítio camponês na base da análise e, portanto, raiz da “cultura tradicional e específica” que caracteriza os “modos de vida das pequenas comunidades rurais”. Estes modos de vida se materializam na aldeia camponesa, porque ela é regulada por uma “democracia enraizada no solo”, que não contradiz com a racionalidade econômica e ecológica da unidade de produção familiar, bem pelo contrário, a possibilita e fortalece, uma vez que fornece as necessidades que a família não pode munir por si só, sem comprometer sua autonomia, sendo que opera sob os mesmos princípios de solidariedade e predomínio do valor de uso sobre o valor de troca (SHANIN, 1973).

Identificam-se assim os primeiros dois níveis em que se reproduz a racionalidade camponesa, o estabelecimento familiar – “como unidade multifuncional da organização social”–, e a aldeia. Nestes primeiros níveis, os padrões de socialização se desenvolvem em concordância com a racionalidade camponesa, a diferença do terceiro nível: as redes de poder vindas de fora, às quais acaba se sujeitando a economia camponesa, entrando em contradição com a lógica de valor de troca, e conseqüentemente se transformando qualitativamente (SHANIN, 1973; WANDERLEY, 2009). Neste sentido, conforme Shanin (2005, p. 9), a marginalização é uma das conseqüências mais claras do impacto do capitalismo no modo de vida camponês, de maneira tal que:

Os camponeses são marginalizados, a importância da agricultura camponesa dentro da economia nacional diminui, o crescimento mais lento de sua produção torna-a atrasada. O mesmo pode estar acontecendo com a posição dos camponeses dentro da “nação”. Eles servem ao desenvolvimento capitalista em um sentido menos direto, um tipo de “acumulação primitiva” permanente, oferecendo mão-de-obra barata, alimentação barata e mercados para bens que geram lucros. Eles produzem, ainda, saudáveis e tolos soldados, policiais, criadas, cozinheiras e prostitutas; o sistema pode sempre fazer algo mais de cada um deles. E, obviamente, eles, isto é, os camponeses, dão trabalho e problemas para os estudiosos e funcionários, que quebram a cabeça em torno “da questão do seu não-desaparecimento”.

Esta dura apreciação põe de manifesto, a questão das dinâmicas cidade-campo, ou, mundo urbano-mundo rural, que se origina na existência de modos díspares de perceber, conceber e viver o território, e assim, “o ritmo de vida da aldeia e do grupo doméstico camponês reflete, nitidamente, os principais ciclos “naturais”, ou seja, o ano agrícola” (SHANIN, 2005, p. 4), enquanto os ritmos

da sociedade capitalista são artificiais, procurando se compassar com as engrenagens da fábrica.³⁷ Daí a “percepção” da ruralidade como espaço do atraso, e portanto, a ser desenvolvido (ESCOBAR, 2007).

Na pesquisa, esta discussão se evidenciou nos mencionados planos de desenvolvimento (“cidade de três andares”, geopolítica do narcotráfico), os quais foram problematizados a partir da hipótese de que o mundo rural tem se configurado como um espaço para a acumulação primitiva da cidade industrial, como consequência de representações que mediam as relações entre a ruralidade e o urbano, exacerbando as diferenças entre natureza e cultura, até construir uma falsa dicotomia entre ambos os termos (culto-inculto, razão-natureza, civilizado-incivilizado, intelectual-material, selvagem-artificial, previsível-imprevisível) (LEFEBVRE; 2004, 2006, 2013; ESCOBAR, 2007; SALGADO, 2010); esta hipótese será contrastada com as opiniões das famílias camponesas entrevistadas, tentando entender quais os imaginários que elas têm sobre si mesmas.

Por isto se considera o campesinato como uma classe, com particularidades em relação à fórmula trinitária (proprietário, capitalista, assalariado), e com interesses territoriais próprios, a serem defendidos. A partir daí, vale a pena definir o que se entende aqui por território camponês; a partir de Santos (2005), Souza (2000, 2013), Shanin (1973) e Toledo e Barrera (2008), entende-se que:

O território camponês é um espaço delimitado em que se reproduz a racionalidade econômica e ecológica camponesa, materializada num conjunto de objetos – sítios familiares, caminhos, pontes, *trapiches*,³⁸ espaços de confraternização, capacitação e tomada de decisões em comum, vendas, escolas, riachos, florestas, pastagens–, e num conjunto de ações estreitamente relacionadas com a economia camponesa, por meio da qual se dá um fluxo de objetos, informações e pessoas, geralmente privilegiando o valor de uso sobre o valor de troca.

Nesta definição, a delimitação espacial estaria sujeita, num primeiro momento, à aldeia, que constitui um eixo nas relações que se tecem com outras aldeias e com o mundo não camponês. As relações, tanto no interior da aldeia como fora dela, estariam mediadas pela economia camponesa que, conforme os pressupostos teóricos da pesquisa, tem como principal fonte de renda a agricultura e a criação de animais, atividades que sofrem modificações perante os projetos de desenvolvimento que chegam de fora.

Poderia parecer que esta é uma concepção de território de base puramente econômica,

37 BRAVERMAN, H. Trabalho capital monopolista: a degradação do trabalho no século XX. 3.ed. Rio de Janeiro: LTR, 1987.

38 O *trapiche* é o local onde é moída a cana, e se constitui como um espaço de grande importância para a vida da aldeia, tanto em termos econômicos, quanto culturais e societários, porque o dia da moagem se reúnem as famílias para trabalhar na produção de rapadura para o auto-consumo e para a venda, de *guarapo* (pinga) para as festas, e melado para as crianças.

porém, a ênfase não está tanto no controle e uso dos recursos naturais do lugar, nem no fluxo de mercadorias, quanto nas relações de poder que conjuga a dinâmica autonomia/heteronomia na definição dos projetos de desenvolvimento (HAESBAERT, 2004 a; SOUZA, 2000, 2013). Aliás, mesmo se os processos de desterritorialização não tiraram dos camponeses da região o controle e uso dos recursos, ficariam abertas questões como: quem define as atividades produtivas e os rumos do desenvolvimento econômico, quem participa nessas decisões, como são levados a cabo os planos definidos, que tão viáveis são as atividades alternativas ao rumo geral da economia.

1.2.2. TERRITORIALIDADE.

Na tentativa de esboçar possíveis respostas às perguntas enunciadas no parágrafo anterior, deverá se aprofundar, num primeiro momento, no próprio conceito de Territorialização-Desterritorialização-Reterritorialização – T-D-R, cujo significado repousa – segundo Souza (2013)– num outro conceito, que engloba este e todo tipo de manifestação das interações sociais: o de prática sócio-espacial; assim, o autor parte das formulações *lefebvrianas* sobre o espaço geográfico, enquanto produto e condicionador da sociedade concreta, e portanto, elemento indissociável na análise dos processos históricos, sob esta abordagem “(...) estabelece-se o entendimento de que pretender mudar as relações sociais sem mudar a organização espacial (não somente no que concerne ao substrato material, mas também aos territórios e lugares) seria mais que inútil, um verdadeiro contrassenso” (SOUZA, 2013, p. 236).

Nesse sentido, a prática espacial seria “a ponte conceitual entre as relações sociais e o espaço” (SOUZA, 2013, p. 238); há uma questão de *perspectiva* que deve ser considerada quando da categorização de uma prática social como prática espacial, atendendo se sua conexão com o espaço geográfico é ou não um traço essencial, “às vezes, há mediações de tal monta entre uma prática social e sua dimensão espacial (para além, obviamente, do aspecto básico e banal de que não há vida humana sem espaço) que, por isso, se justifica (falar) das práticas espaciais como práticas sociais de um tipo particular” (SOUZA, 2013, p. 240). É claro que isto não quer dizer que práticas sociais e práticas espaciais possam ser desassociadas, mas que, assim como não toda interação humana pode ser estritamente qualificada como social (por não ser uma manifestação das normas que regulam a vida em conjunto), não toda prática social é estritamente uma prática espacial, embora toda prática social esteja necessariamente espacializada (SOUZA, 2013).

Assim, uma prática espacial é aquela “em que a espacialidade (a organização espacial, a territorialidade, a lugaridade...) é um **componente nítido e destacado** da forma de organização, do meio de expressão e/ou dos objetivos a serem alcançados”, e ainda, deve se salientar que – enquanto prática social–, ela supõe sempre “uma **ação** (ou um conjunto estruturado de ações) inscrita nos

marcos de relações sociais” (SOUZA, 2013, p. 241; grifado pela autora da dissertação). Um assunto crucial nesta abordagem, é o sentido que têm as práticas espaciais, que podem ser de vários tipos, e visar heteronomia (dominação, introdução e manutenção de hierarquias, coerção, “imposição de cima para baixo ou de fora para dentro das leis e normas que regulam a vida de um grupo ou de uma sociedade”), ou autonomia (emancipação, autodeterminação, autogoverno, autodefesa legítima, “instituição livre e lúcida das leis e normas pelo próprio corpo de (pares), diretamente”) (SOUZA, 2013, p. 246-247).

Vale dizer que essa definição das práticas espaciais como “práticas sociais densas de espacialidade” (SOUZA, 2013, p. 246), não significa cair num fetichismo espacial, uma vez que a ponderação dos *agentes sociais* e as relações que eles mantêm entre si, está pressuposta, por isso, desde a perspectiva sócio-espacial de Souza (2013), “(...) a maneira sensata de valorizar o espaço é procurar compreender a sua relevância no contexto da sociedade concreta” (p. 286). A partir disso, pode se entender que os processos de T-D-R, são a conjugação – às vezes solidária, às vezes em disputa– de diferentes territorialidades; o conceito de territorialidade, como essência mesma do território, diz respeito ao conjunto de ações e mediações, que permitem que um grupo social se inter-relacione com a área geográfica que reconhece como própria, e com outros grupos sociais (SOUZA, 2000, 2013; HAESBAERT, 2004 a).

Admitindo que a questão central nestes processos é “o exercício de relações de poder e a projeção dessas relações no espaço” (SOUZA, 2009, p. 60), se deriva que elas (as relações de poder) definem o padrão na teia de aranha – território–, o entramado que vão tecendo os diferentes agentes no e com o espaço; no entanto, a própria ação de tecer poderia ser atribuída à territorialidade. No exercício da territorialidade se definem estratégias para criar e recriar uma institucionalidade – formal e por convenções–, que mantenha uma determinada ordem social e territorial (HAESBAERT, 2004 a)³⁹; e essa compulsão por ordenar ou organizar o espaço de uma maneira determinada, que por um lado é inerente a toda relação de poder, pelo outro lado é nada mais e nada menos que o elemento essencial da territorialidade (SOUZA, 2013).

Por isto, o confronto entre territorialidades devem em ações de T-D-R, já que “não apenas o que existe, quase sempre, é uma superposição de diversos territórios, com formas variadas e limites não-coincidentes, como, ainda por cima, podem existir contradições entre as diversas territorialidades, por conta dos atritos e contradições existentes entre os respectivos poderes (...)” (SOUZA, 2000, p. 94). Assim, num segundo momento, quer se aprofundar nos principais traços e características das territorialidades dos narco-paramilitares, da institucionalidade colombiana e do

39 Na definição de Haesbaert (2004 a) não se usa o termo institucionalidade, porém, se fez uma reinterpretação, de acordo com os pressupostos conceituais da pesquisa.

campesinato, para compreender melhor a maneira em que se foi tecendo-configurando o território no circuito turístico do *occidente cercano* de Antioquia, e quais os padrões que podem ser reconhecidos nesse tecido.

1.2.2.1. TERRITORIALIDADE NARCO-PARAMILITAR.

Antes de entrar no assunto deve se delimitar dois termos centrais, que vêm sendo utilizados neste trabalho de maneira implícita. Em primeiro lugar, narcotráfico, que é entendido para além do comércio ilegal de drogas de uso ilícito, buscando abordá-lo em toda sua complexidade, enquanto “(...) estrutura de poder que estabelece relações de influência em espaços de decisões políticas, econômicas e sociais gerando, com outros fenômenos do crime organizado, processos desestabilizadores (...)” (MEDINA, 2012, p. 140). Em segundo lugar paramilitarismo, que surge como processo de privatização do exercício da força⁴⁰ por parte de elites econômicas, frequentemente com aquiescência dos exércitos regulares, que consentem a violação do marco institucional do Estado em virtude do suposto bem maior da ordem e a proteção dos direitos de propriedade (MEDINA, 1990).

Na abordagem das dinâmicas territoriais do narco-paramilitarismo se parte do pressuposto teórico de Mingorance (2008), quem entende o narcotráfico sob o conceito de megaprojeto, que se define como:

Un conjunto de proyectos y actividades a gran escala que responden a una estrategia de intervención económica y ocupación territorial, y que imponen políticamente un modelo de desarrollo sobre los habitantes de las zonas intervenidas. **Estos megaproyectos tienen un gran impacto sobre los territorios y habitantes de las zonas donde se implementan**, en parte por su magnitud, en parte por la naturaleza de los mismos y **sobre todo porque se trata de la imposición de un modelo de desarrollo económico y social** [MINGORANCE, 2008, p. 2, notas metodológicas; grifado pela autora da dissertação].

Essa concepção de megaprojeto como “(...) estratégia de intervenção econômica e ocupação territorial, que impõe politicamente um modelo de desenvolvimento sobre os habitantes das zonas implicadas”, é próxima ao conceito de desenvolvimento heterônomo de Souza (2000, 2013), permitindo analisar este fenômeno na Colômbia.

A partir do megaprojeto do narcotráfico se configura outro megaprojeto: o da guerra às drogas (*war on drugs*) (MINGORANCE, 2008), que faz parte da política de segurança dos Estados Unidos, desde que o ex-presidente Richard Nixon (1969-1974), declarou aos entorpecentes como inimigo público desse país, “por ameaçarem a saúde, a ordem política interna, e a estabilidade política dos países da região” (LABROUSSE, 2010, p. 9). Essa decisão implicou uma

⁴⁰ Lembre-se que por definição, o monopólio da força ou da violência, faz parte da soberania do Estado. Arendt (2011) diferencia os termos força e vigor, para ela, sendo este último o mais adequado quando referidos ao uso de instrumentos de submissão (como as armas), porém, por convenção se fala de força nesse caso, e aqui se conservará essa terminologia para que não haja confusão.

reconfiguração na produção e tráfico das drogas de uso ilícito na escala global, e teve grandes repercussões em países andinos e do sudeste e o sudoeste asiático, onde se conformaram, respectivamente, complexos coca-cocaína e papoula-ópio-morfina-heroína, transformando profundamente essas sociedades (MACHADO, 1996); nesse sentido, “os territórios da geopolítica das drogas são desenhados pelas das culturas (de uso ilícito) e pelas rotas que levam as drogas aos mercados consumidores” (LABROUSSE, 2010, p. 23), mas também pelas estratégias da luta contra as drogas, como será analisado no terceiro capítulo para o caso colombiano.

Para entender a ação territorializadora do megaprojeto das drogas de uso ilícito, é importante apontar algumas características que o distinguem de outros megaprojetos econômicos, e que se traduzem na conformação de rotas de tráfico, que são territórios escolhidos em função de sua dificuldade para o acesso, “como forma de restringir a chegada de forças repressivas. Os obstáculos podem ser naturais (montanhas, rios, florestas), políticos (fronteiras) ou conjunturais (populações hostis, conflitos, taxas)” (LABROUSSE; 2010, p. 16). Por esta razão, os riscos e contratemplos que se apresentam nas rotas do tráfico representam uma vantagem para os traficantes, justificando os preços elevados e oferecendo segurança frente às forças repressivas, ao persuadir a outros agentes para não entrarem nestes territórios (LABROUSSE; 2010).

À vista disso, a guerra contra as drogas acaba sendo um incentivo para o negócio do tráfico de entorpecentes, por um lado, porque as ações repressivas que são levadas a cabo nesse marco se somam aos obstáculos que devem eludir os narcotraficantes (lembrando que os obstáculos são vantagens para eles, como foi mencionado no parágrafo acima), e por outro lado, porque legitima a continuidade de uma estrutura bélica que alimenta redes de corrupção, sendo uma porta de entrada para os criminosos cooptarem a institucionalidade estatal (LABROUSSE, 2010; MEDINA, 2012); isso sem mencionar que a luta anti-drogas tem fundamentado a militarização de países como Colômbia, facilitando o controle de regiões estratégicas para o capital transnacional, questão que também será retomada no terceiro capítulo (MARTINEZ, 2011), “não é estranho, portanto, que as políticas antidrogas revelem, vez por outra, interesses geopolíticos consubstanciados em manobras e manipulações muito distantes de uma cruzada exclusivamente mobilizada por fatores médicos, éticos ou morais (MACHADO, 1996, p. 10).

Em relação a isto, Labrouse (2010) e Campos (2014), apontam que o que garante o lucro no tráfico de entorpecentes é a escalada de ganhos, que obedece principalmente à necessidade de esquivar forças repressivas, e conseqüente conformação de rotas e territórios estratégicos; não obstante, se reconhece a existência de uma cadeia de valor, devido aos diferentes níveis de elaboração neste processo produtivo, desde o cultivo das matérias primas (coca, maconha, papoula), seu processamento em laboratórios clandestinos, transporte e comercialização nos mercados

atacadistas, e posterior venda ao varejo dos produtos sintéticos (cocaína, maconha, ópio), sobretudo nos mercados estadunidense e europeu. A segunda característica é equivalente à produção de todo agronegócio lícito, e nesse sentido, se comporta conforme as mesmas regras da maximização do lucro (MINGORANCE, 2008), aspecto crucial para entender o trânsito da violência a uma estrutura *próxima ao poder* (ARENDDT, 2011), como traço distintivo da geopolítica narco-paramilitar na Colômbia.

Já foi visto a partir de Arendt (2011) que o poder é a capacidade humana de agir em conjunto, numa estrutura solidária e legitimada pelos mitos fundacionais do grupo social do qual emana, isto é, as instituições que pactam o consentimento frente a ações concertadas, sem que isto signifique um apoio inquestionável; conforme esta autora, nos processos violentos o poder e o apoio do grupo – elementos essenciais da ação política –, são substituídos pela dominação e o sometimento, precisamente para reprimir (e no caso extremo destruir) o poder, no intuito de impor uma “obediência inquestionável”. Vale aclarar que a persistência do terrível recurso da violência – e da guerra como expressão dela –, não obedece a irrefreáveis instintos tanáticos ou sádicos, nem sequer aos “(...) sérios perigos econômicos e sociais inerentes ao desarmamento, mas ao simples fato de que nenhum substituto para esse árbitro último (...) apareceu na cena política” (p. 19-20).

Enquanto “árbitro último” o principal atributo da violência e seu caráter instrumental – ser um meio para um fim –, por isso, ao contrário do poder que é legitimado num apelo ao passado, a violência só pode invocar o futuro, o fim que a justificaria, e nesse sentido, ela “(...) pode ser justificável, mas nunca será legítima. Sua justificação perde em plausibilidade quanto mais o fim almejado se distancia no futuro” (ARENDDT, 2011, p. 69). E ainda, para Arendt (2011) ela (a violência) só poderia ser considerada como algo racional “(...) à medida que (seja) eficaz em alcançar o fim que deve justificá-la”, recalando que essa racionalidade só poderá ser mantida “(...) se almeja objetivos a curto prazo” (p. 99), porém, mesmo nesse caso há variáveis que fugirão do controle dos agentes violentos, devido à implacável presença da arbitrariedade, uma vez que “(...) o fim da ação humana, distintamente dos produtos finais de fabricação, nunca pode ser previsto de maneira confiável” (p. 18), encerrando sempre o perigo “(...) de que os meios se (sobreponham) ao fim” (p. 100).

Estas valiosas elaborações possibilitam abordar as caóticas dinâmicas da sociedade colombiana, porém, enquanto abstrações “nada é menos frequente do que encontrá-las em sua forma pura e, portanto, extrema”, é importante manter isto em mente, quando do confronto com a realidade dos fatos históricos, e assim, na tentativa de caracterizar a territorialidade narco-paramilitar, cabe lembrar que “o poder institucionalizado (...) frequentemente aparece sob a forma de autoridade, exigindo reconhecimento instantâneo e inquestionável” (ARENDDT, 2011, p. 63).

Aliás, a combinação entre poder e violência é corriqueira no mundo inteiro, e “(...) se assenta na compreensão do governo como dominação do homem pelo homem por meio da violência” (ARENDDT, 2011, p. 70).

O poder é “o fator primário e predominante” dessa equação ordinária violência-poder, “a situação é, contudo, inteiramente diferente quando (se lida) com eles em seu estado puro (...)” (ARENDDT, 2011, p. 69-70). Pela sua crueldade e recorrente realização de crimes de lesa humanidade, seria fácil qualificar ao narco-paramilitarismo como um projeto que age com uma violência em estado puro, porém, sua relação com o poder tem sido tão complexa, que é necessário não ceder a esse impulso inicial, entendendo a insustentabilidade de um projeto “(...) exclusivamente baseado nos meios da violência” (ARENDDT, 2011, p.67), e por isso, acredita-se que esse grupo armado optou pelo **uso estratégico da violência**, entendido como a diversificação das práticas violentas, sua aplicação diferenciada – ora dosada, ora intensificada–, e sua combinação com estratégias de captura do poder, em função do fim último do controle territorial.

No entanto, sendo a violência oposta ao poder por definição, capaz de destruí-lo, mas “absolutamente incapaz de criá-lo” (ARENDDT, 2011, p 74), o narco-paramilitarismo precisou da intermediação da institucionalidade já estabelecida (a materialização do poder vigente) para capturar os poderes locais, conformando alianças com as elites tradicionais, a partir das quais se erigiram estruturas *próximas ao poder*, as quais – em rigor–, não atingem a categoria plena de poder, porque não são legítimas e incluso, dificilmente justificáveis, por não falar que são rotundamente injustificáveis. Adicionalmente, os elementos de arbitrariedade e imprevisibilidade inerentes às práticas sociais, têm implicado um **uso tático da violência**, mais improvisado – em resposta aos percalços e às estratégias dos contendores no campo de batalha–, e que portanto, pode chegar a ser mais nefasto, sendo comum a equiparação entre meios e fins.

É sabido que a característica distintiva do narcotráfico é o uso da violência, e, a partir de Labrousse (2010) e Mingorance (2008), é possível estabelecer que a relação entre drogas e conflitos armados obedece à referida escalada de ganhos, pelo menos por três fatores:

i. A conformação de rotas estratégicas para a superação de obstáculos físicos e políticos, comporta um poder monopolístico⁴¹, que cria condições para a integração horizontal do processo produtivo, a diversificação no uso das rotas de entorpecentes para o trânsito de outras mercadorias ilícitas (armas, pedras preciosas, seres humanos, etc.), processo que Labrousse (2010) denomina *politráfico*, e que supõe a potenciação das dinâmicas nocivas e degradantes de cada atividade criminal implicada, assim como uma blindagem maior da rota, pela unificação das forças militares

41 O poder monopolístico é uma posição privilegiada que permite a um agente fixar unilateralmente o preço ou a quantidade produzida de uma mercadoria, variáveis que em condições “normais” são definidas pela lei de oferta e procura; a ilegalidade da atividade lhes confere um poder deste tipo aos narcotraficantes.

criminosas.

ii. A incorporação de valor na cadeia segue o comportamento de toda atividade de exploração de produtos primários, “o maior lucro econômico se dá nos elos intermediários da cadeia (transformação, transporte e distribuição)” (MINGORANCE, 2008, p. 8). Uma vez que na transformação se requiere de aditivos com pouco valor (querosene, amônia, ácido sulfúrico, cal), o grosso dos custos se encontra na logística para a proteção e custódia dos carregamentos “ao longo da rota que os levam dos produtores até os consumidores”, razão pela qual, “as drogas podem permitir o financiamento de várias organizações, como as máfias” (LABROUSSE, 2010, p. 87).

iii. “Por ser uma atividade econômica ilegal, toda a cadeia produtiva se encontra necessariamente fragmentada geograficamente”, para entorpecer os processos de controle e repressão: “erradicação forçosa dos cultivos e confiscação do produto” (MINGORANCE, 2008, p. 8). Há portanto uma restrição para a integração vertical do processo produtivo, fato que favorece a constante disputa pelo controle dos diferentes elos, e assim, cada etapa se configura como “um lugar de acumulação do poder”, que incentiva o investimento dos excedentes econômicos no fortalecimento militar (LABROUSSE, 2010, p. 91).

Além da disputa pelos elos da cadeia produtiva, há uma disputa pelas próprias rotas estratégicas, que “(...) podem sofrer transformações no tempo, e ser aproveitadas por novos atores e atividades, uma vez tenham desaparecido os anteriores” (LABROUSSE, 2010, p. 17-18); no caso colombiano, o narco-paramilitarismo se expandiu sobre territórios históricos das guerrilhas revolucionárias⁴² e outros agentes do conflito, reconfigurando não só a função dessas rotas, mas as dinâmicas territoriais das comunidades nas imediações. Entretanto, mesmo em cenários em que não houver disputas territoriais, a articulação do narcotráfico com grupos armados e redes clandestinas de vendas de armas, bem como a escalada dos ganhos pelo tráfico de drogas, mantêm a relação drogas-conflitos, por isso, “ao se falar de produção e tráfico de drogas, raras vezes essas atividades estão isoladas de outras ações criminosas” (LABROUSSE, 2010, p. 17).

Adicionalmente, Labrousse (2010) identifica diferentes níveis de articulação entre drogas de uso ilícito e conflitos armados: i. Pagamento de uma renda aos grupos armados pela proteção dos cultivos, “principalmente, contra incursões e assédio das forças de repressão” (p. 93); ii. Pago de taxas por fazerem transitar as drogas pelos territórios que eles controlam; iii. Participação no lucro pela intermediação entre os mercados atacadista e ao varejo, especialmente no caso das

42 A violência tem sido uma presença constante ao longo da história republicana da Colômbia, o conflito armado é muito complexo e – embora seja anterior ao fenômeno do narcotráfico –, devido ao fluxo de capitais mafiosos se degradou nas últimas quatro décadas. As guerrilhas (sendo as principais as Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP; o Ejército de Liberación Nacional, ELN; e o Ejército Popular de Liberación, EPL), são agentes essenciais para entender este conflito, porém, foram abstraídas, uma vez que os processos estudados obedecem diretamente à territorialidade narco-paramilitar.

organizações criminosas “que não se encontram em locais de produção ou transformação das drogas” (p. 97); e, iv. O controle de todo o processo produtivo nos laboratórios e/ou das redes de exportação.

Considera-se que o surgimento do narco-paramilitarismo na Colômbia, em parte se relaciona com este último nível de articulação entre entorpecentes e conflito armado, devido às permanentes crises de sobre-acumulação de capital que supõe uma atividade tão lucrativa quanto o narcotráfico, que por ser penalizada não pode reinvestir seu lucro de maneira imediata; para compreender a relevância deste fato, cabe desenvolver um corolário do regime de acumulação capitalista, que engendra o capital enquanto “*valor que se valoriza*”, aspecto que denota a necessidade imperiosa de investir o lucro em atividades que reportem novas ganâncias, caso contrário, o capital excedente entraria num estado de ócio, que implicaria a perda de sua própria natureza como capital.

Nesta perspectiva, David Harvey (2007, p. 119, citado por PEÑA, 2010)⁴³, destaca a existência de“(...) um problema crônico de sobre-acumulação presente no capitalismo como um todo desde a década dos anos setenta”, abordando este fenômeno a partir da reformulação da teoria marxiana da tendência à queda da taxa de lucro e dos movimentos moleculares da acumulação do capital no espaço e no tempo.⁴⁴ Este autor expõe que o capitalismo faz frente à crise de sobre-acumulação mediante movimentos espaço-temporais, que operam de três formas (HARVEY, 2007, p. 93):

i. Por meio de deslocamentos temporais, “o investimento de capital em projetos de longo prazo ou gastos sociais (como educação e pesquisa)”, adiando assim a entrada em circulação dos capitais excedentes.

ii. A través de deslocamentos espaciais, entendidos como a abertura de novos mercados, para neles investir os excedentes.

iii. Pela combinação dos dois anteriores.

Destarte, o paramilitarismo teria se inserido numa estratégia para encarar a crise de sobre-acumulação de capitais do narcotráfico, permitindo que fossem deslocados no tempo e no espaço, para reportarem lucro.⁴⁵ Argumenta-se neste trabalho que esses deslocamentos espaço-temporais dos capitais do narcotráfico – o capital gerado nos *circuitos de acumulação do narcotráfico*–, são a base da territorialização narco-paramilitar, num trânsito entre circuitos ilícitos e os circuitos legais

43 HARVEY, D. “El nuevo imperialismo”. Madrid: Ed. Akal, 2007.

44 O carácter molecular do processo de acumulação de capital se refere à natureza individual dos interesses do capitalista, que só é responsável por seu círculo social imediato (mesmo atuando dentro do marco legal do Estado-nação), e por isso “(...) (o dito processo) aparece como algo perpetuamente expansionista y, por lo tanto, permanentemente huidizo de cualquier tendencia hacia el equilibrio” (HARVEY; 2007, p. 84; citado por Peña, 2010).

45 Megaproyectos Desagrarización y Soberanía Alimentaria: El caso de la Palma Aceitera en el Bajo Atrato. Disponível em: <http://colectivoagrarioabyayala.blogspot.com.br/2011/06/tesis-megaproyectos-desagrarizacion-y.html>

do capital, que “só é possível graças à alquimia realizada pelo sistema bancário e financeiro, que transforma o dinheiro sujo em dinheiro limpo através de operações numéricas e jogos de deslocamento geográfico” (MACHADO, 1996, p. 3).

Assim, o território do narco-paramilitarismo se corresponderia, não só com os territórios da geopolítica das drogas (zonas de cultivo, rotas do tráfico e territórios da luta anti-drogas), mas também com os espaços em que se realiza essa alquimia do dinheiro sujo do narcotráfico, conformando uma rede que se superpõe com outras redes de maximização do lucro proveniente de atividades econômicas legais e ilegais, numa “malha significativamente complexa” (SOUZA, 2000), que vai ser nomeada *circuitos de acumulação mafiosa*. Estes circuitos de acumulação mafiosa podem atingir territórios contínuos, como os da economia camponesa, gerando as tensões entre territórios-abrigo e territórios-recurso mencionadas por Santos (2005).

As fronteiras dos territórios narco-paramilitares se definem pelo jogo violência-poder (ARENDETT, 2011), de maneira que:

Su poder se extiende en un territorio flexible cuyos límites están dados por la efectiva capacidad organizativa para sostener la dinámica de crecimiento de las actividades lícitas e ilícitas. Para ello, establecen asociaciones y alianzas de desarrollo estratégico con la sociedad convencional, las elites políticas y las múltiples formas de funcionamiento de la economía, el poder político y la cultura [MEDINA, 2012, p. 144].

Essas “associações e alianças de desenvolvimento estratégico” com líderes econômicos e políticos, supuseram um processo de “reconstituição da elite e de estabelecimento de um modelo particular de divisão do trabalho no exercício do poder” na Colômbia (MEDINA, 2008, p. 109). Isto demandou o aperfeiçoamento da capacidade organizativa dos paramilitares, fato que depende da constituição de laços de lealdade, e assim, à medida que o narcotráfico adquire maiores proporções, costuma haver uma articulação das atividades através da estrutura do *cartel*, definido como:

[...] particular forma de articulación en redes clandestinas a través de las cuales operan los distintos empresarios de la droga compartiendo recursos y estrategias que posibilitan los procesos de producción (cultivos y cocinas), transporte (rutas), comercialización (mercados) y legalización de capitales (lavado de activos). Sosteniendo la independencia y autonomía de cada grupo [MEDINA, 2012, p. 142].

Para Labrousse (2010), o referente histórico dos cartéis colombianos é a *Cosa Nostra* siciliana, caracterizada pela estruturação territorial de uma rede que se configura como uma família ampliada, ligada por leis de fidelidade e organizada em torno de um chefe ou de sua família ampliada.

Na Colômbia, “em meio da luta pelos centros de produção, as rotas, os contatos e mercados no exterior, surgiram rivalidades entre os núcleos dos *departamentos* de Valle e Antioquia (no sudoeste e noroeste do país, respetivamente), dando origem aos cartéis de Cali e Medellín” (MEDINA, 2012, p. 152), este último o maior e cuja área de influencia atingiu a região da pesquisa. Os mencionados processos de acumulação de capital levaram à diversificação das atividades

econômicas, “em cenários que se moviam com grande facilidade numa faixa de incerteza entre o legal e o ilegal” (MEDINA, 2012, p. 142). A partir disso se entende que há um trânsito da lógica do narcotráfico – de mercado, especializada no comércio de entorpecentes– , a uma lógica mafiosa – de poder, e que conjuga várias atividades econômicas–.

A continuação se apresentam as características do modelo mafioso na Colômbia, apontadas por Medina (2012):

i. Se inscreve num modelo criminal de acumulação de capital, que conjuga a legalidade e a ilegalidade, nas esferas social, econômica e política.

ii. Tem uma estrutura de subordinação hierárquica e lealdade, baseada na referida configuração de família ampliada.

iii. Financia projetos de desenvolvimento econômico de grande impacto, através de sistemas empresariais convencionais, estabelecendo complexas redes produtivas que permitem o fluxo de capital entre atividades legais e ilegais.

iv. Utiliza os circuitos convencionais de circulação de capital, através da institucionalidade financeira e empresarial (empresas, companhias, sociedades anônimas, etc).

v. Faz uso da violência ilegal e também da legal, “como mecanismo coercitivo e de controle social, econômico e político” (p. 143).

vi. Estabelece novas relações de poder nas esferas política e da institucionalidade estatal, por meio da infiltração e da cooptação.

Este autor indica uma sétima característica, asseverando que as máfias são um fenômeno que “surge no contexto de sociedades pré-modernas, a partir de crises estruturais, nas quais as economias ilegais encontram empreendimentos potenciais na base do exercício da violência”(MEDINA, 2012, p. 143), porém, neste trabalho considera-se que o narcotráfico não é uma dinâmica isolada do desenvolvimento do capitalismo, bem pelo contrário, deve ser caracterizado como “um fenômeno tipicamente capitalista”, apelando aos fatos históricos, uma vez que a indústria farmacêutica europeia – uma indústria medular para a economia moderna–, sintetizou a cocaína, a morfina e a heroína, criando uma demanda para estes produtos, sendo também a drogadição um “fenômeno da sociedade burguesa” (ARANGO, 1988, p. 178; MACHADO, 1996).

Estes elementos “constituem a base essencial da caracterização do fenômeno mafioso”, cujos atributos mais notáveis são, “a orientação pelo lucro econômico, o uso assíduo da violência, e as estreitas relações que estabelece com o poder político e econômico oficial” (MEDINA, 2012, p. 143). Na construção desse entramado de relações entre máfia e institucionalidade oficial, há ciclos de confrontação e ciclos de acercamento, num processo que evolui em função de uma estratégia

maior:

El narcotráfico puede desarrollarse a distinto nivel al interior de una sociedad pasando del interés predominantemente económico, al interés político, momento en el cual se convierte en una amenaza directa al poder del Estado y de la sociedad que se ve obligado a confrontarlo. Sin embargo, la relación más funcional para el negocio del narcotráfico no es la confrontación, ni la guerra; como toda actividad ilegal, el anonimato, la discreción y el secreto constituye la base esencial de sus potencialidades y permanencias [MEDINA, 2012, p.140].

No caso colombiano, o interesse pelas esferas do poder político levou à conformação de um novo modelo, para viabilizar a inserção social e econômica de estruturas mais complexas e com uma enorme capacidade de acumulação capitalista criminal, estabelecendo uma intrincada relação com a institucionalidade do Estado-nação, capaz de influir nos rumos do desenvolvimento estratégico do país (MEDINA, 2012).

Com respeito a isso, Medina (2012) aponta que a arma mais letal do narcotráfico não é sua capacidade de agir por meio da violência, e sim sua eficácia em corromper e infiltrar os circuitos econômicos, sociais e políticos convencionais. Isto se relaciona, em primeira instância, com a própria morfologia dos espaços geográficos do narcotráfico – as superfícies ou substratos materiais físicos em que se desenvolve, usando a terminologia de Souza (2009)–, que têm um componente clandestino, de difícil acesso (zonas de cultivo, processamento e os primeiros trechos nas rotas de distribuição), mas também estão integrados a espaços lícitos: “depois das áreas de produção, para chegar aos mercados de consumo, as drogas percorrem rotas tradicionais: rodoviárias, marítimas e aéreas” (CAMPOS, 2014, p. 43).

Nessa passagem entre espaços clandestinos e lícitos, o narcotráfico se vale do pago de propinas às autoridades locais, para permitirem o fluxo dos carregamentos, sendo este o nível mais básico de corrupção, porém, com enorme capacidade para transformar e cooptar as estruturas envolvidas, ressaltando a decomposição de membros e incluso divisões, dentro das instituições militares encarregadas do combate às drogas (MEDINA, 1990; MACHADO, 1995; LABROUSSE, 2010). Não obstante, se identifica um segundo nível, mais sofisticado, que obedece à evolução do narcotráfico como máfia empresarial, com atividades – lícitas e ilícitas– diversificadas, que demandam estratégias mais “gerenciais e executivas, nas quais o *testa-de-ferro* das elites tradicionais, a prova de suspeitas, vai construindo as bases dos novos modelos de captura da economia, a sociedade e a política” (MEDINA, 2012, p. 144).

Este processo é decorrente da argumentada impossibilidade de conciliar a coerção física com o exercício do poder (inclusive se se trata do poder heterônimo e criminal dos narco-paramilitares) (ARENDR, 2011; SOUZA, 2000), levando inevitavelmente ao uso estratégico da violência, que permanece “(...) num nível em que ela tem um papel produtivo e constitui a base de sustento das atividades predominantemente ilegais. Sem embargo, no âmbito empresarial legal a

coerção adquire formas mais sutis, amparadas pela lei” (MEDINA, 2012, p. 144). A partir disto se frágua a segunda instância de cooptação das organizações mafiosas, entendendo que o narcotráfico é um fenômeno que atinge ao planeta como um todo, de uma ou outra maneira (CAMPOS, 2014), construindo territorialidades complexas, em relação à figura do Estado-nação:

Do ponto de vista estritamente geográfico, o mapeamento e a análise da disposição espacial dos elementos que compõem essas organizações mostram não só a condição necessária de transnacionalidade das interações como também o papel peculiar e contingente que o território e as fronteiras dos Estados nacionais estão assumindo nesse processo [MACHADO, 1996, p. 1].

Em consequência, as estruturas mafiosas entenderam a necessidade de mudar suas práticas, ultrapassando “(...) a corrupção e o exercício brutal da violência, por um modelo de captura política do Estado e a sociedade, num regime de convivência entre o crime empresarial, o poder político e a lei” (MEDINA, 2012, p. 141).

Embora Medina (2012), não considere que o narcotráfico seja um fenômeno próprio do capitalismo, salienta que ele consegue capturar o poder devido à “capacidade para se desenvolver no marco do modelo de acumulação capitalista global” (p. 139), através de projetos econômicos lícitos, e incluso do megaprojeto das drogas de uso ilícito, devido às características apresentadas no começo deste item, que o fazem equivalente a qualquer empresa legal de transformação de produtos primários. A legitimidade da institucionalidade e do direito burguês depende de uma ordenação maniqueia entre legalidade e ilegalidade, embora haja gonzos entre ambas as dimensões, e incluso nesse caso há um protocolo de atuação, para que essas ligações sejam imperceptíveis, como a “lavagem” ou “branqueamento” de dinheiro, que se define como o “processo mediante o qual o dinheiro obtido por meios ilegais passa à condição de legítimo ou tem suas origens ilegais mascaradas. (Através dele) a economia ilegal atinge seu ‘ponto de bifurcação’: deixa para trás sua condição ilegal e passa a integrar a economia lícita. (MACHADO, 1996, p. 2-3)

Conservar a legitimidade é tão vital para o sistema bancário e financeiro internacional que, de acordo com Machado (1996), tem havido um esforço pela diferenciação conceitual dos ‘tipos’ de dinheiro que são “lavados” nos circuitos convencionais, conforme uma escala de valores que vai do maior ao menor grau de criminalidade, numa sorte de axiologia dos circuitos de acumulação de capital. Nessa taxonomia, se define o dinheiro proveniente do narcotráfico como “dinheiro sujo”, enquanto a evasão fiscal se denomina “fuga de capitais”, e os movimentos especulativos do capital oportunista se conhece como “dinheiro furtivo”, ou então como “dinheiro negro”, se estiver ligado a alguma atividade criminosa;⁴⁶ a autora aponta que essa diferenciação parte de pressupostos

⁴⁶ Essa axiologia evidencia que a justiça do *status quo* claramente se inclina a favor de alguns agentes, e por isso, considera mais grave o narcotráfico que a especulação financeira, a pesar de que ambas sejam atividades criminosas, porém, a segunda costuma ser realizada pelas elites tradicionais por meio do jogo no mercado de ações, e afetam principalmente aos chamados “países terceiro-mundistas”.

controvertíveis, na medida em que pretendem apagar a responsabilidade da institucionalidade dos circuitos legais de capital nestas atividades:

O pressuposto conceptual, de que seria possível manter o “certificado de origem” do dinheiro depois que ele entra no sistema bancário e financeiro; o pressuposto de que é possível uma transferência do sentido de moralidade da esfera privada para a esfera pública, ao se querer atribuir ao dinheiro movido na esfera das instituições sociais uns sentidos morais, éticos, autônomos, semelhantes às restrições operantes na circulação de dinheiro na esfera privada (do indivíduo) (Rorty,1989)⁴⁷; o pressuposto de uma única e monolítica condição de legalidade das práticas bancárias e financeiras, independente de sua contextualização social, geográfica e política [MACHADO, 1996, p. 3].

Contudo, a real convivência entre o sistema bancário e os capitais de “procedência reprovável”, se evidencia no fato da discriminação entre dinheiro de atividades legais e criminosas depender exclusivamente das instituições bancárias e financeiras, “quando do depósito do dinheiro “vivo” no banco (colocação do dinheiro)”, assim como da legislação dos Estados-nacionais ser mais ou menos laxa no controle das transações e movimentos financeiros (MACHADO, 1996, p. 3-4).

Nesse marco se urdem redes de participação, cumplicidade, ou no mínimo de tolerância, frente à acumulação ilegal de capitais, por parte de Estados e sistema financeiro, no cenário em que a legislação concernente é fraca. Nos cenários em que há uma legislação rigorosa, ainda é possível esquivar o controle, “(...) em grande parte devido aos interesses do banco hospedeiro, pois o aumento do risco, resultante de uma logística mais complicada, pode beneficiar o banco pela aplicação de maiores taxas bancárias” (MACHADO, 1996, p. 4), e portanto, o sistema financeiro movido pelo oportunismo e a maximização do lucro, se converte em conivente das atividades criminosas (e em consequência do crime), facilitando a perda do “certificado de origem” do dinheiro assim obtido, e dando-lhe a oportunidade de que se transforme em capital apto para a acumulação nos circuitos legais.

Dessa maneira o sistema bancário e financeiro opera como um gonzo, potencializando a capacidade territorializadora do narco-paramilitarismo, ao possibilitar a superação das crises de sobre-acumulação, e redirecionar os fluxos do dinheiro sujo, esterilizado pela certidão de procedência da banca. Entretanto, se estabelecem mecanismos de lavagem de dinheiro que conjugam trapaças contábeis⁴⁸ e altas finanças, para viabilizar a transmutação do “dinheiro sujo” do

47 RORTY, R. **Contingency, irony and solidarity**, Londres: Cambridge Univ.Press, 1989, reimpressão de 1994. Citado por Machado,

48 Machado (1996) identifica quatro mecanismos de fraudes financeiras: I: O *smurfing*: “permite driblar a obrigação dos bancos de informar aos governos a procedência do dinheiro para depósitos acima de dez mil dólares, como ocorre nos Estados Unidos. Os “smurfs” não são, obrigatoriamente, pessoas envolvidas com o comércio de drogas. O traficante entrega o dinheiro a um intermediário, que contata indivíduos (que recebem uma quantia negociada em troca do serviço) encarregados de comprar cheques bancários no valor de dez mil dólares ou menos, devolvendo-o ao intermediário, que por sua vez, deposita os cheques na conta bancária doméstica ou estrangeira do traficante por transferência eletrônica ou em cheques compensados”; II. As casas de câmbio; III. O superfaturamento das importações: “compra de mercadoria no exterior a um preço inflado. A diferença entre o preço inflado e o preço real é depositado numa conta bancária em algum paraíso fiscal”; e IV. subfaturamento das exportações: v m “venda de mercadorias a preço artificialmente baixo e a diferença entre os preços é depositada em conta secreta num banco estrangeiro.”

narcotráfico em “dinheiro furtivo” ou especulativo, “em crédito para investimentos produtivos, ou em divisas, quando da captação de recursos externos por parte de um governo nacional” (MACHADO, 1996, p. 4), tudo para expandir os circuitos de acumulação capitalista de banqueiros, empresários e narco-paramilitares, sem comprometer a assepsia do sistema financeiro.

As redes conformadas entre narcotraficantes e instituições bancárias e financeiras, se fundamentam na capacidade “(...) de potencializar os lucros, ao atuar de forma transnacional e, ao mesmo tempo, se beneficiar das diferenças jurídico-políticas-econômicas entre os Estados-nacionais” (MACHADO, 1996, p. 12). Por isso, conforme Machado (1996), embora estas operações abarquem redes bancárias de diferentes países, elas dependem do exercício da soberania estatal na política macroeconômica, a partir da qual se definem taxas de juros e outros indicadores, que são a essência do mercado da especulação de capitais, sendo este último uma versão sofisticada do jogo de comprar barato e vender caro na escala global, atravessando fronteiras nacionais para investir capitais nos países em que as taxas estão altas, e tirando-os quando começam a cair (ou em períodos pactados para incidir em sua queda), por isso a autora salienta que a transnacionalidade dos capitais é favorecida pela existência das fronteiras dos Estados.

Portanto, o narcotráfico é um fenômeno que envolve regiões inteiras do planeta, não só as áreas de produção, mas todas as que são atingidas pelas cadeias de distribuição e “lavagem” de dinheiro, num fluxo dinâmico de mercadorias e capitais, que criam um circuito de contratação de serviços bancários, de logística e segurança, que se serve de exércitos privados e estatais, e do sistema financeiro internacional, logo “é difícil encontrar um país que não esteja, de alguma forma, articulado na teia de poder do tráfico de drogas ilícitas” (CAMPOS, 2014, p. 17-18). As manobras para se beneficiar da equação transnacionalidade-fronteiras nacionais, também operam no mercado de entorpecentes, sendo o fluxo transfronteiriço em países consumidores a maior fonte de rendimentos econômicos, e o cruzamento de fronteiras de países nas rotas de distribuição uma importante estratégia para driblar as forças repressivas, valendo-se da proteção que oferece a soberania territorial de um e outro lado das divisas (LABROUSSE, 2010).

E ainda, frente à ideia de que o poder mafioso é uma estrutura paralela e oposta ao poder do Estado, Machado (1996) e Medina (2012) salientam a real existência de uma simbiose⁴⁹ que, conforme o segundo autor, é gerada pelas “dinâmicas de captura (...), que impedem que (máfia e poder estatal) sejam enxergados desde uma ótica contraditória, e sim numa perspectiva de integração e complementariedade formal” (p. 144). Por isso, com a evolução da estrutura da máfia,

(MACHADO, 1996, p.11).

49 Machado e Medina usam a metáfora da simbiose, figura emprestada da biologia, para referir-se à diferença formal (e incluso funcional e estrutural) entre Estado e comércio ilegal de drogas, porém, ambos “organismos” podem estabelecer relações mutuamente benéficas.

a necessidade de um Estado forte, que possa garantir proteção nas fronteiras e possibilite ao mesmo tempo a especulação financeira (pela diferenciação geográfica das taxas de lucro), passa a ser um interesse estratégico:

Los nuevos modelos de administración del poder privado de las mafias han entendido la importancia que le confiere a su estabilidad y desarrollo empresarial el control directo del poder público. Pero, contrario a lo que podría pensarse, cuando hablamos de captura del Estado por el poder empresarial de las mafias, no estamos hablando de la existencia de un ‘Estado dentro del Estado’, lo que tiende a insinuar una contraposición de intereses que en realidad no existe. En la medida en que la mafia se articula a la sociedad convencional en los espacios de lo legal, asume las lógicas reproductivas de la misma, anulando las negociaciones que trae desde la ilegalidad [MEDINA, 2012, p.144].

Deste modo as máfias do mundo se inserem na sociedade convencional, já no caso da Colômbia, no contexto do histórico, persistente e degradado conflito armado, abriu-se a possibilidade para que houvesse processos de acumulação por espoliação.

É assim como se constituiu uma terceira instância no entramado de atividades lícitas-ilícitas propiciadas pelo poder mafioso, em associação com o Estado colombiano, desta vez no marco de uma histórica luta anti-subversiva, aliás, conforme Labrousse (2010), a geopolítica das drogas de uso ilícito tem sido uma estratégia para a reconquista de territórios controlados por forças alheias a interesses hegemônicos na escala global, e essa seria uma das principais motivações para o surgimento do narco-paramilitarismo, embora sua natureza seja muito mais complexa, e vá muito além de um projeto contra-insurgente. De fato, se trata de um modelo *sui generis*, que tem descrito ciclos de enquadramento institucional e de afastamento do marco da lei, que podem ser descritos a partir de Medina (2008), e cujas particularidades históricas serão apresentadas no terceiro capítulo :

i. Numa primeira fase (1982-1993), no marco de uma luta política contra a extradição de chefes dos carteis de Medellín e de Cali aos Estados Unidos, o narcotráfico se associou com o fenômeno paramilitar, que tinha surgido em princípio como braço criminal da institucionalidade militar oficial, para a proteção da propriedade de latifundiários e a contenção das guerrilhas revolucionárias.

ii. Posteriormente (1993-1997), o paramilitarismo se configurou como uma estrutura complexa e com autonomia estratégica, o narcotráfico passou a ser uma atividade financiadora dentre muitas outras, no propósito maior de controle territorial e político (os meios substituindo ao fim). Nesse processo “se constitui uma nova elite e se abrem caminhos para sua legalização e legitimação” (p. 109).

iii. No terceiro momento (1997-2005), se conformou uma coalizão entre as novas elites mafiosas e elites tradicionais, articulando estratégias de controle territorial e desenvolvimento econômico, político e social, que permitissem “a satisfação mútua de interesses” (p. 110).

Em 2005 deu-se um questionado processo de *desmobilização* – negociação para o desarme e

desmantelamento de grupos paramilitares–, através da Lei 975 de 2005 da República de Colômbia (*Ley de Justicia y Paz*)⁵⁰, que não significou o desaparecimento do fenômeno, mas sua reconfiguração, numa dinâmica que atingiu unicamente às estruturas formais, conservando o domínio territorial nas regiões, num jogo que buscou institucionalizar alguns componentes da cadeia e invisibilizar outros, como a permanência da violência ligada às disputas territoriais próprias do narco-paramilitarismo, que a partir da assinatura da lei passou a ser tratado pelo governo e a mídia sob o rótulo de *bandas criminais emergentes*, como se se tratasse de fatos isolados e não sistemáticos. Medina (2008, p. 137) enfatiza que houve mesmo uma evolução das estruturas narco-paramilitares, para se inserirem efetivamente na institucionalidade, o que ele chama de “paramilitarismo de quarta geração”.

A partir de Machado (1996), Medina (Ops. Cit.), Mingorance (2008), Labrousse (2010), Souza (Ops. Cit.), Harvey (Op. Cit.), Arendt (2011) e Campos (2014), se entende o narco-paramilitarismo como um projeto de controle territorial que alveja o lucro econômico, através da diversificação de atividades produtivas e especulativas, legais e ilícitas, viabilizadas por meio de alianças com elites nacionais e o sistema bancário e financeiro internacional, que permitem o fluxo dos capitais excedentes gerados nos circuitos do narcotráfico, e sua recirculação em circuitos convencionais de acumulação. Visando esse propósito se configuram planos para a captura das instâncias do poder – estatal e informal–, em que se concilia o **uso estratégico da violência** com mecanismos sutis de dissuasão, pela mencionada equação violência-poder.

Uma prática habitual nessa estratégia é a violência contra a população civil, e nesse sentido:

Desentrañar las lógicas de la violencia contra la población civil es desentrañar también lógicas más amplias de la guerra: el control de territorios y el despojo de tierras, el dominio político electoral de una zona, la apropiación de recursos legales o ilegales. La victimización de las comunidades ha sido un objetivo en sí mismo, pero también ha sido parte de designios criminales más amplios de los actores de la guerra [GMH, 2013, p. 15].

Por isso se salienta que ela é um traço constitutivo da territorialidade narco-paramilitar, estruturada com o fim de conquistar, não só o espaço, mas também o apoio da sociedade local (isto é o poder, porém, o mais comum é a equação obediência-autoridade), em arranjos que combinam a captura da institucionalidade e o uso da violência física e terrorista, entendida esta última como a invasão do espaço mental e moral das pessoas (LABROUSSE, 2010).

Mas, qual a importância estratégica da violência contra a população civil, se o narco-paramilitarismo almejava arrebatar territórios a outros grupos armados, por que não focaram neles todo seu poderio bélico? De fato, deve se apontar que no conflito armado da Colômbia, os ataques

50 Publicada no Diário Oficial No. 45.980 de 25 de julho de 2005, disponível em: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0975_2005.html

contra a sociedade inerte tem prevalecido sobre a confrontação entre grupos armados (GMH, 2013); identifica-se aqui duas razões plausíveis, de um lado, a necessidade de aplanar o caminho para sua futura inserção na sociedade convencional. A captura da institucionalidade nos níveis local e regional, não supus só a cooptação de funcionários, mas o deterioro do poder vigente pela imposição de autoridade, como medida para granjear a obediência inquestionável frente um projeto de natureza ilegítima (ARENDR, 2013), ou heterônoma (SOUZA, 2000; 2013).

De outro lado, se reconhece uma estratégia de roubo sistemático de terras às comunidades rurais por parte desse grupo armado, e neste caso resulta esclarecedor o conceito de acumulação por espoliação, entendido como a generalização que Harvey (2007, citado por PEÑA, 2010), fez a partir de teorias marxianas sobre a acumulação primitiva ou originária de capital. Assim, o autor retoma, em primeiro lugar, alguns elementos apresentados por Rosa Luxemburgo⁵¹, em relação ao carácter dual dos processos de acumulação, que segundo essa tese se dão, por um lado, no bojo dos processos de geração de mais-valor (fábricas, minerações, plantações, etc), como processos de natureza puramente econômica, amparados pelo direito burguês. Do outro lado, os processos de acumulação se dão entre o capital e formas não capitalistas de produção, na escala global, através de políticas colonialistas, créditos e programas de ajuste oferecidos pelo sistema mundial de intervenção econômica e financeira, as companhias transacionais, e a guerra, numa emaranhada rede tecida entre violência e poder (Idem).

Nesta análise, ambos os aspectos da acumulação de capital estariam necessariamente interligados, sendo sua mútua relação responsável pelo desenvolvimento do capitalismo; no entanto, o segundo aspecto encerra uma ideia importante na teoria luxemburguista do subconsumo, acerca da necessidade do sistema de absorver formas não capitalistas para se estabilizar ante as crises. Apesar de que Harvey não concorda com a explicação que a teoria do subconsumo dá sobre a tendência do capitalismo à crise, optando pela teoria da sobre-acumulação apresentada parágrafos acima, integra em sua análise a ideia de que o sistema pode se auxiliar em “algum exterior pre-existente”, seja pela incorporação de formações sociais não capitalistas ou de setores não proletarizados dentro da própria sociedade burguesa, num processo que ele denomina dialética interior-exterior (Idem).

Harvey adere, em segundo lugar, a reelaboração que Hanna Arendt⁵² fez nas argumentações de Marx, acerca da superação das práticas de violência, depredação, fraude e pilhagem que possibilitaram a acumulação originária de capital, enquanto a autora entende que a especulação

51 LUXEMBURGO, R, *La acumulación del capital*, México D.F., Grijalbo, 1967, p. 351. Citada por HARVEY, OP. CIT. p. 111.

52 ARENDR, H. *Imperialism*, Nova York, Harcourt Brace Janovich, 1968, p. 28. Citada por HARVEY, OP. CIT. p. 114.

financeira é uma forma moderna de roubo e que, portanto, as práticas da acumulação originária continuam vigentes, constituindo-se como “força importante e permanente na geografia histórica da acumulação de capital mediante o imperialismo” (HARVEY, 2007, p. 115, citado por PEÑA, 2010). Nas últimas três décadas, essas formas conseguiram uma abrangência maior, a partir dos processos de privatização sob o discurso neoliberal, e o avanço sobre setores de produção e consumo alternativos, como o sistema agroalimentar que, em países como Colômbia, estava menos integrado às cadeias industrializadas, deteriorando o modo de vida camponês, seja pelo deslocamento forçoso de seus territórios, ou pelo sometimento de suas economias à lógica da produção capitalista (Idem).

Assim, as permanentes crises de sobre-acumulação nos circuitos mafiosos, supõem a recorrente adoção de estratégias de acumulação por espoliação na territorialidade narco-paramilitar que, por tanto, jamais poderá ser uma estrutura de poder em sentido estrito (ARENDDT, 2011), embora a captura da institucionalidade lhe permita cooptar poderes locais, e construir arcabouços que se aproximam ao poder. Parafraseando a Hanna Arendt poderia se dizer que, assim como a acumulação interminável de capital precisa da acumulação interminável do poder, a acumulação interminável de capitais ilícitos geram a acumulação interminável de violência, e particularmente das práticas de terror, cuja efetividade se assenta não só no amedrontamento físico, mas também no desgarramento do tecido social:

Tem sido observado que a eficácia do terror depende quase totalmente do grau de atomização social. Toda forma de oposição organizada deve desaparecer antes que possa ser liberada a plena força do terror. Essa atomização – uma palavra ultrajantemente pálida e acadêmica para o horror aí implicado – é sustentada e intensificada por meio da ubiquidade do informante, que pode se tornar literalmente onipresente porque já não é mais um mero agente profissional a soldo da polícia, mas, potencialmente, qualquer pessoa com que se tenha contato [ARENDDT, 2011, p. 72-73].

Este tipo de violência revela a natureza do projeto narco-paramilitar, que por não estimular o apoio genuíno das comunidades rurais, só pôde impor autoridade, obediência inquestionável, “em nenhum outro lugar fica mais evidente o fator autodestrutivo da vitória da violência sobre o poder do que no uso do terror para manter a dominação (...)” (ARENDDT, 2010, p. 72). Em consequência, a territorialidade narco-paramilitar comporta, por definição, a desterritorialização das comunidades localizadas em seus territórios estratégicos, seja pela necessidade de capturar o poder local, ou em decorrência da sobre-acumulação de capitais (lícitos/ilícitos) no modelo mafioso.

Essa violência atinge ao conjunto da população civil, de uma ou outra maneira, seja direta ou indiretamente, mas se potencia nas zonas de influência das rotas estratégicas das drogas de uso ilícito, em que as comunidades são brutalmente vitimizadas. Para entender este fato deve se retomar o conceito de *politráfico*, entendendo que assim como a diversificação de atividades e agrupações criminosas que convergem nas rotas de entorpecentes acrescentam sua nocividade, “da mesma forma, os grupos armados que se enfrentam nos conflitos locais aproveitam todos os pretextos para

encontrar recursos que lhes permitam reforçar seu poder de fogo: extorsão, sequestro, pilhagem dos recursos naturais e tráfico de drogas” (LABROUSSE, 2010, p. 17).

Nesse sentido, as rotas estratégicas são objetos tanto geográficos quanto políticos, por causa de sua capacidade para restringir o acesso e criar regras de ação no território, configurando territorialidades particulares, que se caracterizam pela potenciação dos atributos do projeto narco-paramilitar, devido especialmente ao **uso tático da violência**,⁵³ num contexto de constantes confrontações entre grupos armados pelo controle territorial (LABROUSSE, 2010; PETRO, 2007). Estas disputas alimentam a relação recíproca entre drogas e conflitos armados, e não terminam completamente com a consolidação do narco-paramilitarismo em territórios conquistados a outros grupos, em razão de uma dinâmica que Petro (2007) caracteriza como canibalismo, pela tendência dos paramilitares a se autodestruírem e recriarem, rapinando as rotas estratégicas dos adversários vencidos, mas isto não significa a ausência de protocolos ou códigos de atuação nesses processos, bem pelo contrário.

Aqui cabe mencionar a diferenciação que Souza (2000) faz acerca das territorialidades de alta e baixa definição, sendo estas últimas praticadas em territórios em rede ou descontínuos, que se configuram pela junção de nós superpostos, sem que haja um poder plenamente estabelecido, como no caso das redes de venda varejista de drogas; “uma alta definição só será alcançada se uma das organizações lograr eliminar as rivais dentro da área de influência, monopolizando a oferta de tóxicos, ou se as organizações chegarem a um acordo, estabelecendo um **pacto territorial**” (p. 92), esse tipo de pactos é comum nas estruturas dos carteis, que dividem o espaço em zonas de influência sob o domínio de um chefe, havendo certa contiguidade em cada uma delas, uma vez que estes territórios se conformam pela junção não de pontos, mas de áreas completas (Idem.). À vista disso, se entende a importância do domínio territorial para o projeto narco-paramilitar, no intuito de atingir uma alta territorialidade.

Posto isso, se defende a ideia de que o narco-paramilitarismo combateu as guerrilhas não por princípios ideológicos (entendido o termo como um conjunto de concepções que alimentam um discurso político medianamente coerente), mas por razões puramente operativas, sendo a luta anti-subversiva apenas um meio para superar os obstáculos que representavam esses grupos armados, partidos de esquerda, movimentos sociais e sindicalistas, para seus interesses de acumulação de capital mafioso (alta territorialidade). Isto não quer dizer que não houvesse uma violência seletiva contra estes setores, mas se salienta que ela foi decorrente de uma estratégia de controle territorial

53 Lembre-se a diferença entre os termos estratégia e tática, sendo que o primeiro faz referência ao planejamento prévio aos fatos, enquanto o segundo, introduz o elemento da improvisação durante os mesmos; em termos militares, a estratégia se referiria à projeção do terreno e as ações bélicas, e a tática seria o desdobramento desses planos no campo de batalha.

na perspectiva da maximização do lucro econômico, isto frente à tentativa de dar um status político ao projeto narco-paramilitar, buscando justificar e incluso legitimar seu acionar (MEDINA, 2008), argumento que cai pelo peso da maior ocorrência da violência indiscriminada, que seria uma derivação da lógica da acumulação por espoliação.

Assim, embora se reconheça o narcotráfico como fenômeno tipicamente capitalista, entendendo as razões pelas quais os criminosos buscaram “limpar” seu capital através de alianças com as economias legais, assim com os incentivos dos bancos na perspectiva de maiores taxas de intermediação, ainda são obscuras as motivações para que as elites nacionais se associaram com práticas tão atroces. Medina (2012), aponta que a localização do megaprojeto do narcotráfico na Colômbia – que data de meados do século passado–, obedeceu em parte a fatores internos (uma crise da produção agrícola, uma crise da indústria têxtil, o desenvolvimento do contrabando, e a violência política), “não obstante, o requisito fundamental para que surgisse o narcotráfico como um setor econômico próspero, é a declaração de ilegalidade do consumo de narcóticos” (p. 145); Arango (1988), também se refere às dinâmicas globais no mercado de entorpecentes como principal causa da adoção do modelo mafioso, porém, salienta o oportunismo dos empresários colombianos, como fator determinante.

De fato, a injeção dos capitais excedentes do narcotráfico foi funcional para os circuitos legais de acumulação, permitindo aos capitalistas locais lidar com as exigências do novo marco financeiro desregularizado pós Bretton Woods, uma prova disto é o fato da Colômbia ter conseguido pagar os serviços de sua dívida externa ao longo da década dos anos oitenta do século XX, “década perdida da América Latina” (KALMANOVITZ, 1994⁵⁴, citado por MACHADO, 1996). Esse oportunismo das elites políticas e econômicas tem permitido o florescimento de uma economia mafiosa diversificada, com um portfólio de investimentos que combina atividades produtivas e especulativas, que permitem a reprodução do projeto narco-paramilitar:

En un contexto de claras delimitaciones e interconexiones, un grupo mafioso puede estar simultáneamente involucrado en el mercado financiero, la actividad industrial, el comercio, **el desarrollo agroexportador, la industria de la construcción**, el mercado minorista, **el turismo, la industria de la recreación** y el deporte, la contratación pública, la salud y la educación, el servicio de seguridad entre otro centenar de actividades legales, a la vez que trafica con droga, armas y otros mercados ilegales [MEDINA, 2012, p.143-144].

Por meio desse quadro teórico e conceitual, é possível estabelecer conexões entre atividades aparentemente tão dissimiles, quanto o turismo – “a indústria ecológica ou sem chaminés”, e o narcotráfico – “o inimigo público número um”–, como práticas desterritorializadoras no *Occidene Antioqueño*. Pode se dizer que o denominador comum entre as duas atividades é o fato delas serem projetos de desenvolvimento heterônomo, a institucionalidade do Estado-nação tem agido como

54 KALMANOVITZ, S. **Análisis macroeconómico del narcotráfico en la economía colombiana**, IN: R.Vargas, Drogas, poder y región en Colombia, 1994, p.11-58.

orquestrador do desenvolvimento, conciliando iniciativas autônomas e heterônomas, legais e ilícitas, detonando estas últimas a “flexibilização” (violação) da lei, em estruturas simbióticas, coniventes ou simplesmente invisibilizadas (embora existentes).

Essas alianças têm tido consequências nefastas que, no melhor dos cenários,⁵⁵ não foram suficientemente previstas pela institucionalidade legal, começando pela própria Força Pública colombiana, cuja responsabilidade na conformação de grupos paramilitares tem levado a uma degradação total do conflito armado e social pelo projeto narco-paramilitar, nesse sentido, cabe lembrar que “o nível do financiamento do conflito não deixa de incidir sobre a sua natureza” (LABROUSSE, 2010, p. 93). Por sua vez, as elites políticas e econômicas não alcançam a dimensionar a gravidades dos “efeitos geográficos”, nem as perturbações nas estruturas de poder que trouxeram os modelos mafiosos, num país historicamente colonizado e coronelista, com uma estrutura econômica de produção-especulação⁵⁶, como é Colômbia:

Nos países onde a economia da droga se fundamenta na agroindústria, caso da complexa coca-cocaína (países andinos) e papoula-ópio-morfina-heroína (Sudeste e Sudoeste asiático), e onde formas alternativas de desenvolvimento são limitadas ou inexistentes, a atividade ilícita pode gerar efeitos geográficos, como a alteração da estrutura populacional, a modificação do mapa de distribuição geográfica da população gerada por fortes processos migratórios, e o crescimento de cidades médias. Essas mudanças, por sua vez, engendram, entre outras coisas, uma modificação das estruturas de poder, tanto a nível local quanto regional e nacional [MACHADO, 1996, p. 7].

Estas apreciações adquirem um tom macabro no caso colombiano, onde a “alteração da estrutura populacional, a modificação do mapa de distribuição geográfica da população gerada por fortes processos migratórios, e o crescimento de cidades médias”, significou o deslocamento forçoso de quase seis milhões de pessoas – segundo as cifras oficiais–, devido aos processos de acumulação por espoliação, e a “modificação das estruturas de poder, tanto a nível local quanto regional e nacional”, tem levado a uma crise humanitária, pela impunidade e inoperância da justiça do país para garantir um ressarcimento efetivo às vítimas.

As alianças entre elites tradicionais e elites mafiosas nunca serão inconsequentes, embora o dinheiro proveniente desta atividade possa pretender ser “lavado”, as marcas do narcotráfico nos territórios permanecem. Em relação a isto, deve-se mencionar uma última característica da territorialidade narco-paramilitar, cuja estratégia de captura de poder usualmente se materializa no nível local e regional, “reduzindo a visibilidade de seu acionar no âmbito nacional” (GMH, 2013, p. 15), porém, isto não dissipa as ligações do narcotráfico com dinâmicas na escala global, às quais obedece realmente, pelos mencionados processos de acumulação capitalista, operacionalizados

55 No pior cenário foram previstas e mesmo assim aceitas.

56 Este conceito, desenvolvido por José Antonio Ocampo, se refere ao comportamento dos capitalistas colombianos, que tendem a produzir mercadorias no intuito de se beneficiar dos auges de preços definidos pelo mercado internacional (hoje em dia se falaria em *commodities*), sem pensar no desenvolvimento de uma estrutura produtiva forte no interior do próprio país, daí a ideia de que é uma forma de especulação.

através do mercado bancário e financeiro, como foi mencionado neste capítulo, configurando uma verdadeira geopolítica do narcotráfico, como será visto no terceiro.

1.2.2.2. TERRITORIALIDADE DA INSTITUCIONALIDADE COLOMBIANA.

Mais uma vez, os primeiros parágrafos do item deverão ser dedicados a uma delimitação conceitual, tentando justificar o uso do termo *institucionalidade colombiana*, que a todas luzes é vago, se não se definir alguma filiação teórica. Nesta escolha houve um apelo ao bom senso, pela impossibilidade de abordar nesta pesquisa – cujo foco são o território e as territorialidades camponesas – um assunto tão complexo quanto a natureza e estrutura do Estado-nação, e portanto, se optou por uma simplificação: referir-se às instituições a partir das quais se produzem e reproduzem as ordens e normas que regulam as sociedades capitalistas, e que fundamentam a legitimidade dessa figura central da modernidade, detentora do poder (embora, entendido enquanto “dominação do homem pelo homem”), e, por definição, preservadora da ordem estabelecida, pelo monopólio das formas de violência legal (ARENDDT, 2011; SOUZA, 2006).

Para não pecar de ecleticismo, quer se atrelar esta conceição (tal vez demasiado operativa), em primeiro lugar, às reflexões de Souza (2006), a propósito da relação entre o Estado e a cidadania no planejamento do espaço urbano; nesse artigo, o autor aponta (a partir de Poulantzas)⁵⁷, que o aparato estatal não é uma estrutura monolítica, se não a condensação material de uma relação de forças contraditórias:

[...] That is, the expression of different pressures—from above and from below. Surely, since the state is structurally ‘committed’ to the reproduction of the *status quo* (in other words, to oppression), state intervention tends to privilege the interests of the ruling classes; however, the state can be under special circumstances, that is in specific conjunctures (as a particular government) controlled by more or less progressive forces and even influenced by social movements—especially at the local level [SOUZA, 2006, p. 340].

Essa conjunturalidade do Estado, que pode ser mais ou menos proclive a arbitrar em favor das classes trabalhadoras, dependendo da ideologia do governo vigente, não nega o fato dele estar “estruturalmente comprometido com a reprodução do *status quo*”, e portanto, tender a intervir em benefício das classes dominantes, “(...) se ajustando com o propósito de governar no marco geral de uma sociedade capitalista – especialmente no nível local.” (SOUZA, 2006, p. 327).

Em segundo lugar se retoma a Arendt (2011, p. 26), quem traz um elemento importante na definição marxista do Estado, como “(...) instrumento da violência sob o comando da classe dominante”, aclarando que o poder desta classe “(...) não (consiste nem se assenta) na violência” (que por definição é antônima do poder), mas se determina pelo papel que ela desempenha no processo de produção. Partindo disso, se entende que a morfologia do Estado, isto é, o aparato

57 POULANTZAS, N. *State, Power, Socialism*. Londres: Verso, 1980.

estatal (o conjunto de instituições estatais, para usar a terminologia aqui adotada), responderia aos interesses da acumulação capitalista, forjando um alicerce de instituições públicas e privadas, formais e informais, para que este modo de produção possa seguir seu avanço; parafraseando a Marx (1989), poderia se dizer que cada forma de produção cria seu próprio aparato estatal e sua própria institucionalidade.

E ainda, Arendt (2011, p. 55) anota que a forma de governo mais “formidável” nas sociedades ocidentais, é a burocracia: “o domínio de um sistema intrincado de departamentos nos quais nenhum homem, nem um único nem os melhores, nem a minoria nem a maioria, pode ser tomado como responsável e que deveria mais propriamente chamar-se o domínio de Ninguém”. Para compreender esta apreciação, cabe lembrar a partir de Escobar (2007, p. 51, nota de rodapé 1), que a ordem introduzida pela modernidade se alicerça na razão, o indivíduo, o conhecimento especializado e os mecanismos administrativos do Estado, estes elementos se conjugam gerando “(...) formas de conhecimento e de controles regulatórios, centrados na produção e otimização da vida (...) (que significaram) a “governamentalização” da vida social, ou seja, a sujeição da vida a mecanismo explícitos de produção e administração por parte do Estado e de outras instituições”.

Assim, a modernidade se fundamenta num conjunto de instituições, entre as quais a mais sobressaliente é o Estado-nação, figura que – na burocracia contemporânea–, abarca um outro sistema de instituições que atuam com maior ou menor grau de autonomia (Cortes legislativas e judiciárias, Ministérios, Congresso, Governos executivos – nas escalas nacional, estadual (*departamental*), municipal, e incluso governos locais de uma escala menor–, Secretarias, Órgãos de controle, Empresas públicas e mistas, etc.). Em consequência, em terceiro lugar se traz a Santos (1985), quem oferece uma definição sucinta e acurada de instituição, como categoria (elemento) a partir da qual se produzem as normas, ordens e legitimações, sobre as quais se assenta a sociedade; esta categoria é tão importante para este autor que, conforme ele, a ação do ser humano sobre o meio natural se dá por intermédio dela (das instituições) e das empresas (responsáveis pela produção de bens, serviços e ideias).

Finalmente, se complementa o sentido do termo instituição pelas apreciações de Escobar (2007), quem o entende como uma estrutura que constrói esquemas e procedimentos, mediadores das inter-relações sociais, e que pela força da rotina conseguem que práticas e símbolos culturais (representações particulares da realidade), apareçam como verdades absolutas e inquestionáveis (fatos naturais, a realidade mesma), de tal sorte que produzem e regulam a vida em sociedade, sob a perspectiva das classes dirigentes. Chegados a este ponto, pode se oferecer uma definição do termo *institucionalidade*, pretendendo não que ela seja exaustiva, mas que sirva de quadro e possa se estabelecer um melhor diálogo; assim, quando se falar de *institucionalidade* neste trabalho, se estará

fazendo referência a um sistema ordenado de instituições – públicas e privadas–, que regulam o mundo material – a divisão do trabalho–, e as normas de comportamento – a distribuição do produto, as formas culturais, o direito e as leis– legitimando a ordem do Estado-nação moderno.

Entrados já no assunto, Souza (2013) se refere a um “horizonte ético da pesquisa científica”, que deve impelir a “(...) colaborar para a superação ou atenuação de problemas sócio-espaciais” (p. 261-262), de tal forma, propõe uma “reinterpretação radical do projeto democrático” (p. 266), e do conceito de desenvolvimento, entendido como a “(...) transformação social para melhor, propiciadora de melhor qualidade de vida e maior justiça social” (p. 264). É importante examinar um pouco mais esse último conceito, já que ele se considera essencial na compreensão da territorialidade da *institucionalidade colombiana*, por isso, se começará apresentando as análises de Escobar (2007), acerca do desenvolvimento enquanto aparato, ideologia e discurso, com a capacidade de gerar mudanças profundas nas sociedades do assim chamado “terceiro mundo”, especialmente nas sociedades rurais e não ocidentais.

Este discurso começou a se delinear a partir da segunda pós-guerra mundial, como consequência da reconfiguração da ordem mundial, no marco dos acordos de *Bretton Woods*, que significaram o declínio da *pax britânica* e o surgimento da *pax americana* (ESCOBAR, 2007). Vale a pena fazer um breve reconto deste processo, que implicou, não só a emergência dos Estados Unidos como principal árbitro das relações comerciais e monetárias mundiais (abandono do *padrão-ouro* e adoção do dólar como divisa internacional), mas a divisão do globo em dois campos, o capitalista e o socialista, os países do sul geográfico ficaram num limbo, o “terceiro mundo”, sendo instigados seus governos a escolherem entre um e outro campo, como paradigma civilizatório, era o começo da Guerra Fria e da criação de uma ordem política que se assenta na ideia da superioridade das sociedades capitalistas industrializadas (o “primeiro mundo”), exagerando e “exotizando” as diferenças culturais entre os “três mundos” (ESCOBAR, 2007).

Já na década dos anos setenta do século passado, o discurso desenvolvimentista tinha se consolidado, em meio de uma metamorfose da institucionalidade econômica, cujo traço mais destacável é a desregularização do sistema financeiro, pela desvinculação do dólar a um respaldo físico, fato que facilitou a multiplicação de dinheiro (fiduciário), e sua circulação nos circuitos de capital, para levar o crescimento econômico – entendido como sinônimo de desenvolvimento– a todas as latitudes:

El desarrollo se había convertido en una certeza en el imaginario social. De hecho, parecía imposible calificar la realidad social en otros términos. Por doquier se encontraba la realidad omnipresente y reiterativa del desarrollo: gobiernos que diseñaban y ejecutaban ambiciosos planes de desarrollo, instituciones que llevaban a cabo por igual programas de desarrollo en ciudades y campos, expertos de todo tipo estudiando el “subdesarrollo” y produciendo teorías *ad nauseam*. El hecho de que las condiciones de la mayoría de la

población no mejoraran sino que más bien se deterioraran con el transcurso del tiempo no parecía molestar a muchos expertos. La realidad, en resumen, había sido colonizada por el discurso del desarrollo, y quienes estaban insatisfechos con este estado de cosas tenían que luchar dentro del mismo espacio discursivo por porciones de libertad, con la esperanza de que en el camino pudiera construirse una realidad diferente [ESCOBAR, 2007, p. 22].

Escobar destaca a cristalização do discurso do desenvolvimento por meio de procedimentos que regulam a cotidianidade das sociedades “terceiro-mundistas”, primeiro problematizando seus costumes e práticas culturais sob os rótulos do atraso, da pobreza, e no caso dos camponeses, da ineficiência produtiva; posteriormente, mediante a sujeição da realidade local ao conhecimento dos “expertos”, hordas de funcionários e extensionistas adscritos a instituições públicas e privadas, que se reservam o direito a planejar a vida de comunidades inteiras, sem consultar a opinião delas, por serem consideradas incapazes de solucionar os “problemas identificados” pelos expertos, quem supõem incluso que esses problemas se originam devido à ineficiência e irrazoabilidade das práticas tradicionais (ESCOBAR, 2007).

Estas análises “(...) não têm consideração nenhuma com a luta e opressão do campesinato, nem acerca da maneira em que eles próprios enxergam seus problemas e sua vida” (ESCOBAR, 2007, p. 192), situação que não afeta unicamente a cotidianidade e os imaginários sobre os camponeses, também faz com que certas relações de dominação continuem a serem reproduzidas (ESCOBAR, 2007; SALGADO, 2010). Destarte, este autor analisa o conceito de desenvolvimento desde uma perspectiva crítica que atinge sua essência mesma,⁵⁸ ao ser considerado produto da modernidade, como forma histórica que repousa na estrutura do colonialismo, cuja supervivência depende de práticas e discursos que validem a superioridade da cultura ocidental-europeia, então referente e responsável pela “evolução” e o “progresso” da humanidade (lógica etnocêntrica).

Aliás, é importante assinalar que na modernidade se tem uma noção linear da história, na qual se explicam os processos sociais sob a ideia de progresso, pretendendo poder equipará-los ao desenvolvimento natural dos organismos terrestres (minerais, plantas, animais, etc.), “(...) em que as etapas são conhecidas de antemão” (SOUZA, 2013, p. 274), como se também fosse possível prever o rumo certo – e singular – da espécie humana, que sempre poderia encontrar um maior estádio de conforto pelo avanço tecno-científico (lógica teleológica); essa noção de progresso, questionável *per se*, se conjuga com o afã capitalista pelo lucro, subjugando as múltiplas e ricas dimensões da sociedade (culturais, políticas, espirituais, etc.) a uma parcializada dimensão da economia (lógica economicista) (ESCOBAR, 2007). Esta discussão, embora muito importante, não será plenamente

⁵⁸Esta perspectiva está inscrita no projeto Modernidade/Colonialidade, que reúne uma equipe de pensadores latino-americanos, de diferentes disciplinas, cujo foco de análise é a indivisibilidade que existe entre o pensamento moderno e a estrutura socioeconômica da colônia, presente nas relações entre os Estados-nação da metrópole e o resto do mundo; suas principais linhas de pensamento são a inter-culturalidade e as teorias pós-coloniais, que denunciam a existência de resquícios de colonialidad no poder, no ser e no saber. Alguns dos principais autores são: Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Catherine Walsh, Arturo Escobar, Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, entre outros.

desenvolvida neste documento, porque ela própria poderia ser o foco de uma pesquisa; no entanto, quer se enfatizar na capacidade do discurso desenvolvimentista em agir na vida de pessoas, alhures seu *locus de enunciação*, em palavras dos movimentos sociais: ações que são pensadas “em escritórios” e que são implantadas “nos territórios”.

Aqui cabe resgatar a discussão sobre autonomia e heteronomia, elementos centrais nas análises de Souza (2000, 2013) materializados no conceito de desenvolvimento sócio-espacial, o qual, conforme o autor, não incorre nos vícios euro-centristas, teleológicos, e economicistas apontados por Escobar (2007), por entender que nesta acepção ele comporta uma “mudança para melhor”, que deve ser “(...) deliberadamente reservada como um *direito e uma tarefa dos próprios agentes sociais* (sujeitos, protagonistas), e não um privilégio do analista” (SOUZA, 2013, p. 263). Sob esta perspectiva, o desenvolvimento implicaria os mencionados vícios só quando ligado à ideologia capitalista de crescimento econômico, esclarecendo que o termo pode ter outras filiações, considerando suas raízes etimológicas, prévias à captura do termo pela racionalidade moderna: “(...) retirar um envoltório, algo que “envolve” alguma coisa”(SOUZA, 2013, p. 274).

Não obstante, o próprio Souza (2013, p. 276) reconhece que, mesmo na sua variante de *desenvolvimento sócio-espacial*, há limites culturais para a noção de desenvolver ou “mudar para melhor”, no caso de sociedades em que “(...) a permanência é a que é desejada, e não qualquer transformação substancial, não sendo por acaso que as mudanças, mesmo as pequenas, são muito lentas e pouco perceptíveis”. Isto é especialmente revelador na análise de sociedades mistas como as camponesas, as quais possuem uma idiosincrasia notavelmente *conservadora (reticente a mudanças*, SHANIN, 2005), sem que isto queira dizer que não se almeje melhoras técnicas ou infraestruturas que facilitem o trabalho, e sim que há um *ritmo próprio* das comunidades camponesas,⁵⁹ decorrente de sua racionalidade econômica e ecológica que, pela própria natureza da produção agrária, é relativamente mais compassada com os ciclos naturais, toda mudança materializada em territórios camponeses deveria respeitar esse ritmo, em função das necessidades e desejos do mundo rural, e não da vertiginosa maratona do mundo urbano.

Essa situação ideal, que é uma espécie de “desenvolvimento mais autônomo”, é difícil de alcançar pelo avanço do capital nos territórios de sociedades mistas e não capitalistas, contudo, não se pode negar que a dialética dos processos acarreta novas alianças e resistências, as quais supõem:

(...) a interessante e quase paradoxal situação em que, até mesmo para se lutar pela etnodiversidade no Globo e pela autodeterminação dos povos não ocidentais, uma ideia ocidental, *autonomia*, se torna indispensável, da mesma maneira que a ideia “mudança para

59 Wanderley (2009) se refere às mudanças que a modernização tecnológica instalou não só no espaço urbano quanto no rural; assim, a partir de Henri Medras, a autora reflexiona sobre as transformações decorrentes da introdução do trator e demais itens do pacote tecnológico da Revolução Verde, que operam sobre a lógica industrial do “tempo abstrato”, artificial; no entanto, tradicionalmente o camponês tem respeitado os ritmos do “desenvolvimento cultural”, o crescimento natural de cultivos e animais, o “tempo diferenciado”.

melhor” (no sentido de frear o avanço de pasteurização cultural, do cinismo intervencionista e da destruição de ecossistemas inteiros) passa a ser uma meta válida, de certo modo, em escala planetária, sem a qual o *conjunto da humanidade* corre o risco de testemunhar e padecer uma catástrofe social e ambiental sem precedentes [SOUZA, 2013, p. 278].

O risco da “catástrofe social e ambiental” que caracteriza o avanço do desenvolvimentismo capitalista, se relaciona com o fato de que o poder heterônomo seja o mais comum na história, “(...) por essa razão as práticas espaciais dirigidas pelos grupos e classes dominantes (e executada em larga medida pelos próprios dominados) têm prevalecido no tocante à modelagem da ordem sócio-espacial do mundo” (SOUZA, 2013, p. 247). Assim, a proposta de desenvolvimento sócio-espacial buscaria conter o desenvolvimento capitalista (heterônomo), que implica estruturas assimétricas de poder (“dirigentes e dirigidos, dominantes e dominados”), “pobreza e injustiça, (e) relações de rapina ambiental em larga escala (em detrimento de interesses difusos, mas particularmente em detrimento de determinados grupos e em benefício imediato de outros)(...)”(SOUZA, 2013, p. 265).

As práticas espaciais decorrentes desse tipo de poder, práticas espaciais heterônomas, “(...) sempre visam à submissão, ao “adestramento”, ao “amassamento” (ou mesmo à domesticação) e ao enquadramento subalterno dos corpos e das mentes”, “coercitivas, às vezes também punitivas” que sempre destroem as liberdades” (SOUZA, 2013, p. 248). É claro que a partir destas práticas espaciais, que impõem normas de cima para baixo ou de dentro para fora, se produzem espaços heterônomos (SOUZA, 2013); nesse sentido, pode se falar em territórios heterônomos, ou seja, aqueles que manifestam territorialidades heterônomas, e de maneira análoga, se pode estabelecer uma relação entre territórios e territorialidades autônomas, porém, elas são dificilmente identificáveis (mas não inexistentes) na sociedade capitalista contemporânea (Idem).

Por isso, desde uma perspectiva crítica se entende que as políticas de desenvolvimento capitalista tendem à preservação dos privilégios das classes dominantes, que usualmente exercem um poder (heterônomo), tratando o território como se fora “(...) apenas mais uma escala de intervenção estatal para a manutenção de seus interesses” (RODRIGUES & FERREIRA, 2009, p. 22). Daí que para Souza (2000, p. 100), as ideias de desenvolvimento e território tenham uma “(...) relação de proximidade e mesmo de simbiose, dentro da matriz comum de valores conservadora” (proclive ao *status quo*), na qual se faz uma equiparação despolarizada e coisificadora entre “território nacional” e “(...) atributos materiais ou locais do substrato espacial: recursos naturais, posição geográfica relativamente a blocos econômicos, etc.”, elevando ao desenvolvimento econômico e à modernização tecnológica ao nível de “objetivos nacionais permanentes”, invocando em sua defesa prerrogativas da soberania estatal, como a “segurança nacional”.

Mas, qual a relação entre desenvolvimento capitalista e soberania nacional desde um ponto

de vista crítico? Santos (1985, p. 28-29) salienta que no momento atual (“período técnico-científico-(informacional)”) as empresas multinacionais “(...) (se impõem) no mapa econômico do mundo (...). Contudo -e este é um elemento característico deste período-, as grandes corporações são, frequentemente, mais poderosas que os Estados”, poder que tem se materializado a partir do “conjunto de condições características do período (...)”, entre as quais se ressalta a *institucionalidade vigente*. Para este autor, na sociedade contemporânea têm se diluído as fronteiras entre instituições públicas e privadas, até o ponto em que as empresas transnacionais “(...) intervêm na criação de normas sociais a um nível de amplitude maior que o da sua ação direta e até se tornar concorrentes das instituições e, mesmo, do Estado” (SANTOS, 1985, p.7).

Dessa maneira, “(...) as funções das firmas e das instituições de alguma forma se entrelaçam e confundem”, uma vez que as empresas não se limitam à produção de bens e serviços, senão que “direta ou indiretamente, também produzem normas” (SANTOS, 1985, p. 7), numa dinâmica que é globalmente conhecida como “porta giratória” (*revolving door*), e que se refere à estreita relação entre empresas privadas, governos nacionais e organismos multilaterais, mantida pela circulação de funcionários nestas três esferas, decidindo e legislando sobre assuntos de interesse comum, em benefício próprio – da elite que representam–. Para Santos (1985), a assimetria do poder decisório entre “países periféricos”, “países centrais” e companhias transacionais, se evidencia na disparidade entre o número de Estados que conformam a Organização das Nações Unidas (193), o número assentado em seus organismos operativos, e os membros ativos de outros importantes organismos multilaterais, como o Fórum Econômico Mundial, o Fundo Monetário Internacional, o Banco Mundial, a Organização Mundial do Comércio e a Organização do Tratado do Atlântico Norte⁶⁰.

De modo que, para Souza (2013) não é suficiente explicar a realidade a partir da oposição entre “países (capitalistas) periféricos” e “países (capitalistas) centrais”, estes últimos “capazes de exportar capital e drenar recursos dos demais países e até de protagonizar intervenções militares em outros continentes para defender seus interesses, além de, mais recentemente externalizar impactos ambientais ‘exportando entropia’” (p. 280-281), embora, pela força dos fatos históricos, seja uma abordagem válida “enquanto primeira aproximação”. Para ele, a “distinção qualitativa entre países” não deveria obedecer a suas posições geopolíticas e geoeconômicas, mas refletir sua capacidade

60 Dentre os órgãos do sistema das Nações Unidas se ressalta a Corte Internacional de Justiça (15 países membros, cinco dos quais são de Europa ocidental) e o Conselho de Segurança (15 países, sendo cinco membros permanentes: França, Estados Unidos, Reino Unido, Rússia e China); no caso do Fórum Econômico Mundial, há 24 representantes cuja função é a promoção de alianças público-privadas, e pertencem a 9 países (todos eles de Europa e Estados Unidos, com a exceção de Japão, China, Rússia e Jordânia (representado pela Rainha), sendo 12 diretos de empresas, e 4 de instituições financeiras (no seguinte vínculo há um resumo didático e bem logrado sobre a estrutura e funções do Fórum: <http://davosclass.tni.org/es/>); o FMI tem 188 países membros, mas sua a secretária executiva consta de 24 representantes, oito deles permanentes: Japão, Alemanha, França, Reino Unido, China, Rússia, Arábia Saudita, e Estados Unidos, que é o único membro com poder de vetar aos outros; finalmente, na OTAN há 28 membros de Europa e Estados Unidos.

para garantir o bem-estar de seus cidadãos, aliás, “(...) o grau de heteronomia interno se correlaciona mal com o poderio econômico e militar: ser mais “rico” ou “poderoso” não significa, necessariamente, ser mais justo e menos conflituoso” (SOUZA, 2013, p. 280).

No caso da Colômbia, por tratar-se de um país histórica e ostensivelmente heterônimo, a inserção de sua economia no mercado internacional tem implicado a consolidação de um modelo de desenvolvimento também heterônimo, por isso, nem todos os projetos de desenvolvimento econômico obedecem a interesses locais, podendo se dizer incluso que a maior parte deles se conecta com toda sorte de redes globais, dentre as quais o narcotráfico é só mais um exemplo⁶¹. No mundo rural, estas dinâmicas se traduziram na subordinação da política agropecuária a um paradigma de desenvolvimento agroexportador, “a partir do qual se criaram ilhas de aparente modernização e se designaram funções ao campesinato, que tenderam a uma desvalorização do papel dele e a articulações parciais para alimentar a acumulação de capital” (PNUD, 2012, p. 15).

Numa situação ideal, a política pública em matéria de desenvolvimento deveria considerar “(...) as conflitualidades presentes na formação dos territórios, (...) os processos de descontinuidade e de reprodutibilidade, através da Territorialização–Desterritorialização–Reterritorialização”, esses conflitos se projetam no espaço pela conjugação de diferentes territorialidades, “(...) distintos processos que se materializam no espaço rural” (RODRIGUES & FERREIRA, 2009, p. 25). Na América Latina são paradigmáticos os processos de territorialização do agronegócio e a consequente desterritorialização das agriculturas com base familiar de trabalho, isto “representa desenvolvimento para uma classe social e desapropriação para outra classe social, assim como a reterritorialização da agricultura familiar e a desterritorialização do agronegócio tem o sentido inverso” (Idem.).

No entanto, Santos (2005) expõe que com o avanço do poder corporativo sobre o poder estatal, houve uma evolução da própria “(...) noção, tornada antiga, de Estado Territorial para a noção pós-moderna de transnacionalização do território” (p. 255), havendo uma relação mais complexa entre ambos os termos – Estado e Território–, para além da definição clássica em que “o Território era a base, o fundamento do Estado-Nação que, ao mesmo tempo, o moldava” (Idem.). Esse maior grau de complexidade se relaciona, em boa parte, com os movimentos (desregularizados) do capital financeiro, em palavras de Machado (1996, p. 14):

O poder fixado pelas fronteiras do Estado nacional é cada vez mais limitado pela política de poder das grandes corporações e das altas finanças. Tal situação levou a um desdobramento peculiar, nos últimos anos, instituindo um “campo de manobras” onde um governo pode manipular os limites territoriais (fronteiras) sob sua jurisdição, de modo a criar territorialidades específicas e funcionais a esse estado das coisas.

Um exemplo emblemático destas *territorialidades específicas* são os centros financeiros *off-*

61 Esta ideia se desenvolverá no último capítulo.

shore, expressão inglesa que significa literalmente, longe da costa (“e de fato muitos desses lugares são ilhas espalhadas por oceanos e mares do globo”), e que caracteriza espaços em que um Estado-nação decreta uma extraterritorialidade em relação ao resto do seu território soberano, relaxando sua legislação bancária e financeira, operação que supõe um incentivo para os movimentos do capital especulativo (MACHADO, 1996, p. 14).

A (des)organização espacial que comportam as redes especulativas nos circuitos *off-shore* podem ser duradouras, a pesar do caráter efêmero das próprias transações, devido à desestabilização de setores produtivos e sociedades inteiras, porém, o controle sobre estes fluxos continua sendo fraco, constituindo-se incluso verdadeiros paraísos fiscais (*off-shore havens*), que são a expressão destas territorialidades em estado puro; “a questão se torna (ainda) mais complexa porque nem só os governos mas também o próprio sistema financeiro tem patrocinado a multiplicação desses ‘refúgios’” (MACHADO, 1996, p. 14). Nesse marco se facilita a unificação do capital, construindo monopólios que integram o capital imobiliário, com o capital mercantil, o capital industrial, e o capital bancário e financeiro (SANTOS, 1985).

Essa unificação de capitais configura a matriz de deliberação sobre o futuro planetário, a qual se caracteriza pela participação desproporcionada de uma minoria, e a marginação de diversos setores, “isso significa que não só governos mas também (empresas transnacionais), bancos, companhias de seguro e operadores dos mercados financeiros detém uma parcela considerável de poder (heterônomo) na conjuntura internacional” (MACHADO, 1996, p.13). Como foi anotado no item anterior, as conexões entre aparato estatal e capitais transacionais, podem trilhar por circuitos legais e ilícitos de acumulação; no caso da conivência entre a institucionalidade colombiana e o projeto narco-paramilitar, esses vínculos podem ser dissimulados, mas nunca serão inconsequentes, uma vez que:

Os lucros provenientes da economia da droga e das atividades ilícitas em geral, afetam, igualmente, a formulação de políticas governamentais, principalmente dos países com baixa capacidade de endividamento junto às instituições bancárias oficiais, categoria em que se encontram uma grande parte dos países periféricos e semi-periféricos. O dinheiro acumulado pode funcionar como bancos subterrâneos, financiando reformas macroeconômicas, ademais de financiar guerras e movimentos (...) anti-guerrilheiros [MACHADO, 1996, p. 9].

Assim, o traço mais chamativo da territorialidade da institucionalidade colombiana nas últimas décadas, é sua relação de simbiose com *circuitos de acumulação mafiosa de capital*, que possibilitam a retroalimentação continua dos lucros obtidos em atividades produtivas e especulativas, tanto lícitas quanto criminosas. Contudo, deve se ressaltar que a existência de ligações entre a sociedade convencional e o modelo mafioso na Colômbia, não significa a redutibilidade de ambos os termos, como está implícito no conceito de *simbiose*, que define uma relação de mútuo benefício entre organismos diferentes (MACHADO, 1996).

Em outras palavras, não se argumenta que as dinâmicas da acumulação de capital criminal se deem porque o Estado colombiano seja de natureza mafiosa, ou que elas o façam equiparável a um narco-regime, bem pelo contrário, se está defendendo a ideia de que essas associações com economias ilícitas são possíveis, precisamente porque sua institucionalidade se circunscreve na ordem burguesa, que legitima uma determinada divisão do trabalho e do poder na escala global, a partir de relações heterônomas. Considera-se, portanto, que o principal traço da territorialidade da institucionalidade colombiana, é sua capacidade de orquestrar o desenvolvimento heterônimo – tanto lícito como ilícito–, cumprindo exatamente o papel que lhe foi designado na cena geopolítica mundial (com aquiescência de dirigentes locais, e direta ou indiretamente, dos dirigidos que os empossaram de poder), paradoxalmente, isto inclui a incorporação de narco-divisas na economia lícita.

Para entender este paradoxo, quer se retomar a Machado (1996), lembrando que mesmo operações transnacionais como o narcotráfico, a especulação financeira e a lavagem de dinheiro, dependem da existência de fronteiras e de legislações diferenciadas em cada país, uma vez que os componentes da territorialidade do Estado-nação – os quais se definem “(...) pela fronteira nacional, a base produtiva, a moeda, a legislação, a balança de pagamentos, a poupança nacional, a taxa de investimento, etc.”–, “estabelecem diferenciais econômicos, políticos, tecnológicos entre os Estados que induzem o movimento, direção geográfica e acréscimo/decrécimo de valor dos fluxos financeiros” (p. 14). Por essa razão, Santos (2005), pondera o uso do termo transnacionalização, mostrando que, assim como antes não era correto equiparar território e Estado (não tudo era território ‘estatizado’), “hoje tudo não é ‘estritamente transnacionalizado’” (p. 255).

A partir de todo isso se identificam duas questões, primeiro, o caráter intrincado das conexões entre instituições públicas e privadas, produtivas e especulativas, lícitas e ilícitas, por causa das quais “(...) o sistema (tem chegado) a um outro nível de complexidade onde o conceito de “território” não pode mais se fundamentar exclusivamente nos princípios da geometria euclidiana de superfície plana, contínua (terrestre) e de extensão de superfície contígua” (MACHADO, 1996, p. 28). Essas conexões geram as mencionadas tensões entre horizontalidades e verticalidades, a partir de cuja conjugação se constituem os territórios:

Na democracia de mercado, o território é o suporte de redes que transportam regras e normas utilitárias, parciais, parcializadas, egoístas (do ponto de vista dos atores hegemônicos), as verticalidades, enquanto as horizontalidades hoje enfraquecidas são obrigadas, com suas forças limitadas, a levar em conta a totalidade dos atores. A arena da oposição entre o mercado –que singulariza– e a sociedade civil –que generaliza– é o território, em suas diversas dimensões e escalas [Santos, 2005, p. 259].

A segunda questão, é que não é mais possível considerar o Estado como um “juiz neutral e justo”, nesse conflito entre os interesses de um mercado que singulariza, e a sociedade civil que

generaliza (SOUZA, 2006).

Com este último ponto não se está afirmando que não haja órgãos estatais visando a defesa do bem comum, acredita-se que nas instituições governamentais há muitos funcionários que têm boas intenções e trabalham com honestidade e afinco, incluso pode haver governos proclives à justiça social e ambiental, mas há um quadro geral do qual é muito difícil fugir, como menciona Souza (2006). Por isso, às vezes parece não só que o aparato estatal não é monolítico, mas tudo o contrário, que é uma estrutura cheia de fissuras e maranhas, e, pelo menos no caso do Estado colombiano, de uma natureza contraditória, quase esquizofrênica, porque tem feito associações criminosas com o narco-paramilitarismo, ao mesmo tempo que legisla pela punição dos criminosos e a reparação das vítimas, mesmo assim, é possível identificar uma tendência, a favor de que lado se inclina a balança, aspecto que se identifica como terceiro elemento da territorialidade da institucionalidade colombiana, e que se deriva dos dois anteriores.

Considera-se que é possível encontrar uma explicação a este assunto na exposição de Arendt (2011), sobre a burocratização dos governos ocidentais, cujo sistema de departamentos com aparente independência operativa, faz com que os cidadãos não entrem em contato com pessoas que exercem cargos, mas com apêndices ou extensões das escrivatinhas em que são atendidos, por isso a autora se refere à burocracia como o governo de Ninguém, indicando que, “se, de acordo com o pensamento político tradicional, (se identifica) a tirania com o governo que não presta contas a respeito de si mesmo, então o domínio de Ninguém é claramente o mais tirânico de todos, pois aí não há a quem se possa questionar para que responda pelo que está sendo feito” (p. 55). “A transformação do governo em administração, ou das repúblicas em burocracias”, foi acompanhada pelo “desastroso encolhimento da esfera pública”, como consequência das convulsões políticas do século XX (ARENDR, 2011, p. 102).

E ainda, embora o aparato estatal encarne importantes funções regulatórias para a vida em comum, como expressão da ideologia neoliberal na esfera pública, “o governo local frequentemente abdica ou tem que abdicar (pela imposição do governo central) parte de seu poder para regular a produção do espaço, em favor de companhias privadas (...)” (SOUZA, 2006, p. 328). Isto contradiz os mitos fundacionais do Estado-nação, gerando conflitos dentro desta estrutura, e com setores da sociedade civil, muito especialmente com a maioria da população que não se identifica com os interesses das elites econômicas, por cujos direitos deveria velar o Estado, uma vez que, “sob condições de um governo representativo, supõe-se que o povo domina aqueles que o governam”(ARENDR, 2001, p. 57), logo, o fundamento da democracia eleitoral deveria ser o bem-estar do grosso da sociedade e não o interesse privado de poucos.

O efeito da captura neoliberal da esfera pública é muito maior do que poderia parecer à

primeira vista, partindo de que “todas as instituições políticas são manifestações e materializações do poder; elas se petrificam e decaem tão logo o poder vivo do povo deixa de sustentá-las” (ARENDR, 2001, p. 57), cabe lembrar que isto acarreta o risco de que o poder seja substituído pela violência, pois “(...) cada diminuição no poder é um convite à violência” (ARENDR, 2001, p.108). De maneira análoga, “(...) quanto maior (seja) a burocratização da vida pública, maior será a atracção pela violência” (ARENDR, 2001, p. 101), neste caso devido à sensação de impunidade que se deriva da impossibilidade de identificar responsáveis por decisões que afetam o bem comum, e mesmo assim legislam em benefício do lucro capitalista, como sucede corriqueiramente na atual “democracia de mercado”, para usar a expressão de Santos (2005).

Portanto, não se deve reduzir o poder e a política ao Estado, decisão que de qualquer modo, não poderia passar de uma “ficção incoerente” (CASTORIADIS, 1999,⁶² citado por, SOUZA, 2013, p. 267), dado que “o que faz do homem um ser político é sua faculdade para a ação; ela o capacita a reunir-se com seus pares, e agir em concerto e a almejar objetivos e empreendimentos que jamais passariam por sua mente, para não falar nos desejos de seu coração (...)” (ARENDR, 2001, p.102). Dessa maneira, o avanço da máquina niveladora da globalização não é completo nem consegue atingir todas as dimensões da política – aqui entendida como ação autônoma e em concerto–, não só pela funcionalidade da soberania estatal para os fluxos financeiros, que é uma razão operativa e heterônoma, mas também porque “mesmo nos lugares onde os vetores da mundialização são mais operantes e eficazes, o território habitado cria novas sinergias e acaba por impor, ao mundo, uma revanche” (SANTOS, 2005, p. 255).

Assim, quer se mencionar um último aspecto da territorialidade da institucionalidade colombiana que, como foi mencionado, em alguns casos opera com um grau maior de autonomia, em defesa do bem comum, a relevância deste fato é grande, mesmo sendo a exceção e não a regra, porque amplia o rango de ação dos movimentos de resistência. Porém, mesmo nesses casos a ênfase deve ser colocada na organização autônoma da sociedade civil e não nas alianças com as instituições do marco estabelecido, reconhecendo que as mesmas não estão isentas de contradições⁶³; isto é especialmente importante quando das (raras ainda que importantes) associações com aparatos do Estado:

If civil society cannot organize itself autonomously, the risk of co-optation by the state is big(ger) and the political–pedagogical worth of ‘participation’ small(er). Moreover, the best help which social movements can offer to social change does not consist in turning into mere ‘assistants’ to the state apparatus, but in constructively criticizing the state and putting it permanently under pressure—which is always necessary, even in the case of progressive

⁶²CASTORIADIS, C. Quelle démocratie? In: Figures du pensable – Les carrefours du labyrinthe VI. Paris: Seuil, 1999.

⁶³ Ver MONTEALEGRE, V. **Entre as vias de facto e as vias de direito:** Ordenamento Territorial Camponês como proposta de Reforma Agrária na Colômbia. 2015, 313 p. Dissertação (Mestrado em Geografia), Universidade Federal de Uberlândia.

governments. In doing so, social movements can more effectively act as ‘counterpressuring forces’ in relation to conservative lobbies [SOUZA, 2006, p. 328].

Acredita-se que uma das maneiras mais poderosas em que o campesinato pode evitar o risco de ser cooptado e ao mesmo tempo “criticar construtivamente ao Estado e pô-lo permanentemente baixo pressão”, é por meio do exercício de seu modo de vida, sua própria racionalidade econômica e ecológica; as relações sociais que se tecem nos territórios da economia camponesa são a expressão eloquente de um modelo alternativo, uma forma de conceber e viver no mundo que tem muito a ensinar às sociedades ocidentais-industrializadas, no contexto de uma profunda crise civilizatória. Por último, vale salientar que no mundo real o campesinato também faria parte disso que foi denominado *institucionalidade colombiana*, porém, se abstraiu analiticamente para ressaltar seus traços distintivos, e as razões pelas quais entra em contradição com o desenvolvimento capitalista; um raciocínio análogo cabe no caso do narco-paramilitarismo.

1.2.2.3. TERRITORIALIDADE CAMPONESA

Já foram apresentados os atributos mais distintivos do campesinato, enquanto *agente inter-modos*, agora quer se aprofundar especificamente na territorialidade camponesa, para dimensionar as consequências dos processos de desterritorialização, discussão com a qual se fechará este primeiro capítulo. Para começar, lembrando que – de acordo com os pressupostos teóricos deste trabalho– para as comunidades camponesas os valores culturais, éticos, espirituais, simbólicos e afetivos se materializam em valores de uso, e que estes precedem aos valores meramente econômicos (valores de troca), considera-se que a desterritorialização traz consigo processos de desculturização, os quais se refletem nos modos do campesinato habitar e usufruir a unidade de produção familiar, esta assunção é validada por Haesbaert (2004 a, p. 61), quem aponta (na nota de rodapé 14, citando a Milton Santos⁶⁴), que “desterritorialização é, frequentemente, uma outra palavra para significar estranhamento, que é desculturização”.

Admitindo a amplitude do conceito cultura, privilegiou-se a abordagem a partir da economia camponesa, por um lado, pelo fato da economia ser um produto cultural em si mesma, e pelo outro lado, porque ela é uma materialização do modo de vida camponês; aliás, a ênfase não se colocou nas matrizes e processos produtivos, mas na geograficidade das relações de produção, no sítio familiar, na aldeia, e com o contexto societário maior, aqui delimitado pelos conceitos de narco-paramilitarismo e institucionalidade colombiana; para Souza (2013), a geograficidade denota as “(...) relações viscerais do homem com o espaço como co-constitutivas do próprio ser humano (...)” (p. 286), aspecto facilmente identificável na agricultura, que é, por definição, um processo co-evolutivo, em que as culturas humanas domesticam novas variedades de plantas e raças de animais,

64 A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção. São Paulo: Hucitec, 1996.

as quais acabam sendo incorporadas na culinária e demais manifestações da cultura local.

A partir disso se introduziu a ideia de que o campesinato possui uma racionalidade econômica e ecológica própria, materializada na agrobiodiversidade, enunciando inclusive que ela era – junto com a autonomia – a essência mesma da territorialidade camponesa, neste momento quer se argumentar essas afirmações. Novamente, deve-se partir das relações de poder, esta vez manifestas nos territórios camponeses, para isso, cabe lembrar que a verdadeira natureza do poder se cristaliza na deliberação e o consentimento (ARENDR, 2011), conseqüentemente, se defende a existência de um poder dentro das aldeias camponesas, de carácter comunitário, o qual contempla mecanismos claros e sistemáticos de regulação da vida social; em relação a isto, se ressalta que:

O poder implica, evidentemente, a capacidade de estabelecer normas e de fazê-las cumprir, sob pena de sanções morais ou materiais. Mas essa capacidade não precisa ser exercida apenas por uma instância de poder que encarne uma separação estrutural entre dominantes e dominados, entre dirigentes e dirigidos, sendo a expressão de uma divisão de classes e de uma assimetria estrutural de poder entre grupos sociais – como é o caso do aparelho de Estado [SOUZA, 2009, p. 68].

E essa possibilidade de estabelecer e fazer cumprir normas de convivência, sem precisar de “(...) hierarquias institucionalizadas e assimetrias estruturais de poder”, é decorrente do exercício da autonomia, que além do mais garante a satisfação das necessidades e desejos internos, como forma de autogestão e autogoverno (SOUZA, 2009, p. 68).

Estas características fazem do poder inerente aos territórios da economia camponesa, um poder em sentido forte, dado que ele “(...) é compartilhado por todos os participantes em condições de forte igualdade no tocante às chances de influenciar o estabelecimento do *nómos*”, quando da resolução – livre e consensualizada – dos assuntos comuns, “ (...) por exemplo, de uso do solo e de fruição de recursos” (SOUZA, 2009, p. 68), portanto, ele tem o apoio de todos, ou pelo menos, da enorme maioria das pessoas da comunidade (ARENDR, 2011). Daí se deriva “(...) uma das mais óbvias distinções entre poder e violência”, o fato de que o poder “(...) sempre depende de números (consensos), enquanto a violência, até certo ponto, pode operar sem eles, porque se assenta em implementos (armas)” (ARENDR, 2011, p. 58).

Pela força do hábito, deverá se adjetivar este tipo de poder como *autônomo* (embora nas teorizações de Arendt ele seja o único tipo de poder que possa ser reconhecido como tal), para diferenciá-lo das relações de poder mais comuns na história humana, caracterizadas pela heteronomia (SOUZA, 2013). Souza define o poder autônomo a partir de Cornelius Castoriadis,⁶⁵ como a:

[...] situação em que um conjunto de pessoas delibera, em condições de *efetiva* liberdade*

65 CASTORIADIS, C. Introdução: socialismo e sociedade autónoma. In: Socialismo ou barbárie. O conteúdo do socialismo. São Paulo: Brasiliense, 1983. _____. Pouvoir, politique, autonomie. In: Le monde morcelé – Les carrefours du labyrinthe III. Paris: Seuil, 1990. _____. La démocratie comme procédure et comme régime. In: La montée de l'insignifiance – Les carrefours du labyrinthe IV. Paris: Seuil, 1996.

(o que pressupõe que as condições *materiais*, incluído aí tudo o que facilita o acesso a informações confiáveis (essenciais para se poder decidir com conhecimento de causa), não sejam díspares ao ponto de gerar uma nítida clivagem entre indivíduos e grupos no que toca à chance de participação lúcida e livre nos negócios de interesse coletivo)* [SOUZA, 2013, p. 296, *nota de rodapé 124].

Em aldeias cuja ocupação do espaço tenha obedecido a processos de colonização camponesa e abertura da fronteira agrícola – modalidade histórica de povoamento nos países latino-americanos –, costuma haver um alto grau de homogeneidade nas condições materiais, sendo a luta pelo acesso efetivo à terra, aos meios e requerimentos produtivos, uma fonte de solidariedade e identidade comum. Na Colômbia o campesinato protagonizou movimentos reivindicativos e setoriais ao longo do século XX, especialmente na segunda metade, no meio dos mencionados processos de colonização da fronteira agrícola⁶⁶, “uma característica atípica que se foi configurando nestas áreas, expressiva da intrincada situação colombiana, é a coexistência de modalidades organizativas informais, sem um status de legalidade claramente definido, (com) formas de associação comunitária perfeitamente legais” (CUBIDES, 2006, p. 147).

Dentre estas formas associativas se destacam as *Juntas de Acción Comunal* – JAC, figura de representatividade inquestionável, concebida pelo Estado no marco de uma falida tentativa de reforma agrária na década dos anos sessenta⁶⁷, como agrupação de vizinhos com funções autogestionárias, que vão desde a programação concertada de mutirões e festividades locais, até a exigibilidade de obras de infraestrutura social e outros direitos territoriais. Assim, as JAC têm sido importantes instrumentos para o exercício do poder autônomo nas aldeias camponesas, no sentido de que ele “(...) não é exercido, hierárquica e estruturalmente, por uns (em geral, uma minoria) em detrimento ou sobre fundamentos da alienação de outros (em geral, uma maioria)” (SOUZA, 2013, p. 296).

Um aspecto muito destacável das JAC é que “(...) em zonas em disputa, ou incluso onde o controle é exercido pelos grupos paramilitares, se erigem como a única forma de poder civil, preenchendo um vácuo, e se tornam indispensáveis como formas de autoridade” (CUBIDES, 2006, p. 148). Num país com íngremes condições orográficas, selvas profundas e uma “presença desigual do Estado”, esta estrutura de poder comunitário cumpre incluso com algumas funções do aparato burocrático:

Depositarias de la fe pública, cumplen incluso funciones notariales (cartórios) para el traspaso de los patrimonios, pero a la vez son el vehículo indispensable de las reivindicaciones campesinas. Sorprendiendo a sus propios diseñadores, es el modelo de organización que, con todas las taras de nacimiento, cuenta con más representatividad y cobertura en medio del conflicto. Son, por cierto, las únicas que parecen estar por encima de toda sospecha para los contendientes. Ejemplo perfecto de cómo, haciendo de la necesidad virtud, una organización diseñada y creada *desde arriba* es apropiada

66 Ver anexo 5, cronologia das lutas camponesas na Colômbia.

67 Originalmente através da Lei 19 de 1958 , e atualmente pela Lei 743 de 2002.

desde abajo para las finalidades más diversas [CUBIDES, 2006, p. 148].

Porém, como consequência das fendas da institucionalidade colombiana, as JAC podem ser assimiladas por estruturas coronelistas-eleitorais, além disso, elas são constantemente instigadas pelos grupos armados para se somarem a suas estratégias de controle territorial, dinâmica que – embora dificilmente se traduza numa cooptação total (CUBIDES, 2006)–, consegue sim entorpecer a gestão comunitária, como comprovado no trabalho de campo, nos municípios da pesquisa; este aspecto será retomado posteriormente.

No entanto, se exporá mais um pouco sobre os atributos das JAC que facultam a materialização de um poder autônomo nos territórios camponeses, em especial, em contextos de desterritorialização pelo uso da violência (CUBIDES, 2006). A estrutura organizativa das JAC se assenta na existência de órgãos colegiados, para a direção e execução de projetos, e para o controle da gestão e dos recursos, todos eles com cargos de eleição popular, que só podem ser investidos pelos moradores do lugar; a efetiva participação dos membros da vizinhança obedece às dinâmicas sociais próprias de cada aldeia, existindo riscos de concentração de poder em figuras como a presidência, a vice-presidência, as secretarias e tesourarias, etc., porém, a possibilidade de uma alta rotação nos cargos, e a própria morfologia destas juntas, garante o exercício de uma democracia mais direta, até por questões de escala.

Em estruturas organizativas deste tipo o poder é empossado e legitimado pela coletividade, há uma sujeição às decisões da maioria, inclusive quando não se concordar plenamente, pela obrigação moral de respeitar as regras que todos os participantes construíram e combinaram, "(...) indivíduos e grupos são influenciados uns pelos outros, na base da persuasão, mas não dominam uns aos outros sob a cobertura de estruturas assimétricas" (SOUZA, 2009, p. 68). Contudo, essa sujeição à coletividade não implica a sufocação da liberdade individual, aliás, nas teorizações de Castoriadis, apresentadas por Souza (2013), há uma interdependência entre a autonomia individual – a capacidade de decidir sobre os assuntos pessoais de maneira lúcida, com conhecimento de causa e livre de toda opressão–, e a autonomia coletiva – a definição livre e concertada de instituições que garantam o acesso igualitário nas instancias de tomada de decisões sobre assuntos de interesse coletivo e da vida em comum–.

Assim, acredita-se que há um princípio de autonomia na gestão do poder comunitário dos camponeses, este tipo de manifestações de poder precisam ser “especializados”, para visualizar as relações e processos internos, mas também suas conexões com a sociedade global, desentranhando as dinâmicas de acumulação do capital, e esta "(...) “geografização” da autonomia remete, de imediato, a uma questão de escala (...) (SOUZA, 2013, p. 272). Frente à forte presença das redes, especialmente das redes de poder heterônomo, “há uma revalorização da dimensão local”

(HAESBAERT, 2004, p. 71), que merece um tratamento conceitual especial; neste sentido, Souza (2013, p. 105), faz referência à escala dos “nanoterritórios”, escala geográfica muito reduzida, como a aldeia camponesa e ainda a unidade de produção familiar, que é “(...) por excelência, (a escala) dos oprimidos e de suas táticas, com suas resistências quotidianas inscritas no espaço ou expressas espacialmente (...)”.

Nessa escala se identifica, em primeiro lugar, à aldeia, que aqui é proposta como território da economia camponesa, onde é exercido um poder autônomo; porém, Wanderley (2009, p. 206) salienta que a autonomia relativa do espaço rural implica a concentração “(...) não somente (das) residências dos habitantes do campo, mas também (das) instituições públicas e privadas ligadas à vida local (igreja, postos bancários e de cooperativas, escolas, postos de saúde, etc.)”, este é um traço próprio da *village* europeia, unidade territorial que não se corresponde totalmente com a aldeia latino-americana, uma vez que aqui “(...) inexistente esta forma espacial de vida social com a complexidade que ela possui nas histórias sociais dos países europeus (...)”. Para testar a validade da assunção de que a aldeia camponesa num país como Colômbia, pode ser um território autônomo (ou, pelo menos, um espaço relativamente mais proclive à autonomia), deverá se examinar mais cuidadosamente ambos os termos: autonomia e aldeia.

Para começar, autonomia não é sinônimo de autarquia, mas “(...) uma democracia autêntica e radical, é ao mesmo tempo, um *princípio ético-político* e um critério de *juízo* (...)” (SOUZA, 2013, p. 268), para avaliar os rumos da ação política no curto e no longo prazo. Isto responde, não só à inoperância do fechamento, quando considerada a autonomia em várias escalas, se vislumbra a importância da troca e das interações como “fator de enriquecimento material e cultural”, podendo ir além das relações de dependência, porém, essas “(...) articulações entre grupos e espaços, sob a forma de trocas, acordos, negociações e cooperação entre territórios de mesmo nível escalar e de níveis escalares distintos, deverão ser, eticamente, uma decorrência dos princípios da solidariedade e da ajuda mútua (...)” (SOUZA, 2009, p. 69).

Na Colômbia, entre aldeias camponesas vizinhas costuma haver articulações culturais e comerciais, que operam sob os “princípios da solidariedade e da ajuda mútua”, aspecto que é incentivado pelo fato delas haver surgido através de processos migratórios comuns, estando ligadas inclusive por laços familiares, uma vez que novas aldeias emanam das já constituídas, pela colonização de terras ociosas nas imediações e sua incorporação aos territórios da economia camponesa, como consequência do crescimento vegetativo da população. Além das questões demográficas, há condicionantes físicos e políticos que promovem relações inter-aldeãs solidárias, entre os quais se identifica o escarpado terreno pela ramificação da cordilheira dos Andes em três braços que atravessam o território colombiano de sul a norte, e o pouco investimento em

infraestruturas sociais básicas nas zonas rurais por parte do Estado.

Pela conjugação destes dois fatores – orografia e incumprimento de direitos territoriais–, historicamente se deram soluções autogestionadas às necessidades das comunidades, dentre as quais se destacam os mecanismos para o deslocamento no território e o escoamento dos produtos para a venda no mercado local, aspecto que será retomado no terceiro capítulo. Sem embargo, a construção deste tipo de redes no bojo das aldeias não é um comportamento exclusivo dos camponeses colombianos, para Shanin (1973, p. 75) os sistemas de cooperação entre vizinhos são característicos da territorialidade camponesa, sendo comum uma forma de divisão intra-aldeã do trabalho, para a realização de tarefas como o cuidado de caminhos e zonas de pastagem, o pastoreio do gado, a manutenção das fontes de água, e outras atividades para o bem-estar comunitário, sem a necessidade de intermediação monetária, além da troca direta de produtos que "(...) em sua maioria não chegam ao mercado central, senão que são consumidos pelas próprias unidades familiares", aliás, na economia camponesa o uso de dinheiro é restrito, "como resultado do consumo direto e os recursos limitados".

Essa divisão solidária do trabalho no interior da aldeia, que obedece aos preceitos da racionalidade camponesa, é uma prática corriqueira no circuito turístico do *Occidente Antioqueño* (ver fotografias 6 a 11), assim como a gestão de mercados intra-aldeãos de produtos como sementes, rapaduras, carnes, queijos e *arepas*⁶⁸, que se comportam como redes mistas de intercâmbio, nas quais se conjuga a troca direta e a venda; a relevância deste fato será explicada mais adiante. Como foi mencionado, essas relações são projetadas para fora dos limites espaciais da aldeia, tecendo redes com as aldeias vizinhas, cujas funções vão além do exclusivamente econômico, "como centros para o contato inter-aldeão, a informação, o bate-papo, a sociabilidade e a diversão" (SHANIN, 1973, p. 74).

Por isso, vale salientar que nos territórios da economia camponesa há uma constituição de circuitos de aldeias ao redor de mercados locais, entendidos como pequenos centros urbanos do interior, em que prevalecem traços de ruralidade, se indica "(...) a estabilidade essencial de redes de comércio dessa natureza", aliás, "um grupo de aldeias com seu centro de mercado, é a unidade natural na vida comunitária dos camponeses, mais do que a aldeia isolada" (SHANIN, 1973, p. 74). A troca de bens e serviços entre aldeias está diretamente relacionada com as formas camponesas de divisão do trabalho comunitário, e aqui deve se lembrar a diferença na conotação do mercado como espaço físico e enquanto "relações de mercado"; no primeiro caso, faz referência "ao lugar onde as pessoas se encontram em períodos predeterminados, para intercambiar produtos e regatear", no segundo caso, mercado significa "(...) um sistema institucionalizado para organizar a economia,

68 Espécie de pão assado de milho muito importante na culinária *antioqueña*.

pela interação mais ou menos livre, da oferta, a demanda e os preços dos bens" (SHANIN, 1973, p. 73-74).

É importante manter essa diferenciação em mente, uma vez que ambas as definições "(...) não só são conceitos distintos, são realidades sociais que podem chegar a ser contraditórias" (SHANIN, 1973, p. 74); Shanin (1973, p. 73) retoma a classificação de Karl Polanyi⁶⁹, sobre as formas históricas de intercâmbio mercantil e não mercantil: i. A institucionalização da dádiva recíproca; ii. A redistribuição do produto por parte de um dirigente centralizado, conforme regras preestabelecidas; iii. As relações de mercado. Embora na atualidade a economia camponesa possa conter as três formas, se destaca a centralidade das *vendas* – mercearias aldeãs– e das feiras nas relações sociais do campesinato, estes espaços são "um componente típico do sistema econômico camponês, em que os produtores primários vendem parte da sua produção para obter dinheiro e complementar a produção caseira com suprimentos externos para as necessidades imediatas" (SHANIN, 1973, p. 74).

Nesses mercados inter-aldeãos há regulamentos claros, estabelecendo datas e periodicidades, além de incentivar um grau de especialização entre as famílias que neles participam, conforme sua tradição e capacidade produtiva, este tipo de redes "(...) são mobilizadas, e em grande medida controladas, por uma variedade de pequenos feirantes com características distintivas", por isso, o poder de decisão em relação aos preços e a qualidade dos produtos tende a ser compartilhado (SHANIN, 1973, p. 74); contudo, neste cenário se configuram "sistemas de controle extraeconômico", através do endividamento e as relações de confiança (Idem). No caso dos municípios da pesquisa, cujas economias são fortemente impulsionadas pelos ciclos da economia cafeeira – de natureza agroexportadora–, as famílias camponesas estabelecem redes de comércio com os mercados locais, nas quais a troca direta de produtos é cada vez menos comum, cedendo ante uma prática de compra a crédito informal, em que os comerciantes fornecem às famílias camponesas com produtos industrializados, e estas pagam quando da colheita do café.

Esses sistemas de controle extraeconômico são um primeiro indício da ingerência da lógica capitalista nos mercados locais, é claro que "nas sociedades camponesas contemporâneas estes mercados também estão vinculados com os mercados regionais e nacionais", há diferentes graus de intermediação nessas ligações que vão conformando uma estrutura comercial, mas sempre "(...) o mercado central absorve a produção dos aldeãos, fornecendo-os com mercadorias industrializadas" (SHANIN, 1973, p. 74). Novamente, pôde se constatar a existência deste tipo de estruturas nos municípios da pesquisa, com uma forte presença de atravessadores, começando pelas cooperativas

69 Polanyi, K., Arensberg, C. A. and Pearson, H. W. Trade and Market in the Early Empires, New York: The Free Press, 1957.

cafeeiros locais, adscritas à *Federación Nacional de Caficultores de Colombia*, que compram aos camponeses o grão torrado e lhes vendem mudas e insumos sintéticos; paralelamente, há uma rede de compradores de frutas e tubérculos, que visitam as aldeias em dias preestabelecidos, fixando unilateralmente os preços e a qualidade requerida dos produtos, condições às quais se submetem as famílias de agricultores pela dificuldade do escoamento, devido à precariedade da infraestrutura vial; isto também será retomado no terceiro capítulo.

Para Shanin (1973, p. 74) "é através do desenvolvimento e das contradições das estruturas dos atravessadores que o mercado camponês gradualmente se converte numa parte do sistema econômico de mercado". Por isso, considera-se que as dinâmicas do desenvolvimento capitalista são, mesmo se se trata de atividades legais, uma fonte de desterritorialização para as comunidades camponesas, uma vez que se expressam como poder heterônomo, entrando em contradição com a divisão do trabalho e com a racionalidade aldeã, em palavras de Wanderley (2009, p. 112), como consequência desse confronto com o mercado capitalista há uma perda de autonomia:

Especificação ou diversificação, autoconsumo ou comercialização, tecnologia utilizada, alocação da força de trabalho são, entre outros, aspectos que escapam à decisão autônoma do chefe da unidade familiar, na medida em que são determinados pelos mecanismos do mercado capitalista.

Não é necessário esquadrihar muito neste assunto, basta com lembrar as principais características das relações de mercado: "universalidade, anonimato, intuito pelo lucro abstrato e eventual burocratização, as quais são opostas ao típico modo de vida camponês", isso sem mencionar o teleologismo do crescimento econômico e a competitividade, que contradizem o espírito conservador e o cooperativismo das aldeias camponesas (SHANIN, 1973, p. 75). No entanto, é importante destacar que o processo por meio do qual o mercado capitalista vai engolindo as formas não capitalistas, toma bastante tempo (SHANIN, 1973), por um lado por razões inerentes ao próprio sistema (como as apontadas por Rosa Luxemburgo), e por outro lado, pela forte inércia das relações camponesas, que se constituem como uma expressão de poder em sentido forte.

Os modelos governamentais de desenvolvimento rural e a legislação sanitária e fitossanitária – somados à histórica estrutura latifundista da Colômbia– têm incentivado uma hierarquização dos produtos agropecuários, configurando um mercado alimentar que restringe cada vez mais o acesso à economia camponesa. Neste processo se destacam resoluções governamentais, que estabelecem protocolos de produção e manejo pós-colheita, requerimentos técnicos e de infraestrutura, qualidades organolépticas, etc., para alguns dos itens mais importantes da dieta dos colombianos, historicamente produzidos pelo campesinato (leite fresco: decretos 616 e 2838 de 2006; carnes: decretos 1500 de 2007 e 2965 de 2008; frangos e galinhas: resolução 4287 de 2007; reprodução e troca de sementes: leis 1032 de 2006 e 1518 de 2012, resolução 970/2010); os movimentos sociais

pela soberania alimentaria e os direitos territoriais das comunidades rurais tradicionais, têm exercido pressão pela revogação destas disposições, numa tentativa por frear o avanço dessas verticalidades.

Os sintomas mais claros destes processos são os conflitos gerados pelos usos da terra, o primeiro nível nesse desencontro se dá pela forma em que se reconhece a propriedade da terra sob a racionalidade camponesa, “a posse da terra representa um mapa de relações humanas, mais do que uma divisão impessoal à usança das fronteiras na sociedade ocidental”, nestes sistemas o mais importante são as redes de relações sociais, nas quais “os direitos sobre a terra não se fundamentem em divisões nítidas sobre a propriedade: neles se mistura uma variedade de direitos com diferentes graus de formalização” (SHANIN, 1973, p. 76). Esta característica é facilmente identificável nas aldeias pesquisadas, nelas são comuns práticas como o empréstimo e a exploração compartilhada de terrenos, e a espacialização dessas práticas configuram os territórios da economia camponesa, formando padrões de territorialização que serão apresentados no seguinte capítulo (ver esquemas 4 e 5).

Já as formas de uso e apropriação da terra contempladas pela institucionalidade colombiana, se caracterizam pela representação cartesiana do espaço, sua delimitação por coordenadas precisas e títulos de propriedade devidamente registrados no aparato burocrático. Assim, há uma superposição entre territórios camponeses e os territórios dos mais diversos setores da institucionalidade colombiana, “do lado dos sítios familiares podem existir grandes empreendimentos agrícolas (plantações, fazendas de lazer), relacionados das mais variadas maneiras com os usos camponeses da terra”, porém, essas relações não são simétricas, sendo evidente o controle político e econômico por parte dos latifundiários, toda vez que “os sistemas de propriedade territorial e a organização política permite aos senhorios não camponeses, tanto a aquisição de amplas parcelas do ingresso camponês, quanto um extenso controle político sobre as comunidades camponesas” (SHANIN, 1973, p. 76).

Além disso foi salientado por Wanderley (2009) (a propósito da transformação do campesinato sob o sistema capitalista), que a real importância dos direitos de propriedade está na apropriação de sua expressão econômica (renda da terra), daí a relevância das condições históricas no funcionamento das relações de mercado (contradições econômicas, sistemas de privilégios políticos), dado que a incorporação do sobre trabalho camponês nos circuitos de acumulação de capital dependem mais disto, do que do grau de desenvolvimento do capitalismo. Shanin (1973) concorda com essa perspectiva, ressaltando a maneira em que as relações de poder condicionam o desempenho da economia camponesa, “aliás, em qualquer sistema, a terra denota prestígio e influência excepcional, e isto não pode ser expressado em termos puramente econômicos. A terra

significa poder, e vice-versa, o poder é frequentemente traduzido em terrenos e posições de senhorio" (SHANIN, 1973, p. 76).

O coronelismo é uma manifestação clássica dessa ligação entre poder (heterônimo) e terra, porém, em decorrência da maior complexidade das relações capitalistas pós- *Bretton Woods*, têm se diversificado os agentes responsáveis pela exploração do campesinato, "donos da terra, e grupos sociais que se apropriam na forma de renda, interesses, empréstimos e impostos, além dos termos de intercâmbio desfavoráveis com os atravessadores" (SHANIN, 1973, p. 76), e ainda, como traço distintivo da globalização neoliberal, especuladores dos mercados de ações, dos mercados de futuros e dos consórcios de investimento do agronegócio. É sabido que os camponeses têm sido largamente explorados na história da humanidade, no decurso dos processos de conformação dos centros urbanos, como centros político-administrativos (LEFEBVRE, 2004, 2013; SHANIN, 1973), em cada período os sistemas de exploração dos espaços rurais adquirem novas formas.

Em relação a isto, resulta muito interessante que já na década dos anos setenta, Shanin (1973) se referisse a novos modelos de apropriação da mais-valia gerada na agricultura, nos quais uma burguesia urbana estaria tomando o papel dos antigos donos da terra, através do setor terciário, em que se incluem os serviços de turismo e recreação, como cara politicamente correta – em teoria mais ecológica e menos invasiva– da exploração dos territórios rurais. Estas reflexões facilitam a leitura e interpretação dos desenhos que os processos de T-D-R têm deixado no circuito turístico do *Occidente Antioqueño*, partindo sempre do pressuposto que “se o exercício do poder e processos de territorialização são coisas indissociáveis, então, de uma perspectiva que questione a heteronomia, impõem-se, como extensão e aplicação da ideia de autonomia, as ideias de território autônomo e territorialidade autônoma” (SOUZA, 2013, p. 291).

Já se disse que o elemento essencial da territorialidade camponesa – enquanto territorialidade autônoma–, é que nela se reproduz uma racionalidade econômica e ecológica própria, e essencialmente contraditória à lógica capitalista, mas é necessário enfatizar que, embora os modelos tecnológicos e administrativos da Revolução Verde "não tenham referência alguma com os modos de vida camponeses", na prática há "diálogos" no interior dos modelos locais, a propósito dos ecos dos discursos centrais ou dominantes que chegam ao território, e que estes diálogos atravessam a tradição e as práticas do presente, a partir de tensões e reinterpretções "entre o texto cêntrico e as vozes marginais, entre a empresa capitalista no centro e a "casa" nas margens" (ESCOBAR, 2007, p. 167, 168). Os diálogos se incorporam nas práticas sociais, e a partir disso se constroem os modelos locais de economia camponesa, com uma natureza híbrida, pela assimilação de algumas práticas da agricultura capitalista (Idem.).

Contudo, sendo o "processamento, expressão e reformulação" das forças externas outra das

características do campesinato, como agente inter-modos, se entende que "a persistência de modelos econômicos híbridos e locais, (...) reflete as resistências culturais que se apresentam quando das tentativas do capital por transformar a vida das comunidades", e não algum tipo de condescendência por parte das lógicas empresariais, que historicamente visaram a homogeneidade, a verticalidade (ESCOBAR, 2007, p. 172-173). Porém, como resultado dos rearranjos produtivos da era pós-fordista, o capital tem enxergado novas oportunidades na diferenciação cultural propiciada pela resiliência das comunidades rurais, as horizontalidades, tolerando e até, de alguma maneira, incentivando a particularidade:

Mientras que los textos céntricos de la economía global ejercen constantemente su influencia sobre diversos lenguajes populares, estos últimos no se mezclan con ellos en una armoniosa polifonía occidental. Algunas de las formas periféricas asumen este rol disonante debido a su inadecuación frente a los propios mercados nacionales. Esto no significa que estén menos organizadas respecto del capital. En este nivel, la labor del capital es diferente: se trata de organizar "conjunciones de flujos decodificados como tales" [GUDEMAN & RIVERA⁷⁰, 1990, p. 451, citado por ESCOBAR, 2007, p. 173].

Desta maneira, a "dissonância" das expressões populares é transformada em mais uma mercadoria, através de iniciativas como o turismo, sendo útil adjetivar este tipo de turismo como heterônomo, porque não surge pela iniciativa das próprias comunidades camponesas, mas por um olhar alheio, que exotiza a cultura e as práticas locais, em benefício do capital (CASTELO & MAGALHÃES, 2005). No *Occidente Antioqueño* pode se evidenciar a heteronomia dos processos, pela modificação da paisagem que tem ocasionado a especulação imobiliária e a construção de mansões e condomínios que não "dialogam" com a arquitetura local, bem pelo contrário, descaracterizam os lugares, ressaltando unicamente a beleza natural e as construções patrimoniais da época da colônia espanhola, enquanto invisibilizam os aspectos mais autênticos da tradição camponesa, reproduzidos nas aldeias, que estão localizadas nos afastados cumes das montanhas, aonde é difícil se transportar (ver fotografias 1).

Mas, quais seriam as características de um tipo de turismo autônomo?, voltando ao conceito de desenvolvimento sócio-espacial de Souza (2013), lembra-se que toda "mudança para melhor" deve ser protagonizada pelas próprias comunidades, e não por empresários, especialistas ou funcionários externos. Isto se relaciona com as noções de "desenvolvimento camponês autônomo" de Darío Fajardo⁷¹, e cooperação sul-sul de Samir Amin⁷², apresentadas por Escobar (2007); a pesar de que o último autor parte de uma crítica à matriz epistemológica da modernidade, que o distancia do próprio conceito de desenvolvimento (como foi mencionado na seção anterior), ele resgata a ideia de que é necessário consultar aos camponeses quando do planejamento em seus territórios,

70 GUDEMAN, S; e RIVERA, A. *Conversations in Colombia, The Domestic Economy in Life and Text*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

71 FAJARDO, D. *Desarrollo rural y descentralización*. In: *Seminario internacional de economía campesina y pobreza rural*, Jorge Bustamante, ed., págs. 208-222, Bogotá: Fondo DRI, 1987.

72 AMIN, S. *Maldevelopment*. Londres: Zed Books, 1990.

concebendo-os não como entes passivos e carentes, mas "como agentes sociais por direito próprio", processo que supõe a articulação solidária entre comunidades atingidas pela voracidade do capital (ESCOBAR, 2007, p. 259).

FOTOGRAFIAS 1. ACIMA: CONTRASTE ENTRE A ARQUITETURA TRADICIONAL E UM CONDOMÍNIO DE LAZER NO MUNICÍPIO DE SANTA FE DE ANTIOQUIA (NO FUNDO), EMBAIXO: UMA VISÃO PANORÂMICA NO INTERIOR DO MESMO CONDOMÍNIO.



Fonte: Acima, trabalho de campo em Santa Fe de Antioquia; embaixo, fotografia tirada do site da construtora de projetos imobiliários, *Grupo Ciudadela*: <http://www.grupociudadela.com.co/>, acessado no 20/01/2016.

A reciprocidade nas relações intra e inter aldeãs, parte da própria concepção da atividade agrícola, uma vez que sob a racionalidade ecológica camponesa, se entende que "(...) a terra "dá"

pela sua própria força. Sem embargo, mediante o trabalho os humanos devem “ajudar” à terra a dar seu produto”, através dessa relação mutua entre os humanos e a terra, esta "(...) pode produzir abundância ou escassez", e existe um consenso acerca da perda de fertilidade do solo por causa dos tratamentos culturais da Revolução Verde, "por tanto, não se designa à escassez um carácter metafísico (a forma de ser das coisas), senão que está ligada ao que sucede com a terra, a casa e o mercado" (ESCOBAR, 2007, p.168). Nesta perspectiva há uma circularidade, o ser humano ajuda à terra a dar seus frutos, e a terra alimenta às pessoas, "os cultivos extraem sua força da terra; os humanos, por sua vez, tiram sua energia e força dos produtos vegetais e animais, e quando aplicada esta força ao trabalho da terra, produz mais força. O trabalho entendido como atividade física concreta, é o “gasto” final da força da terra", e assim se fecha o círculo (ESCOBAR, 2007, p. 168-169).

Antes de continuar, vale explicar a contradição inerente entre os termos casa e mercado capitalista – à qual se fez referência em parágrafos anteriores–; para Gudeman e Rivera (1990, p. 14-15; citados por ESCOBAR, 2007, p. 170-171), a casa é o local da reprodução da família e sua força de trabalho, enquanto o mercado (ou melhor, a economia de mercado) é o da aquisição, visando incorporar os valores produzidos na casa a sua riqueza, porém, desde o ponto de vista do campesinato, "a casa não é um simples participante do mercado; aliás, os camponeses tentam frequentemente minimizar sua interação com o mercado, que eles enxergam como um lugar concreto e não como um mecanismo abstrato", isto não significa que os camponeses não sejam "(...) conscientes de que são empurrados cada vez mais ao mercado, e interpretam este fato como uma diminuição em sua margem de ação", sua autonomia.

Para estes autores, a visão de circularidade e equilíbrio própria do modelo local de economia camponesa, difere substancialmente dos paradigmas clássico e neoclássico, dominantes na teoria e a política econômica capitalista, para eles "o modelo camponês pode considerar-se mais próximo do modelo dos fisiocratas, baseado na terra, e o uso do conceito de “força” pode relacionar-se com a noção marxista da força de trabalho, embora a “força” se aplique por igual ao trabalho, à terra e o alimento", porém, a distinção fundamental entre estas visões, "surge do fato do modelo do lar se embasar na prática cotidiana. Os modelos locais são experimentos viventes (...) se concretiza mediante o uso... tem a ver com a terra, os alimentos e a vida cotidiana" (GUDEMAN & RIVERA, 1990, p. 14, 15; citados por ESCOBAR, 2007, p. 170-171). A hibridação do modelo da casa não se traduz em mudanças unidirecionais: das relações de mercado ao lar, também são um sinal inconfundível da invalidez das presunções modernas de universalidade, a falsidade da ideia de que há um único modo certo (eficiente) de produzir, distribuir e consumir os bens materiais que o ser humano precisa para sua subsistência (ESCOBAR, 2007).

Um modelo de desenvolvimento autônomo, deve começar pela reavaliação das

comunidades camponesas e das construções locais, "na medida em que constituem a vida e a história de um povo, isto é, as condições da mudança e para a mudança", assim como Souza (2013), Escobar (2007, 171) indica que isto se relaciona fundamentalmente com o poder:

Esto trae a colación la relación entre modelos y poder. Gudeman y Rivera abogan por un proceso basado en "comunidades de modeladores", en el cual tengan vocería los modelos locales y los modelos dominantes. Pero, ¿a quién corresponde organizar estas comunidades de modeladores? De nuevo tenemos aquí una confrontación entre el poder local y el global, entre el conocimiento científico y el conocimiento popular. En discusión se hallan la distribución del poder global y su relación con la economía de los discursos [ESCOBAR, 2007, p. 170-171].

Assim sendo, justifica-se ter partido do sítio camponês e a ele retornar, pois nele se enraíza a racionalidade ecológica e econômica do campesinato, cuja projeção fractal determina os padrões de socialização na aldeia, a partir dos quais se constroem relações em que o valor de uso prima sobre o valor de troca, como fator essencial da territorialidade camponesa. Dentre as múltiplas manifestações desta territorialidade, está se privilegiando a economia camponesa, porque se entende que os alimentos que dela brotam têm a mesma potencialidade que as sementes crioulas e nativas das quais provêm: proteger em seu núcleo o germe da cultura com a que co-evoluíram, se espalhar de maneira silenciosa para reproduzir a vida cotidiana e seus valores.

A resiliência e readaptação cultural das comunidades camponesas frente as verticalidades, permite que elas possam "(...) aprender a usar tecnologias do mundo ocidental, sem perder a visão do mundo" (ESCOBAR, 2007, p. 287), por isso:

En la preservación de la economía de subsistencia, igual que en la orientación del "valor de uso" [...] puede verse una forma de resistencia que se origina en el hecho evidente de la diferencia cultural. Las culturas campesinas latinoamericanas todavía muestran un significativo contraste evidente con las culturas dominantes de origen europeo, en términos de esquemas culturales y prácticas relativas a la tierra, el alimento y la economía [ESCOBAR, 2007, p. 286].

Escobar (2007, p. 49) sublinha essa resiliência das economias camponesas na Colômbia, indicando que o foco nas particularidades dos sistemas sociais não capitalistas não implica sua idealização, mas o reconhecimento de seu valor, entendendo que há um detrimento nas condições de vida das pessoas, quando da imposição da lógica capitalista, toda vez que "(...) a economia de mercado tem rompido laços comunitários e privado a milhões de pessoas do acesso à terra, à água e outros recursos. Com a consolidação do capitalismo, o empobrecimento sistemático resultou inevitável"; nessas condições, é importante ressaltar a resposta das comunidades atingidas, "as construções locais, observando as modalidades de resistência que os grupos populares demonstram frente a introdução das práticas capitalistas" (ESCOBAR, 2007, p.166).

Por isso, quando Souza (2013, p. 291) pergunta se é "(...) realista falar em território autônomo e territorialidade autônoma em face da globalização", por um lado se pode responder de maneira afirmativa, apelando à capacidade das comunidades para resistirem os avanços do capital

em seus territórios, como o próprio autor faz; porém, pelo outro lado, não há uma resposta tão clara, devido aos processos de acumulação por espoliação, sendo projetos como o narco-paramilitarismo, uma forma de coronelismo em que se exacerba o uso da violência, e nesses cenários, a resiliência e o poder autônomo do campesinato são submetidos a pressão extrema, uma vez que:

Aqueles que se opõem à violência com o mero poder rapidamente descobrirão que não são confrontados por homens, mas pelos artefatos humanos cuja desumanidade e eficácia destrutiva aumenta na proporção da distância que separa os oponentes. A violência sempre pode destruir o poder; do cano de uma arma emerge o comando mais efetivo, resultando na mais perfeita e instantânea obediência. O que nunca emergirá daí é o poder [ARENDE, 2011, p. 70].

É difícil dimensionar as dinâmicas dessa oposição frontal entre o poder como expressão da capacidade humana para agir cooperativamente, e a violência, a cara mais desumana da ação dos homens. Já foi mencionado que a violência contra a população civil faz parte da estratégia de controle territorial na Colômbia, "com um instinto certo sobre seu valor, e o caráter insubstituível que têm como dirigentes, desde que surgem, os grupos paramilitares arrebentam contra a dirigência local, em sua maioria camponesa, nas áreas em que pretendem se implantar" (CUBIDES, 2006, p. 151), e essa é outra força alheia – sem dúvida alguma a mais impetuosa –, provocando transformações nos territórios camponeses.

No entanto, ao identificar que as mudanças nos territórios da economia camponesa devem ser abordados a partir de diferentes níveis de abstração, se propõe uma diferenciação metodológica para sortear melhor essas transições na análise, aceitando que este debate ultrapassa os limites da academia (WANDERLEY, 2009). Assim, num nível de abstração maior, o conceito campesinato se refere a um agente intermodos, com uma enorme capacidade de adaptação aos embates externos, porque possui uma racionalidade econômica e ecológica própria, e age de acordo com ela, isto acarreta uma presunção de homogeneidade entre as pessoas que compõem esse corpo social; num nível de abstração menor, e mesmo quando do confronto com a realidade concreta, o termo campesinato é uma tentativa por caracterizar a um grupo social (ou incluso uma classe), com uma riqueza e complexidade que não pode ser condensada por si só, e que só pode ser entendida quando contextualizada com precisão.

A propósito disto, pode se explicar o porquê da escolha do conceito campesinato e não o de agricultor familiar. Acredita-se que o centro da questão está em diferenças da história recente da Colômbia e o Brasil, começando pelo maior grau de modernização da estrutura agrária brasileira, onde a consolidação de Complexos Agroindustriais foi – para bem ou para mal –, um item chave na agenda governamental desde a década dos anos setenta⁷³, incentivando por tanto a apuração do

73 MOREIRA, R. A marcha do capitalismo e a essência econômica da questão agrária no Brasil. Revista Terra Livre no 6. AGB 1988; DELGADO, G.C. Capital financeiro e agricultura no Brasil 1965-1985. São Paul: Editora Ícone, 1985; BELIK, W. Agroindústria Processadora e Política Econômica. Campinas: Unicamp, 1992 (Tese de doutorado);

debate conceitual; no entanto, na Colômbia não houve um fomento tão consistente aos processos de substituição de importações, pela ideia de que a matriz agroexportadora do café poderia satisfazer as necessidades do mercado interno, através da importação de bens (MONCAYO; 2008); em segundo lugar, na sociedade colombiana não se pode identificar uma política clara de redistribuição da terra, bem pelo contrário, tem havido vários processos de contrarreforma agrária, sendo o projeto narco-paramilitar o mais recente.

A brutalidade do narco-paramilitarismo tem ocasionado uma força em sentido oposto – o confronto entre violência e poder (ARENDETT, 2011)–, e em consequência, na sociedade colombiana o debate está mais focado no reconhecimento político, cultural, econômico e territorial do campesinato, no marco de um processo de restituição das terras usurpadas pelos paramilitares (Lei 1448 de 2011), e mobilização social pela reivindicação da soberania alimentar e os direitos territoriais de comunidades quilombolas, indígenas e camponesas (Greves Nacionais Agrárias de 2013, 2014, 2015; Cúpula Agrária, Camponesa, Indígena e Popular, 2015). O Estado arbitra o enfrentamento entre modelos de desenvolvimento rural voltados à exploração capitalista ou às populações cujos modos de vida estão ligados à terra, incluso existem uma legislação e jurisprudência que reconhecem a importância do campesinato como agente social, buscando garantir seus direitos para que permaneçam no campo⁷⁴, porém, como foi mencionado no item anterior, essa arbitragem não é neutra e tende a favorecer às elites econômicas.

Tal vez por isso, enquanto houver uma supremacia do poder heterônomo, a autonomia do campesinato só poderá ser *relativa*; na abstração teórica aqui proposta, isto significaria que há uma diferenciação escalar no exercício da territorialidade camponesa, podendo ser plenamente reproduzida sua racionalidade ecológica e econômica nos territórios contínuos da economia intra e inter aldeã, e de maneira parcial nos territórios descontínuos em que confronta as territorialidades narco-paramilitar e da institucionalidade colombiana, estas últimas manifestas em projetos de desenvolvimento heterônomo, que se configuram como processos de desterritorialização. O traço mais distintivo da territorialidade camponesa nesse confronto seria sua capacidade de hibridação – a adaptação intermodal–, que possibilita um diálogo entre as tradições passadas e as tecnologias presentes, resignificadas à luz da própria racionalidade, e incorporadas através das práticas cotidianas, não por discursos abstratos (ESCOBAR, 2007; WANDERLEY, 2009).

74 A principal lei sobre o campesinato na Colômbia é a Lei 160 de 1994, que contempla a criação de “Zonas de Reserva Campesina – ZRC”, figura para a proteção do modo de vida e economia camponesas, que limita a concentração de terra, definindo um limite máximo de área: o que precisa a família média com uma matriz tecnológica tradicional, de acordo com as características edafoclimáticas de cada região; existem outras propostas, como os “Territorios Agroalimentarios”, que visa a garantia de direitos territoriais dentro das ZRC, como a subvenção estatal de cultivos chave para a soberania alimentar, e a infraestrutura social dentro das aldeias.

A relevância dessa forma de resistência é tão grande, que para Souza (2013, p. 300), experiências como a defesa das formas locais de vida e economia camponesa, se projetam no espaço como “territórios de experimentação anti-heterônoma. Autênticos laboratórios da ... *autonomia*”; de fato, para este autor, as estratégias comunitárias pela permanência no território se constituem como práticas de "territorialização em sentido estrito", entendidas como a “apropriação e controle do espaço por meio ou com a ajuda da presença física” (SOUZA, 2013, p. 251). Essas práticas podem ser complementadas com estratégias de apropriação simbólica do território, que permitam estabelecer normas próprias e transgressoras do *status quo*, sem que haja necessidade da presença física no espaço, e isto é chamado pelo autor de “territorialização em sentido amplo” (SOUZA, 2013, p. 252); ambos aspectos são relevantes para expor um último ponto a respeito da territorialidade do campesinato.

Quando se escolheu focar a pesquisa nas consequências dos projetos turísticos e da geopolítica do narcotráfico na economia camponesa do *Occidente Antioqueño* (ou seja, a desterritorialização), não se estava assumindo que não houvesse práticas re-territorializadoras no sentido contrário, mas considerou-se que a prioridade era entender melhor a violência do projeto narco-paramilitar, sua incorporação na sociedade convencional, e sua materialização através de projetos econômicos heterônomos. Já se falou da relevância das JAC como espaço institucionalizado para o exercício do poder do campesinato, sem embargo, cabe mencionar brevemente algumas iniciativas que visam a construção de modelos de desenvolvimento autônomo, e sua articulação com outras experiências organizativas da sociedade civil, nos níveis local e regional, destacando particularmente as organizações e campanhas que promovem a agroecologia, a soberania alimentar e a economia camponesa:

- ✓ *Corporación para la Investigación y el Ecodesarrollo Regional – CIER, e Corporación para la Educación Integral y el Bienestar Ambiental – La Ceiba*: Organizações não governamentais que lideram processos de educação ambiental e capacitação comunitária para a exigibilidade de direitos ambientais e territoriais. Dentre todas as funções por elas desempenhadas, quer se realçar os serviços de educação básica (primária e secundária) dentro das próprias aldeias, sob a metodologia do *Sistema de Aprendizaje Tutorial* (validado pelo Ministério de Educação da Colômbia), que se adapta aos ritmos de cada turma em particular, em função dos ciclos produtivos e da cultura camponesa local, com módulos guiados por instrutores, mas desenvolvidos por cada estudante; uma das maiores virtudes deste sistema, é que promove a valorização do território e a permanência nele, através de conteúdos e metodologias contextualizados, com ênfase na agroecologia e a promoção da soberania tecnológica e alimentar.

- ✓ *Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila*, e *Red Colombiana de Agricultura Biológica* – RECAB: Também são organizações não governamentais, de uma natureza similar às duas anteriores, porém, com uma ênfase maior na reconversão agroecológica e a promoção da produção local, por meio de processos de educação popular que almejam o fortalecimento da economia camponesa, a recuperação da agrobiodiversidade local e dos conhecimentos tradicionais a ela associados, o planejamento dos sítios familiares sob os princípios da justiça social e ambiental, e mecanismos comunitários de gestão do território e escoamento associativo de produtos.
- ✓ *Campaña Semillas de Identidad*, e *Ateneo Agroalimentario*: São plataformas permanentes de exigibilidade de direitos territoriais, que articulam diversos processos organizativos, tanto nas áreas rurais quanto nas urbanas, a primeira delas, focada na defesa da soberania genética e o direito dos camponeses a conservarem, reproduzirem e cultivarem sementes crioulas e nativas, e a proteção do patrimônio fito-genético frente à contaminação pela introdução de organismos geneticamente modificados nos territórios rurais, conformando uma rede de guardiões de sementes ao longo do território colombiano; a segunda, está se constituindo como espaço de deliberação e articulação, realizando cúpulas regionais para avaliar a conjuntura alimentar no país (sobre tudo em questão das normativas sanitárias e fito-sanitárias que marginam a produção popular), e para a construção coletiva de estratégias pela promoção da economia camponesa local.

Quer se ressaltar especialmente à *Fundación Pastoral Social*, da Arquidiocese da Igreja Católica em Santa Fe de Antioquia, reconhecendo sua trajetória no território e com imensa gratidão pela parceria quando da realização do trabalho de campo desta pesquisa. Através do programa *Pastoral de la Tierra*⁷⁵, esta fundação realiza processos educativos fundamentados na metodologia camponês-a-camponês, estratégia de formação de formadores, que capacita a lideranças camponesas para se constituírem como: agroecologistas, melhoradores e repassadores das técnicas e métodos para a gestão autônoma de sistemas agroecológicos (*Escuela Móvil de Capacitación a Promotores Campesinos* – CAPROCAM), promotores da participação cidadã e a reivindicação de direitos territoriais (*Escuela de Incidencia Política Campesina* – INPOLCAM), e facilitadores da integração e a articulação intra e inter aldeã, para a construção de circuitos de economia solidária e espaços ecumênicos para a recuperação da identidade simbólica e transcendente com o território.

Para Souza (2013, p. 252-254) ações como a construção de circuitos econômicos alternativos, a resignificação da vocação e uso dos lugares (por exemplo, a elaboração e execução

⁷⁵ Inaugurado no ano 1993, período em que o narco-paramilitarismo começava a territorializar seu projeto no *Occidente Antioqueño*, é provável que o fato da Colômbia ser um país majoritariamente católico, tenha facilitado o trabalho da Pastoral, incluso em meio da mais terrível violência contra a população camponesa.

de planos aldeãos de desenvolvimento autônomo), a construção de redes espaciais para a integração multiescalar de experiências de resistência (como as plataformas de reivindicação de direitos territoriais), e a refuncionalização /reestruturação das estruturas existentes no espaço material, para preenchê-las de novo significado (entre as quais a apropriação do espaço público – praças, parques, canchas esportivas– para realizar férias e outras expressões da economia camponesa), devem ser qualificadas de "práticas espaciais insurgentes", pelo seu potencial transformador. Desde essa ótica, as ações pela defesa da economia camponesa podem ser consideradas como práticas essenciais na reterritorialização do campesinato.

Finalmente, deve se fazer referência a outro assunto que em certa medida foge do foco da pesquisa, localizando-se alhures do recorte escalar; não quer se defender uma visão estática e exotizadora do campesinato, aceitando os perigos de naturalizar e envolver às comunidades tradicionais num ar de inocência, entende-se ao contrário, que todo agente social está em constante câmbio, e portanto, nunca estará isento de conflitos e contradições internas(ESCOBAR, 2007). Por isso, cabe lembrar a distinção metodológica que se propus; dependendo do nível de abstração da análise, se apelará à idealização teórica da racionalidade ecológica e econômica própria do campesinato – concretizada pelas práticas de resiliência e hibridação–, ou se aludirá a seu caráter de sujeito histórico⁷⁶; contudo, vale salientar que as análises aqui apresentadas tendem a privilegiar o primeiro sentido, por se referirem ao confronto entre as verticalidades do narco-paramilitarismo e a institucionalidade colombiana, e as horizontalidades da economia camponesa.

76 Num estudo mais aprofundado das dinâmicas inter-aldeãs, na escala dos nano-territórios, pode-se identificar a heterogeneidade e as contradições dentro das instituições e mecanismos de socialização camponesa, como a própria JAC, ver por exemplo JARAMILLO, O. **El ejercicio del poder en las Juntas de Acción Comunal rurales**: El caso del municipio de Sonsón, Antioquia. 2009, 284 p. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Rural), Pontificia Universidad Javeriana.

2. METODOLOGIA E SISTEMATIZAÇÃO DO TRABALHO DE CAMPO: ABSTRAIR ELEMENTOS DA REALIDADE E A ELA RETORNAR.

Na análise dos fenômenos sociais deve se abstrair as variáveis constitutivas da realidade concreta, considerando as relações dialéticas que se conjugam entre elas, como resultado das contradições que caracterizam o devir histórico da sociedade humana (MARX, 1989, DUSSEL, 1991; SANTOS, 1985). Isto possibilita a aproximação de dinâmicas cuja complexidade e imensidade não poderiam ser abordadas se o pesquisador começara pelo real e concreto, uma vez que dessa maneira “teria uma representação caótica do conjunto” (MARX, 1989, p. 50); assim sendo, é preciso chegar analiticamente a conceitos mais simples:

(...) de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con (la realidad concreta), pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones (MARX, 1989, p. 50).

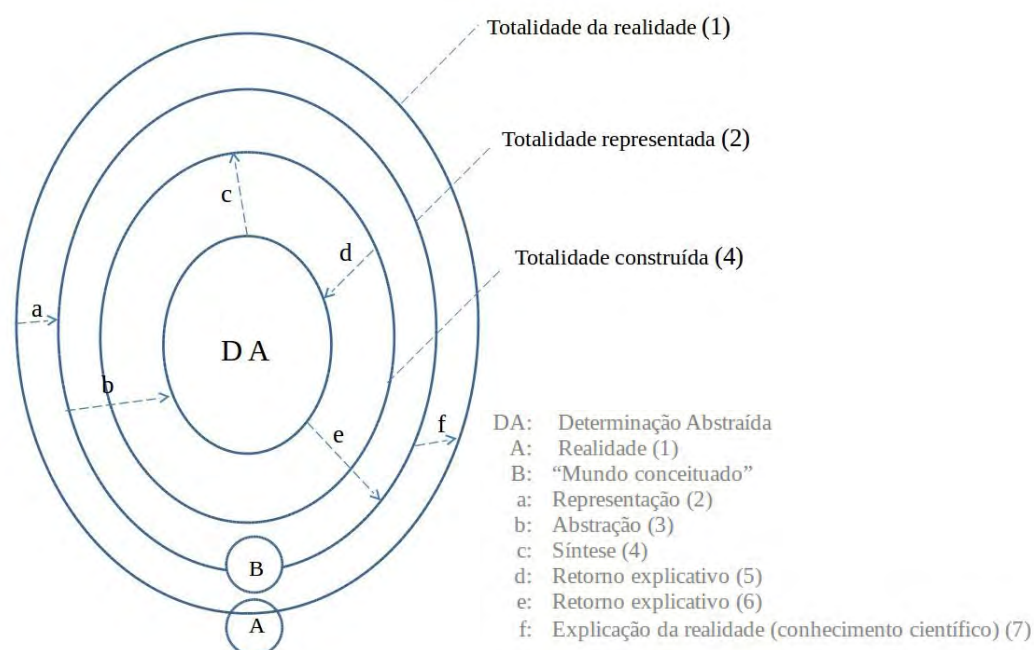
Ou seja, a partir dessas determinações ou conceitos simples, é possível reconstruir os processos sociais com uma maior compreensão de suas características, causas e relações. Assim, se reconhece que os aspectos concretos são a síntese de múltiplas determinações e, por tanto, analiticamente são o ponto de chegada, embora na experiência empírica apareçam como o ponto de partida (MARX, 1989). Na abordagem científica da realidade social, começa-se por uma representação plena ou total, da qual são abstraídas determinações simples – trabalho, divisão do trabalho, valor de troca–, a partir das quais, se reproduzem os aspectos concretos – Estado, mercado mundial, troca entre países–, mas já apreendidos pelos processos do pensamento (MARX, 1989).

Dussel (1991, p. 49) identifica quatro momentos nesse processo analítico, os quais podem ser representados no esquema 3. Os círculos concêntricos representam os momentos da análise dialética, sendo o mais externo a “Totalidade da realidade”, momento (1), que nesta pesquisa se refere aos cinco municípios da microrregião do *Occidente Cercano de Antioquia*, onde se está conformando um circuito turístico; desse concreto real se tem uma representação, momento (2), a qual está mediada pelo conceito território que, embora seja inicialmente confuso, pertence já ao mundo das ideias, portanto, se diferencia da totalidade da realidade (DUSSEL, 1991). Dessa maneira, a ideia que se construiu sobre estes municípios mediante a pesquisa, nunca se corresponderá plenamente com o próprio território e suas práticas cotidianas, sempre ficarão por fora do escopo múltiplos elementos, seja pelos recortes temáticos, teóricos e/ou metodológicos, ou porque não tenham sido adequadamente ponderados pela pesquisadora.

A partir das representações se começa o processo de abstração, momento (3), o qual é, conforme Dussel (1991) o mais importante: começa-se pela realidade (A), da qual se constroem representações (seta a), que conduzem até um “universo conceituado” (B); por meio de um marco

teórico e conceitual se faz abstração das variáveis constitutivas (seta b), até atingir uma “determinação abstraída” (DA), uma representação ordenada da totalidade, “clara, porém simples” (p. 52). Deverá então se retornar (eivar-se) à “Totalidade construída”, momento (4), para enriquecer a determinação abstraída, num processo inverso à abstração (seta c), construindo por meio da síntese uma totalidade “concreta com respeito a DA, abstrata com respeito à totalidade concreta explicada” (p. 52).

ESQUEMA 3. REPRESENTAÇÃO DOS MOMENTOS METODOLÓGICOS.



Fonte: Dussel (1991).

Após o momento (4) há um retorno, na análise se volta (desce) para explicar a realidade, primeiro da “Totalidade construída” à “Determinação abstraída” (seta d), enriquecendo-a com os elementos analíticos que se obtiveram mediante a síntese; posteriormente se retorna à “Totalidade representada” (seta e), com conceitos ricos, já não confusos, porque têm se desagregado de maneira ordenada suas múltiplas “determinações e relações” (DUSSEL, 1991). O último momento é a explicação da realidade a partir do conhecimento científico (seta f), que permite contrastar essa representação teórica dos fenômenos sociais com os fenômenos mesmos (Idem); este retorno permite que posteriores pesquisadores possam abordar a “Totalidade da realidade” mais sistematicamente, à luz de metodologias, teorias e conceitos – como dialética, desterritorialização, economia camponesa, agrobiodiversidade–, que ajudam para não se perderem na caótica dinâmica dos fatos.

Por isto, o território deve ser considerado como uma totalidade, enquanto manifestação do espaço social, embora no exercício analítico deva ser segmentado para depois ser reconstruído mediante sua concreção (SANTOS, 1985; SOUZA, 2013). Conforme Santos (1985, p. 5), este processo pode ser realizado mediante o critério dos “elementos do espaço”, entendidos como as unidades analíticas “(das quais) se parte para a compreensão das coisas num dado momento, desde que se tenha o cuidado de levar em conta as mudanças históricas”, a partir disto se propõe um enfoque espaço-temporal, que exige que cada um dos elementos seja considerado dentro de seu próprio contexto e como algo dinâmico, suscetível a variações qualitativas e quantitativas; nesta abordagem se identificam os conceitos de homem, firma, instituição, suporte ecológico e infraestrutura, como os principais elementos do espaço, a partir de cujas interações são reconstruídas as realidades (totalidades) sociais (Idem).

No caso específico desta pesquisa, se partiu da representação dos municípios enquanto "territórios" (B), e a partir do quadro teórico e conceitual apresentado no capítulo anterior, se abstraíram os elementos considerados como mais relevantes, assim, entre os grupos humanos identificados se encontram os camponeses, o aparato estatal e os investidores privados que atuam conforme a lei (institucionalidade colombiana), e os narco-paramilitares; entre as instituições se identificam a economia camponesa, os planos públicos e privados de desenvolvimento, o narcotráfico e o Plano Colômbia; finalmente, na dupla suporte ecológico/infraestrutura se reconhece a tensão entre a agrobiodiversidade, o conglomerado de turismo e lazer, e as rotas estratégicas dos atores armados. Assim se construiu uma “determinação abstraída” (DA) – territórios da economia camponesa, desterritorialização– que é o ponto de partida para o retorno explicativo até a "Totalidade representada", os conceitos de desenvolvimento autônomo e heterônomo.

O elo a partir do qual se teceram as interações entre estes elementos é a economia camponesa, cujas transformações foram abordadas por meio de técnicas de investigação qualitativa sob enfoque construtivista⁷⁷, refletindo com as comunidades camponesas de quatro dos cinco municípios do circuito turístico do *Occidente Cercano* (Liborina, San Jerónimo, Santa Fe de Antioquia e Sopetrán), acerca dos processos territoriais das últimas três décadas. Poderia parecer contraditório que a unidade de análise seja o sítio familiar de produção-consumo, e não a institucionalidade colombiana e o narco-paramilitarismo, sendo o foco da pesquisa os processos de desterritorialização, porém, é nesse primeiro nível da territorialidade camponesa, onde melhor se evidenciam as transformações heterônomas do espaço geográfico.

⁷⁷ O construtivismo é um enfoque pedagógico que considera que todos os agentes implicados nos processos de ensino/aprendizado têm algo que aportar – baseados em conhecimentos prévios e na sua experiência de vida–, e que, por tanto, este processo é algo dinâmico, em constante construção pela interação das pessoas participantes, não como algo estático, ou induzido por alguém que “possui o conhecimento” a quem não o possui (CORANTIOQUIA, 2012).

Com este propósito se realizaram entrevistas estruturadas, com um questionário dividido em três partes⁷⁸, a primeira delas para identificar a estrutura familiar (número de integrantes, relação braços e bocas, quem toma as decisões, etc.), para constatar a importância da dinâmica demográfica na tomada de decisões ao interior da unidade de produção camponesa (CHAYANOV, 1974, 1981; WANDERLEY, 2009). A segunda parte baseia-se nas seis categorias apresentadas por Shanin (2005), a partir das quais se caracteriza o camponês *enquanto idealização conceitual*, partindo de que “a sociedade e a cultura camponesa têm algo de genérico em si... (por ser)... uma organização da humanidade com semelhanças em todo o mundo”⁷⁹. Estas categorias foram reunidas nos seguintes grupos:

- I. A unidade familiar de produção como base da organização econômica e social camponesa, sendo suas principais características o trabalho familiar, o controle dos próprios meios de produção, as particularidades nos padrões de posse e controle da terra, a economia de autoconsumo, a multidimensionalidade do trabalho, e em geral, a existência de uma lógica ecológica e produtiva própria e diferente da lógica capitalista (CHAYANOV 1974, 1981; SHANIN, 2005; WANDERLEY, 2009; TOLEDO, 1992).
- II. A racionalidade e idiosincrasia, os sistemas normativos e de transmissão do conhecimento, “a preeminência da racionalização tradicional e conformista, o papel da tradição oral, “mapas cognitivos” específicos (por exemplo, uma percepção circular do tempo), (...) tendências ideológicas camponesas e dos padrões de cooperação, confrontação e liderança políticas” (SHANIN, 2005, p. 3)
- III. As dinâmicas e características da organização e reprodução social, impressas pelo estabelecimento familiar como unidade básica, e de maneira fractal pela aldeia e as redes mais amplas de interação social, “como um centro mercantil e o anel local mais baixo da autoridade estatal, padrões internos típicos de interação e/ou exploração”, os ritmos de vida e os sistemas de relações sociais na aldeia, cujas particularidades estão estreitamente relacionadas com os ciclos naturais (da preparação do solo à colheita) (SHANIN, 2005, p. 3).
- IV. Os padrões e tendências da organização política, a partir de sistemas comuns nas sociedades rurais como o apadrinhamento, a cooperação e a rebelião camponesa. No caso específico do campesinato colombiano, se reconheceu a importância das *Juntas de Acción Comunal* – JAC–, como principal forma para a participação política no contexto do conflito armado

⁷⁸ No anexo 2 se apresenta o formato da entrevista com as perguntas que permitiram caracterizar a economia camponesa do município.

⁷⁹ REDFIELD, Robert, *Peasant Society and Culture*, Chicago University of Chicago Press, 1956, p. 25; FEI HSIU-TUNG, “Peasants and Gentry”, in *American Journal of Sociology*, 52: 1-17, 1946. Citado por Shanin (2005, p. 2).

(CUBIDES, 2006).

- V. As causas e os padrões fundamentais de mudança estrutural, as dinâmicas de interferência e imposições do capital na vida e na economia camponesas, “a dominação e exploração dos camponeses por poderosas forças externas” (SHANIN, 2005, p. 5). A mais poderosa força externa aqui considerada foi o narco-paramilitarismo, e sua paulatina inserção na sociedade convencional pela equação poder-violência (ARENDDT, 2011).

Para a análise dos dados se elaboraram diagramas de radar (ou de aranha), que permitiram avaliar as categorias, com os critérios de baixo, meio ou alto, dependendo de que tão equiparáveis foram com a proposta teórica de Shanin (2005, 1973). Para a sistematização da informação obtida com as entrevistas, se construiu uma matriz de avaliação dos critérios, com as categorias organizadas em colunas e as perguntas do questionário em linhas, para determinar em que intervalo se classificaram, de acordo com os pressupostos teóricos de Shanin (2005, 1973), Toledo (1992), e Toledo e Barrera (2008), assim como das pesquisas de Lotero e Hernández (1990), Jiménez (2004), e Cubides (2006) (ver exemplo, tabelas 1 e 2, gráfico 1, e questionário, anexo 2).

Se revisará em detalhe a sistematização e avaliação da Família Entrevistada 1 (FE 1), para entender melhor o método; para começar, as respostas ao questionário (ver anexo 2) foram ordenadas na matriz de sistematização como se indica na tabela 1, a continuação se avaliaram as respostas em conformidade com os critérios teóricos expostos (ver anexo 3), dando o valor de um às respostas que se equipararam com a categoria teórica, e zero no caso contrário. Por exemplo, a FE 1 respondeu que a agricultura é a principal fonte de remuneração familiar (primeira pergunta da primeira categoria), por isto, nesta questão se valorou com um (1), já no caso da quarta pergunta da segunda categoria, se qualificou ao sítio com zero (0), por não conservarem mais de 38 espécies e/ou variedades de sementes (ver tabelas 1 e 2); também se estabeleceram valores intermédios (0.5), quando poderia haver respostas parcialmente congruentes com os conceitos.

Para cada categoria (ou bloco de perguntas) se obteve a porcentagem de acertos, somando o número de respostas congruentes com a teoria e dividindo este resultado pelo número total de perguntas, os critérios de avaliação se distribuíram da seguinte maneira: baixo [0%-50%], meio (50%-75%], alto (75%-100%]. Finalmente estes resultados se representaram graficamente por meio de diagramas de radar, que permitem visualizar o peso relativo de cada uma das categorias na organização da unidade camponesa de produção-consumo (ver gráfico 1), os pentágonos concêntricos se correspondem com cada um dos critérios, sendo o mais interno o critério baixo e o externo o alto; a bondade deste gráfico é que permite fazer um primeiro diagnóstico rápido: enquanto mais externos sejam os vértices da figura, e mais configurados como um pentágono perfeito, se pressuporá um maior equilíbrio entre as categorias e maior coerência teórica.

TABELA 1. SISTEMATIZAÇÃO DAS RESPOSTAS DA FAMÍLIA ENTREVISTADA 1 (FE 1).

Categorias									
Unidade de produção familiar		Racionalidade camponesa.		Organização e reprodução sociais.		Organização política.		Causas e padrões de mudança estrutural.	
Perguntas	Respostas	Perguntas	Respostas	Perguntas	Respostas	Perguntas	Respostas	Perguntas	Respostas
Qual a principal fonte de remuneração?	Agricultura	Como planeja sua jornada de trabalho?	Os homens definem e designam semanalmente as tarefas na lavoura, a mãe cuida da casa, as galinhas e frangos, e da horta família.	Que tanto conta com seus vizinhos no dia a dia? Identifica eventos sociais importantes na aldeia?	Muito	Conhece algum espaço e ou mecanismo de participação cidadã? Qual?	Sim. JAC, Escola de incidência camponesa a -IMPOLCAM. Plano de desenvolvimento aldeão.	Gostaria de permanecer na atividade agrícola?	Sim.
Quais os principais meios e ferramentas e a quem pertencem?	Ver tabela: Principais ferramentas e insumos utilizados nos sítios entrevistados.	Em que se baseia para os arranjos produtivos?	Tradição no cultivo, condições edafoclimáticas.					Gostaria de que sua descendência permanecesse na atividade agrícola?	Sim.
Quais as culturas associadas no estabelecimento?	Café e mais 21 cultivos para venda e/ou o autoconsumo, criação de frangos, galinhas e gado duplo propósito.	Como controla as pragas e doenças dos cultivos?	Produz alguns dos seus próprios insumos e compra outros.	Identifica eventos sociais importantes na aldeia?	Sim	Você ou alguém da família participam nesses espaços?	Sim.	Percebe mudanças na aldeia nas últimas três décadas? Quais?	Sim. Deterioração dos preços. Mudança climática. Melhor infraestrutura. Mais organização na aldeia*.
Qual é o balanço braços/bocas?	(6)/(6)	Conserva algumas de sementes que cultiva? Quais espécies e variedades?	Sim. Doze espécies, dezoito variedades.	Quais eventos identifica?	Festas. Favores mútuos. Atividades religiosas. Atividades produtivas/comerciais. Troca de sementes.	Em quais?	JAC. IMPOLCAM.	Que aspectos considera que devem melhorar para o bem-estar dentro da aldeia?	Mais diversificação com garantias de comercialização, melhor infraestrutura, tecnologia e serviços públicos.
Possui horta familiar?	Sim	Como aprendeu o ofício de agricultor?	Com um familiar						

TABELA. 2. AVALIAÇÃO DAS CATEGORIAS BÁSICAS DO SÍTIO CAMPONÊS FE 1.

		Categoria									
		Unidade de produção familiar		Racionalidade camponesa.		Organização e reprodução sociais.		Organização política.		Causas e padrões de mudança estrutural.	
Pergunta	Qual a principal fonte de remuneração?	1	Como planeja sua jornada de trabalho?	1	Que tanto conta com seus vizinhos no dia a dia?	1	Conhece algum espaço e ou mecanismo de participação cidadã? Qual?	1	Gostaria de permanecer na atividade agrícola?	1	
	Quais os principais meios e ferramentas e a quem pertencem?	1	Em que se baseia para os arranjos produtivos?	1					Gostaria de que sua descendência permanecesse na atividade agrícola?	1	
	Quais as culturas associadas no estabelecimento?	1	Como controla as pragas e doenças dos cultivos?	0,5					Identifica eventos sociais importantes na aldeia?		1
	Qual é o balanço braços/bocas?	1	Conserva algumas sementes que cultiva? Quais espécies e variedades?	0	Quais eventos identifica?	2,5	Em quais?	1	Que aspectos considera que devem melhorar para o bem-estar dentro da aldeia?	1	
	Possui horta familiar?	1	Como aprendeu o ofício de agricultor?	1							
	TOTAL Σ	5	TOTAL Σ	3,5	TOTAL Σ	4,5	TOTAL Σ	3	TOTAL Σ	3	
		Baixo [1-2]		Baixo (1-2)		Baixo (1-2,5)		Baixo 0		Baixo 0	
	Meio [3-4]		Meio (3-4)		Meio (2,5-3,5)		Meio [1-2]		Meio [1-2]		
	Alto 5		Alto 5		Alto [3,5-5,5]		Alto [2-3]		Alto [2-3]		

GRÁFICO 1. AVALIAÇÃO DAS CATEGORIAS BÁSICAS DO SÍTIO CAMPONÊS FE 1.

No exemplo, se determinou que a FE 1 tinha um comportamento altamente congruente com a teoria em quatro das categorias: Unidade de produção familiar, que basicamente ilustra a divisão do trabalho dentro do sítio, os principais arranjos produtivos e a matriz tecnológica utilizada; Organização e reprodução sociais, que se refere às formas e espaços de socialização aldeã; a Organização política, que no caso do campesinato colombiano se relaciona diretamente com a participação ativa nas JAC; e, Causas e padrões de mudança estrutural, na qual se introduz – mesmo que muito sucintamente– a questão das verticalidades e do poder heterônomo. A categoria de Racionalidade camponesa se avaliou com o critério “médio”, uma vez que a família tem adotado alguns elementos tecnológicos da Revolução Verde (defensivos sintéticos), e porque a unidade não está tão diversificada quanto indica Jiménez (2004) para um estabelecimento típico do *Occidente Antioqueño* (em que se reproduzem pelo menos 38 cultivos).

Shanin (2005) alerta sobre os perigos da generalização que pode surgir da abordagem a partir de categorias, embora “a generalização empírica, enquanto tal, constitui uma parte indispensável das ciências sociais” (p. 4), deve evitar-se a extrapolação de semelhanças ou sequências conhecidas, toda vez que a essência da realidade social é sua diversidade e especificidade. E ainda, a simples classificação taxonômica é insuficiente quando não se especificam os vínculos existentes entre as ditas categorias, uma vez que a maneira em que elas coexistem e se influenciam mutuamente, é a que confere a particularidade camponesa, por isso é preciso “(...) a pressuposição de hierarquias de elementos básicos de estrutura social, (para evitar) interpretações ambivalentes e/ou ecléticas” (SHANIN, 2005, p. 5).

Acredita-se que uma maneira para se delinear tais hierarquias é a análise da tensão entre projetos autônomos e heterônomos de desenvolvimento (horizontalidades e verticalidades), estes últimos como manifestação da interferência do capital na vida e na economia das comunidades camponesas, e principal causa de suas mudanças estruturais. Assim, na terceira parte da entrevista se realizou uma pergunta aberta: Percebe mudanças no modo de vida dentro da aldeia nas últimas três décadas? E se for, quais reconhece?, a partir da qual foi possível aprofundar em algumas das questões consideradas, assim como reconhecer outras que foram levantadas pelas famílias entrevistadas, permitindo sair um pouco do constrangimento do quadro teórico, e vislumbrar algumas das particularidades destes camponeses *enquanto sujeitos históricos*.

Para visualizar estas dinâmicas, se propus um segundo momento após a realização das entrevistas, usando ferramentas de cartografia social, como a construção de mapas de redes (HABEGGER e MANCILA, 2006), nos quais se representaram as relações no interior da aldeia, aqui definida como território da economia camponesa, e as relações que este território constrói com o contexto social mais amplo – por razões práticas e metodológicas, se priorizou o escopo teórico

da desterritorialização, como hipótese a ser testada. Conforme Habegger e Mancila (2006), os mapas de redes se definem como a representação gráfica da relação entre diversos agentes (pessoas, grupos, instituições, etc.), bem como suas posições e graus de envolvimento em relação a uma situação de conflito, possibilitando a articulação de ações para sua resolução. Estes autores apresentam três fases básicas para a construção deste tipo de mapas:

- ✓ Uma fase de diagnóstico, em que a informação relevante é recolhida (a partir de entrevistas, observações, etc.), e posteriormente é sistematizada, para identificar os agentes e dinâmicas mais determinantes.
- ✓ Uma fase de produção cartográfica, em que se estabelecem as relações entre os agentes e a situação conflituosa (com legendas e convenciones que representem a intensidade, os tipos de vínculos, etc), delineando panoramas e perspectivas.
- ✓ E por último, uma fase de devolução à comunidade, em que se consulte aos participantes sobre o produto da sistematização do pesquisador, para a realização das correções pertinentes, e posterior aprovação.

O roteiro de ação para este processo de construção de mapas coletivos se definiu a partir das entrevistas, porém, outras perguntas orientadoras foram enunciadas quando da realização da atividade: Como foi o povoamento da aldeia? Quantas famílias moravam na aldeia no começo da década dos anos noventa e quantas moram agora? Destas, quais se dedicavam à agricultura e atividades relacionadas e quantas se dedicam agora? Quais as principais culturas que se plantavam e quais se cultivam agora? Em geral, perguntas relacionadas com as territorializações da economia camponesa na aldeia (estabelecimentos familiares, *trapiches*, zonas de pastagem, mercados e zonas de comercialização mais direta, etc.), a perda da agrobiodiversidade, a presença de novos agentes e infraestruturas (vias, construções, fazendas de lazer, lugares de acesso restringido, etc.), e mudanças na paisagem camponesa tradicional.

Esta abordagem foi proposta como complemento à realização dos diagramas de radar, uma vez que os mapas comunitários permitem abranger dinâmicas e relações que ficaram por fora do foco no questionário, e preencher alguns dos vácuos que resultaram na realização e/ou sistematização das entrevistas (porém, com menor grau de detalhamento), seja por causa de problemas na comunicação das perguntas, ou por erros na interpretação das respostas. Daí que esta ferramenta permita aprofundar um pouco em aquelas respostas que fogem do estado ideal da categoria teórica (critério baixo), que é precisamente onde se encontra a maior riqueza explicativa numa pesquisa (SHANIN, 2005).

2.1. PRINCIPAIS ACHADOS NO TRABALHO DE CAMPO.

Os promotores da mencionada escola de capacitação a camponeses da Pastoral da Terra de Santa Fe de Antioquia – CAPROCAM–, fizeram a ponte com a comunidade, sem eles e elas este trabalho não poderia ter sido realizado, não só pelo fato de facilitarem o ingresso e deslocamento pelo território, mas – sobretudo– pela labor de promoção da agroecologia e da economia camponesa, fatores chave para a reterritorialização do campesinato na região. O trabalho de campo foi realizado em quatro aldeias dos municípios do circuito turístico do *Occidente Antioqueño* (ver anexo 4, “Localização das aldeias nos municípios”), excetuando o município de Olaya, onde não foi possível concretizar um encontro com a comunidade durante a estadia da autora e a orientadora da pesquisa na Colômbia, por isso, só se entrevistaram 96 das 124 famílias previstas pela amostra calculada⁸⁰; esta informação se consigna na tabela 3.

TABELA 3. DADOS GERAIS SOBRE O TRABALHO DE CAMPO.

		Aldeia	Lares entrevistados		Data da visita
			Previstos	Realizados	
Município	Liborina	Mediagua-Venteadero	20	20	20/07/2015 a 23/07/2015
	San Jerónimo	Cenagueta	22	22	18/08/2015 a 19/08/2015
	Santa Fe de Antioquia	San Carlos	38	28	28/07/2015 a 31/07/2015
	Sopetrán	Santa Bárbara	27	26	04/08/2015 a 08/08/2015
	Olaya	-----	17	0	-----

A apresentação dos principais achados e conclusões deste exercício se dará em três partes, primeiro se fará uma descrição de características demográficas e fundiárias elementares, posteriormente, se exporá os resultados da avaliação das categorias teóricas de Shanin (2005), e em terceiro lugar se consignará algumas das reflexões expressadas pelas famílias de maneira espontânea, quando perguntadas sobre os projetos turísticos no *Occidente Antioqueño*. Para começar, se pode inferir a partir da amostra que a estrutura básica da unidade camponesa de produção-consumo continua sendo a família nuclear, porém, há diferenças na composição e distribuição etária dos quatro municípios, que parecem estar correlacionadas com a materialização efetiva dos projetos heterônomos de desenvolvimento no território, e nesse caso poderiam se comportar como indicadores de desterritorialização, aliás, alguns deles estão referenciados na

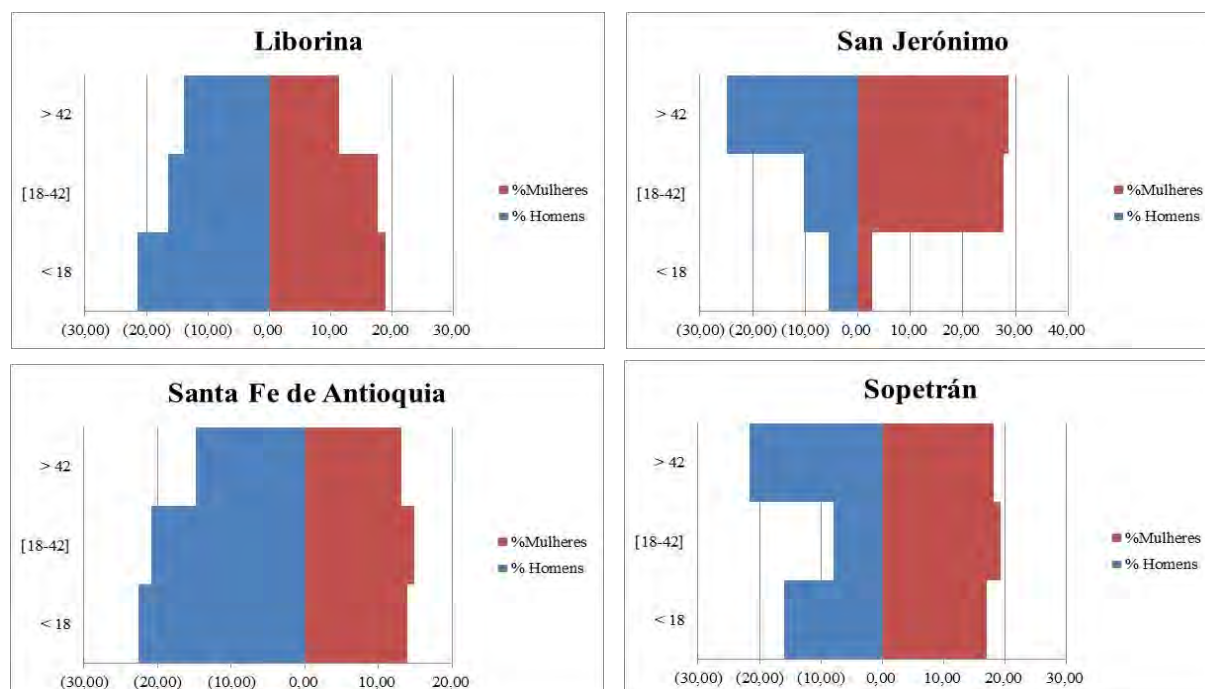
80 No anexo 2 se apresenta o questionário com as perguntas para a caracterização da economia camponesa do município. Cada entrevista teve uma duração média de 45 minutos, na primeira parte dela se perguntou sobre a estrutura demográfica dos lares, seguindo o roteiro do questionário; o propósito desse pequeno contato inicial foi além da colheita de dados, tentando construir um ambiente de diálogo, para poder enxergar em sua dimensão humana às pessoas cujos modos de vida incentivaram estas reflexões, percebendo a cotidianidade no sítio e na aldeia, e identificando alguns elementos dinamizadores e de referência, que permitissem que as famílias se sentissem a vontade para expor um pouco de sua intimidade com uma pessoa desconhecida, compartilhar algo de sua forma de conceber e habitar seus territórios.

literatura (SALGADO, 2010; PNUD, 2011, 2012).

TABELA 4. INFORMAÇÃO BÁSICA SOBRE A ESTRUTURA DEMOGRÁFICA DOS LARES ENTREVISTADOS.

Município	Estrutura demográfica das famílias entrevistadas							
	Faixa etária					Número de integrantes		
	Sexo	< 18	[18-41]	> 42	%	Médio	Min	Max
Liborina	H	17	13	11	51,9%	4	1	6
	M	15	14	9	48,1%			
	%	40,5%	34,2%	25,3%	100%			
San Jerónimo	H	6	11	27	40,7%	5	1	9
	M	3	30	31	59,3%			
	%	8,3%	38,0%	53,7%	100%			
Santa Fe de Antioquia	H	26	24	17	58,3%	4	1	9
	M	16	17	15	41,7%			
	%	36,5%	35,7%	27,8%	100%			
Sopetrán	H	14	7	19	45,5%	3	1	8
	M	15	17	16	54,5%			
	%	33,0%	27,3%	39,8%	100%			

GRÁFICOS 2. PIRÂMIDES ETÁRIAS DAS ALDEIAS ENTREVISTADAS.



Em primeiro lugar, a migração da juventude rural a centros urbanos é uma dinâmica comum a todas as famílias entrevistadas⁸¹, embora existam particularidades em cada município, sendo os

⁸¹ Foi um erro na preparação e aplicação do questionário não incluir esta pergunta de maneira explícita, por tanto, não se têm dados exatos dessa dinâmica, porém, através da conversa se estabeleceu que pelo menos três das famílias

casos extremos as aldeias Mediagua-Ventederro (Liborina) e Cenagueta (San Jerónimo), uma vez que suas pirâmides populacionais têm comportamentos claramente identificáveis e opostos, progressivo no primeiro caso, e regressivo no segundo (ver gráficos 2), não por acaso estas são, respectivamente, as aldeias menos e mais articuladas ao vale de Aburrá, como será visto mais adiante. Em San Jerónimo, além de haver uma população mais envelhecida, há uma notável disparidade entre homens e mulheres menores na faixa de mais de 42 anos, nessa ordem, uma e duas terças partes das famílias, fato que expressa a migração de força de trabalho masculina, em especial para o setor da construção no município; em Liborina, por sua vez, há um equilíbrio entre ambos os sexos, que reflete uma economia camponesa mais forte, aspecto que será retomado posteriormente.

Já as estruturas demográficas nas outras duas aldeias são mais complexas, sendo difícil estabelecer relações de causalidade que as expliquem, a partir da informação obtida num trabalho de campo de apenas poucas semanas. Em Santa Bárbara (Sopetrán) se ressalta que na faixa etária mais produtiva ([18-42]), mais de dois terços dos membros das famílias entrevistadas são mulheres, porém, apesar dessa saída da força de trabalho masculina há uma economia camponesa dinâmica, a diferença de San Jerónimo, tendo mais pressões de hibridação que em Liborina; em San Carlos (Santa Fe de Antioquia) na mesma faixa etária há uma tendência contrária (três quintas partes da população entrevistada é masculina), cujas possíveis causas é ainda mais ousado sugerir, no entanto, pode-se apontar ao fato deste ser o município mais turístico da região (devido a seu patrimônio arquitetônico e cultural), e à maior infraestrutura de serviços para o turismo, sustentada em tarefas como a preparação de alimentos e a limpeza, tradicionalmente consideradas como femininas.

Um segundo indicador demográfico de desterritorialização nas aldeias visitadas, é a presença de pessoas morando sozinhas, que também sugere uma mudança na maneira de habitar o território da economia camponesa no *Occidente Cercano* de Antioquia, se bem os números não são expressivos – uma pessoa em Liborina e San Jerónimo, e quatro em Santa Fe de Antioquia e Sopetrán–, não se devem descartar como dados isolados, pois podem dizer muito a respeito do confronto entre projetos de desenvolvimento autônomos e heterônomos. A causa mais comum para este comportamento é a migração de filhos de agricultores, que deixam aos pais morando e trabalhando no sítio (três casos em Santa Fe de Antioquia, dois em Sopetrán e um em San Jerónimo), mas há matizes que serão explicados para cada uma das aldeias.

Um terceiro índice se relaciona com a equação braços/bocas no sítio, e mesmo com o fato da

entrevistadas em Liborina têm um familiar membro morando na área urbana, onze em Santa Fe de Antioquia, e 16 em Sopetrán, no entanto, no município de San Jerónimo, por ter sido o último município a ser visitado e por ser um processo tão evidente que este aspecto era nesse território, se pôde definir que em **100%** das famílias havia um membro morando fora do lar, em algum centro urbano.

agricultura ser ou não a principal fonte de ingressos das famílias, embora esta informação esteja contida nas categorias propostas por Shanin, e por tanto vá a ser exposta na segunda parte deste item, vale a pena realçar sua importância. Como se demonstrou a partir de Chayanov, Shanin e Wanderley, a dinâmica do trabalho familiar é determinante para o funcionamento da economia camponesa, isto é especialmente certo na Colômbia, onde há uma estrutura fundiária que se caracteriza pela localização do campesinato nas terras de mais difícil manejo, sendo paradigmáticas organizações espaciais como a do *Occidente Antioqueño*, onde as fazendas de lazer se estabelecem nas zonas planas e férteis do vale do rio Cauca, enquanto o campesinato se assenta ao longo das cadeias montanhosas entre as cordilheiras central e oeste dos Andes (LOTERO & HERNÁNDEZ, 1990; DAP e INER, 2011).

TABELA 5. INFORMAÇÃO SOBRE O TAMANHO E DECLIVE DOS SÍTIOS NAS ALDEIAS ENTREVISTADAS.

Município	Tamanho e declive dos sítios entrevistados				
	Tamanho dos sítios (hectares)				Declive*
	Médio	Moda	Min	Max	
Liborina	2,6	1	1	10	70,0%
San Jerónimo	1,7	0,5	0,5	7	55,0%
Santa Fe de Antioquia	5,6	2 e 4	0,5	30	60,0%
Sopetrán	1,5	1	0,0	6	60,0%

* Estimativa das famílias entrevistadas

Estas características orográficas são determinantes para a matriz tecnológica dos camponeses colombianos, que é um híbrido entre as agriculturas tradicionais – as quais co-evoluíram com as condições edafo-climáticas próprias dos lugares–, e os pacotes tecnológicos da Revolução Verde, promovidos pela institucionalidade a partir da segunda metade do século passado, sem que houvesse uma transferência completa do modelo, devido a particularidades políticas, econômicas e culturais do campesinato latino-americano, que não foram consideradas nele (LEON SICARD, 2002). O relevo, a estrutura fundiária, a causação circular acumulativa⁸² e ainda a cultura, são limitantes para a mecanização dos processos produtivos no circuito turístico do

⁸² Esta dinâmica própria do desenvolvimento econômico capitalista, identificada por Gunnar Myrdal, explica por que é tão difícil para as famílias camponesas (e para a população mais “pobre” em geral) acederem ao crédito, devido à hierarquização do mercado creditício, em função da maior ou menor probabilidade de incumprir com os pagos da dívida, respaldando-a no capital do prestamista; dessa maneira, há uma tendência à concentração dos recursos nos países, regiões e setores mais ricos, como o agronegócio modernizado, embora o sistema financeiro em teoria seja um bem público (considerado como estratégico pelo Estado, e por tanto, em boa medida sustentado pelos contribuintes), e nesse sentido, paradoxalmente, os setores mais “pobres” – como o campesinato e a classe proletária– terminam financiando aos mais abastados, como os capitalistas e latifundistas.

Occidente Antioqueño, que por tanto requerem da força de trabalho humana, fato que se evidenciou pelo tamanho e declive das propriedades entrevistadas, e pelos insumos e ferramentas declaradas pelas famílias (ver tabelas 5 e 15).

Na seguinte seção se aprofundará no hibridismo tecnológico da economia camponesa do *Occidente Antioqueño*, no entanto, vale aclarar que com a reflexão sobre a estrutura técnica e o tamanho dos sítios não se está defendendo a ideia da maior eficiência da grande propriedade ou da mecanização, bem pelo contrário, conforme dados do mais recente censo agropecuário na Colômbia⁸³, só 6,3% da área rural é destinada para a agricultura, 74,8% são cultivos permanentes (entre os quais se contabiliza plantações não alimentares, como palma para produção de agro-diesel), e 25,2% são transitórios (categoria que agrupa os itens mais importantes da dieta, como hortaliças e tubérculos), os últimos se localizam em unidades com menos de cinco hectares, onde se produzem quase dois terços dos alimentos, 37% destes arranjos são associados. Em outras palavras, a economia camponesa produz a maior parte da comida dos colombianos, numa área ínfima em relação ao setor agroexportador, esta façanha só é possível pela diversificação da produção, aspecto chave para a resiliência dos sítios em cenários de mudança climática, como foi visto no capítulo anterior.

Em Liborina há certa homogeneidade socioeconômica, a unidade geralmente se compõe de um casal jovem (três quartas partes dos entrevistados têm menos de 42 anos), com dois filhos menores de idade, a área da maioria dos sítios é de um hectare, que é o tamanho mínimo registrado, porém, por causa do valor máximo, dez hectares, se tem uma média de 2,6 hectares; este dado atípico corresponde a uma família vinda de outra região (*Urabá Antioqueño*), onde o preço da terra é muito maior, por tratar-se de um golfo geoestratégico, localizado entre os oceanos Atlântico e Pacífico, perto da fronteira com Panamá; finalmente, se identificou outro sítio cujo tamanho está por fora do padrão: seis hectares, mas, neste caso é propriedade de uma família com quatro filhos na faixa etária de 18-41 anos, que ainda moram e trabalham juntos na casa materna, na eventualidade deles conformarem seus próprios lares, se prevê que a unidade seja dividida, conforme o comportamento tradicional.

O tamanho médio das unidades em Sopenetrán é de um hectare, com um território camponês muito mais heterogêneo que no caso anterior, o sítio menor tem um área de 0,5 hectares e o maior de 6, este último pertencente a uma mulher que trabalha com as duas filhas e o filho, embora já estejam casados e não morem na mesma casa. Poderia parecer paradoxal que, embora esta aldeia esteja muito melhor integrada com a infraestrutura rodoviária que Mediagua-Venteadero (Liborina),

⁸³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE, Censo Nacional Agropecuario 2014. Dados disponíveis no site: <http://www.dane.gov.co/index.php/Censo-Nacional-Agropecuario-2014>, acessado no dia 31/03/2015.

além de ter um declive mais favorável (60% e 70%, respectivamente), não haja diferenças significativas no número e o tipo de culturas comerciais (ver tabela 16), entendidas como aquelas cujo alvo são mercados alhures os territórios da economia camponesa, mediados por "relações de mercado" (ver item 1.2.2.3), mas isto ficará mais claro a partir da comparação dos diagramas de avaliação das categorias teóricas, que resumem as especificidades de cada território.

Em Santa Fe de Antioquia se localiza a maior das quatro aldeias visitadas, e está dividida por setores com características socioeconômicas diferenciadas, em função da proximidade relativa ao caminho intra-aldeão, não é coincidência que o setor mais afastado seja também o mais escarpado (ver fotografia 25), uma vez que a territorialização do campesinato nas montanhas *antioqueñas* foi desenhando redes de caminhos que driblassem da melhor maneira possível as dificuldades físicas do terreno, isto se ampliará na revisão da cartografia comunitária. Os sítios geralmente medem dois ou quatro hectares, a menor área é de meio hectare, e a maior de 30 (família com seis filhos que não têm loteado o estabelecimento), o caso mais atípico é uma unidade de 17 hectares, de um grupo de quatro irmãos que retornaram ao município há 7 anos, comprando terra para que um deles e sua mãe morassem e trabalhassem nela, os outros três moram em Medellín, mas participam ativamente na tomada de decisões, para dimensionar a relevância deste caso, deve salientar-se que no município houve processos de deslocamento violento de pessoas duas décadas atrás.

Em San Jerónimo se identificou uma economia com traços de extrativismo, dedicada especialmente à exploração de árvores frutíferas, algumas delas silvestres, como o *corozo* (*aiphanes aculeata*), palma cujo fruto faz parte da culinária tradicional da região (ver fotografia 22); este tipo de arranjo produtivo é recente, de acordo com os relatos das famílias entrevistadas, datando de 2006, momento da abertura do mencionado túnel que conecta os vales de Aburrá e do rio Cauca, implicando o abandono da antiga rodovia, que contorna a montanha, passando pela entrada da aldeia, fato que facilitava a comercialização dos produtos, por tanto, é neste território onde mais se evidencia o processo de desterritorialização. O tamanho mínimo e a moda dos sítios é de 0,5 hectares, e o máximo de sete hectares (a unidade de uma família que chegou de outra região há mais de 40 anos, como resultado das múltiplas migrações camponesas do século XX), sendo estes os estabelecimentos menores e menos diversificados – com uma média de oito culturas– dentre toda a amostra.

Além disto, lembrando que metade dos membros das famílias entrevistadas nesta aldeia estão na faixa etária de mais de 42 anos, a grande maioria deles idosos, se identifica uma série de aspectos que se conjugam em detrimento da economia camponesa de Cenagueta (San Jerónimo), a falta de sucessores na atividade agrícola é um reflexo de que os projetos de desenvolvimento espacializados na região não visam ao fortalecimento – nem sequer à permanência– do modo de

vida do campesinato, e de fato, inviabilizam o escoamento de seus produtos, e conseqüentemente, a produção mesma. O tipo de turismo implementado não integra aos agricultores, oferecendo-lhes vagas de emprego para atividades como a construção, a segurança e a manutenção da infraestrutura turística, que desconsidera seus saberes e habilidades específicas; um reclamo generalizado entre as pessoas entrevistadas, é que a demanda de alimentos para os turistas não é fornecida pela economia camponesa local, senão por redes de atravessadores que interligam aos três vales: do rio Cauca, de Aburrá e de San Nicolás (DAP e INER, 2011), aspecto que será retomando posteriormente.

Estas diferenças também se manifestam na maneira em que as famílias têm ocupado seus sítios, seja pela compra, a herança, o aluguel, a parceria ou outras formas (ver tabelas 6, 7, 8 e 9).

TABELA 6. DADOS DAS FORMAS E DINÂMICAS DEMOGRÁFICAS NA OCUPAÇÃO DE SÍTIOS DAS FAMÍLIAS ENTREVISTADAS: MUNICÍPIO DE LIBORINA, ALDEIA MEDIAGUA-VENTEADERO.

Lugar de nascimento	Dentro do município				Fora do município		Total	%
	Dentro da aldeia		Fora da aldeia		Faixa etária			
Forma de aquisição	Faixa etária				Faixa etária			
	[18-41]	> 42	[18-41]	> 42	[18-41]	> 42		
Compra	2	2	2	4	0	2	12	60%
Herança	1	0	3	0	0	0	4	20%
Outro	1	0	1	0	1	1	4	20%
Total	4	2	6	4	1	3	20	100%
%	20%	10%	30%	20%	5%	15%		

Em Liborina, seis de cada dez unidades foram compradas e duas herdadas, oito de cada dez habitantes nasceram no município, destes, a terceira parte é natural da própria aldeia e as duas restantes de aldeias vizinhas, essa é uma forma de retratar as dinâmicas migratórias intra e inter-aldeãs referidas no primeiro capítulo, que levam à conformação de novas aldeias e sua incorporação nos circuitos da economia camponesa, em decorrência do crescimento vegetativo da população, e o tamanho reduzido das propriedades dos pais, que às vezes inviabiliza sua divisão entre os filhos; outro dado interessante é que 55% dos proprietários estão na faixa etária dentre 18 e 41 anos, demonstrando o carácter progressivo da demografia desta aldeia. Em relação às outras formas de ocupação, o 20% remanente corresponde a dois casos de parceria entre pessoas jovens nascidas no município e seus familiares proprietários, e dois casos de pessoas vindas de fora e contratadas pelos donos de fazendas (uma de lazer e a outra cafeeira), também nascidos em outros municípios.

Em Liborina, seis de cada dez unidades foram compradas e duas herdadas, oito de cada dez habitantes nasceram no município, destes, a terceira parte é natural da própria aldeia e as duas restantes de aldeias vizinhas, essa é uma forma de retratar as dinâmicas migratórias intra e inter-aldeãs referidas no primeiro capítulo, que levam à conformação de novas aldeias e sua incorporação

nos circuitos da economia camponesa, em decorrência do crescimento vegetativo da população, e o tamanho reduzido das propriedades dos pais, que às vezes inviabiliza sua divisão entre os filhos; outro dado interessante é que 55% dos proprietários estão na faixa etária dentre 18 e 41 anos, demonstrando o carácter progressivo da demografia desta aldeia. Em relação às outras formas de ocupação, o 20% remanente corresponde a dois casos de parceria entre pessoas jovens nascidas no município e seus familiares proprietários, e dois casos de pessoas vindas de fora e contratadas pelos donos de fazendas (uma de lazer e a outra cafeeira), também nascidos em outros municípios.

TABELA 7. DADOS DAS FORMAS E DINÂMICAS DEMOGRÁFICAS NA OCUPAÇÃO DE SÍTIOS DAS FAMÍLIAS ENTREVISTADAS: MUNICÍPIO DE SAN JERÓNIMO, ALDEIA CIENAGUETA

Lugar de nascimento	Dentro do município				Fora do município		Total	%
	Dentro da aldeia		Fora da aldeia		Faixa etária			
Forma de aquisição	Faixa etária				Faixa etária			
	[18-41]	> 42	[18-41]	> 42	[18-41]	> 42		
Compra	1	6	0	0	0	2	9	41%
Herança	2	7	0	0	0	0	9	41%
Outro	0	3	0	0	0	1	4	18%
Total	3	16	0	0	0	3	22	100%
%	13%	73%	0%	0%	0%	14%		

TABELA 8. DADOS DAS FORMAS E DINÂMICAS DEMOGRÁFICAS NA OCUPAÇÃO DE SÍTIOS DAS FAMÍLIAS ENTREVISTADAS: MUNICÍPIO DE SANTA FE DE ANTIOQUIA, ALDEIA SAN CARLOS.

Lugar de nascimento	Dentro do município				Fora do município		Total	%
	Dentro da aldeia		Fora da aldeia		Faixa etária			
Forma de aquisição	Faixa etária				Faixa etária			
	[18-41]	> 42	[18-41]	> 42	[18-41]	> 42		
Compra	1	4	1	2	0	0	8	29%
Herança	2	4	0	2	2	0	10	36%
Outro	2	0	5	2	1	0	10	36%
Total	5	8	6	6	3	0	28	100%
%	18%	29%	21%	21%	11%	0%		

TABELA 9. DADOS DAS FORMAS E DINÂMICAS DEMOGRÁFICAS NA OCUPAÇÃO DE SÍTIOS DAS FAMÍLIAS ENTREVISTADAS: MUNICÍPIO DE SOPETRÁN, ALDEIA SANTA BÁRBARA.

Lugar de nascimento	Dentro do município				Fora do município		Total	%
	Dentro da aldeia		Fora da aldeia		Faixa etária			
Forma de aquisição	Faixa etária				Faixa etária			
	[18-41]	> 42	[18-41]	> 42	[18-41]	> 42		
Compra	2	10	0	0	1	0	13	48%
Herança	2	9	0	0	0	2	13	48%
Outro	0	1	0	0	0	0	1	4%
Total	4	20	0	0	1	2	27	100%
%	15%	77%	0%	0%	4%	8%		

Como cabe esperar, em San Jerónimo o mais evidente é o envelhecimento da população, quase nove de cada dez proprietários estão na faixa etária de mais de 42 anos, recordando que destes a maior parte são idosos, a compra e a herança também são as formas mais comuns (82%), e 86% dos entrevistados nasceram dentro da própria aldeia; como no caso anterior, as outras formas de ocupação correspondem especialmente à parceria (18%). Em Santa Fe de Antioquia se evidencia a heterogeneidade socioeconômica pela maior participação de cada uma das formas de ocupação, compra (29%), herança e outras (36% cada uma), a parceria também é um sistema comum, sobretudo entre os naturais do município, que trabalham na propriedade de um familiar; finalmente quase nove de cada dez pessoas entrevistadas nasceram no município, seja na própria aldeia (47% do total) ou em aldeias vizinhas (42% do total).

Em Sopetrán, só 19% dos entrevistados pertencem à faixa etária de 18-41 anos, porém, a maioria da população ainda pode ser contabilizada como em idade de trabalhar, segundo as leis colombianas; as formas de ocupação são quase em sua totalidade a compra e a herança (48% cada uma), e só o 4% dos entrevistados cultivam sob outra modalidade, correspondendo a um homem natural da aldeia, que mora sozinho, não possui terra e trabalha como diarista nas propriedades de outros. A maioria dos responsáveis pelas decisões do sítio nasceu na aldeia (88%), representado nove de cada dez compradores, e oito de cada dez herdeiros; um caso atípico é o de dois herdeiros que nasceram fora do município e pertencem à faixa etária de mais de 42 anos, comportamento que não se evidenciou em nenhuma das outras aldeias, sem se estabelecer as causas possíveis que o expliquem.

Estes três indicadores – migração da juventude rural, presença de pessoas que moram sozinhas e desequilíbrios no balanço braços/bocas–, são diferentes expressões do mesmo fenômeno: o deterioro da economia camponesa como alternativa de vida digna, que por sua vez está profundamente interligado com a materialização de projetos de desenvolvimento heterônomo. Após a aplicação dos questionários, se avaliaram as categorias teóricas de Shanin (2005) para cada uma das famílias entrevistadas, de acordo com o método apresentado no item anterior, posteriormente, se fez uma classificação baseada nas configurações dos diagramas de radar, tentando encontrar padrões e similitudes que explicaram este comportamento; esta informação se resume nas tabelas 10, 11, 12 e 13.

TABELA 10. AVALIAÇÃO DAS CATEGORIAS TEÓRICAS: MUNICÍPIO DE LIBORINA, ALDEIA MEDIAGUA-VENTEADERO.

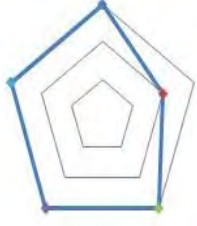
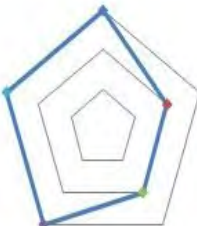
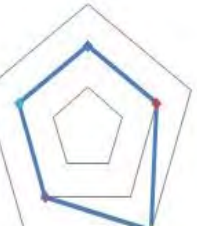
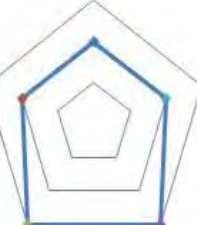
Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	<p>Primeiro grupo: (Lib-1): FE 1, FE 2, FE 3, FE 5, FE 8, FE 12, FE 18, FE 20.</p>	<p>Nesta configuração todas as categorias foram avaliadas como “alta”, com exceção da racionalidade camponesa, que se qualificou como “média”, devido a que nestes sítios se reportou uma agrobiodiversidade de menos de 38 espécies [critério de Jiménez (2004)]; isto já indica uma hibridação da economia camponesa, porém, mantendo a maioria dos traços tradicionais.</p>
	<p>Segundo grupo: (Lib-2): FE 10, FE 11, FE 13.</p>	<p>Nesta configuração, além da hibridação econômica, se identifica uma mudança nos padrões de socialização, uma vez que práticas associativas como os mutirões são menos cotidianas, mas não inexistentes; é possível que isto tenha a ver com que estas famílias têm uma localização privilegiada em relação às vias de transporte, e por isto uma delas está se capacitando para fornecer serviços de agro-turismo.</p>
	<p>Terceiro grupo: (Lib-3): FE 4, FE 6</p>	<p>A partir desta configuração podem ser esboçadas interessantes discussões, uma vez que, embora quatro das categorias tenham sido avaliadas como “média”, as formas de reprodução social são qualificadas como “alta”; um dos casos faz referência a um homem com um olhar produtivo mais inclinado ao mercado, porém, ele se reconhece como camponês, no outro caso, um casal de idosos, que moram e trabalham sozinhos no sítio, e cujo estado de saúde lhes impede ter uma produção mais diversificada ou participar mais ativamente na política aldeã.</p>
	<p>Quarto grupo: (Lib-4): FE 14, FE 16.</p>	<p>Estas famílias foram avaliadas com o conceito “alto” em duas categorias, devido a sua participação ativa nos espaços de decisão intra-aldeãos (JAC) e por seus padrões de socialização, no entanto, pode se evidenciar uma hibridação maior de suas formas de produção por terem cultivos mais especializados, e porque não almejam herdar a seus filhos o sítio, por isso, nas categorias restantes se qualificaram como “médio”.</p>

TABELA 10. CONTINUAÇÃO.


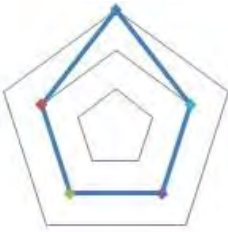

Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	<p>Quinto grupo: (Lib-5): FE 17, FE 19.</p>	<p>Esta configuração se refere às duas fazendas pertencentes a pessoas que nasceram fora do município, e contrataram a terceiros (também nascidos em outros municípios) para que as cuidaram. A denominação fazenda obedece ao fato delas não serem unidades de produção/consumo, embora não sejam grandes propriedades; a primeira delas (FE 17) produz café sob a mesma matriz tecnológica dos sítios camponeses, a produção é administrada pelo dono, que não mora na aldeia; o segundo é um sítio de lazer, nele mora um casal que a cuida e que produz sob o esquema de parceria.</p>
	<p>(Lib-6): FE 7.</p>	<p>Este é um caso atípico na aldeia, de um produtor com uma mentalidade muito mais volcada ao mercado, natural de outra aldeia, mantém o tipo de arranjo produtivo mais comum na região: cultura de café associada com outras espécies e criação de animais de pequeno porte (para o autoconsumo e a comercialização de excedentes), assim como a mesma matriz tecnológica, porém, não participa dos espaços de decisão e socialização aldeãos, nem nos processos de capacitação para a produção e a comercialização conjunta, tendendo ao trabalho individual.</p>
	<p>(Lib-7): FE 9.</p>	<p>Este caso é um pouco similar ao anterior, porém, desta vez não se trata de um produtor com tendências individualistas, mas de uma família que chegou à aldeia há cinco anos, proveniente de uma região afastada (<i>Urabá Antioqueño</i>), com condições edafoclimáticas diferentes, e que por tanto, ainda está em processo de adaptação, além disso, eles professam uma religião diferente ao catolicismo, sendo a igreja um dos pontos centrais na socialização intra-aldeã.</p>

TABELA 11. AVALIAÇÃO DAS CATEGORIAS TEÓRICAS: MUNICÍPIO DE SAN JERÓNIMO, ALDEIA CENAGUETA.

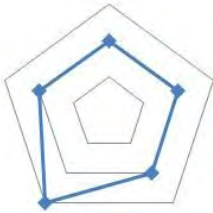
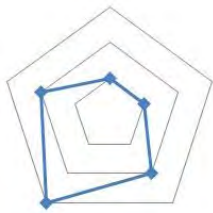
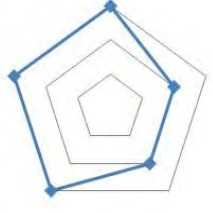
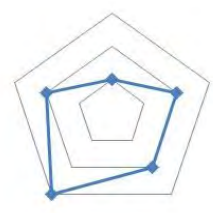
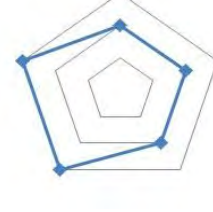
Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	<p>Primeiro grupo: (SJ-1): FE 79, FE 80, FE 81, FE 86, FE 87, FE 96.</p>	<p>Já foi falado que o traço mais distintivo desta aldeia é que grande parte da população são idosos, como consequência da migração da força de trabalho jovem aos centros urbanos; a configuração deste grupo de sítios denota uma certa languidez nas relações sociais deste território da economia camponesa, medianamente diversificado e garantidor do exercício do poder autônomo. Sem embargo, as famílias entrevistadas declararam participar ativamente na JAC.</p>
	<p>Segundo grupo: (SJ-2): FE 93, FE 75, FE 76, FE 84, FE 89.</p>	<p>Esta configuração reflete uma intensificação da situação relata para o grupo anterior, isto se evidencia pela avaliação das categorias “unidade de produção” e “racionalidade camponesa” com o critério baixo, seja pelo fato da agricultura não ser a principal fonte de renda e/ou porque a unidade está tão pouco diversificada, que nem possui horta para autoconsumo.</p>
	<p>Terceiro grupo: (SJ-3): FE 85, FE 88, FE 94, FE 95.</p>	<p>A avaliação dos sítios deste grupo de famílias determinou uma configuração tipicamente camponesa, com um grau meio de hibridação da economia, refletindo-se no fato delas declararem menos 38 espécies e/ou variedades cultivadas (critério de Jiménez (2004)), e por não participarem ativamente nos espaços de socialização intra e inter-aldeã.</p>
	<p>Quarto grupo: (SJ-4): FE 77, FE 78.</p>	<p>Esta configuração é muito parecida à do segundo grupo (SJ, 2), mas neste caso os traços da racionalidade camponesa estão mais presentes, pelo fato de terem uma horta familiar, que – embora não pareça tão relevante – modifica o modo deles se relacionarem com os vizinhos (horizontalidades) e com os agentes e forças que vem de fora (verticalidades).</p>
	<p>(SJ-5): FE 82, FE 91.</p>	<p>Este grupo de unidades familiares se comportam de maneira similar ao terceiro grupo (SJ 3), porém, com uma produção mas híbrida, seja porque a agricultura não é a principal fonte de renda, ou porque se cultivava menos de onze espécies no estabelecimento.</p>

TABELA 11. CONTINUAÇÃO.

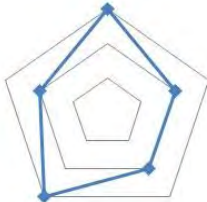
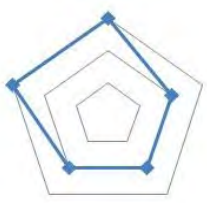
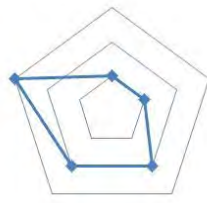
Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	(SJ-6): FE 83, FE 90.	<p>Estas duas unidades são atípicas dentro da amostra, por estarem conformadas por núcleos familiares cujos integrantes estão dentro da idade regulamentar para trabalhar, isto se evidencia na avaliação do categoria “unidade de produção” com o critério alto, e ainda, a qualificação análoga da categoria “causas e padrões de mudança estrutural” indica que, a pesar do seu interesse em que a agricultura continue sendo o projeto de vida para suas descendências, fatores externos como a deterioração dos termos de troca entre os produtos da economia camponesa e produtos industrializados, a falta de infraestrutura e outros incentivos para os territórios do campesinato, não se sentem plenamente estimulados a participarem ativamente nos espaços de socialização e deliberação política dentro da aldeia.</p>
	(SJ-7): FE 92.	<p>A família representada no gráfico tem um comportamento medianamente concordante com a teoria, excluindo as categorias “unidade de produção” e “causas e padrões de mudança estrutural” que denotam um sítio com uma matriz tecnológica e uma percepção sobre as forças desterritorializadoras típicas do campesinato.</p>
	(SJ-8): FE 93.	<p>Neste caso, a pesar de ser um núcleo familiar com filhos na faixa etária dentre 18 e 41 anos, eles não se dedicam à agricultura, que no todo não é a principal fonte de renda da família, porém, conforme os entrevistados, se houver melhores condições para trabalhar nos circuitos da economia camponesa como projeto de vida mais digna, gostariam que sua descendência permanecera no sítio.</p>

TABELA 12. AVALIAÇÃO DAS CATEGORIAS TEÓRICAS: MUNICÍPIO DE SANTA FE DE ANTIOQUIA, ALDEIA SAN CARLOS.

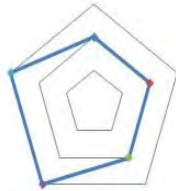
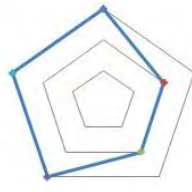


Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	<p>Primeiro grupo: (SFA-1): FE 27, FE 34, FE 35, FE 38, FE 41.</p>	<p>Geralmente, na avaliação das categorias: unidade de produção, organização e reprodução sociais, e racionalidade camponesa, são decisivos elementos como a associação de culturas no sítio (sendo o valor de referência um mínimo de onze), a inserção efetiva em espaços de convívio comunitário (como festas, comemorações religiosas e outras expressões da cultura local), e a diversificação do sítio (com o mínimo de 38 espécies e ou variedades). Neste caso se está retratando um processo de hibridação da produção (maior especialização) que está refletindo nas duas áreas mencionadas.</p>
	<p>Segundo grupo: (SFA-2): FE 21, FE 42, FE 45.</p>	<p>Esta configuração, muito parecida à das famílias anteriores, porém, com uma unidade de produção tipicamente camponesa (isto é, com uma alta associação entre cultivos para autoconsumo e para a venda), retrata uma perda das tradições intra e inter-aldeãs cuja causa não é puramente econômica, e bem pode obedecer a outros fatores de mudança estrutural, não identificados neste trabalho.</p>
	<p>Terceiro grupo: (SFA-3): FE 30, FE 39, FE 46.</p>	<p>O diagrama representa a estrutura de unidades familiares que, a pesar de não se enquadrarem totalmente sob os preceitos teóricos, participam nos espaços tradicionais de organização e reivindicação política camponesa: as JAC. Este tipo de configurações demonstram também as limitações desta ferramenta metodológica, uma vez que a avaliação de critérios pode determinar que uma família não tem o comportamento típico do campesinato, focando-se só em alguns elementos, porém, essa mesma família pode possuir outros traços camponeses, não considerados pelo questionário.</p>
	<p>Quarto grupo: (SFA-4): FE 23, FE 32.</p>	<p>Esta configuração retrata unidades medianamente diversificada (com associações de pouco menos de onze culturas), ou incluso com certo grau de especialização em cultivos de cunho mais comercial; o fato das outras categorias serem avaliadas como altamente camponesas, também demonstra que a causalidade hibridação com a economia capitalista/perda de valores camponeses, não é inequívoco.</p>

TABELA 12. CONTINUAÇÃO A.

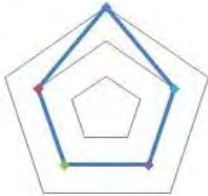
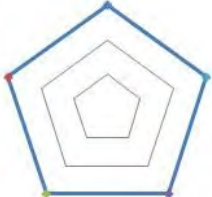
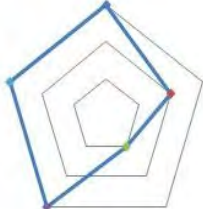

	<p>Quinto grupo: (SFA-5): FE 29, FE 33.</p>	<p>Mais uma vez, se está perante de um caso que demonstra que os conceitos teóricos não podem ser confundidos com a realidade mesma, as categorias não são unidades fechadas e independentes entre si; desta maneira, embora tenha se identificado no trabalho de campo que as unidades com uma produção mais dinâmica e diversificada costumam ser as mais inseridas na vida social e política da aldeia, nem sempre isto se cumpre, como evidencia este diagrama.</p>
	<p>Sexto grupo: (SFA-6): FE 47, FE 48.</p>	<p>Estas duas unidades foram avaliadas como tipicamente camponesas em todas as categorias, tratando-se de um homem de mais de 50 anos, que não adotou os pacotes tecnológicos da Revolução Verde, conservando viva a “memória bio-cultural” que lhe ensinaram seus antepassados, e que traspassou a sua filha, formada como promotora agroecológica em CAPROCAM; os dois trabalham em parceria, num sítio amplamente diversificado e que não enxergam só como unidade produtiva, mas como “projeto de vida e laboratório vivo”, em suas próprias palavras, por isso, entre o café e suas culturas associadas, há diversas espécies e variedades de plantas alimentares, alelopáticas e medicinais.</p>
	<p>(SFA-7): FE 22.</p>	<p>Neste caso se ilustra uma unidade de produção/consumo com uma matriz tecnológica e um arranjo produtivo tipicamente camponeses, cujas formas de organização política e percepções sobre as verticalidades operando nos seus territórios, também se comportam de acordo com a teoria; no entanto, os entrevistados manifestaram estar pouco inseridos na vida social da aldeia e tem um sítio medianamente diversificado.</p>
	<p>(SFA-8): FE 24.</p>	<p>Este diagrama ilustra um sítio tipicamente camponês em todas as categorias avaliadas, com exceção da racionalidade camponesa, isto obedece ao fato da família não reportar mais de 38 espécies e ou variedades cultivadas na unidade, mas existe a possibilidade de haver uma subestimação, aspecto que será discutido mais adiante.</p>

TABELA 12. CONTINUAÇÃO B.

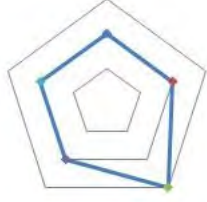
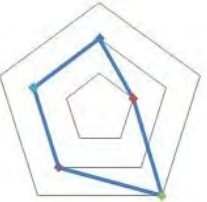
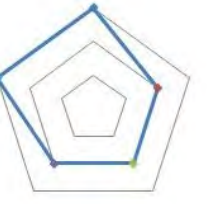

Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	(SFA-9): FE 25.	A disposição deste gráfico fala de uma unidade com um grau intermédio de hibridação, manifesta em quase todas as categorias avaliadas, salvo pelos modos de organização e reprodução social, por isso, vale salientar que se trata de um casal jovem que só possui sua casa, e trabalha em parceria com outros familiares.
	(SFA-10): FE 26.	Este tipo de configuração é recorrente em toda a amostra, mesmo com algumas variações, trata-se de um casal de pessoas idosas, cuja descendência não demonstra muito interesse na agricultura, e conseqüentemente, tem uma unidade de produção pouco dinâmica e diversificada, porém, mantém os padrões de sociabilidade baseados na solidariedade com os vizinhos.
	(SFA-11): FE 28.	Esta configuração mostra uma tendência diferente ao caso anterior, uma unidade com uma produção dinâmica, que apresenta a típica associação entre café e culturas para autoconsumo, porém, devido a pressões externas (causas e padrões de mudança estrutural), como a deterioração dos termos de troca entre os produtos da economia camponesa e produtos industrializados (em especial insumos agrícolas), a queda dos preços pela forte presença de redes de atravessadores e a falta de incentivos públicos e/ou privados, não consideram que o futuro de sua descendência esteja no campo, a pesar deles gostarem do modo de vida camponês.
	(SFA-12): FE 31.	O diagrama representa uma unidade com uma mentalidade econômica mais tendente ao mercado, e pouco inserida na vida social e cultural da aldeia, porém, muito envolvida nos espaços de defesa dos direitos territoriais camponeses, como a JAC, e com uma forte consciência sobre as forças alheias que perturbam a autonomia aldeã; também fizeram referência à deterioração de termos de troca, às deficiências em infraestrutura física e de serviços, e em geral, à falta de políticas públicas setoriais para o campesinato.

TABELA 12. CONTINUAÇÃO C.



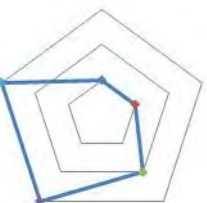
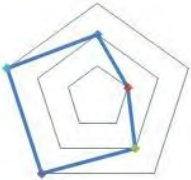
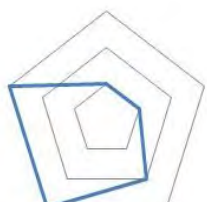
Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	(SFA-13): FE 36.	Representa-se aqui um sítio com uma unidade de produção, e uns sistemas de participação na vida social e comunitária intra e inter aldeã tipicamente camponeses, porém, porém, com uma racionalidade em processo de hibridação, e isto se reflete no fato dos pais não quererem que os filhos permaneçam na agricultura.
	(SFA-14): FE 37.	Este gráfico ilustra a organização dentro de uma unidade com uma produção bastante híbrida (altamente especializada), uma vez que nem sequer possui uma horta familiar; porém altamente inserida nos espaços sociais e políticos da aldeia.
	(SFA-15): FE 40.	Esta configuração é quase igual ao próximo caso (SFA-16), porém, pelo fato da família não ter horta, se avaliou a categoria de “racionalidade camponesa” com o critério de baixo; novamente, isto demonstra que tão sensível é a escolha das perguntas a serem feitas, uma vez que a partir de cada uma delas se vai desenhando a representação que se tem sobre o sítio analisado.
	(SFA-16): FE 43.	Esta unidade tem uma configuração que fala de hibridação da produção, por estar pouco diversificada e ter um olhar mais volcado aos cultivos comerciais, porém, a família conserva uma horta para o autoconsumo, e participa medianamente na JAC e fortemente nos espaços de socialização intra-aldeã.
	(SFA-17): FE 44.	O diagrama corresponde a uma família com uma racionalidade econômica e ecológica altamente híbridas, com uma mediana participação nos espaços de socialização, e com um comportamento tipicamente camponês (de acordo com a teoria) em relação a sua participação nos espaços de reivindicação política e na maneira em que afronta as mudanças vindas (ou incluso impostas) de fora.

TABELA 13. AVALIAÇÃO DAS CATEGORIAS TEÓRICAS: MUNICÍPIO DE SOPETRÁN, ALDEIA SANTA BÁRBARA.

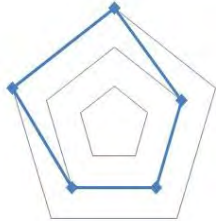


Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	<p>Primeiro grupo: (Sop-1): FE 54, FE 59, FE 63, FE 67, FE 68, FE 72</p>	<p>Nesta aldeia tem se perdido alguns dos traços da sociabilidade camponesa e a JAC é menos ativa, tal vez isto tenha a ver com a comprovada presença do paramilitarismo no território, mesmo que de uma maneira mais velada (ver relato detalhado disto no terceiro capítulo); outro aspecto a ser ressaltado é que – de acordo com as famílias entrevistadas– há uma perda dos valores camponeses entre a juventude rural, que tem adotado alguns padrões da cultura do narcotráfico, incluído o consumo de drogas de uso ilícito; conseqüentemente, muitos dos entrevistados não preveem um sucessor para herdar o sítio, por isso a categoria “causas e padrões de mudança estrutural” foi avaliada com o critério médio, em relação à teoria.</p>
	<p>Segundo grupo: (Sop-2): FE 53, FE 61, FE 62, FE 64, FE 65, FE 66.</p>	<p>Este grupo de famílias tem um comportamento muito similar ao anterior, provavelmente pelas mesmas causas, porém, neste caso se conservam os padrões de organização e reprodução social intra e inter-aldeã. Tanto este quanto o anterior grupo, tem unidades de produção com matrizes tecnológicas tradicionais, e uma associação entre culturas para o autoconsumo e para a venda, e por isso as categorias de produção e racionalidade camponesa são avaliadas com o critério alto.</p>
	<p>Terceiro grupo: (Sop-3): FE 56, FE 57, FE 60, FE 73, FE 74.</p>	<p>O que diferencia este grupo do anterior é que nestes sítios se produz menos de onze espécies, por isso, conforme com Lotero e Hernández (1990), estas famílias não têm os arranjos produtivos típicos da economia camponesa do <i>Occidente Antioqueño</i>, daí que foram avaliadas com o critério “médio” nesta categoria.</p>

TABELA 13. CONTINUAÇÃO A.




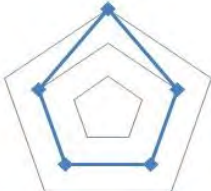

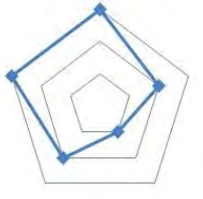
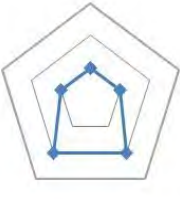

Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	<p>Quarto grupo: (Sop-4): FE 50, FE 52.</p>	<p>Estes casos obedecem a duas unidades com uma economia mais volcada à subsistência, no primeiro caso, se trata de uma mulher idosa e seu filho (também na faixa etária de mais de 42 anos) que moram sozinhos no sítio, ela cuida de uma pequena horta e ele de um cultivo de café associado, sem maiores perspectivas de sucessão; no segundo, de uma mulher com uma bisneta, seu filho (de mais de 42 anos, em rigor, o único com capacidade para o esforço braçal), e um amigo doente (parkinson) quem respondeu a entrevista; isto evidencia a importância das dinâmicas demográficas, que são como o motor interno das famílias camponesas, em concordância com Chayanov.</p>
	<p>(Sop-5): FE 49.</p>	<p>A configuração “perfeita” deste sítio corresponde a uma situação parecida ao SFA-6, tratando-se de um casal jovem que fez parte da escola CAPROCAM, e que incorporou muitas práticas agroecológicas, por isto, a unidade está muito diversificada (mais de 38 espécies reportadas por eles mesmos), e a família é muito ativa na vida social e política da aldeia, almejando que sua pequena filha permaneça no território.</p>
	<p>(Sop-6): FE 51.</p>	<p>Esta configuração obedece a um caso já visto nas outras aldeias: um senhor de idade avançada que mora e trabalha sozinho no sítio, e por isso, tem uma produção pouco diversificada, além de não estar muito inserido na vida social intra e inter-aldeã, sobre a qual reclama por ter mudado muito, em função dos hábitos da juventude e da presença de “pessoas estranhas” vindas da cidade.</p>
	<p>(Sop-7): FE 55.</p>	<p>Este gráfico representa uma unidade conformada por um casal de idosos e seu neto, as reflexos são similares ao caso anterior, a produção foi avaliada com o critério alto, já que a matriz tecnológica é tipicamente camponesa, e se tem mais de onze variedades para o comércio.</p>

TABELA 13. CONTINUAÇÃO B.

Configuração	Famílias Entrevistadas	Observações
	(Sop-8): FE 58	<p>Já se fez referência a este caso paradigmático, embora incomum nesta amostra, trata-se de um homem natural da aldeia, que está em idade de trabalhar, mora sozinho e não tem terra, portanto trabalha como diarista nas propriedades dos vizinhos (por isso a categoria da produção foi avaliada com o critério baixo), o fato de que as outras categorias ficarem no critério médio, parece apontar a uma correlação entre a estabilidade do projeto de vida dentro do território e a participação nos espaços sociais e políticos da aldeia. Para Shanin a capacidade da aldeia para garantir o bem-estar de pessoas despojadas como ele ou doentes como no caso da FE 52, é um traço típico do modo dos camponeses se relacionarem.</p>
	(Sop-9): FE 69.	<p>Trata-se de uma mulher que mora com seu filho adolescente e sua neta de cinco anos, os dois trabalham num arranjo camponês típico, no entanto, não participam muito das dinâmicas sociais da aldeia, porque ela provem do município de Liborina e, apesar de morar em Sopetrán há quase trinta anos (dado interessante no marco da pesquisa), não tem construído boas relações com seus vizinhos, já que na sua opinião, neste território há mais tendência ao individualismo, e, em suas palavras “a JAC não trabalha pelo bem comum”.</p>
	(Sop-10): FE 70.	<p>Este diagrama ilustra o caso de uma mulher cuja principal fonte de emprego é o comércio numa pequena venda à beira da via inter-aldeã, por tanto, por definição não é camponesa, nem tem interesse em que sua descendência o seja, mas participa medianamente na JAC e outros espaços de socialização camponesa.</p>
	(Sop-11): FE 71.	<p>Este caso também resulta paradigmático, a pesar de que não seja o mais evidente entre as famílias entrevistadas, se trata de uma família que gosta da agricultura e o modo de vida camponês, porém, salientam que devido a pressões externas, como a deterioração dos termos de troca entre o café e os insumos, os atravessadores, os baixos preços da produção e a dificuldade para escoá-la, não é um projeto de vida atraente para os filhos, que não demonstram interesse em sucederem aos pais e se envolverem nos espaços de reivindicação dos direitos territoriais da aldeia.</p>

A igreja católica e a JAC são os principais referentes de socialização intra e inter-aldeã, através delas se coordenam a arrecadação de recursos, os mutirões e demais atividades auto-gestionadas para a administração dos bens e serviços comunitários: vias, encanamento e tratamento de água, áreas de lazer, construção de templos e outros espaços de deliberação e convívio, reivindicação de direitos, etc., mas, também se comportam como pontos para o proselitismo partidário, que – conforme Cubides (200x)–, historicamente tem enxergado na população rural um reduto eleitoral, incentivando práticas de corrupção na escala destes *nano-territórios*. De maneira paradigmática, em Liborina, território camponês mais fortalecido, é onde melhor opera a JAC, no entanto, nas outras aldeias a legitimidade deste espaço e a participação nele são menos generalizadas, alegadamente devido às particularidades consignadas nas tabelas 10 a 13.

Uma característica comum para as quatro aldeias, que valida às elaborações teóricas de Shanin (1973, 2005), é a forte presença de laços sanguíneos, evidenciada pelo carácter iterativo dos sobrenomes (Monsalve, em Liborina; Osorio, Berrío, Suárez e Castrillón em San Jerónimo; Cartagena e Silva, em Santa Fe de Antioquia; Quiceno, Machado e Mejía, em Sopetrán). O número reduzido de combinações em Liborina e o mais amplo em Santa Fe de Antioquia, sugerem uma correlação positiva entre comportamento endógamo e maior afastamento em relação ao vale de Aburrá; analogamente, parece haver uma correlação negativa entre a mesma variável e o dinamismo da economia camponesa, sendo os casos contrário San Jerónimo e Sopetrán.

Antes de encerrar este item, quer se descrever as opiniões que suscitou a pergunta aberta: Percebe mudanças no modo de vida dentro da aldeia nas últimas três décadas? E se for, quais reconhece? As respostas foram organizadas em categorias como se indica na tabela 14, onde se mostram as questões levantadas espontaneamente pelas famílias entrevistadas, e quantas pessoas expressaram esse parecer, estabelecendo a porcentagem em relação ao total de interlocutores (96 lares). A reprodução literal das respostas se reservará para o seguinte capítulo, como elemento de argumentação nas reflexões sobre as singularidades dos processos de desterritorialização na região estudada; entretanto, se ressaltou em **negrito** que mais da metade das famílias se referiram explicitamente acerca da heteronomia dos projetos turísticos, por não terem sido consultadas para sua materialização, porque não se beneficiam deles, e/ou pela descaracterização de seus territórios.

A problemática mais comum é a deficiência na infraestrutura e nos serviços públicos (três quartas partes dos entrevistados), categoria em que se recolheram as considerações sobre vias, transporte, logística de escoamento da produção, sistemas de aqueduto, manejo de lixo, escolas e postos de saúde, espaços de recreação para as crianças e jovens camponeses, tecnologias de telecomunicação, etc. Do outro lado, o tema menos discutido foi a iniquidade de gênero (3,13%), embora se evidencie a permanência de relações hetero-patriarcais dentro das famílias, o assunto

levantado nesta categoria foi a falta de reconhecimento do trabalho feminino (geralmente o cuidado da família, a horta caseira e a criação de animais de pequeno porte), considerado como auxiliar do trabalho masculino (cultivos de índole mais comercial, gado de porte maior), e não como trabalho em si mesmo, e em decorrência disto, não remunerado; este aspecto – embora muito importante, não foi desenvolvido nesta pesquisa, como será retomado na última parte deste capítulo⁸⁴, a propósito dos recortes e da metodologia aqui empregados.

TABELA 14. QUESTÕES LEVANTADAS EXPLICITAMENTE PELAS FAMÍLIAS ENTREVISTADAS.

		Município					
		Liborina	San Jerónimo	Santa Fe de Antioquia	Sopetrán	Total	%
Questões levantadas explicitamente pelas famílias	Deficiência em infraestrutura e serviços públicos	20	22	23	6	73	73,95%
	Turismo heterônomo	11	8	18	14	51	53,13%
	Falta de incentivos à economia camponesa	14	8	20	9	51	53,13%
	Outros projetos de desenvolvimento heterônomo	9	7	15	11	42	43,75%
	Mudança climática	7	6	12	16	41	42,71%
	Política pública inadequada	9	6	20	4	39	40,63%
	Aumento de impostos e gentrificação	5	6	12	7	30	31,25%
	Extensão agrícola inadequada	7	0	10	4	21	21,88%
	Narcotráfico	1	0	5	3	9	9,38%
	Questões de gênero	1	0	2	0	3	3,13%

84 Ver nota de rodapé 93.

E ainda, pode-se estabelecer dois sub-grupos de categorias, em primeiro lugar, a inexistência de incentivos – públicos e/ou privados– para a economia camponesa, a extensão agrícola e a política pública inadequadas. Em relação a esta última temática, quer se destacar a falta de contextualização das leis sanitárias e fitossanitárias, que prescrevem os protocolos e condições sob os que deve realizar-se a criação e sacrifício de animais (frangos, suínos), o beneficiamento de cana para rapaduras, e de frutas para geleias e goiabada, sem que haja um acompanhamento técnico e creditício efetivo, para que a produção camponesa possa se adaptar a estas mudanças na matriz tecnológica e de processos, além de restringir o uso e reprodução de sementes, como foi mencionado no capítulo anterior; algo similar acontece com as normas sobre a educação dos filhos e filhas de camponeses, que falam de escolaridade universal, sem a suficiente adaptação à realidade rural, que possibilite a capacitação e exercício de todas as áreas do conhecimento nos territórios intra e inter-aldeãos.

O segundo grupo tem a ver com os projetos heterônomos de desenvolvimento, e sua manifestação em processos como o aumento de impostos e outros estipêndios nas zonas rurais, a gentrificação e a mudança climática, todos eles são vectores das verticalidades que operam no território da economia camponesa, como forças centrífugas que ferem o tecido social nas aldeias, e marginam o modo de vida que nelas se reproduz. Vale ressaltar o fato de que uma de cada dez pessoas falasse da cultura e os circuitos de acumulação do narcotráfico, a pesar de ser uma temática difícil para se abordar, especialmente com alguém alheio ao lugar; isto suscita uma reflexão sobre a fiabilidade de informação tão complexa, obtida por meio de uma ferramenta como a aplicação de um questionário, sem uma estância mais prolongada que permitisse uma observação detalhada das dinâmicas sociais, como se verá mais adiante.

A continuação se apresenta alguns dos elementos identificados neste trabalho de campo, a partir dos quais se considera que pode se caracterizar a economia camponesa do circuito turístico do *Occidente Antioqueño*, não pretendendo que eles sejam exaustivos ou irrefutáveis, bem pelo contrário, por tratar-se de uma proposta em plena construção, devem ser valorados criticamente; almeja-se que sejam úteis em seu propósito pedagógico, como aproximação à temática e exercício de aprendizagem sobre metodologia da pesquisa, tal vez o principal objetivo de todo mestrado.

2.2. ALGUNS ELEMENTOS PARA A CARACTERIZAÇÃO DA ECONOMIA CAMPONESA NAS ALDEIAS ENTREVISTADAS.

Porque eso era el cafetal de don Armando: un monte.
Desordenado. Caótico. Como los montes de verdad,
los que crecen en la parte alta de la montaña
o en el hueco por donde pasa la quebrada.
[*El caos y el orden, Gustavo Wilches Chaux*].

Nesta seção se discutirá a cartografia construída com a comunidade, tentando que ela contribua para dilucidar um pouco a territorialização da economia camponesa na região da pesquisa, posteriormente se exporão as principais características da matriz tecnológica dos sítios visitados, e sua hibridação como resultado da associação com a produção cafeeira, por último, se registrará a agrobiodiversidade encontrada nas aldeias, comparando-a com os estudos de Lotero e Hernández (1990) e Jiménez (2004). Tinha se planejado a realização de mapas comunitários em todas as aldeias, porém, devido a contratempos não foi possível cumprir cabalmente com o cronograma traçado, mais um ensinamento no rico exercício de análise dos fenômenos sociais: partir de representações da realidade, abstrair seus elementos constitutivos e retornar com explicações, contrastar à luz da teoria que guia o processo, o ideal – onde tudo está rotulado e perfeitamente categorizado– e o factual – onde nada, ou quase nada, está sob controle.

FOTOGRAFIAS 2. REALIZAÇÃO E ANÁLISE DE MAPAS COMUNITÁRIOS.



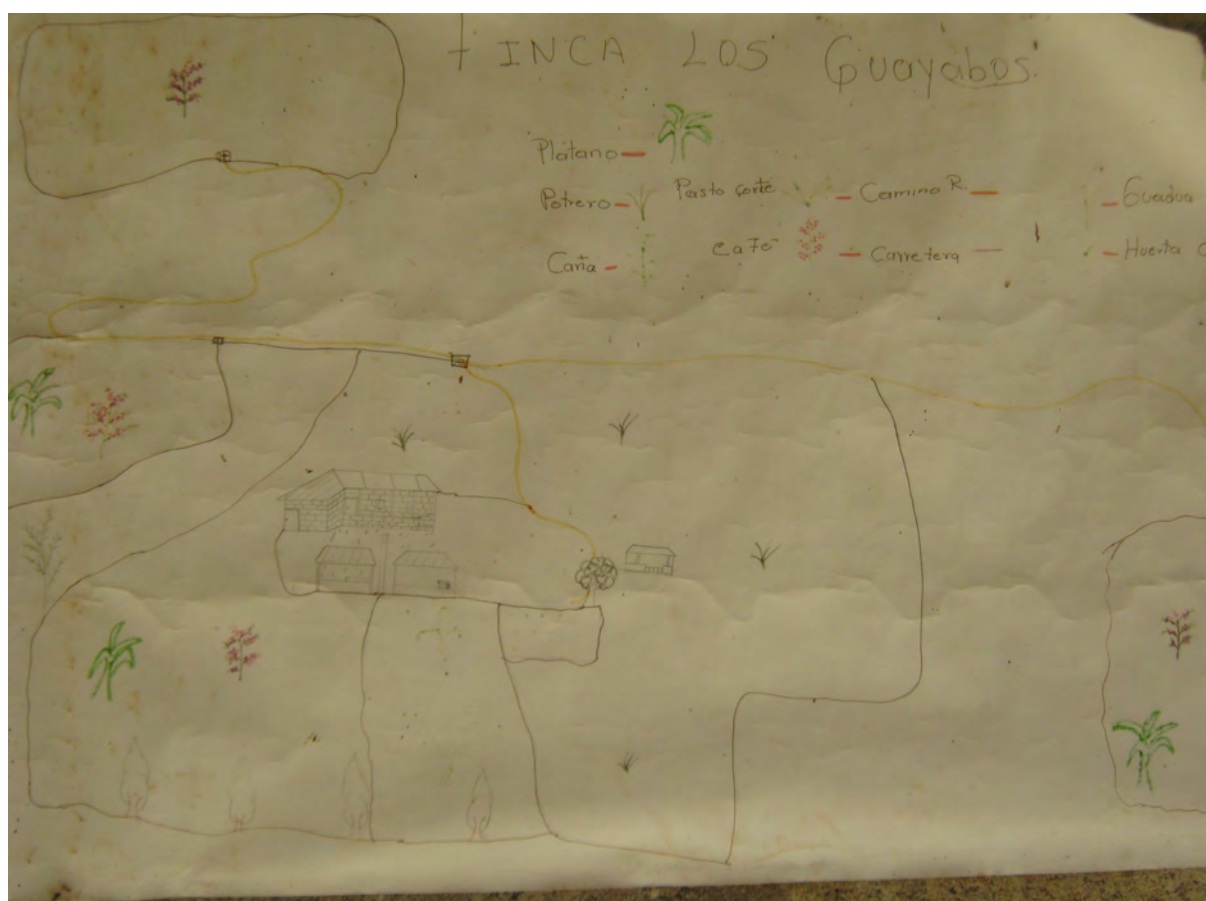
A construção de mapas comunitários foi realizada unicamente na aldeia Mediagua-Venteadero, no município de Liborina, na atividade participaram as famílias entrevistadas e pessoas de uma aldeia vizinha; esta atividade foi possível graças à parceria da Pastoral da Terra de Santa Fe de Antioquia.

Fonte: Trabalho de campo na aldeia Mediagua-Venteadero (Liborina).

Este exercício se realizou no município de Liborina, e contou com a participação das

famílias entrevistadas e de pessoas de uma das aldeias vizinhas; para começar a construir os mapas foi preciso debuxar os condicionantes topográficos e edafo-climáticos – as características do espaço físico delimitado– em que se assenta o território da economia camponesa no *Occidente Cercano* de Antioquia, região localizada no vale do rio Cauca, que corre entre as cordilheiras central e oeste dos Andes, e é o segundo maior curso de água da Colômbia. Esta foi uma zona histórica de mineração aurífera, por isso, já em 1541 se fundou Santa Fe de Antioquia, sendo a primeira capital do *departamento* (1584-1826), a estrutura fundiária herdada do período da colônia espanhola não se modificou significativamente, uma vez que os processos de colonização camponesa de meados do século passado se territorializaram na fronteira agrícola, mas, também houve uma compra paulatina de terras – geralmente nos sectores mais montanhosos–.

FOTOGRAFIA 3: “FINCA LOS GUAYABOS”, MAPA DE UM SÍTIO TÍPICO DO OCCIDENTE CERCANO DE ANTIOQUIA, DESENHADO PELA PRÓPRIA FAMÍLIA, MUNICÍPIO DE SOPETRÁN, ALDEIA SANTA BÁRBARA.



Fonte: Trabalho de campo na aldeia Santa Bárbara (Sopetrán).

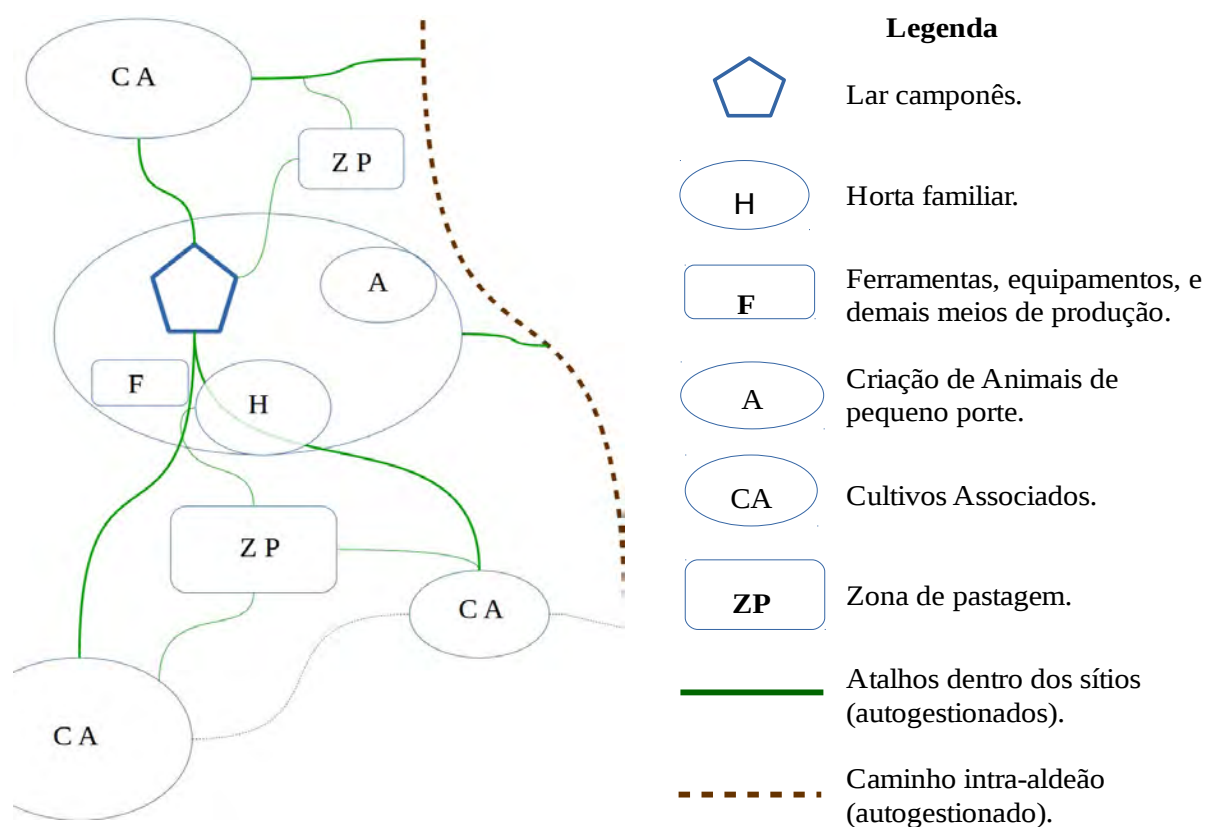
No caso da aldeia Mediagua-Venteadero, de acordo com a memória histórica local, as primeira famílias – umas quinze– chegaram nos anos setenta, elas compravam aos latifundiários

(Acosta, Jaramillo, Londoño) um terreno para construir a casa, e continuavam trabalhando com eles sob o sistema de parceria, aos poucos iam anexando novos lotes, que nem sempre se justapõem entre si, daí a estrutura típica dos sítios camponeses da região, caracterizada pela junção de lavouras através de redes de atalhos e caminhos intra-aldeãos, que muitas vezes atravessam os sítios vizinhos (ver fotografia 3 e esquema 4). Um casal de idosos relatou como se deu a produção do espaço aldeão (FE 18):

“La economía ha mejorado, ahora casi todos tienen tierra, antes se jornaleaba en lo de los Acostas (latifundió), él le heredó al hijo que fue vendiendo, uno llegaba, ahorraba y compraba donde levantar la casa, ahí iba juntando para comprar donde **trabajar lo de uno**, y ahí se va yendo...” [Nossa economia tem melhorado, agora quase todos têm terra, antes éramos peões dos Acosta, ele herdou ao filho que foi vendendo, a gente chegava, fazia economias e comprava onde trabalhar para nós mesmos, aos poucos...].

Nesse processo foram fundamentais os denominados *caminos de herradura*, veredas que foram traçadas pelo tráfego das *mulas* dos *arrieros*, agente essencial na vida social colombiana até o século passado, semelhante ao tropeiro no Brasil, e que permitiu o fluxo de informações e mercadorias pela difícil orografia andina, “(gerando) uma dinâmica comercial e social ao longo de seu percurso, que fomentou a criação de vendas, pousadas, estâncias e vilarejos cumpridos entorno dos caminhos” (MUÑOZ, 2005, p. 2).

ESQUEMA 4. ORGANIZAÇÃO ESPACIAL DO SÍTIO CAMPONÊS NO OCCIDENTE ANTIOQUEÑO.



A organização espacial herdada desses processos históricos, se caracteriza pela localização das zonas urbanas e das fazendas das elites nas planícies aluviais, em ambas as margens do rio Cauca, enquanto as aldeias camponesas se assentam ao longo das cordilheiras e das cadeias montanhosas que as circundam, chegando a alturas de 3.400 msnm⁸⁵; assim, de maneira paradoxal, os sítios produtivos – para criação de gado de duplo propósito, cafeicultura associada e/ou cultivos de frutas– se localizam em zonas com altos declives, e portanto, muito erodíveis. Nesse sentido, um elemento inerente à territorialização do campesinato da região é a adaptação da cultura local à inclinação do espaço, manifesta em todas as formas de habitá-lo: a arquitetura, os arranjos produtivos, as infraestruturas básicas, etc.

FOTOGRAFIA 4. ARRANJOS PRODUTIVOS EM DECLIVE.



Fonte: Trabalho de campo nas aldeias San Carlos (Santa Fe de Antioquia), Mediagua-Ventadero (Liborina) e Cenagueta (San Jerónimo).

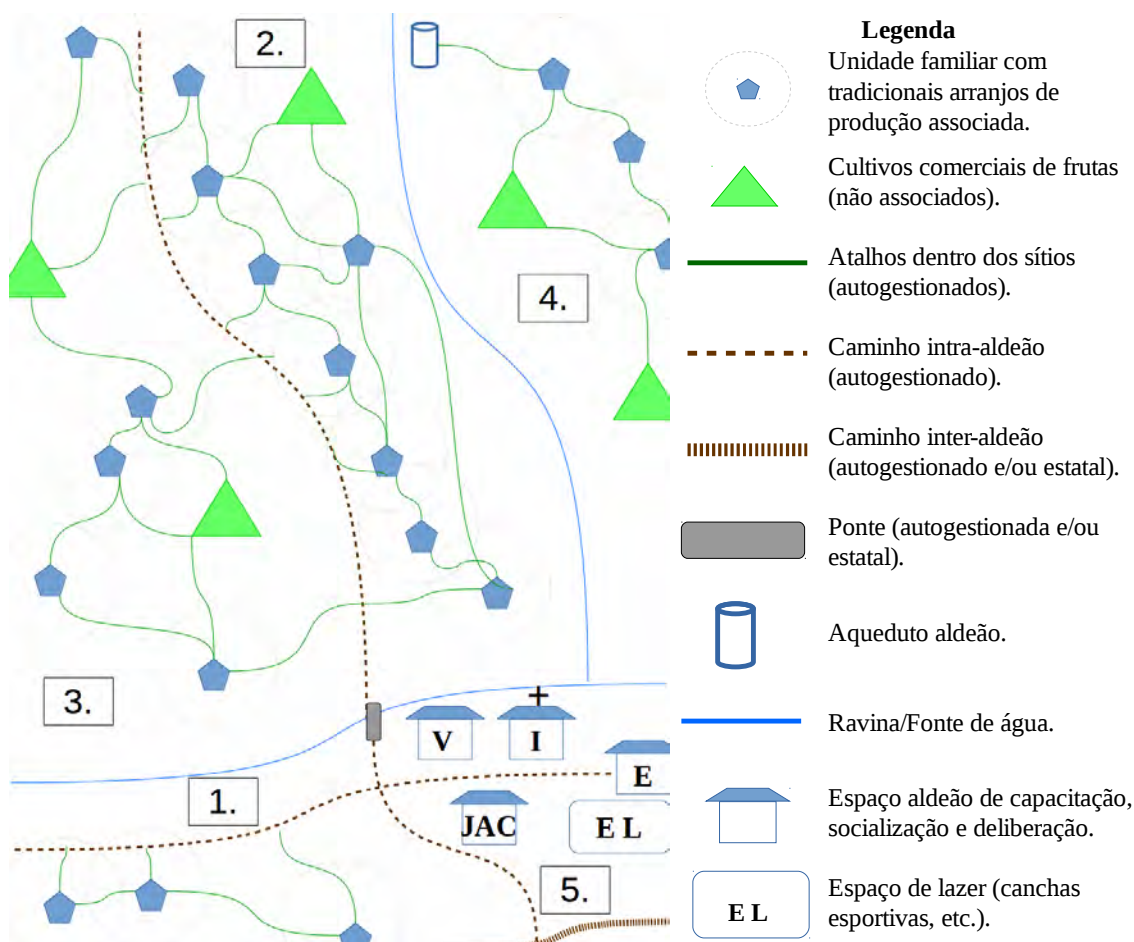
No entanto, vale salientar que essa adaptação foi forçosa, primeiro, pela estrutura fundiária que obrigou às famílias camponesas a se localizarem nas zonas mais montanhosas, e posteriormente, pelas deficiências na infraestrutura física, em especial a malha viária, que dificulta o escoamento de alimentos. Ambas as questões se relacionam com a heteronomia no exercício do poder por parte da institucionalidade colombiana, sendo que os megaprojetos de infraestrutura por ela planejados, rara vez se harmonizam com as necessidades das populações rurais tradicionais, e

85 CORANTIOQUIA. **Territorio Corantioquia**; Atlas Geográfico. Medellín: CORANTIOQUIA, 2011

claramente beneficiam às elites; em decorrência disto, o campesinato agiu historicamente de forma autogestionada, traçando vias e rotas de troca que têm beneficiado à sociedade colombiana toda, por conectarem zonas afastadas e permitirem o fluxo da comida, mas também da cultura e dos debates políticos vigentes.

O carácter autogestionário na territorialização da economia camponesa se conjuga com as lógicas, normas e práticas próprias do campesinato, reproduzidas no sítio, na aldeia e dentro de circuitos inter-aldeãos de troca, tecendo uma rede de relações e objetos – o território da economia camponesa– que são uma projeção fractal da estrutura do sítio, evidenciada pela superposição dos caminhos que unem os diferentes lotes de cada família, e que criam uma verdadeira maranha de atalhos que atravessam casas e lavouras da vizinhança, configurando zonas de convívio e uso comum, como as áreas de pastagem. Os camponeses de Mediagua-Venteadero têm representações complexas de seu território, e a partir delas puderam identificar diferentes elementos – físicos e informacionais– que se correspondem com o que Shanin (2005) denomina mapas cognitivos, a capacidade de entender o dinamismo do sistema espaço-temporal no qual, e com o qual, se desenvolve seu modo de vida.

ESQUEMA 5. ESTRUTURA FÍSICA DO TERRITÓRIO DA ECONOMIA CAMPONESA NA ALDEIA.



No esquema 5 se retrata as manifestações materiais da economia camponesa no território da aldeia, os pentágonos azuis com círculos circundantes, representam a unidade familiar e sua estrutura produtiva típica – a junção de lotes–, os círculos se superpõem em alguns pontos, indicando as relações acima mencionadas; a coluna vertebral da vida aldeã é a rede de caminhos e atalhos, adaptados às condições da teimosa orografia colombiana, comunicando os demais componentes da infraestrutura básica, entre os quais se destacou o aqueduto gestionado pela comunidade (“El tobito”, em Mediagua-Venteadero), e os espaços de socialização, capacitação, deliberação e lazer, como a igreja, a escola, a sede da JAC, as canchas esportivas, etc. Os triângulos verdes indicam um maior grau de hibridação da economia, pela presença de cultivos não associados, neste caso de *lulo* (*Solanum quitoense*) e maracujá, frutas altamente dependentes de insumos para cumprirem com as características físicas e requerimentos fitossanitários do mercado, que são trabalhadas por grupos de famílias, sob sistemas associativos.

O mapa realizado pela comunidade revela uma setorização dentro da aldeia, que em parte tem a ver com a dinâmica da colonização do espaço; no setor menos declivoso (1 e 5), se localizam os espaços de socialização, as casas das primeiras famílias de colonos– que tinham mais opções para escolher onde construí-las–, e pessoas que chegaram recentemente, seja por tratar-se de camponeses provenientes de regiões onde o preço da terra é maior, ou de investidores para construírem fazendas de lazer. No segundo setor se localiza a maior parte das famílias – precursores da aldeia e seus descendentes–, contornando o caminho intra-aldeão, no seguinte setor (3), se localizam colonos que chegaram posteriormente e outros membros das famílias originárias, que por causa do crescimento demográfico tiveram que conquistar novos terrenos, com frequência mais escarpados e afastados do caminho principal, e no caso extremo, regiões abruptas, que não se conectam diretamente com as redes de caminhos, devido – por exemplo–, a acidentes físicos como ravinas (setor 4).

A partir das entrevistas e dos mapas realizados com as famílias de Liborina, se identificaram cinco atividades vitais para a qualidade de vida dentro do território camponês, que são garantidas pela comunidade de maneira autogestionada: a construção, adequação e manutenção de aquedutos, e dos caminhos e demais infraestruturas viárias, o planejamento e administração de meios de transporte e escoamento de produtos, o incentivo no âmbito local a uma economia intra e inter-aldeã autônoma, e o manejo do lixo. Os aquedutos aldeãos foram a solução comunitária e auto-gestionada que os camponeses deram para aceder à água, a través de estruturas simples edificadas e administradas de maneira solidária, com sistemas de comissões rotativas e mutirões de vizinhos (ver fotografias 5); sua importância é reconhecida na Constituição da República de Colômbia (artículo 365) – embora na mesma carta magna se consigne a obrigação do Estado em garantir este direito–,

devido ao déficit histórico na construção de infraestrutura social no espaço rural.

As redes de caminhos aldeãos são uma artéria para a troca de bens e serviços da economia camponesa, traçando estreitas veredas para o tráfego de pessoas e animais de carga – eventualmente de motos, se as condições do terreno o permitirem– como curvas de nível que balizam a espacialização de outros objetos geográficos – casas, lavouras, espaços de socialização, capacitação e deliberação, etc.–, sua construção, adequação e administração é similar à dos aquedutos comunitários (ver fotografias 6). A transcendência dessas trilhas é pouco falada, conforme Muñoz (2005, p. 1), “a maioria das rodovias de Antioquia tem sido construída, ou seria mais correto afirmar que foi superposta, sobre os antigos *caminos de herradura*, que permitiram conectar este departamento com o resto do território nacional durante o século XIX e a primeira metade do XX”, este autor salienta que nesse processo tem havido uma sedimentação de vias, uma vez que boa parte das trilhas utilizadas pelos *arrieros* eram rotas pré-hispânicas, adaptadas às necessidades da incipiente sociedade republicana, e que posteriormente seriam alargadas e calçadas para responderem às demandas da economia capitalista.

FOTOGRAFIAS 5. SISTEMA COMUNITÁRIO DE ENCANAMENTO DE ÁGUA.



Fonte: Trabalho de campo na aldeia San Carlos (Santa Fe de Antioquia).

FOTOGRAFIAS 6: PANORÂMICA DAS CARACTERÍSTICA FÍSICAS DO ESPAÇO (ESQUERDA) E CAMINHO AUTOGESTIONADO PELA COMUNIDADE (DIREITA).



Fonte: Trabalho de campo na aldeia Cenagueta (San Jerónimo).

FOTOGRAFIAS 7. CONEXÃO VIÁRIA DO TÚNEL DE OCCIDENTE, FERNANDO GÓMEZ MARTÍNEZ.



Fonte: Fotografias tiradas dos sites: (direita) www.panoramio.com, (esquerda) www.minuto30.com, no 4/04/2016.

Aliás, uma comparação da rede viária administrada pelo órgão público da Colômbia – *Instituto Nacional de Vias, INVIAS*– e as rotas tradicionais da economia camponesa, permitiria revelar importantes elementos da dinâmica do desenvolvimentismo capitalista. Muñoz (2005) destaca a importância de dois *caminos de herradura*: San Jerónimo-Niquía, e Sopetrán-Belmira, que ilustram os rumos da economia se territorializando no *departamento*; a primeira via desenha o fluxo comercial entre as minerações auríferas do *Occidente Antioqueño* e o vale de Aburrá, cujo motor era – até começos do século XIX– o fornecimento de mercadorias para a capital dessa época, Santa Fe de Antioquia, esse tráfego está diretamente relacionado com o florescimento do Vale de

Aburrá, como sede da atual capital do *departamento* – a cidade de Medellín– e polo industrial e financeiro da Colômbia; hoje o motor bombeia no sentido contrário, estando o vale do rio Cauca supeditado às ordens proferidas no vale de Aburrá, que se materializam por exemplo no abandono de um tramo da antiga rodovia, que – como foi mencionado antes– atravessava o município de San Jerónimo (ver anexo 4), afetando gravemente a economia camponesa local.

Já no caso da via que une a Sopetrán com o planalto norte de Antioquia (uma região geográfica diferente, separada do vale do rio Cauca pelo *páramo de Santa Inés*, sistema montanhoso da cordilheira central dos Andes, que atinge quase os 4.000 msnm), a infraestrutura não foi modificada pelo INVIAS, e continua sendo uma estreita estrada de chão, administrada pelas comunidades camponesas, já que não reporta um benefício direto ao vale de Aburrá, por não estar ligado a ela. Porém, para a economia camponesa de ambas as regiões é muito importante, fato que se evidenciou no trabalho de campo, sendo que muitos entrevistados manifestaram que ainda hoje trabalham em parceria com famílias de Belmira, para aproveitar as características dos diferentes pisos térmicos ao longo da cordilheira, daí o nome histórico dessa via: “*camino de las frutas*”, que possibilita a troca de gado, leite, batatas, variedades de feijão e outras espécies adaptadas ao clima frio, desde o planalto norte, e as frutas e variedades de clima cálido, provenientes do *Occidente Antioqueño*.

E ainda, não tem sido traçada uma infraestrutura rodoviária que interligue os municípios da região, todos eles se conectam à rodovia principal (a denominada via ao mar, que comunica o vale de Aburrá com o oceano Atlântico), por vias *secundárias*, de qualidades heterogêneas, devido a falhas geográficas e o pouco investimento estatal; a linearidade da interconexão viária é apresentada por DAP e INER (2011) como uma desvantagem relativa para a produção camponesa da região, pela dependência de uma única rodovia para a comercialização em outras regiões e *departamentos*. Por isso, em todos os municípios – especialmente em San Jerónimo– embora se reconhecesse que com a construção do *túnel de Occidente*⁸⁶ o deslocamento desde e até Medellín tem se reduzido a uma terceira parte do tempo original (de quatro a pouco mais de uma hora), não se considera que isto tenha beneficiado a economia local, sendo que incluso houve afetação direta, no caso da aldeia Cenagueta (ver fotografias 7).

Devido à estreita relação que existe entre vias e meios de transporte, também os sistemas de locomoção e escoamento de produtos nos territórios da economia camponesa, historicamente têm sido autogestionados pelas famílias (ver fotografias 8). Dentro da aldeia o meio mais comum é o gado cavalari e seu híbrido – a mula–, por possibilitarem o transporte de pessoas e mercadorias

86 O túnel de *Occidente* – Fernando Gómez Martínez, é uma estrutura viária com tecnologia de ponta, que atravessa a cordilheira central dos andes num trecho de 4,6 quilômetros lineares.

pelas inclinadas estradinhas de chão, enquanto nas vias que interligam as aldeias – que costumam ser mais largas, podendo incluso estar calçadas em alguns trajetos–, trafegam camionetes adaptadas, como as coloridas *chivas* ou *escaleras*, cuja importância será apresentada no seguinte parágrafo; finalmente, pelas vias que comunicam as *vias secundárias* dos municípios com a rodovia principal (*via ao mar*), há um trânsito de ônibus desde e até Santa Fe de Antioquia, embora pouco frequente, e por isso se complementa com serviços de moto-taxis.

FOTOGRAFIAS 8. MEIOS DE TRANSPORTE NA ECONOMIA CAMPONESA DO OCCIDENTE ANTIOQUEÑO.



Fonte: Trabalho de campo em Cenagueta (San Jerónimo) e Santa Bárbara (Sopetrán), excluindo a fotografia do canto inferior direito, tirada do site: www.tripadvisor.co, acessado no dia 10/02/2016.

As *chivas* são veículos que utilizam o potente motor e o chassi de um caminhão (para lidar com as pendentes andinas), adaptados às necessidades da área rural, possuem uma armação de madeira – belamente decorada por artistas locais, com cenas e paisagens bucólicas–, com assentos simples, um amplo bagageiro na parte posterior e cortinas de lona para os momentos chuvosos. A *chiva* transporta passageiros e mercadorias entre as aldeias e os centros dos municípios rurais, sendo

vital para o escoamento dos produtos da economia camponesa, uma vez que as famílias de agricultores costumam deixá-los na beira da via, o cobrador também tem a função de pegá-los, colocá-los no bagageiro e entregá-los nas praças de mercado, numa logística baseada totalmente na confiança, entre o produtor, o transportador e o comerciante local, como se observa nas fotografias 9.

FOTOGRAFIAS 9. ESCOAMENTO DA PRODUÇÃO CAMPONESA EM CHIVAS, SANTA BÁRBARA (SOPETRÁN).



Fonte: Trabalho de campo na aldeia Santa Bárbara (Sopetrán).

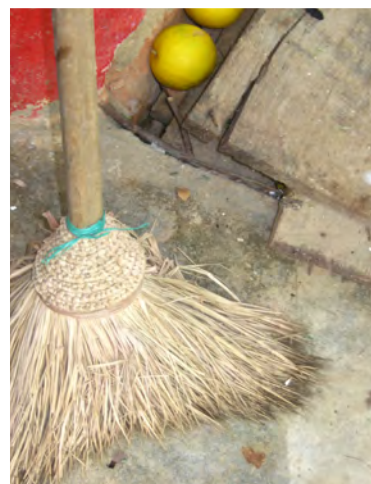
A grande variedade de climas – pelos diferentes pisos térmicos das cordilheiras– faz dos municípios de Liborina, Olaya, Sopetrán, Santa Fe de Antioquia e San Jerónimo, despensas agrícolas potenciais (LOTERO & HERNÁNDEZ, 1990; DAP e INER, 2011), no entanto, a comercialização dos produtos é limitada, situação que em parte obedece à fragilidade da infraestrutura de interconexão rodoviária, acima descrita, e em maior medida à existência de fortes redes de atravessadores, e planos de desenvolvimento *departamental* que têm projetado o vale do rio Cauca como região turística, o vale de San Nicolás como principal fornecedor de hortaliças e variedades de clima frio, e a definição centralizada das pautas do mercado desde a praça atacadista do município de Itagüí, no vale de Aburrá. Essa organização do espaço agropecuário restringe os circuitos de comercialização da economia camponesa do *Occidente Antioqueño*, uma vez que:

Las dinámicas del mercado controlan la ocupación y planeación espacial de las zonas agropecuarias. Las toneladas de producción y sus precios, los costos y la localización geográfica de los lugares de comercio y consumo, incluyendo las redes y flujos, evidencian

las prácticas sociales que producen el espacio agropecuario. Así, la producción, comercialización y consumo de productos indican los usos del suelo. En este sentido, la planeación espacial de la producción considera la forma más correcta de usar los espacios para mejorar la productividad y captar los recursos económicos derivados del comercio. En dicha consideración, los capitales financieros migran a los lugares con mayores rentabilidades de inversión (DAP & INER, 2011, p. 31).

Considera-se que os critérios desse planejamento são arbitrários, na medida em que não correspondem a valorações técnicas, e sim a interesses econômicos de agentes particulares, eles incentivam – mesmo que indiretamente– a especulação de atravessadores que vão até as aldeias, comprando aos camponeses suas colheitas a preços preestabelecidos – fixados de maneira heterônoma, sem considerar os custos de produção–, pelo exercício de um poder monopsônico, que lhes é conferido pela vulnerabilidade dos produtores rurais, cujas opções são reduzidas, devido à deficiência da infraestrutura que encarece o escoamento e a venda direta.

FOTOGRAFIAS 10. ECONOMIA CAMPONESA: AUTOGESTÃO DE UTENSÍLIOS DOMÉSTICOS.



Produção de vassoura de palma, e vasos de tampas de garrafas PET, na aldeia San Carlos (Santa Fe de Antioquia), e de uma cama com lenha de cafezeiro na aldeia Mediagua-Venteadero (Liborina). Fonte: Trabalho de campo.

Por essa razão e pelas restrições sanitárias e fitossanitárias que a institucionalidade colombiana impõe à produção, o mercado local é a escala natural da economia camponesa, mesmo se o volume de produtos comercializados nos circuitos intra e inter-aldeãos é menor, este é um canal muito importante graças à logística das *chivas*, daí que “os produtores desta zona, normalmente criem sua espacialidade nos limites do mercado local. A territorialidade física desdobrada pela maioria dos camponeses da região é o do sítio ao mercado mais próximo” (DAP & INER, 2011, p. 30). Estes circuitos de comercialização têm traços de uma *economia solidária*, que começa no sítio, com a produção autônoma de alguns utensílios e elementos de mobília, aproveitando os recursos do lugar, como fibras vegetais, lenha – em especial dos cafezeiros– e incluso resíduos, como latas, panelas furadas, garrafas PET e suas tampas, entre outros (ver fotografias 10).

Esta prática territorial se projeta posteriormente dentro da aldeia e nos circuitos inter-aldeãos, permitindo a troca de bens, entre os quais artesanatos, excedentes da colheita e alimentos semi-processados – *arepas*, queijo e rapadura–, e de serviços, como a gestão de infraestrutura social, o transporte de mercadorias, a construção e conserto de casas, a interpretação de música em festas, a moagem de cana para elaborar rapadura, etc.

FOTOGRAFIAS 11. ECONOMIA CAMPONESA: PRODUÇÃO DE ALIMENTOS SEMI-PROCESSADOS.



Na parte superior, produção de *arepas* – pão assado de milho– para o mercado intra e inter-aldeão em Mediagua-Venteadero (Liborina), embaixo, produção de melado na aldeia Santa Bárbara (Sopetrán). Fonte: Trabalho de campo.

Este último serviço – o beneficiamento de cana–, é um elemento medular da cultura camponesa, ele tem uma matriz tecnológica de carácter associativo, que consta de um moinho e um fogão comunitários – o *trapiche*–, geralmente aproveitado por várias aldeias, que traçam um cronograma conjunto de produção, com mutirões para moer, ferver – e incluso destilar– a cana, pois com o caldo se prepara, além de rapadura, melado para crianças, cavalos e mulas, e *guarapo*, cachaça local que torna o processo um espaço de socialização, que vai além da produção mesma. Porém, este sistema está ameaçado pelas regulamentações técnicas e de infraestrutura para o preparo deste alimento (Resoluções 779/2006; 3462/2008 e 3544/2009), muito importante na dieta dos colombianos, que são os principais consumidores de rapadura – mesmo no contexto urbano– no mundo inteiro.

No esquema 6 tentou-se resumir os fluxos identificados com os mapas comunitários e os principais achados do trabalho de campo, sem aprofundar numa importante questão – a hibridação da economia com a produção cafeeira–, cuja complexidade transborda os recortes desta pesquisa, portanto, só será introduzida superficialmente na última parte da seção. Os octógonos cinza com pentágonos nos vértices representam as aldeias e suas inter-relações, espacializadas como fluxos de objetos, pessoas e informações, que configuram a teia de aranha dos territórios da economia camponesa; as setas vermelhas ilustram as relações inter-aldeãs, destacando separadamente o *trapiche* (hexágono azul), pela sua importância cultural, e as zonas de proteção ambiental (óvalos verdes), que foram uma comprovação da racionalidade ecológica camponesa, dado que as famílias manifestaram a necessidade de proteger os nascimentos e cursos de água (cartografando ravinas e o *páramo de Santa Inés*, ecossistema frágil e fundamental no ciclo hídrico), esta prática pode ser apreciada na fotografia 13, na qual se enxerga uma franja de mata nativa ao longo do sistema hídrico da ravina *Malvazá*.

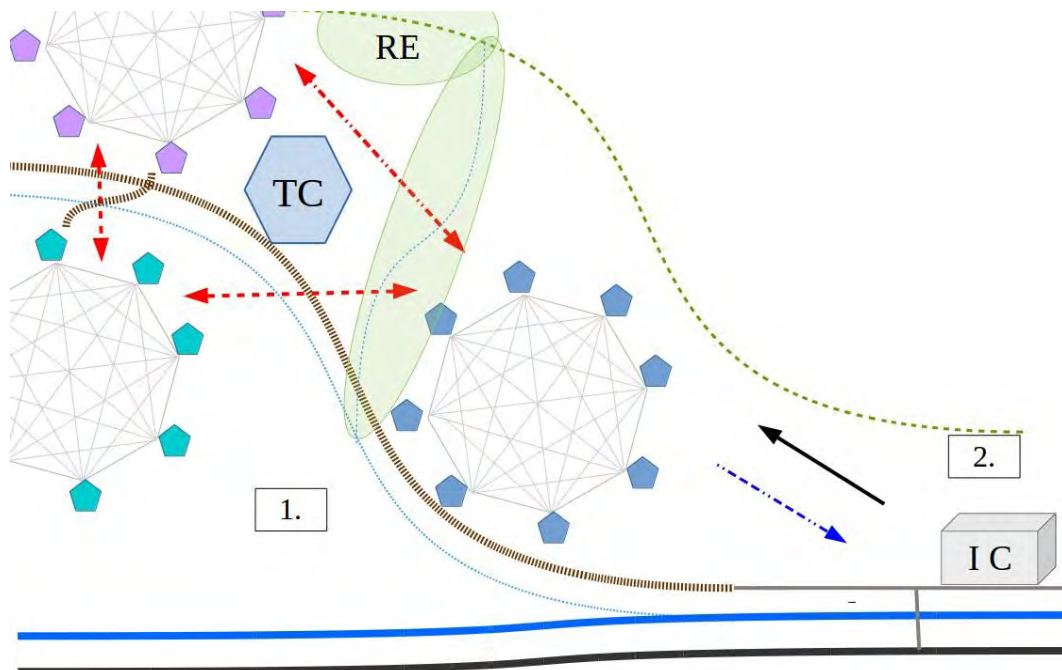
Neste esquema se representa a organização espacial histórica do *Occidente Antioqueño*, com as aldeias localizadas nas montanhas (setor 1) e a urbanidade na planície (setor 2), simplificando o sistema orográfico com uma linha verde, descontínua e inclinada; também se esboçaram as vias inter-aldeãs, introduzindo agora um novo elemento: o meio societário maior, desta vez relacionado com os centros urbanos dos municípios, que são o primeiro nível em que a economia camponesa se defronta com as *relações de mercado* – a lógica capitalista–. Esse confronto com a sociedade capitalista, esquematizada como *institucionalidade colombiana* (cubo cinza), se esboça com as setas azul (o fluxo de bens e serviços, do patrimônio cultural e ecológico, de ideias políticas e filosóficas, etc, originados desde o campesinato e que repercutem nas zonas urbanas), e preta (o fluxo de mercadorias industrializadas, serviços, e principalmente de normas e outras informações, desde a institucionalidade colombiana ao campesinato); no esquema também se faz referência à linearidade

da estrutura viária da região, com as linhas cinza que se conectam com a linha preta mais grossa, que descrevem as rodovias intramunicipais e a rodovia principal (via ao mar).








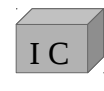

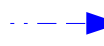



FOTOGRAFIA 12. MAPA DE FLUXOS DA ALDEIA MEDIAGUA-VENTEADERO (LIBORINA).



ESQUEMA 6. ECONOMIA INTER-ALDEÃ E PRIMEIRO NÍVEL NAS RELAÇÕES COM O MEIO SOCIETÁRIO MAIOR.



Legenda

-  Aldeias e suas relações internas: fluxos de bens e serviços (alimentos frescos e semi-processados, transporte, gestão de infraestrutura comunitária, etc.).
-  Relações inter-aldeãs, fluxos de bens e serviços (alimentos frescos e semi-processados, transporte, gestão de infraestrutura comunitária, etc.).
-  Caminho inter-aldeão (autogestionado e/ou estatal).
-  *Trapiche* comunitário, espaço para a produção de rapadura, melado e pinga, para a socialização e a festa.
-  Sistema de afluentes do rio Cauca, fonte de água para as comunidades, através dos aquedutos aldeãos.
-  Zonas de proteção ecológica, seja por lei (como o DMI do *páramo* de Santa Inés), e/ou por tradição, como as florestas nos nascimentos de água e seus percursos.
-  Sistema orográfico do vale do rio Cauca, localizando-se as aldeias camponesas nos setores montanhosos e a zona urbana nas planícies.
-  Conjunto de objetos, agentes e informações que compõem a institucionalidade colombiana, geralmente localizada nas zonas urbanas, porém, com grande influência na zona rural.
-  Fluxo de bens, serviços, normas e outras informações, desde a institucionalidade colombiana aos território camponeses.
-  Fluxo de alimentos in natura e semi-processados, serviços, patrimônio cultural e ecológico, ideias políticas etc, do campesinato às zonas urbanas.
-  Sistema viário da zona urbana intra-municipal.
-  Rio Cauca.
-  Rodovia estadual (*via al mar*).

A cartografia social é uma metodologia muito poderosa, porque permite visualizar os fluxos intra e inter-aldeãos de objetos, informações e pessoas, assim como as relações com agentes e dinâmicas externas, desde a perspectiva dos habitantes do território, assim, com a construção deste tipo de mapas pode-se contribuir à análise das transformações da economia camponesa, e à reconstrução da memória biocultural da região, para avançar na atualização dos inventários existentes sobre o patrimônio genético que as comunidades camponesas têm enriquecido e

conservado ancestralmente. Porém, esse objetivo foi atingido só parcialmente; a seguinte escala das relações camponesas com o meio societário maior tampouco foi suficientemente desenvolvida, embora fosse um aspecto inerente à pesquisa, de um lado pela brevidade do exercício, e do outro por falta de conhecimento no uso de ferramentas cartográficas por parte da autora da dissertação, que guiou a construção dos mapas.

FOTOGRAFIA 13. PANORÂMICA DA ALDEIA MEDIAGUA-VENTEADERO (LIBORINA).



Fonte: Trabalho de campo na aldeia Mediagua-Venteadero (Liborina).

Tivesse sido muito interessante estabelecer quais as ligações efetivas entre as aldeias e os centros urbanos, construindo mapas depurados das vias intra e inter-aldeãs, e em especial, suas conexões com as *vias secundárias* de cada município e a *via ao mar*, cruzando posteriormente esta informação com os dados sobre declive, tamanho das propriedades e participação da produção local no mercado alimentário *departamental*. Uma vez que o atlas das aldeias *antioqueñas* está desatualizado (a última versão é de 2006, prévio aos processos de especulação fundiária, ver anexo 4), valeria a pena georreferenciar alguns de seus objetos geográficos, para entender melhor a escala do nano-território: dinâmicas dentro dos e entre os sítios, correlações entre a equação braços/bocas, a matriz tecnológica camponesa e a eficiência energética da produção familiar, etc., por meio de cálculos do tipo produção/consumo, que permitem demonstrar a importância do campesinato para a sociedade, em termos sociais, políticos, econômicos e ambientais⁸⁷.

⁸⁷ Ver por exemplo: FUNES-MONZOTE, F. **Eficiencia energética en sistemas agropecuarios**: Elementos teóricos y prácticos para el cálculo y análisis integrado. Matanzas: Estación Experimental “Indio Hatuey”, Universidad de Matanzas, 2009.

FOTOGRAFIA 14. CONSTRUÇÃO DE MAPA COMUNITÁRIO.

Fonte: Trabalho de campo na aldeia Mediagua-Venteadero (Liborina).

Voltando à questão da autogestão camponesa, a última atividade identificada com as famílias interlocutoras – o manejo do lixo–, incentivou uma importante reflexão, entendendo que, devido aos condicionantes físicos, políticos e econômicos, nem sempre as soluções que as comunidades podem executar são as mais adequadas – em termos absolutos–, mas as melhores dentre as possíveis. Nas fotografias 15 se observa que a queima dos despejos é a prática mais comum nas aldeias visitadas, não porque seja considerado certo, senão porque não há mais opções, devido às deficiências na logística das prefeituras para pegá-los nas regiões mais afastadas, e daí-lhes uma disposição final, em conformidade com os protocolos técnicos e ambientais.

FOTOGRAFIAS 15. MANEJO DO LIXO NAS ALDEIAS CAMPONESAS.



Fonte: Trabalho de campo nas aldeias Santa Bárbara (Sopetrán) e San Carlos (Santa Fe de Antioquia).

Esta situação é mais evidente no processo de desmatamento pela colonização da fronteira agrícola da segunda metade do século XX, solução que o governo colombiano deu aos camponeses sem terra, para não modificar a estrutura fundiária (Lei 4° de 1973, *Pacto de Chicoral*, assinada pelo ex-presidente Misael Pastrana Borrero, 1970-1974), e frear as modestas tentativas de reforma agrária do governo predecessor. Assim, embora as adaptações dos camponeses aos altos declives nas montanhas da Colômbia, tenham sido possíveis pela sua racionalidade ecológica, materializada na associação de cultivos e a conservação de nascimentos e percursos de água, às vezes o limitante geofísico é grande demais (ver fotografias 16); além disso, o roubo sistemático de terra aos colonos por parte de latifundiários, através do amedrontamento físico e de trapaças como a grilagem⁸⁸, impus uma lógica de sobrevivência que acelerou o ritmo do desmatamento, em palavras de uma anciã que relatou a chegada das famílias à região:

La verdad no se reforestó, antes había más monte: arrayanes, cedros, nogales, yarumos, pisquines [...] [Na verdade não se reflorestou, antes havia mais mata: arrayanes, cedros, nogales, yarumos, pisquines, [...]] [FE 50].

Em relação a isto, vale salientar que com este trabalho não se está fazendo uma apologia à autarquia, pois idealmente – aliás, constitucionalmente – o Estado deveria garantir os direitos

⁸⁸ Este processo se explicará mais um pouco no seguinte capítulo, a propósito da geopolítica do narcotráfico.

territoriais do campesinato, no entanto, na prática tem havido uma longa história de adaptação autogestionada a condições adversas. As famílias camponesas almejam a construção de projetos de vida digna dentro de suas aldeias, sustentados maiormente na cooperação comunitária, mas que também devem assimilar práticas alheias, ou mesmo contraditórias.

FOTOGRAFIAS 16. ARRANJOS DE CAFÉ E CULTIVOS ASSOCIADOS EM DECLIVE (MEDIAGUA-VENTEADERO, LIBORINA) E PROCESSO EROSIVO (SAN CARLOS, SANTA FE DE ANTIOQUIA.)



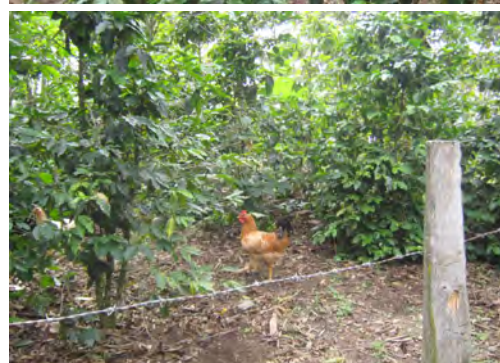
Fonte: Trabalho de campo nas aldeias Mediagua-Venteadero (Liborina) e San Carlos (Santa Fe de Antioquia).

Um exemplo disto é o café, cultivo com o qual se tecem relações muito complexas, porque por um lado configura uma matriz tecnológica mais dependente de insumos externos, e uns arranjos produtivos mais especializados, porém, pelo outro lado é o único produto cuja venda está garantida. A pesar dos municípios não estarem localizados numa das zonas mais produtivas do país, no âmbito local este setor é de vital importância, os ritmos da economia camponesa estão altamente influenciados pelos ciclos da produção cafeeira, e esta, por sua vez, é comandada pela *Federación Nacional de Caficultores de Colombia – FNC* –, principal agremiação dos produtores de café (agrupando a 500 mil deles, sendo a maior parte famílias camponesas), suas funções vão desde a transferência tecnológica para seus membros, até a comercialização do grão no mercado internacional, seja em redes de atravessadores, ou por meio da marca própria, *Juan Valdez*, especializada na venda de cafés diferenciados.

É impossível aprofundar na história e natureza da FNC nesta dissertação, por tratar-se de uma organização composta por agentes heterogêneos, com estruturas de poder que – contudo –, não impedem certo grau de democracia e a possibilidade de ascenso para seus membros, fazendo dela

uma presença histórica e paradoxal na agricultura colombiana⁸⁹, por isso, só se destacará alguns pontos diretamente relacionados com a pesquisa: a economia camponesa e a agrobiodiversidade. Para começar, esta federação tem agido direta e indiretamente na seleção e adaptação do grão na Colômbia, ao promover o uso da espécie *Coffea Arabica L.*, para manter as características de procedência do café colombiano, como café suave, e mais recentemente, por propagar variedades e pacotes tecnológicos mais intensivos, ou seja mais produtivos (arrobas por hectare) e com uma densidade de semeadura maior (cafezeiros por hectare) (ver tabela 15).

FOTOGRAFIAS 17. ARRANJOS TRADICIONAIS NA CAFEICULTURA CAMPONESA NO OCCIDENTE ANTIOQUEÑO.



Associação de culturas e criação de galinhas nos arranjos tradicionais da cafeicultura camponesa, aldeia San Carlos, município de Santa Fe de Antioquia.

Fonte: Trabalho de campo na aldeia San Carlos (Santa Fe de Antioquia).

As famílias datam a chegada do café à região no final da década dos anos setenta, fato que implicou uma hibridação da economia e a matriz tecnológica camponesas, e a conseqüente transformação da paisagem nas aldeias colombianas, que tinha se caracterizado desde então pelo cultivo de café sob sombra – geralmente de árvores frutíferas–, associado a espécies alimentares como banana, mandioca, feijão, milho e cana, e à criação de galinhas, que se alimentam entre os cafezais, cumprindo importantes funções agro-ecossistêmicas, como o controle biológico de pragas, o melhoramento da textura e estrutura do solo, e a alimentação da família (ver fotografia

89 Ver por exemplo: Bejarano, A., J. (1980). Los Estudios sobre la historia de el café en Colombia. In: Cuadernos de Economía, 2 (2): 115-140; e Bejarano, A., J. Ensayos de historia agraria colombiana. Bogotá: Cerec, 1987.

17). Esta associação de culturas é poeticamente descrita no conto, *El caos y el orden*, do escritor Gustavo Wilches-Chaux (1996) (ver anexo 6), quem retrata de maneira certa o modo em que se dá a transição tecnológica na cafeicultura colombiana:

[...] comencé a recorrer el cafetal: además de los palos de café, había piñas, matas de plátano, cachimbos, guabos, gallinas escarbando el suelo, una bimba con cría, unos arbustos de achiote, un árbol de sauco, árboles de limón, de lima, de naranja agria, todo como mezclado. En el suelo crecían distintas yerbas. Yo no sé mucho de eso, pero distinguí algunas medicinales. El cafetal colindaba con una parcela de maíz, y más allá con otra más grande de caña. Don Armando sacaba panela y de vez en cuando guarapo. En otra vuelta de la carretera, el cafetal estaba separado del camino por matas de cañabrava [WILCHES-CHAUX, 1996, p. 216].

O caos aparente desses cultivos misturados resguarda a racionalidade ecológica do campesinato, que tende à diversificação dos agroecossistemas, atributo que – como tem sido falado ao longo deste documento – é amplamente reconhecida e valorizada pelos especialistas, como o ecólogo Víctor Toledo e o geógrafo e antropólogo Narciso Barrera Bassols; em contraste, a ordem das monoculturas, esconde sua vulnerabilidade, manifesta na paisagem artificial de filheiras perfeitamente dispostas e dependentes de insumos sintéticos.

Este processo pode se apreciar nos arranjos para o cultivo de café sombreado nos sistemas tradicional e modernizado, este último sob os preceitos da FNC; na atualidade, o *carbonero* (*Albizzia carbonaria* Britton, árvore exótica oriunda de Ásia, embora bem adaptada no território colombiano em zonas entre os 700 e os 1.700 m.s.n.m. de altitude), é uma espécie amplamente recomendada pelos extensionistas para a produção de café em sistemas agro-florestais⁹⁰, porém, esse procedimento simplifica o agroecossistema cafeeiro, tornando-o quase uma monocultura (ver fotografias 18), o que implica um detrimento da agrobiodiversidade, o desequilíbrio do solo e demais elementos do sistema, e uma consequente perda da resiliência frente os riscos climáticos:

Llevo como una hora pedaleando, y a lado y lado de la carretera las mismas hileras de café, rectas, infinitas, como en un desfile, como marchando. Los mismos hombres con bombas fumigadoras a la espalda combatiendo plagas, aplicando fertilizantes, reemplazando lo que antes hacían el suelo, los guabos, las hojas secas, las lombrices, los gusanos, las aves (WILCHES-CHAUX, 1996, p. 217).

Este sistema introduz uma matriz tecnológica mais dependente, desconsiderando – entre outras coisas – que com os arranjos tradicionais as árvores para o sombrio contribuem à alimentação familiar. Como foi mencionado, um dos traços essenciais da autonomia camponesa é a capacidade de gerenciar o agroecossistema de acordo com os conhecimentos tradicionais, que são enriquecidos e repassados de geração em geração, no processo co-evolutivo entre a sociedade e o espaço geográfico (memória biocultural, racionalidade ecológica camponesa), essa gestão autônoma do sítio camponês permite a reciclagem dos fluxos energéticos, e portanto, poupa – ou pelo menos minimiza – o uso de insumos externos, como sementes manipuladas em laboratórios e agrotóxicos.

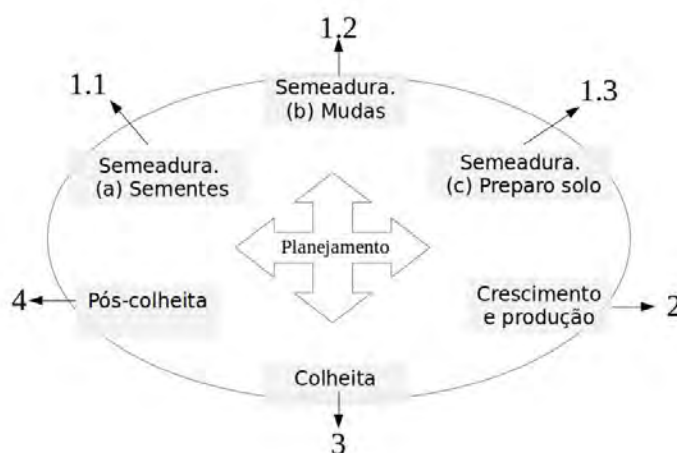
90 FARFAN V., F. **Agroforestería y sistemas agroforestales con café**. Manizales: Federación Nacional de Cafeteros, 2014.

FOTOGRAFIAS 18. CULTIVOS MODERNIZADOS DE CAFÉ, SAN CARLOS (SANTA FE DE ANTIOQUIA).



Monoculturas de café à beira da via inter-aldeã que conduz à aldeia San Carlos, município de Santafé de Antioquia; (esquerda) sem sombra, (direita) à sombra de *Carboneros* (*Albizzia carbonaria* Britton). Fonte: Trabalho de campo.

ESQUEMA 7. PROCESSO PRODUTIVO DO CAFÉ NA ECONOMIA CAMPONESA.



Fonte: MAVDT, 2007, p. 79

A introdução de insumos externos pela matriz tecnológica moderna rompe o fluxo circular de energia dentro do agroecossistema, e em decorrência disto, desequilibra as relações entre os elementos que o compõem, assim, o produtor camponês se torna dependente não só por estar obrigado a comprar mudas, adubos e defensivos sintéticos, mas também porque seus conhecimentos tradicionais perdem aplicabilidade sob as novas circunstâncias; aliás, 42,71% das famílias entrevistadas se referiram à perda de fertilidade do solo e/ou à dificuldade para prever as variações do clima, segundo os calendários de semeadura próprios da memória biocultural local, aspectos que foram agrupados na categoria “mudança climática” (ver tabela 14). E ainda, nas entrevistas se destacou o abandono de variedades de café de alto porte, como a *pajarito*, as quais – embora ocupem um área quatro vezes maior e produzam menos da metade das variedades modernizadas

(ver tabela 15)– são altamente resistentes a pragas e doenças, precisando de tratamentos culturais simples e ecológicos, como a adubação orgânica e o controle manual, porém, agora é uma rareza encontrá-las entre os cafezais.

TABELA 15. FERRAMENTAS E INSUMOS UTILIZADOS NOS SÍTIOS ENTREVISTADOS E SUA RELAÇÃO COM OS PROCESSOS DA CAFEICULTURA.

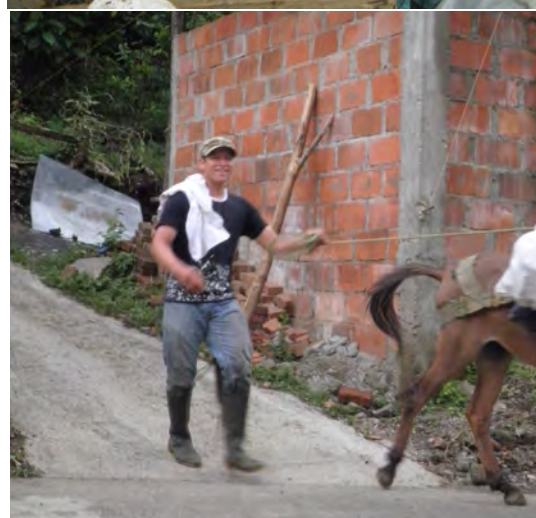
Processo	Insumos e ferramentas	Observações
1. Semeadura	1 Sementes (dois meses antes do transplante).	As variedades mais usadas são a <i>Caturra</i> e a <i>Colombia</i> , por serem as mais modernizadas
	2 Mudanças: Terra adubada, areia de rio, sacolas, defensivos sintéticos, taquara.	E comum usar a própria polpa do café para a adubação da terra (ver fotografia).
	3 Preparo do solo: Ferramentas tradicionais da economia camponesa*.	Arranjos cafeeiros: variedades de porte alto: Típica ou Pajarito, Borbón e Maragogype (têm uma densidade de semeadura de 2.500 árvores/hectare ao sol, e uma produtividade [€/hectare] de 180, na Típica ou Pajarito; 240, na Borbón; 140 na Maragogype e Tabi); variedades de porte baixo: Caturra e Colômbia (têm uma densidade de semeadura de até 10.000 árvores/hectare, e uma produtividade entre 169 e 272 na Caturra; e 400 na Colômbia).
2. Crescimento e produção.	<i>Ferramentas tradicionais*</i> , <i>defensivos sintéticos</i> , <i>adubos orgânicos</i> .	
3. Colheita.	Cestos para apanhar os frutos maduros.	O processo é artesanal devido ao declive das zonas de cultivo, essa é uma importante característica de procedência do café colombiano; por causa disto, há uma migração sazonal de força de trabalho para suprir a demanda de colhedores (as).
4. Pós-colheita.	Beneficiamento: Despolpadora, pia, fermentadores, canais para lavagem, pátios de secagem.	A despolpadora é o equipamento mais custoso encontrado nos sítios entrevistados, embora o preço deles não vá além dos dois mil reais. Existem convênios com as cooperativas locais de cafeeiros, da FNC, para as famílias a comprarem a crédito.
* Ferramentas tradicionais da economia camponesa:		Dentro da unidade familiar basicamente há ferramentas de mão (Ancinhos; Enxadas; Escavadeira; Facões; Pás; Pulverizadores, etc), e medianamente mecanizados (Despolpadora de café; Picador de capim). Há também espaços para uso comunitário, como os <i>trapiches</i> (moinhos, fornos, fogões e bacias para preparação de rapadura).

Elaboração própria com base no esquema 7 e nas entrevistas realizadas.

Como cabe esperar, o campesinato dos municípios do circuito turístico está se adaptando constantemente a verticalidades deste tipo, preenchendo com novos significados as ordens vindas de fora (ou melhor, de cima), daí o hibridismo na incorporação das tecnologias da agricultura capitalista, que nunca atingem o estado de pureza dos modelos da Revolução Verde. Essa é uma clara manifestação de horizontalidades nas aldeias: a reinterpretação do sistema modernizado de produção cafeeira nos sítios, à luz da racionalidade ecológica e econômica própria, como pôde ser comprovado ao longo do trabalho de campo (ver fotografias 20 e 21); porém, o aquecimento global, a deterioração dos termos de troca entre os produtos da economia camponesa e produtos

industrializados (em especial insumos químicos), as mencionadas regulamentações sanitárias e fitossanitárias que restringem a produção local, a violência indiscriminada e seletiva contra a população rural, e as consequências da liberalização do mercado alimentar na Colômbia (aspecto que será retomado no próximo capítulo), geram pressões extremas, no limite da capacidade de resiliência do campesinato.

FOTOGRAFIAS 19. PROCESSO PRODUTIVO DO CAFÉ NA ECONOMIA CAMPONESA DO *OCCIDENTE ANTIOQUEÑO*.



Fonte: Fotografias do trabalho de campo, nas aldeias de Liborina e Sopetrán, exceto a do canto superior direito, tirada do site: <http://www.eldiario.com.co>, acessado no 31/03/2015.

FOTOGRAFIA 20. APROVEITAMENTO DA POLPA DO CAFÉ PARA PRODUÇÃO DE ADUBO.



Composteiras com polpa de café e espigas de milho, aldeia Santa Bárbara, município de Sopetrán. Fonte: Trabalho de campo.

FOTOGRAFIA 21. RACIONALIDADE CAMPONESA: MÚLTIPLOS USOS PARA O SECADOR DE CAFÉ.



Aproveitamento do pátio de secagem do café para secar as roupas e enfeitar o lar, em Mediagua-Venteadero (Liborina), San Carlos (Santa Fe de Antioquia), e Santa Bárbara (Sopetrán), perfeito resumo da racionalidade sob a que opera a unidade camponesa de produção-consumo, como espaço para trabalhar, mas também para habitar. Fonte: Trabalho de campo.

Dentro da amostra das famílias entrevistadas, essa adaptação frente pressões extremas se constata na aldeia Cenagueta, do município de San Jerónimo; como se expus, neste território houve uma forte migração da força laboral, fato que se evidencia na pirâmide demográfica e nas configurações dos diagramas de radar (ver gráfico 2 e tabela 11), sendo a construção do túnel de *Occidente* a causa identificada pela totalidade das famílias entrevistadas (ver tabela 14, deficiência na infraestrutura). Sem embargo, isto não significa que haja uma perda absoluta das relações e racionalidade camponesas, que permanecem vivas dentro da aldeia numa economia baseada principalmente na exploração de árvores frutíferas e o beneficiamento artesanal de algumas delas, como o *corozo* (*aiphanes aculeata*), que devido a suas características morfológicas (volume do fruto, dureza da casca, etc.), dificilmente reportaria lucros sob um sistema de produção capitalista (ver fotografia 22).

FOTOGRAFIA 22. PALMA DO COROZO (*AIPHANES ACULEATA*) E SEU BENEFICIAMENTO.



O *corozo* é uma palma que cresce de maneira silvestre no *Occidente Antioqueño*, na imagem um dos exemplares espalhados pela aldeia Cenagueta (San Jerónimo); seu fruto tem uma casca dura e vermelha, contendo uma pequena castanha difícil de se beneficiar, embora muito saborosa, com ela se preparam *colaciones*, doce tradicional na Colômbia (série de fotografias à direita), cuja preparação não admite mecanizações, e que por tanto, está reservada à produção artesanal da economia camponesa. Fonte: Trabalho de campo.

Surgem novos questionamentos, a propósito do confronto entre as matrizes tecnológicas moderna e camponesa, e as hibridações que daí emergem. A dialética interior-exterior de Harvey e Luxemburgo explica que economias periféricas, como a camponesa, administram atividades produtivas nas quais o capital é ineficiente, sendo integradas posteriormente – em resposta às crises do sistema– aos circuitos centrais, através de processos de acumulação por espoliação; dessa maneira, a resiliência das comunidades camponesas (as respostas criativas e autogestionadas aos problemas, de índole físico ou social, que se apresentam no território), é apropriada pelo capital, transformando alguns traços de sua racionalidade econômica e ecológica em algo exótico e explorável pelo turismo, que vende as particularidades do lugar – o acervo cultural que encarna uma forma particular de perceber, conceber e viver o espaço–, como experiências culinárias, paisagens naturais e arquitetônicas, expressões artísticas locais, e até o jeito peculiar de se locomover (CASTELO & MAGALHÃES, 2005; ver fotografia 23).

FOTOGRAFIA 23. TURISMO E REPRESENTAÇÕES URBANAS DA RURALIDADE.



Como foi mencionado, as *chivas* ou *escaleras* cumprem funções logísticas para a economia camponesa, especialmente nas áreas mais afastadas e desarticuladas, onde o capital não tem interesse em fazê-lo, porém, uma característica do atual processo de ressignificação da ruralidade, é a adoção deste meio de transporte como atração turística.

Fonte: Na esquerda, trabalho de campo na aldeia Santa Bárbara, Sopetrán; na direita, turismo urbano no vale de Aburrá, fotografia acessada no site de turismo: www.chivamedellinonline.com, no 22 de março de 2016.

Nesta pesquisa se esboçou – de maneira empírica– que essa variante da acumulação por espoliação se correlaciona positivamente com o grau de integração rodoviária entre os vales do rio Cauca e de Aburrá, aspecto que não contradiz a necessidade de infraestrutura para o escoamento da produção camponesa, como foi estabelecido pelas famílias entrevistadas, mas revela a heteronomia de obras como grandes rodovias, pontes e túneis, que longe de serem traçadas para o proveito da

maioria da população, beneficiam setores particulares da sociedade, embora sejam financiadas com os cofres públicos⁹¹. Num fórum sobre a população rural na microrregião do *Occidente Antioqueño*, realizado pelo governo *departamental* (estadual) entre maio e junho de 2013 (Op. Cit.), se fazia referência às dinâmicas contraditórias que surgem da proximidade relativa de *municípios mais rurais*⁹² à região metropolitana do vale de Aburrá, entre os quais se destacava os que pertencem ao circuito turístico:

Los municipios del anillo turístico, o los que tienen mayor proximidad al Área Metropolitana del Valle de Aburrá, gozan de unas calidades de vida más altas, sin que se conviertan en capacidades reales para el desarrollo de estos municipios. En este caso las relaciones directas con la anterior subregión que se sustenta en las demandas turísticas y proximidad geográfica, si bien son un potencial para estos municipios, se convierten en un factor que acentúa la brecha al interior de la región, principalmente, porque hay una alta dependencia económica del Área Metropolitana de Valle de Aburrá, subutilizando los recursos productivos de la subregión [Op. Cit., p. 13].

Assim, a pesar de que haja uma melhora nos indicadores de infraestrutura produto das maiores ligações com Medellín, a capital do *departamento*, isto não se traduz em "(...) capacidades reais para o desenvolvimento destes municípios", gerando maior desigualdade no interior deles, e sustentando relações de alta dependência, com uma consequente subutilização dos recursos produtivos da região, entre os quais a própria economia camponesa, que deveria pautar os rumos destes municípios, por serem immanentemente rurais.

A autonomia camponesa sempre é relativa, no caso específico dos municípios da pesquisa, as mudanças estruturais dentro das aldeias têm obedecido não só à diferenciação demográfica nos sítios familiares, mas também – ou melhor, sobre todo –, ao contexto histórico e societário mais amplo, aspecto que pode ser identificado por meio da evolução da agrobiodiversidade local, que materializa as tensões entre a racionalidade do campesinato e as ordens impostas pelas *relações de mercado*. Quando se perguntou às famílias acerca das razões para definirem o que e como cultivar em seus estabelecimentos, os argumentos mais comuns – dentre os contemplados no questionário–

91 Algumas famílias fizeram referência ao megaprojeto viário: “*Autopistas de la prosperidad*”, como um agente potencial de perturbação da economia camponesa e gentrificação, uma vez que os traçados divulgados significariam o abandono de alguns trechos importantes para o escoamento da produção (situação análoga ao acontecido em Cenagueta, San Jerónimo), ou ao contrário, o atravessamento de aldeias, podendo romper relações internas. Além disso, o custo aproximado da obra é de 16 milhões de milhões de pesos (uns 30 bilhões de reais com a cotação corrente), e incluiria quinze túneis de mais de um quilômetro de longitude, mais de cem menores, e mais de 700 pontes. Ver o site da *Agencia Nacional de Infraestructura - ANI*: <http://www.ani.gov.co/tags/autopistas-para-la-prosperidad>

92 O PNUD apresentou no seu Informe de Desenvolvimento Humano (IDH, 2011) uma metodologia para a categorização dos municípios colombianos, como mais ou menos rurais, nela a ênfase não está na distância entre o centro urbano e o rural (ou “restante”, sendo então o rural sinônimo de afastado na metodologia convencional, dos censos estatísticos), mas na medição das *relações identificadas* no município como um todo com sua zona rural, em especial, a troca que se dá entre esta e o urbano no âmbito municipal. Essa mudança metodológica não foi inconsequente, uma vez que a partir dela se precisou que uma terceira parte (32%) da população se enquadra na categoria “rural”, espacializando-se em quase a totalidade do território nacional, no entanto, com o método anterior tinha se determinado que só uma quarta parte dos colombianos podiam ser denominados como “rurais” (por morarem numa região afastada dos centros urbanos), fato que tem implicado a concessão de um orçamento em concordância, menor às necessidades reais da população rural.

foram a tradição nas culturas (32%) e as condições edafo-climáticas (27%), não obstante, a resposta mais frequente foi que o café era a coluna vertebral da produção (41%), e que o cultivavam porque com ele a venda está sempre garantida.

A partir da comparação dos diagnósticos oferecidos por Lotero e Hernández (1990), Jiménez (2004) e o trabalho de campo, se identificaram alguns elementos que poderiam aportar nessa discussão; embora existam diferenças nos enfoques destes autores, sendo que a ênfase de Lotero e Hernández (1990) está na integração da economia camponesa do *Occidente Antioqueño* com os outros municípios de Antioquia, enquanto Jiménez (2004) estuda as questões da agrobiodiversidade, em ambos os estudos aparecem pontos em comum – como a mistura dos arranjos de cunho mais comercial com aqueles destinados ao consumo da família, e a falta de políticas públicas para o campesinato– que puderam ser verificados quando da aplicação do questionário nos sítios entrevistados.

O primeiro elemento identificado tem a ver com a produção de frutas para o mercado regional, item que teve importância histórica para a economia do *Occidente Cercano*, como foi conferido por Lotero e Hernández, ainda no começo da década dos anos noventa do século passado; porém, devido às referidas redes de intermediação nos fluxos de alimentos entre os vales do rio Cauca, de Aburrá e de San Nicolás, e, em decorrência da abertura às importações de alimentos (a partir de 1991), tem havido uma mudança nos hábitos de consumo de produtos como a manga, pela preeminência de variedades como a *tommy*, *edward* e *ken*, fornecidas desde outros *departamentos* (estados) do país, ou incluso desde outros países (como o Equador), deslocando variedades locais como a manga *crioula*, amplamente produzidas nos municípios da pesquisa.

E ainda, pela organização espacial descrita anteriormente, se verificou que as produções mais modernizadas de frutas não estão localizadas nos cumes das montanhas – onde está o grosso das aldeias camponesas–, uma vez que as famílias entrevistadas reportaram poucas variedades comercializadas: abacate, laranja, manga, lulo (*solanum quitoense*) e maracujá, e destas, só as duas últimas se produzem em monoculturas modernizadas, além do mais, as quantidades e os circuitos de distribuição utilizados são marginais – em relação aos de outras regiões antioqueñas, como o vale de San Nicolás. As frutas geralmente são comercializadas junto com varias variedades de banana e outros cultivos associados ao café, pouco valorizados na hierarquia do mercado, daí a importância da cafeicultura para esta economia camponesa híbrida, já que ela é – sem dúvida nenhuma– a principal fonte de ingressos monetários.

FOTOGRAFIAS 24. ALGUMAS DAS ESPÉCIES E VARIEDADE ENCONTRADAS NOS SÍTIOS ENTREVISTADOS.



Fonte: Trabalho de campo nas aldeias Mediagua-Venteadero, Santa Bárbara e Cenagueta.

No entanto, com relação à diversificação e associação de culturas no sítio, o número total de espécies reportadas pelos entrevistados – ou seja, a somatória para as quatro aldeias– é de 41 cultivos, com uma pecuária complementar de matriz tecnológica camponesa (“policultura-pecuária”, WANDERLEY, 2009; ver tabela 16), porém, só em três sítios se cultiva 38 ou mais destas espécies, que é a quantidade promédio encontrada por Jiménez (2004). Cabe a possibilidade de que houvesse uma subestimação por parte das famílias, que costumam considerar em seus cálculos só as espécies e variedades para a venda, como pôde ser comprovado ao longo da visita ao território; tal vez se a pesquisadora tivesse um conhecimento agrônômico amplo (quanto a própria Jiménez), e/ou com uma estância mais prolongada e aprofundada em cada um dos sítios, teria se registrado muitas outras espécies e variedades, de qualquer maneira, se reconhece uma economia camponesa bastante diversificada, mesmo que pouco articulada com o mercado, como se mencionou no parágrafo anterior.

TABELA 16. ESPÉCIES E VARIEDADES IDENTIFICADAS NO SÍTIO CAMPONÊS EM 1990, 2004 E 2015.

Ano	Árvores frutíferas			Horta		Associados (auto-consumo/venda)			Criação de animais
	1990	2004	2015	2004	2015	1990	2004	2015	
	Coco Granadilla (Passiflora ligularis) Lulo (Solanum quitoense) Mamão Mamoncillo (Melicoccus bijugatus) Manga	Goiaba Laranja Para manejo agroecológico Guibán (n. v.) Matarratón (n. v.) Mangaitón (n. v.) San Joaquín (n. v.) Geranio (n. v.)	Abacate crioulo Abacaxi Ameixa Chirimoya (A. cherimola) Coco* Corozo (A. aculeata) Feijoa (A. sellowiana) Figo (F. carica) Goiaba Graviola Guama (Inga Spectabilis) Laranja Laranja azeda Limão Lulo (Solanum quitoense) Mamão Mamey (M. americana L.) Mamoncillo (M. bijugatus) Manga Maracuba** Maracujá Melancia Noni (Morinda citrifolia) Tangerina	Abóbora Cebola Coentr Tomate Tomate (chiquito de alho) Xuxú Flores Novio Besito Biflora (entre muitas outras) Para manejo agroecológico Paico (n. v.) Manjeriço Lilantén (Plantago major) Pronto Alívio (n. v.)	Abóbora Alface Alho Beterraba Cenoura Cebola Cenoura Coentro Couve Ervilha Pimenta Pimentão Repolho Tomate Xuxú	Anis (Pimpinella anisum) Banana (s. v.) Café (Coffea arabica; s. v.) Cacau Cana Cebola Ervilha Feijão Fique (Furcraea andina) Mandioca	Arracacha (A. xanthorrhiza) Banana Cana Feijão varied: Sangre toro Sangre puya Mortinho Uribe rosado Guandul Cagamanto mocho Cagamanto blanco Estrada rojo Guifaro Liborino Mandioca (chiroza) Milho (puya) Milho (branco crioulo)	Banana (Musa acuminata) Banana (guineo) Banana (hartón) Cacau Café (s. v.) Café (castillo) Cana Capim (s. e.) Chachafuto (Erythrina edulis) Feijão varied: Guandul Vidas Cagamanto Mandioca (s. v.) Milho (s. v.)	Coelho Frango Gado bovino (duplo propósito) Gado bovino (p/ leite) Gado equino (p/ carregar) Gado equino (p/ transporte) Galinha (p/hovo) Pato Suíno
	Espécies e variedades identificadas								

* Em processo de adaptação a maior altura. ** Híbrido local sem nome científico. N.V: Nome vulgar. S.E: Sem espécie. S. V: Sem variedade.

Em concordância com isto, 89% das famílias entrevistadas afirmou que conservava algumas das sementes utilizadas, geralmente as espécies associadas ao café, como milho, feijão, banana e mandioca, e em menor medida hortaliças para as hortas; já no caso do café esta decisão está além das atribuições dos camponeses, que aderem as tecnologias de quem compram suas colheitas, por terem poder monopsonico, sendo o agente mais emblemático a FNC. Finalmente, reconhecendo os limites deste exercício de pesquisa, quer se registrar outro importante elemento que não foi sopesado aqui: a relação entre as variáveis físicas e socioeconômicas já indicadas (tamanho e declive do estabelecimento, participação no mercado local) e a diversificação do sítio (número total de espécies e variedades cultivadas, diferenciando a quantidade e tipo de culturas comerciais).

2.3. ALGUMAS REFLEXÕES SOBRE O TRABALHO DE CAMPO E O USO DE CATEGORIAS NA CARACTERIZAÇÃO DO CAMPESINATO.

Na última seção deste capítulo, quer se propor algumas reflexões sobre a metodologia adotada nesta pesquisa, centrando o foco no trabalho de campo realizado: os erros, as dificuldades, as questões que não foram satisfatoriamente resolvidas, mas também os ensinamentos – ao mesmo tempo simples e profundos–, que têm deixado a experiência em si. No caso de uma pesquisadora inexperiente, como a autora desta dissertação, tal vez a maior lição nesse confronto entre a ordem da teoria e o caos da realidade, tenha sido que o resultado do exercício analítico nem sempre é uma resposta – fechada, inequívoca, absoluta e ordenada–, mas a possibilidade de formular uma melhor pergunta: com uma fundamentação maior, dimensionando melhor os limites enfrentados, assim como as ferramentas teóricas e conceituais, as escalas e recortes temporais mais adequados.

As comoções se apresentaram já na preparação da visita às aldeias, e são um reflexo da incompatibilidade que às vezes existe entre a assepsia estatística e as condições concretas da temática estudada, uma vez que – embora na teoria, deva evitar-se qualquer viés no processo de amostragem, que idealmente deve ser uma seleção aleatória (SPIEGEL, 1975)–, devido às dinâmicas do projeto narco-paramilitar, materializadas numa autoridade latente e temível, é objetivamente impossível entrar no território sem o respaldo de uma instituição legitimada. Assim sendo, em três das aldeias visitadas – Mediagua-Venteadero, San Carlos e Santa Bárbara–, se reconhece que poderia haver uma tendência nos resultados, devido à influência dos três promotores da CAPROCAM que nelas habitam, porém, tentou-se reduzi-la pela escolha de lares localizados em diferentes setores, privilegiando os mais afastados das casas dos promotores.

No entanto, o fato de que a Pastoral da Terra não tenha uma presença ativa na quarta aldeia – Cenagueta–, e que portanto a entrada ao território fosse facilitada por um dos párocos da igreja católica no município de San Jerónimo, trouxe novos elementos à reflexão, devido à diferença

marcante na possibilidade do exercício da autonomia e a autogestão num contexto de parceria com uma instituição como a referida *Fundación Pastoral Social*, que procura preencher alguns vácuos históricos, resultantes da falta de política pública orientada ao campesinato e à economia camponesa, e a resiliência frente forças desterritorializadoras sem contar com um respaldo maior. Acredita-se que a pesar da amostra não cumprir com todo o rigor técnico, os lares entrevistados atingem o atributo essencial da representatividade, uma vez que suas características culturais e da organização espacial, são concordantes com as referidas na literatura.

E ainda, deve se manifestar outros pontos que, direta ou indiretamente, representaram uma perturbação – em relação ao ideal– quando da aplicação dos questionários, lembrando que a informação obtida através deste tipo de instrumento não pode pretender uma veracidade absoluta, frente as dinâmicas cotidianas e a realidade que se busca dilucidar. Para começar, a partir de janeiro 2015 o governo *departamental* (estadual) realizou uma atualização cadastral em alguns municípios, entre eles Sopetrán, e por causa disso, houve uma resistência inicial para responder algumas das perguntas – em especial as de índole socioeconômica, como a área do sítio e as modalidades de ocupação da terra–, pelo temor a que estas informações puderam ser utilizadas para aumentar os impostos sobre a propriedade, em ocasiões a resistência não pôde ser superada, sendo evidente o receio dessas famílias sobre o propósito da realização da entrevista, incluso num caso se suspendeu o exercício, respeitando o direito à privacidade do interlocutor.

Em segundo lugar, a própria natureza das questões abordadas, em torno das quais é difícil expressar uma opinião com uma pessoa desconhecida, sobre a que não se tem referências, uma prova disso é que os diálogos mais fluidos e abertos, foram os que se teceram com as famílias dos promotores e de quem ofereceram hospedagem solidária à pesquisadora, graças a elas foi possível refletir de maneira mais aprofundada acerca das dinâmicas do conflito armado e a territorialização do narco-paramilitarismo. Em terceiro lugar, por ter-se realizado uma única aplicação do questionário (sem a possibilidade de comparações e análises mais dinâmicas), e pela brevidade da estância no território, a observação atenta e sensível para perceber mensagens sutis foi central, valorando não só as palavras pronunciadas, senão também a forma e o contexto em que se expressaram; portanto, deve-se dimensionar as conclusões aqui apresentadas, como uma aproximação à temática⁹³, passada pelo tamis da autora da dissertação.

93 Questões muito importantes, como as de gênero, não foram consideradas, por isso, vale a pena mencionar aqui que no território se reconheceu a permanência de relações hetero-patriarcais dentro das famílias, observando-se diferenças na dinâmica do diálogo quando a entrevista era respondida por uma mulher sozinha, acompanhada pelo marido, ou por um homem, porém, mesmo no caso em que as mulheres respondiam a vontade, costumavam desconhecer informações como a área da propriedade, a matriz tecnológica ou as variedades comercializadas, que na divisão sexual do trabalho familiar, são consideradas masculinas, enquanto o trabalho feminino se limita ao cuidado da família, à horta familiar e à criação de animais de pequeno porte (galinhas, frangos, coelhos, suínos), se evidenciou que nesta última atividade há uma participação ativa dos filhos menores de idade, que combinam estes trabalhos com as lições de casa e outros

Este último ponto introduz outro aspecto sobre o qual quer ser reflexionar: o recorte escalar aqui empregado, entendendo que a ponte conceitual entre as dimensões globais dos projetos de desenvolvimento heterônimo e as dimensões locais da economia camponesa, é o território, e portanto, o poder, ou mais especificamente, as redes dos poderes (heterônimos) que se materializam como verticalidade nas aldeias do circuito turístico do *Occidente Antioqueño* – a desterritorialização. Esta escolha possibilitou entender mais um pouco sobre os instrumentos e mecanismos da acumulação do capital, e suas consequências sobre agentes que o precederam historicamente, como o campesinato, porém, nessa abordagem há menor grau de esquadramento das continuidades do território, destacando só algumas superposições entre territorialidades díspares.

FOTOGRAFIAS 25: PANORÂMICA DAS ALDEIAS SAN CARLOS E LAS AZULES NO MUNICÍPIO DE SANTA FE DE ANTIOQUIA.



Fotografia tirada desde a aldeia San Carlos (Santa Fe de Antioquia), localizada na cordilheira central dos Andes, ao frente se vê a cordilheira oeste; na direita se detalha o setor Sabaneta, da mesma aldeia, vale ressaltar que os pontinhos brancos são os tetos das casas espalhadas pela montanha.

No entanto, admite-se a importância de estudos que realcem a resistência frente ordens heterônomas – as horizontalidades, a territorialização e reterritorialização camponesa–; nesse tipo

deveres escolares, porém, devido às normas – descontextualizadas– do ministério de educação colombiano, as famílias negavam este fato quando perguntadas acerca da equação entre braços e bocas, por temor a represálias penais. Também se percebeu a existência de diferenças etárias nas relações de gênero, sendo que nos casais mais novos parecia haver mais equidade entre ambos os membros, as mulheres participavam mais ativamente na entrevista – mesmo com a presença do esposo– e os homens reconheciam mais a suas cônjuges como “sócias” – e não como subordinadas– da unidade de produção-consumo. Tudo isto chamava constantemente a atenção sobre as temáticas abordadas pelas ciências sociais, lembrando que se estava dialogando com pessoas – complexas, falíveis, surpreendentes, inabarcáveis– e não como “objetos de pesquisa”.

de análise o foco estaria nas relações que se tecem dentro de espaços como as aldeias, e como isto se projeta até contextos mais amplos. Esta é a denominada escala dos nano-territórios, que permitem conhecer melhor aspectos da geografização da economia camponesa e sua interação com outros agentes, para esse fim, deve-se observar mais minuciosamente as estruturas política, cultural, socioeconômica, ecológica e tecnológica dentro de e entre os sítios, definindo correlações como as propostas parágrafos acima, e outros importantes fundamentos da territorialidade do campesinato, como as dinâmicas de organização, luta, colonização da terra e povoamento, que não se apresentam neste trabalho; nesse exercício deveria destacar-se o diagnóstico da agrobiodiversidade como indicativo da espacialidade camponesa, que tampouco se desenvolveu suficientemente aqui, já não só pelo recorte escalar, mas também pelas mencionadas faltas disciplinares da pesquisadora.

Outra questão – brevemente introduzida no começo do capítulo, a partir de Shanin (2005)–, é os limites inerentes ao uso de categorias, recurso que guiou a elaboração das perguntas fechadas, a partir das quais se testou a validade dos conceitos propostos, porém, pela simplificação dicotômica para a avaliação das entrevistas, algumas características do sítio camponês foram superestimadas, enquanto outras se minimizaram, mesmo assim, se reconhece que sem recortes desse tipo, a abordagem das problemáticas estudadas seria demasiado complexa. E ainda, mesmo que a elaboração de diagramas simplifique as relações sociais que se tecem dentro do sítio camponês, esta ferramenta pode ser útil se puder se estudar sua evolução no tempo, a partir de posteriores aplicações do questionário com as mesmas famílias, sendo este um processo incipiente, se dá a oportunidade de enxergar modificações nos territórios camponeses, pelas variações registradas periodicamente nestas cinco categorias.

Contudo, considerou-se importante complementar os questionários fechados com a elaboração de mapas comunitários, e perguntas abertas, que ajudaram a compreender melhor o campesinato como agente social e político, e não só como conceito, a pesar de tampouco ter atingido plenamente os objetivos traçados, pelas razões já expostas.

Finalmente, quer se relatar alguns dos sucessos mais marcantes da visita ao território, não pelo seu carácter anecdótico, mas por serem uma prova viva da solidariedade camponesa como traço essencial da sociabilidade aldeã, que possibilita a territorialização do campesinato em meio de condicionantes políticos, econômicos e físicos, que representam verdadeiros desafios para o modo de vida deste agente social. Paradoxalmente, a escala mais básica nesses obstáculos a serem driblados é a orografia íngreme, que tem estimulado a criatividade dos habitantes para incorporarem o declive como variável ordinária ao momento de erguer os objetos necessários para se espacializar – casas, cultivos, caminhos, etc.–; nas fotografias 25 pode-se dimensionar um pouco este fator,

observando que as aldeias se localizam ao longo dos cumes das cordilheiras central e oeste dos Andes.

A relevância das redes de caminhos se evidenciou em todas as aldeias, assim como o profundo conhecimento espacial dos camponeses, em consequência, algumas pessoas após serem entrevistadas, se ofereceram – a si mesmas ou a seus filhos– como guias para percorrer atalhos que facilitaram as jornadas. Na imagem do canto esquerdo superior do conjunto de fotografias 26, se observa esta e outra expressão dos padrões solidários de relacionamento camponês, um habitante da aldeia Santa Bárbara (Sopetrán) orientando à pesquisadora através de uma trilha, e um cacho de banana que foi deixado na beira do caminho, com o propósito de que a *escalera* (caminhão interaldeão) o pegasse para ser vendido no mercado local, aspecto da economia camponesa do *Occidente Antioqueño* cuja importância já foi apresentada; na imagem contígua (canto superior direito), uma criança do lugar guiando o caminho até o setor mais afastado na aldeia San Carlos, no município de Santa Fe de Antioquia, num percurso que demora quase uma hora descendo e duas subindo.

FOTOGRAFIAS 26. SOLIDARIEDADE CAMPONESA.



Fonte: Trabalho de campo.

No mesmo grupo de fotografias (26) na parte inferior, se registraram duas das cinco casas onde foi oferecida hospedagem solidária, à esquerda a da família de dona Rosa e seu Miguel, na aldeia Mediagua-Venteadero (Liborina), e à direita a da família de dona Doly e seu Honório, na aldeia San Carlos (Santa Fe de Antioquia). E ainda, outra manifestação do acolhimento camponês foi o oferecimento de uma refeição em cada lar entrevistado, geralmente consistindo em *arepa* assada na hora e *aguapanela* (caldo de rapadura), alimentos a base de dois dos mais importantes produtos da economia camponesa: o milho e a cana (*Saccharum officinarum*) (ver fotografia 27, esquerda, aldeia Cenagueta, município de San Jerónimo; direita, aldeia Mediagua-Venteadero, Liborina).

FOTOGRAFIAS 27. SOLIDARIEDADE CAMPONESA.



Fonte: Trabalho de campo.

Para não ficar só com a visão da “ordem” das categorias, quer se aprofundar um pouco no “caos” da realidade, por isso, a continuação se apresentam as particularidades históricas dos processos de desterritorialização aqui estudados, tentando fazer um retorno explicativo, à luz das entrevistas e mapas realizados com as famílias camponesas. Nesse processo se parte do campesinato enquanto abstração teórica, relembrando que por trás da frieza dos esquemas, gráficos e tabelas há pessoas de carne e osso – camponeses e camponesas que com seu trabalho e sua cultura, têm contribuído à construção da sociedade colombiana, mesmo sem serem reconhecidos, nem muito menos valorizados.

FOTOGRAFIAS 28. HOMENS E MULHERES POR TRÁS DE UM CONCEITO.

Fonte: Trabalho de campo nas aldeias Mediagua-Venteadero (Liborina), Cenagueta (San Jerónimo), San Carlos (Santa Fe de Antioquia), e Santa Bárbara (Sopetrán).

3. DESENVOLVIMENTO HETERÔNOMO: GEOPOLÍTICA DO NARCOTRÁFICO E PROJETOS TURÍSTICOS NO OCCIDENTE CERCANO DE ANTIOQUIA⁹⁴.

A essência do território é o poder, projetado no espaço através de práticas que podem servir “(...) ora (e com muita mais frequência) à heteronomia, ora à autonomia ou, pelo menos, à luta contra a heteronomia” (SOUZA, 2013, p. 247); a expressão privilegiada destas práticas espaciais – na sociedade capitalista pós *Bretton Woods*– é o traçado e execução de projetos de desenvolvimento, que pela sua natureza podem emanar de um consenso, no exercício das *horizontalidades*, ou pelo contrário podem ser uma imposição *vertical* (ARENDDT, 2011; SANTOS, 2005). Nesta dissertação quis se analisar algumas consequências da *desterritorialização* – evidenciada pela materialização de projetos de desenvolvimento atrelados a poderes heterônomos–, na economia camponesa do *Occidente Antioqueño*, entendida como força divergente, enquanto manifestação de uma territorialidade autônoma.

Os três fatores apontados na introdução: dinâmica imobiliária, planos de integração dos vales de Aburrá, San Nicolás e do rio Cauca, e consolidação do domínio territorial do narcotráfico, são a materialização de projetos de desenvolvimento econômico que afetam a autonomia camponesa, e implicam uma interferência do capital na organização interna da unidade de produção familiar. No centro deste fenômeno subjaz o mencionado discurso desenvolvimentista que problematiza as lógicas não ocidentais, que são rotuladas como subdesenvolvidas ou atrasadas, construindo uma plataforma de intervenção que beneficia a setores particulares da sociedade capitalista sob a pretensão de universalidade e neutralidade científica do paradigma civilizatório ocidental (ESCOBAR, 2007; SOUZA, 2000).

Antes de entrar no assunto, vale fazer um breve reconto histórico, para entender traços gerais na evolução do modelo de produção agropecuária na Colômbia, tentando trazer alguns elementos para a reflexão sobre as consequências desta política sobre a economia camponesa. Na descrição dos principais atributos do atual comércio internacional de produtos agropecuários se considerará a produção de entorpecentes, embora seja um mercado ilegal, uma vez que opera sob as mesmas regras dos demais setores da economia (como foi mencionado no primeiro capítulo), permitindo evidenciar qual o papel de países historicamente colonizados (como este estado sul-americano), na divisão do trabalho na escala global.

Para começar, a Colômbia herdou da sociedade colonial uma orientação agroexportadora, por isto, a produção está enormemente influenciada pelas dinâmicas do mercado mundial, um comportamento que Ocampo (1984) denominou “produção-especulação”, pelo fato da economia

94 A introdução deste capítulo e a seção “Geopolítica das drogas”, estão baseadas no artigo: Algumas reflexões sobre produção alimentar, comércio internacional, e narcotráfico na Colômbia 1990- 2005, apresentado pela autora no Simpósio Internacional de Geografia Agrária - SINGA 2015, 2015, Goiânia. Memórias do SINGA 2015. .

não se sustentar numa estrutura produtiva sólida, cujo motor seja o fornecimento doméstico, e sim os ciclos de auge dos preços das matérias-primas (ver nota de rodapé 56). Só a partir deste conceito se pode entender o porquê das deficiências na infraestrutura viária, antepondo-se a integração com o resto do mundo à integração interna – fato que de outro modo pareceria contraditório–; contudo, é possível atingir esclarecimentos maiores, levando em conta quais os agentes determinados que se beneficiam com esse estado de coisas.

Outra importante consequência do longo processo de dominação espanhola, foi um projeto muito centralizado de nação, e em consequência, o desenvolvimento desigual das regiões⁹⁵. Com o processo de Independência (primeira década do século XIX), não houve mudanças essenciais, mantendo na nascente república “(...) a estrutura política da fazenda agroexportadora, em prejuízo do mercado local, para alimentar e suprir as necessidades da população” (CORANTIOQUIA, 2012, p. 23); desde então a estrutura produtiva tem operado em torno a ciclos exportadores, em função da demanda de bens primários no mercado internacional, entre os quais sobressaem os ciclos do fumo, do algodão, da quina, o anil, e finalmente do café (OCAMPO, 1984).

Com os intentos de unificação da economia nacional pela produção cafeeira (na primeira metade do século XX), aprofundou-se neste modelo, pretendendo-se importar todos os bens que requeria o mercado interno, com as divisas da venda do grão de café no mercado exterior (MONCAYO; 2008). Neste período houve iniciativas de industrialização (tecidos, transformação de algumas matérias primas agrícolas, e outros bens que requeriam de pouco investimento tecnológico), porém, estes projetos de desenvolvimento centraram-se nas regiões tradicionais de ocupação espanhola (principalmente os planaltos andinos onde se situam a capital do país, Santa Fe de Bogotá, e o vale de Aburrá), deixando de lado regiões como a Orinôquia e a Amazônia, nas quais, décadas mais tarde, se localizou a agroindústria da cocaína, aproveitando as condições naturais e a existência de um exército camponês de reserva.

95 A ocupação do território americano por parte dos súditos da coroa espanhola teve como motor a procura de riquezas e a consolidação do poder castelhano, a partir da conformação de colônias subsidiárias e instituições que replicaram a hierarquia do poder espanhol. A unidade básica da economia colonial no *virreinato* da Nova Granada (atual território da Colômbia) foi a fazenda, que articulava as produções destinadas à exportação de produtos e à manutenção das quadrilhas que exploravam as minerações de ouro (CORANTIOQUIA, 2012).

Nesse processo houve uma territorialização particular, caracterizada pela localização das principais cidades e povoados nos planaltos da cordilheira andina (entre estes os vales de Aburrá e de San Nicolás, e a capital colombiana, Santa Fe de Bogotá), a realocação da população indígena em regiões com alto declive ou seu confinamento em selvas – por muito tempo não integradas ao projeto de nação colombiana–, e a localização da população negra nos litorais e nas regiões de exploração aurífera (CORANTIOQUIA, 2012).

Esta territorialização deu-se em função das vocações produtivas, conformando-se seis regiões econômicas: noroeste mineiro, sudoeste mineiro e agropecuário, centro-leste agrícola e artesanal, e três regiões de “fronteira”, que só foram integradas recentemente, pelo seu potencial agroexportador: fronteira *cuna*, fronteira *chimila-wauyú*, e fronteira do *airico* (Amazônia e Orinôquia colombianas). Neste cenário, as regiões estavam pouco integradas entre si, a estrutura da fazenda ocupou-se então da coordenação para a troca interna dos produtos necessários para a manutenção do poder colonial, configurando-se como centro político e econômico (CORANTIOQUIA, 2012).

Tampouco se modificou a estrutura fundiária colonial, por tanto, a colonização de fronteiras consolidou-se como válvula de escape nos conflitos territoriais entre camponeses sem terra e latifundiários, e como processo permanente na história colombiana; conforme Moncayo (2008, p. 23), a colonização teve diferentes modalidades: “espontânea, determinada pela impossibilidade de acesso à terra; forçada pela violência ou estimulada pelo Estado, sem dúvida alguma para evitar qualquer tentativa séria de reforma agrária”. Estes processos migratórios das comunidades rurais, principalmente de camponeses, tiveram grandes repercussões na configuração da economia colombiana, não só pela territorialização da economia camponesa nas zonas mais íngremes da cordilheira dos Andes – fazendo-as produtivas, como no caso dos municípios do *Occidente Antioqueño*–, mas também por atingirem terras planas, que não tinham sido integradas à economia nacional (Idem).

Porém, as terras colonizadas nas planícies rapidamente foram cooptadas pelo sistema agroexportador, em meados do século vinte, numa dinâmica conhecida como “a guerra entre o machado e o papel selado”, que desapropriava aos colonos os territórios por eles desmatados, aumentando assim a concentração territorial (MONCAYO; 2008, p. 23). Nesse cenário, de poderes locais anquilosados e violação dos direitos de propriedade dos colonos, se integraram novas zonas recentemente ao projeto agroexportador, junto com o surgimento de uma agricultura capitalista mais modernizada, que incorporava um sistema de classificação de culturas, a partir das categorias tradicional e comercial, estas últimas diretamente associadas ao esquema de plantações orientadas à exportação (MONCAYO; 2008).

Como consequência deste método classificatório, as denominadas culturas tradicionais ou menores, produzidas pela economia camponesa, foram relegadas frente àquelas que puxaram o sistema agroexportador, alvo privilegiado das políticas e do orçamento públicos (MONCAYO; 2008). A partir do ano 1990, com o processo de liberalização e de abertura da economia, começou uma nova etapa, cujo resultado se expressa no fato de que quase um milhão dos 4´671.700 hectares produtivos, deixaram de ser cultivados na primeira década (Idem); este processo freou a expansão da fronteira agrícola num primeiro momento, porém, na atualidade, com a expansão da palma africana (*Elaeis guineensis*) para a produção de agro-diesel, e a estrangeirização de terras na Orinôquia colombiana para a implementação de plantações de soja sob o modelo do cerrado brasileiro, a fronteira agrícola novamente está se ampliando.

Nesta etapa há um novo critério de hierarquização das culturas, conforme os *standards* do comércio internacional, agora adjetivados como permanentes, categoria que agrupa cultivos próprios das zonas tropicais, como café, frutas, e algumas plantações para produção de biomassa para combustíveis, altamente articulados com a indústria e as bolsas de valores no mercado global;

no entanto, os chamados cultivos transitórios, entre os quais se encontram os principais gêneros alimentares, também podem ser cultivados nos países temperados, que se especializaram nesta produção (MONCAYO; 2008). Por isto, na Colômbia a área destinada ao primeiro grupo vem em aumento, em oposição à área destinada ao segundo (MONCAYO; 2008).

Isto está diretamente relacionado com o processo de conformação da Organização Mundial do Comércio –OMC–, no marco das negociações da Rodada Uruguai, a partir das quais se definiu o Acordo sobre a Agricultura –AOA, por suas siglas em inglês–, fato que conduz à liberalização do mercado agrícola, estabelecendo uma divisão internacional do trabalho no setor, em que a maior parte da produção de alimentos se daria nos países da Organização para a Cooperação e o Desenvolvimento Econômico –OCDE–, cujos subsídios no setor agropecuário ascendiam no ano 2005 a 314.88 milhões de dólares, cifra que não tem equivalente entre os países de renda baixa e meia, como a Colômbia (SUÁREZ; 2008). Estes subsídios geram distorções nos preços mundiais dos produtos provenientes dos países da OCDE, fazendo com que estas produções sejam ineficientes no resto de países, nos quais se incentiva a especialização em culturas tropicais, em detrimento da produção de cereais, grãos e leguminosas, que são a base para uma adequada oferta de alimentos (SUÁREZ; 2008).

Conforme Suárez (2008) a política comercial que surgiu com o AOA danificou as políticas internas de segurança e soberania alimentar dos países que não pertencem à OCDE, pela aplicação de medidas como a diminuição de tarifas aduaneiras, que protegiam a produção local e arrecadavam divisas. Esta dinâmica se traduz numa perda da capacidade produtiva, que é especialmente significativa no caso dos cereais – trigo, aveia, arroz, cevada–, uma vez que eles são a principal fonte da alimentação humana, tanto no consumo direto, quanto na produção pecuária; na Colômbia, até o ano 1989 se fornecia o 92% do consumo interno com produção nacional, após a liberalização do comércio esta cifra desceu a um 50% das proteínas e calorias consumidas por habitante, o restante é importado (SUÁREZ; 2008).

Moncayo (2008) resume esta situação como uma tendência nacional à reprimarização da economia⁹⁶, com uma conseqüente reestruturação territorial, caracterizada por três elementos principais:

- ✓ A fragmentação ou desaparecimento da economia nacional, como resultado de um processo de recomposição territorial e transformação da estrutura agrícola, para a inserção no mercado mundial, a partir das denominadas “culturas permanentes, especialmente de plantação destinadas à exportação, ou (...) à exploração de recursos naturais” (MONCAYO;

⁹⁶ Entende-se por reprimarização o aumento da participação da produção do setor primário da economia na produção nacional, em detrimento dos setores da indústria e serviços.

2008, p. 37-38).

- ✓ A deterioração da agricultura e da economia camponesas, como consequência do aprofundamento do modelo de produção-especulação – *commoditização* –, cuja principal seqüela é a perda da soberania alimentar, pela insuficiente oferta de alimentos.
- ✓ Um modelo agropecuário de *terra sem camponeses*, devido à preeminência de projetos econômicos extrativistas, cuja instauração tem significado o deslocamento violento de quase seis milhões de pessoas das comunidades camponesas, indígenas e quilombolas.

E assim, a principal característica das relações que se teceram a partir do histórico esquema agroexportador, é a materialização de projetos heterônomos de desenvolvimento no espaço rural, medular para a economia colombiana, e paradoxalmente invisibilizado, pela falta de reconhecimento social do campesinato e de políticas e orçamento públicos contundentes para seus territórios. A geopolítica do narcotráfico e o turismo heterônimo são só duas facetas do mesmo processo, que toma múltiplas formas, como empreendimentos mineiro-energéticos e megaprojetos logísticos, não incluídos neste trabalho, a pesar de sua importância.

3.1. GEOPOLÍTICA DO NARCOTRÁFICO.

Uma das manifestações mais clássicas na relação entre poder e território é a geopolítica, definida como a disputa pelo controle do espaço, e dos objetos, pessoas e informações que ele contém (LABROUSSE, 2010; CAMPOS, 2014); nessa definição se enquadram os megaprojetos do narcotráfico e a guerra às drogas, como estratégias de ordem econômica e política de grande alcance territorial, que têm acarretado profundas transformações sócio-espaciais em poucas décadas (MINGORANCE, 2008; MARTÍNEZ, 2011). Com referência a isso, é importante lembrar que a proibição do uso e consumo de substâncias entorpecentes é muito recente na história da humanidade, datando do século XX, enquanto plantas como a coca, a maconha e a papoula, fizeram parte do acervo cultural de diversas sociedades, com fins terapêuticos, rituais e recreativos, desde os primórdios do gênero humano (LABROUSSE, 2010; CAMPOS, 2014).

O surgimento de uma demanda de drogas nos países de renda alta, em meados do século passado “(...) conferiu repentinamente a essas plantas um valor monetário que até então não existia, fornecendo a populações deserdadas rendas mais elevadas” (LABROUSSE; 2010, p. 23). Conformaram-se assim os dois eixos necessários para o funcionamento do mercado internacional de entorpecentes: uma demanda constante, e uns fornecedores do produto. Porém, é importante apontar que estes fornecedores formam uma pirâmide que tem na sua base a populações camponesas que, como no caso colombiano, ao carecerem de políticas públicas de fomento, estão sendo paulatinamente levadas à quebra de suas economias tradicionais, engrossando o exército de reserva.

Por isto, considera-se que a divisão internacional do trabalho agrícola sob o esquema da AOA é um dos principais responsáveis da consolidação do narcotráfico:

O estabelecimento pelas organizações financiadoras internacionais, a partir do fim dos anos 1970, de Programas de Ajuste Estrutural (PAE), a fim de integrar as economias do Terceiro mundo ao mercado mundial, teve [...] um impacto importante sobre o desenvolvimento das culturas ilícitas (sinc.). Diversos países foram, de fato, obrigados a renunciar às tarifas impostas aos produtos agrícolas importados que concorriam com suas próprias produções, levando os camponeses a se dedicar às culturas de plantas para drogas. As subvenções com que se beneficia a agricultura nos países ricos agravaram ainda mais esta situação [LABROUSSE; 2010, p. 23-24].

O sucesso deste negócio acabou atraindo aos senhores da guerra, às máfias, e outros agentes da ilegalidade, “bem como as forças de repressão que deveriam combatê-los” (LABROUSSE; 2010, p. 24). Na década dos anos 70 do século passado se instaurou a doutrina da guerra às drogas, como um componente da política de segurança dos Estados Unidos, quando Richard Nixon declarou que estas substâncias eram um inimigo público, “por ameaçarem a saúde, a ordem política interna, e a estabilidade política dos países da região” (LABROUSSE, 2010; CAMPOS, 2014). Consequentemente, começou uma política de militarização em meados dessa década, com a formação de elites anti-drogas nas forças armadas de países latino-americanas, entre os quais a Colômbia, o México, o Peru e a Bolívia (LABROUSSE; 2010).

No final da década seguinte (anos 80), aprofundou-se nesta política, definindo-se uma nova categoria: o narcoterrorismo, fato que intensificou a repressão militarizada, a través de iniciativas como o Plano Colômbia (1999), cujo foco é o combate “fortemente militar ao tráfico de drogas no país” (LABROUSSE; 2010, p. 10). Neste processo se salientou que os países asiáticos e latino-americanos corrompiam a sociedade norte-americana, porém, a história demonstra que os fatos ocorreram no sentido contrário; a partir de uma revisão dos ciclos de expansão do consumo de drogas, identifica-se um primeiro auge do mercado (1910-1940), neste período se adaptou a coca em Ásia, para fornecer a indústria farmacêutica da Alemanha, da Holanda e do Japão; posteriormente houve um segundo auge da demanda mundial, a partir da década dos anos 60, com o surgimento da contracultura e a psicodelia, só então os países andinos se envolveram na produção de coca para a produção de cocaína⁹⁷ (LABROUSSE; 2010).

A partir das dinâmicas da política comercial relatadas na introdução do capítulo, se organizou a produção agrícola na Colômbia, com uma agricultura comercial forte e orientada à demanda externa de produtos tropicais, e uma agricultura camponesa enfraquecida, a pesar de sua importância histórica na produção de alimentos para o mercado interno. Também foi mencionado que esta divisão obedece às dinâmicas globais do capital, especializado conforme às

97 Outro elemento ignorado na argumentação da ameaça das nações andinas para a saúde pública, a moral e a segurança dos Estados Unidos, é “(...) a produção de drogas ilegais levada a cabo em território estadunidense (plantações de maconha nos desertos de Oregon e Nevada, laboratórios clandestinos de LSD na Califórnia), identificando somente fontes a serem combatidas além das fronteiras dos EUA” Campos (2014, p. 84).

particularidades locais, no caso colombiano, a histórica estrutura agroexportadora, a presença diferenciada do estado, o exercício de diversos poderes nas regiões, e as características físicas do território, incentivaram a conformação de um megaprojeto para a produção e tráfico de entorpecentes.

A inserção da Colômbia na produção e tráfico de drogas obedeceu ao segundo auge do mercado mundial, em resposta à demanda estadunidense de *cannabis sativa*, período conhecido na história local como a bonança da maconha (*bonanza marimbera*, 1960-1970), porém, os traficantes colombianos perderam frente seus concorrentes do México e dos Estados Unidos, países onde esta cultura é produzida mais eficientemente (LABROUSSE; 2010). Posteriormente começou o auge da cocaína, sob o comando dos cartéis de Medellín e de Cali, como resultado os cultivos da coca passaram de alguns milhares de hectares no final da década dos anos setenta, a quase 40 mil hectares no início da década dos anos noventa (*idem*).

As mencionadas características na ocupação do território nacional (desenvolvimento desigual entre as regiões), se conjugaram na localização de cultivos e *laboratórios* para a transformação da folha em zonas afastadas (especialmente na amazônia e na orinôquia, no sul de país), onde houve fortes processos de colonização camponesa, que após décadas de política pública deficitária configuraram um exército de reserva, incorporado pela agroindústria da cocaína para a realização das tarefas menos rentáveis da cadeia: cultivo e colheita da folha, e preparação da base de cocaína (ver anexo 7. Estrutura produtiva da cocaína colombiana). Nesse cenário o campesinato é vitimizado e re-vitimizado: a institucionalidade não garante seus direitos territoriais, o narcotráfico o explora, e é constantemente atingido por operações na estratégia anti-entorpecentes (como a aspersão aérea e indiscriminada de glifosato, recentemente condenada pela justiça colombiana como prática que coloca em risco a saúde pública).

No primeiro capítulo se argumentou porquê as medidas repressivas não combatem efetivamente o narcotráfico, bem pelo contrário, o incentivam, por se constituírem como obstáculos que propulsionam a escaladada de ganhos, porém, a guerra contra as drogas, institucionalizada pelo Plano Colômbia, é a orientação oficial desde 2001, ano em que se assinou o acordo com os Estados Unidos. No texto original deste plano se consideraram dez estratégias (econômica, fiscal e financeira, de negociação da paz com as guerrilhas, de reestruturação das forças armadas e a polícia, judicial e de direitos humanos, anti-entorpecentes, de desenvolvimento econômico alternativo, de participação cidadã, de assistência a grupos vulneráveis, e de orientação internacional), porém, o centro do plano é claramente econômico e geopolítico (ESTRADA, 2001; MINGORANCE, 2008; LABROUSSE, 2010; MARTÍNEZ, 2011; CAMPOS, 2014).

Em relação à estratégia econômica, Estrada (2001) reconhece três aspectos principais: em

primeiro lugar, a conexão feita pelo governo colombiano entre os propósitos do plano e a estabilização econômica e fiscal do país; em segundo lugar, a ideia de que os impactos sociais e fiscais das reformas econômicas de corte neoliberal implementadas pelo próprio governo, só teriam resolução por meio da assistência financeira internacional; e em último lugar, em relação com o ponto anterior, a preeminência do investimento de capitais estrangeiros, como fonte de financiamento interna:

[...] el Plan contribuiría a estimular la inversión privada requerida para la recuperación y la generación de empleo, al devolver la confianza en los inversionistas; permitiría un marco más adecuado para el mejoramiento de las condiciones para atraer la inversión extranjera y promover la expansión del comercio (el cumplimiento de las obligaciones de la Ronda Uruguay de la OMC incluídas) e implicaría el compromiso de Colombia de “trabajar en conjunto con la comunidad internacional para negociar acuerdos bilaterales de comercio (BIT) como mecanismo para proteger las inversiones extranjeras”, entre otros [ESTRADA; 2001, p. 30].

Por isto, para este autor o Plano Colômbia é um componente da atual estratégia de acumulação de capital, ao facilitar o aprofundamento das políticas de privatização e liberalização do mercado financeiro, a través da recuperação da confiança dos investidores estrangeiros, para cujos capitais este não era um destino atrativo, devido ao histórico conflito armado. Este ponto será retomado mais adiante, a propósito da especulação fundiária no *Occidente Antioqueño*.

Em relação à estratégia geopolítica, pelo menos no caso colombiano, é evidente que tanto as drogas de uso ilícito, quanto as guerras para combatê-las, têm possibilitado a reconquista de territórios controlados por forças alheias a interesses hegemônicos na escala global (LABROUSSE, 2010). Nesse sentido, a partir do Plano Colômbia tem se justificado a militarização do território colombiano, com uma presença predominante das forças armadas estadunidenses, cujos interesses geoestratégicos na Colômbia ficaram claros com o projeto de acordo militar Colômbia-Estados Unidos, de novembro de 2009, que pretendia localizar sete novas bases militares para o exército estadunidense, no país andino (MARTÍNEZ, 2011).

Entre estas sobressai a base de Palenquero, localizada no centro do país, uma vez que ela garantiria às forças aéreas estadunidenses a condução de operações de espectro completo pela América do sul e o oeste da África, sem precisar de se reabastecer de combustível até a base militar da ilha Ascensão no oceano Atlântico (MARTÍNEZ, 2011). Para Martínez (2011), isto evidenciou o interesse norte-americano em controlar uma zona de importância econômica para o capital, num contexto de tensões diplomáticas com presidentes em ambas as regiões; por esta razão, a pesar das críticas sobre a pertinência de uma estratégia militarizada de combate às drogas, que não tem conseguido destruir o megaprojeto das drogas na Colômbia, esta fórmula teve seus pressupostos redimensionados para o México, a partir de 2007, no plano intitulado Iniciativa Mérida (ESTRADA, 2001; MINGORANCE, 2008; LABROUSSE, 2010; MARTÍNEZ, 2011; CAMPOS,

2014).

Na escala nacional também se reconhece uma estratégia de conservação de interesses hegemônicos, que resultaram nas mencionadas alianças para a captura do poder que, conforme Medina (2008, p. 109), respondem à “(...) dinâmica interna do fenômeno narco-paramilitar/elites, e suas relações cambiantes com o poder econômico e a política”. Assim, este autor reconhece três períodos na conformação e consolidação do projeto narco-paramilitar:

i. 1982-1993: Etapa em que se rastreia a origem deste fenômeno, em sua acepção contemporânea. Num primeiro momento se configurou como instrumento na luta anti-subversiva, que – sob o princípio da Doutrina da Seguridade Nacional⁹⁸ –, se focou na população civil, especialmente nas comunidades camponesas, devido a seu protagonismo na esfera política ao longo do século XX⁹⁹, o qual desencadeou grandes mobilizações e protestos na década dos anos setenta. Nesse contexto, setores das elites políticas e econômicas conceberam um discurso pela defesa do *status quo* o qual se materializou em grupos como a *Sociedad Colombiana de Defensa de Tradición, Familia y Propiedad*, e agremiações setoriais, como a *Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio*¹⁰⁰ – ACDEGAM –, que promoveram o combate contra o comunismo, posicionando os alicerces de um determinado modelo agropecuário (MEDINA, 1990).

Nessa primeira etapa há uma demonstrada colaboração do exército regular, através do suporte logístico e o treinamento militar, com a participação de instrutores israelenses, como o ex-militar e mercenário Jair Klein (MEDINA, 1990). Contudo, se trata de uma experiência fragmentada, com vários grupos atuando com autonomia respeito aos outros grupos, de acordo ao contexto local, “em essência, num primeiro momento, o fenômeno foi um instrumento militar ao serviço dos interesses da institucionalidade e das elites tradicionais locais e nacionais. Um instrumento ao serviço de interesses alheios” (MEDINA, 2008, p. 110).

O narcotráfico se inseriu neste processo posteriormente, demonstrando sua afinidade com outros mega-projetos agropecuários, sendo o paramilitarismo uma materialização de interesses comuns: em parte, a resposta frente práticas de financiamento que tinham adotado as guerrilhas,¹⁰¹

98 Medina enfatiza neste paradigma jurídico próprio da guerra fria, que entende a segurança como principal prerrogativa do Estado, e razão suficiente para a violação de normas jurídicas, morais, políticas e econômicas, sendo a base ideológica de fenômenos como o paramilitarismo.

99 Ver anexo 5.

100 Esta região, localizada no centro da Colômbia, é geoestratégica para vários agentes, entre eles as guerrilhas que tiveram uma presença histórica até a década dos anos 80, quando os paramilitares começaram uma disputa territorial, declarando um dos seus municípios (Puerto Boyacá), “Capital anti-subversiva de Colômbia” (MEDINA, 1990); mais adiante se verá que o narco-paramilitarismo a conquistou e anexou a seu domínio territorial, acarretando consequências permanentes no circuito turístico do *Occidente Antioqueño*. xxx etc.)

101 Conforme Labrousse, os agentes centrais na geopolítica das drogas são os paramilitares, e não as guerrilhas, a pesar disso, a política anti-entorpecentes está focada nestas últimas, em palavras deste autor: “(...) Na Colômbia, existe um debate em torno da eventual gestão de laboratórios pelas Farc. No entanto, é preciso tomar essas alegações com

como a extorsão e o sequestro, um evento decisivo nessa aliança foi o sequestro por parte da guerrilha do *Movimiento 19 de abril* – M-19–, da irmã de três importantes chefes do *Cartel de Medellín* (Jorge Luis, Juan David e Fabio Ochoa, os “*Hermanos Ochoa*”), que responderam conformando um grupo paramilitar, *Muerte A Secuestradores* – MAS– (MEDINA, 2008). Porém, como foi relatado no primeiro capítulo, o narco-paramilitarismo é antes que nada um projeto de controle territorial, movido pela acumulação de capitais num modelo mafioso, que combina atividades e circuitos legais e ilícitos, contudo, vale recordar que essa afinidade não implica uma equivalência absoluta (como foi salientado a propósito do conceito de *simbiose* entre o narcotráfico e o aparato estatal), e certamente não está isenta de discrepâncias.

Em relação a isto, na mesma década (anos oitenta), com a conceituação do fenômeno no âmbito internacional como narco-terrorismo, se assinou um tratado de extradição entre os governos colombiano e estadunidense, no qual se delegava a este último o julgamento e reclusão em território norte-americano de narcotraficantes colombianos, o cartel de Medellín declarou uma guerra ao Estado, em que os exércitos paramilitares foram instrumento da confrontação, isto se traduz numa série de magnicídios¹⁰² e outras estratégias violentas, que em parte conseguiram o objetivo traçado – na constituição vigente da Colômbia, de 1991, se proíbe a figura da extradição–, mas no longo prazo desembocaram na queda do Cartel de Medellín, e a reconfiguração da estratégia narco-paramilitar (MEDINA, 2012).

ii. A segunda fase 1993-1997, foi o resultado de novas coalizões e conspirações contra o principal chefe do dito cartel, Pablo Escobar Gaviria, cuja guerra contra o Estado lhe granjeou inimigos, não só dentro do aparato estatal, mas também entre antigos aliados – como Diego Murillo (“*Don Berna*”), os irmãos Castaño Gil, etc.–, que se associaram com o cartel rival – *Cartel del Valle*–, conformando um novo exército criminoso: *Perseguidos por Pablo Escobar* – PEPES–, o qual atuando em conivência com as forças regulares da Colômbia, conseguiu emboscar e assassinar

cuidado, pois são denunciadas pelos seus inimigos da extrema direita, os paramilitares das Autodefesas Unidas de Colômbia (AUC). Seus laboratórios foram destruídos várias vezes pela polícia, e #foi possível observar que a maior parte da cocaína que chega por via marítima nos portos espanhóis, belgas e holandeses, provém de portos das costas do Pacífico e do Atlântico, em particular o de Turbo, no departamento de Antioquia, junto ao Golfo de Urabá) situados em territórios sob controle político e militar das AUC” (LABROUSSE, 2010, p. 98).

102 O assassinato de personalidades públicas, como jornalistas e políticos. Na história recente da Colômbia (nas últimas três décadas) têm sido assassinados quatro candidatos presidenciais: Jaime Pardo Leal (outubro de 1987), Luis Carlos Galán (agosto de 1989), Carlos Pizarro (abril de 1990), e Bernardo Jaramillo Ossa (março de 1990), todos eles militantes de partidos de esquerda (Pardo Leal e Jaramillo Ossa, da *Unión Patriótica*, e Pizarro da *Alianza Democrática M-19*), com exceção de Galán, pertencente ao partido Liberal (um dos dois partidos mais tradicionais do país), porém, as investigações da *Fiscalía General de la Nación* (órgão do poder judiciário que administra a justiça), aponta como responsáveis nesse último caso a Carlos Castaño Gil (máximo dirigente das *Autodefensas Unidas de Colombia -AUC*), Pablo Escobar e Gonzalo Rodríguez Gacha (chefes de carteis do narcotráfico), e Alberto Santofimio Botero (político, co-partidário de Galán), os três primeiros, alguns dos mais importantes agentes do narco-paramilitarismo. Outro magnicídio com enormes repercussões no país, foi o do jornalista e humorista político Jaime Garzón (agosto de 1999), assassinato também atribuído a Carlos Castaño Gil, assim sendo, o denominador comum nestes cinco casos é que foram gestados como parte da estratégia de controle territorial narco-paramilitar.

a Escobar Gaviria, em dezembro de 1993, na cidade de Medellín. A partir desse momento houve um processo de rapinagem das rotas estratégicas do extinto cartel (que como se mencionou era o maior e mais forte), cujas consequências foram muito além do tráfico de entorpecentes (MEDINA, 2008).

Nessa dinâmica o paramilitarismo deixou de ser um instrumento bélico do narcotráfico, e se configurou como um projeto com uma estrutura complexa, para a circulação dos capitais mafiosos nos circuitos legais de acumulação – os meios superando o fim –, razão pela qual se traçaram estratégias políticas e de controle territorial. Por isso, para Medina (2008, p. 111) este período é de institucionalização do narco-paramilitarismo, “(...) o fenômeno constrói, durante esta etapa, uma rede de articulação que o transforma numa força político-militar aparentemente centralizada, dotada de identidade nacional (...)”, e assim, grupos que vinham trabalhando de maneira autônoma em diferentes regiões (no centro do país – *Autodefensas del Magdalena Medio*–, no leste – *Autodefensas de los Llanos Orientales*–, no litoral Atlântico – *Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá*, ACCU–, etc.) se unificam integrando as *Autodefensas Unidas de Colombia* – AUC– em abril de 1997, com uma hierarquia bem definida e uma autoridade central (Idem).

iii. Na terceira fase (1997-....), que é chamada pelo autor de “consolidação e integração institucional”, o narco-paramilitarismo realiza alianças com as elites tradicionais e coopta algumas estruturas do poder local, “durante este período se constrói uma coalizão de poder responsável pela tomada de decisões estratégicas, em relação à permanência da organização, suas transformações e a satisfação de interesses de ambas as partes” (MEDINA, 2008, p. 111-112). Conforme Medina (2008, p. 112) esses acordos “(...) refletem equilíbrios de poder interno nas distintas facções da organização”, sem que isto signifique uma uniformidade plena, aliás, deve lembrar-se que um traço distintivo da territorialidade narco-paramilitar é o canibalismo entre seus membros, que constantemente conspiram em contra da autoridade vigente, uma prova disso foi o assassinato progressivo de cada um dos irmãos Castaño Gil¹⁰³, que assumiram a liderança após o desaparecimento do Cartel de Medellín.

O dito autor identifica um ponto de inflexão nesta etapa, sendo o primeiro momento (1997-2001) de ajuste, a partir daí houve um processo dúbio, no qual se consolidaram e desagregaram autoridades, visando a posterior inserção dos agentes envolvidos nos marcos legais da institucionalidade colombiana. Oficialmente, o fenômeno narco-paramilitar teria terminado com um acordo de desarme entre as cúpulas dessa organização criminosa e o governo colombiano – Lei 975 de 2005, de *Justicia y Paz*–, no entanto, Medina (2008, p. 112) considera que esse foi um “pacto de elites”, que “(...) redefiniu o cenário da luta narco-paramilitar nos campos econômico e político, numa fase de pós-conflito e em torno de uma proposta de poder que conjuga o reconhecimento legal

103 Processo que de fato começou com um caso de fratricídio.

e o crime organizado”, fato que tem se traduzido em impunidade, pela ressignificação destes agentes nos discursos e seu desaparecimento na mídia, consolidando um modelo mafioso “sem rosto”.

Isto implicou uma ruptura com o modelo anterior – de carteis identificáveis e chefes ostentosos– e uma reconfiguração territorial, mesmo que nesse sentido haja certo grau de continuidade entre ambos os modelos, pela reciclagem de rotas estratégicas. Na atualidade, a materialização da territorialidade narco-paramilitar – o fluxo de objetos, pessoas e informações que possibilitam o modelo mafioso de acumulação– aparece como algo mais difuso, embora tenha atingido maior capacidade de influir nos rumos do país, devido aos processos de lavagem de dinheiro e da imagem pública dos criminosos, pelas mencionadas alianças com as elites tradicionais e cooptação do poder local, ou “paramilitarismo de quarta geração” (MEDINA, 2008, p. 137).

3.1.2. GEOPOLÍTICA DO NARCOTRÁFICO NO *OCCIDENTE ANTIOQUEÑO*.

*“El paramilitarismo no surgió porque el Estado no existía.
El paramilitarismo nació con sectores del Estado.
Necesita una corrupción socializada
[...] y necesita control territorial”
[PETRO, 2007].*

Como foi mencionado no primeiro capítulo, o âmago do narcotráfico é a escalada de ganhos pela evasão de obstáculos naturais, políticos ou conjunturais, e por conseguinte, a territorialidade narco-paramilitar se caracteriza pela constituição e controle de rotas estratégicas, de difícil acesso, que permitam o trânsito de pessoas, informações e de um leque de mercadorias ilegais, que vão além dos entorpecentes (LABROUSE, 2010). O *Occidente Antioqueño* está sob a esfera de influência de uma rota que atravessa o país de leste a oeste (ver mapa 3), que em consequência disso é uma continuidade de regiões históricas no conflito (Atrato, Urabá, a cadeia montanhosa *Nudo del Paramillo*, o norte de Antioquia, o baixo Cauca e o nordeste antioqueños, o Magdalena meio, o sul de Bolívar e de Cesar, e Catatumbo) (VÁSQUEZ, 2013).

Por isso, um conceito auxiliar para entender a importância da zona de estudo na geopolítica do narcotráfico é o de “região bisagra”, que são espaços configurados pela proximidade com territórios de grupos armados, como as rotas estratégicas; por conta dessa vizinhança há uma presença temporal dos agentes criminosos, particularmente no âmbito militar, aliás, as regiões bisagra costumam ser um eixo a partir do qual se traçam estratégias de controle territorial (VÁSQUEZ, 2013). Ao longo da pesquisa se identificou um comportamento deste tipo nos municípios do circuito turístico, em termos gerais, as ações bélicas visaram a constituição de centros de controle, como se verá em parágrafos posteriores; as próprias famílias entrevistadas

reconhecem este fato, sendo exposto de maneira aguçada por uma delas:

“*En Curití hubo más violencia, aquí no tanta, era más una zona de paso, acampaban era en las zonas altas*”. [Em Curití (aldeia de Liborina próxima ao centro urbano) houve mais violência, aqui nem tanto, era um passadouro, acampavam nas zonas mais altas] [FE 8].

E ainda, devido à importância das alianças com os poderes locais, deverá apresentar-se as características mais distintivas no processo de espacialização deste projeto numa escala menor.

Para Petro (2007), o paramilitarismo no *departamento* de Antioquia é um projeto econômico, político e militar, que se fundamenta em três pilares: Em primeiro lugar, uma aliança militar com ideologia anticomunista, por parte de grupos de latifundiários e fazendeiros; em segundo lugar, um sistema de apropriação privada da justiça, prática das elites tradicionais, que conformam exércitos privados para cuidarem suas propriedades; e por último, o narcotráfico, como fenômeno recente, que criou uma nova elite econômica, a qual incorporou as práticas de segurança das velhas elites. Este autor concorda com Medina em relação às alianças com o exército regular da Colômbia que – formado na ideologia anticomunista da Guerra Fria–, promoveu “a ideia de organizar cidadãos, arbitrariamente armados e com funções de polícia e exército, sobre outros cidadãos, (processo que terminou) na conformação de grupos funcionais ao narcotráfico” (PETRO, 2007, p. 10).

Este paradoxo dá luzes sobre a atual dinâmica territorial no *Occidente Antioqueño*. No marco da guerra contra o Estado colombiano declarada pelo cartel de Medellín (década dos anos oitenta), um grupo de narcotraficantes fugiu a Panamá, localizando ali laboratórios de cocaína e esquemas de lavagem de dinheiro; esse grupo houve de retornar em 1989, quando da intervenção militar dos Estados Unidos nesse país centro-americano¹⁰⁴ (PETRO, 2007). No retorno, os narcotraficantes introduziram grandes quantidades de dinheiro, que foram lavadas principalmente por meio da compra de terras, nas férteis regiões do *Magdalena Medio* (onde se gestaram as primeiras alianças entre militares, paramilitares e fazendeiros), no *Urabá antioqueño* e o sul de Córdoba (Idem.).

Em Urabá e Córdoba se construíram pistas para a decolagem ilícita de voos “(...) que diariamente saiam carregados de cocaína e entravam com dólares”, a presença destas pistas requeria do silêncio da sociedade circundante: a população civil e o poder local (polícia, militares, juízes, vereadores, prefeitos), quem deviam ser subordinados ao interesse econômico do narcotráfico, e essa foi a função do *paramilitarismo* (PETRO, 2007, p. 11). A localização estratégica de ambos os municípios – assentados numa planície próxima da junção dos oceanos Atlântico e Pacífico, na divisa com Panamá– os puseram na mira dos narcotraficantes, sendo ali onde o paramilitarismo de

104 A invasão estadunidense em Panamá (*Operation just case*) teve como fundamento a guerra contra o narco, capturando ao então presidente, Manuel Antonio Noriega, sob cargos de tráfico de entorpecentes, denunciando nesse processo a localização dos ditos laboratórios

quarta geração foi gestado.

A chamada via ao mar, rodovia que conecta o Magdalena Medio, no centro do país, e o golfo de Urabá, no oceano Atlântico, é a coluna vertebral que interliga os vales de Aburrá, San Nicolás e do rio Cauca, atravessando o circuito turístico, como foi mencionado no capítulo anterior. Essa condição de zona de trânsito tem repercutido na organização espacial e nas dinâmicas sociais do *Occidente Antioqueño*; Petro (2007), se refere a um clima cultural, social, político e econômico que dominava numa parte da elite *antioqueña*, que enxergava o fenômeno do paramilitarismo como um instrumento legítimo de defesa, comprovando-se o financiamento de grupos deste tipo por parte de companhias nacionais e transacionais, particularmente de exportação de bens primários (sendo o caso mais emblemático o das plantações de bananeiras).

Essa idiosincrasia foi expressada pelo empresário Jaime Tobón Villegas (gerente de múltiplas agremiações de criação de gado nos níveis *departamental* e nacional)¹⁰⁵, numa carta dirigida a Gilberto Echeverri Mejía, Ministro de Defesa desse momento (1997-1998), no marco do processo de paz do governo de Ernesto Samper Pizarro (1994-1998) com a guerrilha das FARC:

No pueden aceptarse tales condiciones simplemente antes de negociar. Ellas son motivos de las conversaciones. Lo que pretenden las FARC es suspender todos los **controles del Estado para defender la sociedad** y poder continuar el conflicto sin seguridad, sin **paramilitarismo**, sin las **Convivir**¹⁰⁶, sin los decretos de orden público, etcétera, como quien dice que el Gobierno y la sociedad se hagan de brazos [cruzados], para que la guerrilla prosiga a sus anchas [citada por PETRO, 2007, p. 8; grifado pela autora da dissertação].

Esta missiva é esclarecedora, indicando uma equiparação entre o paramilitarismo e “os controles do Estado para defender a sociedade”, como se se tratasse de um instrumento legítimo na política de segurança pública.

O mesmo autor demonstra a existência de alianças de caráter *gamonalista* (coronelista) com os partidos políticos tradicionais, que coartaram o exercício da cidadania nos municípios de influência paramilitar; este sistema – que é uma herança da fazenda colonial– tem comportado níveis profundos de corrupção dentro da sociedade colombiana:

Los combatientes del paramilitarismo le dicen a sus comandantes siempre "patrón", "el patrón". El sistema hacendario, que fue el que generó una cultura de patrones y peones en Colombia, es indispensable para que los peones se sientan tropas de un patrón. Necesita del

105 Federación de Fondos Ganaderos; entre 1975 y 1976 , Federación Colombiana de Ganaderos fedegan, Federación antioqueña de ganaderos, Fondo Ganadero de Antioquia.

106 Esta sigla designa as Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada para la Autodefensa Agraria, Decreto Lei 356 de 1994, figura que legalizava a conformação de exércitos privados para a proteção de direitos de propriedade, especialmente de latifundiários em zonas com presença guerrilheira; no debate sobre o paramilitarismo em Antioquia, o então senador Gustavo Petro Upegui (2007), se referia a estas organizações nos seguintes termos: “En mi opinión personal, el decreto que configuró las Convivir fue un premio al paramilitarismo que le ayudó a matar a Pablo Escobar al Estado. Es la segunda legalización del paramilitarismo en Colombia, dado que la primera, la de Ariel Otero, había fracasado en un lío de armas, de hurto y de asesinatos. Son las Convivir –su decreto legal hecho dos meses después de [la muerte de] Pablo Escobar--, un premio a los paramilitares, por su gestión en la lucha que el Estado tenía contra Pablo Escobar, su antiguo fundador, pues lo que tenemos que examinar es las Convivir, que es parte esencial de éste debate”.

narcotráfico indudablemente. Necesitan de sectores del Estado [...].

El paramilitarismo no surgió porque el Estado no existía. El paramilitarismo nació con sectores del Estado. Necesita una corrupción socializada – de alguna manera el elector acostumbrado a vender su voto, antes por el gamonal tradicional, no debe experimentar ningún cambio si ahora lo hace por un señor narcotraficante–, y necesitan control territorial. Ese es el paramilitarismo en general. Decía el General Maza Márquez, "el paramilitarismo es una mirada narcotraficante de la Autodefensa" [PETRO, 2007, p. 9].

As relações sociais criadas no bojo da fazenda agroexportadora estão atravessadas por uma servidão paternalista, e uma autoridade inquestionável que, no alicerce teórico de Hanna Arendt, é o perfeito meio de cultura para a destruição do poder (autônomo), e o império da violência.

Não há dúvida sobre a natureza desterritorializadora das hordas de exércitos paramilitares, pelo uso premeditado da violência, cuja intensidade obedecia a fins específicos, e por isso, se pode identificar pontos de inflexão no processo. Para começar, se distinguem dois momentos na espacialização deste grupo: o primeiro deles, (1990-2005), marcado pela entrada dos paramilitares na região e as disputas pelo domínio territorial, e o segundo (2006-2011), de consolidação do projeto.

E ainda, no primeiro momento (1990-2005), pode-se identificar três fases, fortemente relacionadas com a evolução do conflito armado; na primeira fase (1990-1995), se dá a conformação e crescimento de grupos paramilitares, ainda sem muita presença nem desdobramento bélico, embora sob o influxo das *Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá – ACCU*–; posteriormente (1996-2000), uma fase de crescimento ininterrupto e intensificação da violência paramilitar, a partir de estratégias de terror como assassinatos e massacres, próprias da territorialização narco-paramilitar; na terceira fase (2001-2005), há um poder (heterônimo) consolidado, no *circuito turístico* as ações violentas começam a diminuir, terminando no âmbito nacional no questionado pacto de desarme entre as AUC e o governo colombiano (Lei 975/2005).

O ingresso dos paramilitares aos municípios do circuito turístico do *Occidente Antioqueño* foi precedido por um avanço continuado desde a região de Urabá, e se concretou no começo do ano 1996,

Hacia mediados de la década de los ochenta, en la subregión norte, los grupos de autodefensa estaban inmersos en todo el territorio colindante con la región de Urabá y avanzaban, con acciones puntuales, sobre los municipios del anillo turístico y los cercanos al Valle del Aburrá. En los inicios de los años noventa, la actuación de los grupos de autodefensa locales se registró en los territorios urbanos y rurales de [...] Santa Fe de Antioquia [e municípios vizinhos] (Observatorio de Derechos Humanos y DIH, 2006; p. 11).

No informe número 022 de 18 de janeiro de 1998, do *Cuerpo Técnico de Investigación – CTI*–, órgão de fiscalização do poder judicial na Colômbia, se registraram os esquemas adotados, sendo que em Santa Fe de Antioquia e Sopetrán se localizaram os acampamentos destes grupos armados – em convivência com a institucionalidade–, e desde eles se coordenaram as incursões nos municípios vizinhos:

Las ACCU, después de realizar los contactos con los comerciantes y coordinar su llegada a la zona, hicieron su ingreso al occidente de Antioquia, desde los primeros meses de 1996, un territorio libre en ese momento de paramilitarismo, y desde esa fecha no sólo han actuado, en los municipios de Santa Fe de Antioquia y Sopetrán, donde formaron sus campamentos, sino que se han desplazado por los municipios aledaños [PETRO, 2007, p. 20].

No mesmo informe se faz referência às alianças entre o aparato governamental e o narco-paramilitarismo em cada um dos municípios, a partir de denúncias dos habitantes se estabeleceu que em Liborina e Santa Fe de Antioquia, alguns agentes da Polícia e do Exército eram paramilitares, especialmente nas divisões de inteligência; no entanto, nos municípios de Sopetrán e San Jerónimo se denunciou que a cooptação da institucionalidade era total (PETRO, 2007). Em relação às formas de financiamento dos paramilitares na região, se identificaram principalmente comerciantes, hoteleiros, cafeicultores e criadores de gado (Idem).

Já se mencionou que a população civil foi o principal alvo da violência paramilitar, e que o propósito disso era a acumulação por espoliação e a atomização social, como práticas decorrentes de uma estratégia maior de controle territorial, e nesse sentido, entende-se que as ações bélicas não foram homogêneas em todas as regiões, pelo contrário, obedeceram a padrões espacializadores específicos. Em regiões bisagra, como o *Occidente Antioqueño*, houve incursões esporádicas – porém fulminantes–, cujo objetivo era consolidar os territórios já conquistados, atingindo zonas circundantes, que representaram algum tipo de ameaça a seus interesses (estratégia de “terra arrasada”); no informe geral da comissão de memória histórica da Colômbia – CNMH–, a equipe de pesquisadores (GMH, 2013), reconhece nove práticas recorrentes na territorialização do narco-paramilitarismo, que permitem dimensionar sua força avassalante e as modificações que tem acarretado na vida local.

1. Assassinato seletivo: É uma estratégia de violência que consegue passar despercebida, porque envolve um número reduzido de vítimas (menos de quatro, por definição), as quais geralmente são capturadas em espaços públicos ou privados e executadas de modo clandestino, sendo dispostos seus corpos estrategicamente: abandonando-os nas periferias quando quer se invisibilizar a ação, ou localizando-os num espaço com algum valor simbólico, quando ela tem um sentido desmoralizador. Esta prática visa a desestabilização política e social, a través do magnicídio e o homicídio de militantes de partidos políticos (principalmente os de esquerda), e lideranças de comunidades e movimentos sociais.

Esse tipo de violência permite a dosagem do uso da violência num jogo com os dados estatísticos, uma vez que, por um lado facilita a invisibilidade e impunidade dos crimes, tendendo a ser sub-registrada pela mídia, exceto no caso de magnicídios; por outro lado, tenta legitimar o discurso anti-subversivo, apresentando como guerrilheiros caídos em combate a vítimas da

população civil, numa estratégia também adotada pelo Exército Colombiano, que posteriormente foi denunciada e divulgada à opinião pública como o caso das “execuções extrajudiciais”¹⁰⁷, pondo de manifesto as conexões entre a força pública e o paramilitarismo:

[...] las ejecuciones extrajudiciales se integraron a la estrategia criminal de presentar como guerrilleros muertos en combate a civiles, quienes fueron engañados o raptados de su lugar de residencia, para luego ser ejecutados en regiones distantes con la intención de que no fueran reclamados y acabar inhumados como n . n . en los cementerios. Esta derivación perversa de la Política de Seguridad Democrática¹⁰⁸ se sumó a una saga de crímenes que se extendieron a lo largo del conflicto armado para encubrir errores militares o enmascarar acciones intencionales guiadas por el afán de retaliación por un ataque guerrillero o por la convicción en la eficacia de la máxima contrainsurgente de que solo aislando a la población civil de la guerrilla se puede conseguir derrotarla [GMH, 2013, p. 47].

Dessa maneira o assassinato seletivo permitiu encobrir as dimensões das ações da violência contra a população civil, devido a “(...) seu carácter de ação individual e seu padrão de ataque, (os quais) dificultam a identificação dos perpetradores” (GMH, 2013, p. 43). Por essa razão, foi o tipo de violência mais utilizada pelo narco-paramilitarismo, sendo que 150.000¹⁰⁹ civis foram vítimas desta estratégia (o que representa nove de cada dez vítimas da população civil), especialmente no apogeu da luta pelo controle territorial na escala nacional (1996-2002); “essa estratégia se complementa com um regime de terror projetado para silenciar às vítimas e garantir a impunidade do crime”, sendo a massacre o método predileto para impor e perpetuar a ordem narco-paramilitar (Idem).

2. Massacre ou chacina: Estratégia definida pelo GMH (2013, p. 36), como “o homicídio intencional de quatro ou mais pessoas sem meios para se defenderem, e em idênticas circunstâncias de modo, tempo e lugar, caracterizando-se pela exposição pública da violência, que é perpetrada em presença de outros ou visibilizada como espetáculo de horror”. Esta prática foi especialmente efetiva na estratégia maior de “terra arrasada”, pela capacidade de implantar o terror entre a população, obrigando-a a se submeter à ordem paramilitar ou a abandonar seu território.

A sevícia com que foram realizadas as massacres assegurou que a mensagem chegara com clareza tanto à população civil, quanto às guerrilhas com as que disputaram o território, valendo-se da linguagem macabra da tortura, das mutilações e a exposição degradada dos corpos das vítimas¹¹⁰:

107 Esse termo é um claro eufemismo, sendo que a pena de morte não é legal na Colômbia, e portanto, não há execuções “judiciais”.

108 Política de segurança do governo de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006; 2006-2010), com graves denúncias de violações aos direitos humanos.

109 Conforme dados do GMH (2013, p. 46), o número de vítimas de assassinato seletivo corresponde a: “1.227 líderes comunitários, 1.495 militantes políticos, 685 sindicalistas e 74 defensores de Direitos Humanos. Além de 1.287 assassinatos de funcionários públicos e/ou autoridades políticas. Dentre os militantes políticos assassinados, cinco de cada dez participavam em partidos ou movimentos políticos de esquerda. Entre os movimentos e partidos políticos, a *Unión Patriótica* registrou 503 vítimas de assassinato coletivo, seguida do *Partido Liberal* com 329, o *Partido Comunista* com 158, o *Partido Conservador* com 151, e *Esperanza, Paz y Libertad* com 110”.

110 Para entender a “lógica” (essa palavra parece não concordar muito com ações tão irracionais) da exposição dos corpos como mecanismo para demarcar território, o GMH (2013, p. 50), traz a declaração ante a justiça de um membro dos paramilitares, Carlos Mario Ospina Bedoya, alias *Tomate*, quem participou na massacre de *El Placer* no departamento de *Putumayo*: “Las órdenes exactas en el año 1999, cuando yo ingreso en septiembre, cuando ya

En su función de teatralización de la violencia, lleva —desde la perspectiva del perpetrador— un mensaje aleccionador para la población. Con la disposición espacial de los cuerpos de las víctimas y las huellas de sevicia en los cadáveres expuestos advierte sobre el costo de colaborar con la guerrilla. Pero también ha advertido a las guerrillas acerca del tipo de guerra que los paramilitares estaban dispuestos a librar para obtener el control total del territorio [GMH, 2013, p. 48].

Essa função de “teatralizar a violência” foi especialmente importante no período de expansão territorial do paramilitarismo (década dos anos 1990), quando se realizaram as massacres mais macabras e de maiores dimensões (com mais de dez vítimas por caso), num primeiro momento como tática para marcar a irrupção deste grupo armado num território, e num segundo momento para consolidar sua posição ou para arrasar as populações que nele habitaram para se apropriar da terra (GMH, 2013). Esse tipo de massacre foi uma prática especialmente utilizada no período 1996-2004, quando se registrou o 70% dos casos, isto é, 111 massacres que tiveram um saldo de mais de dez pessoas por evento, das 158 que foram realizadas entre 1980 e 2011 (Idem).

Deve-se prestar especial atenção a essa cronologia da guerra para entender a territorialidade narco-paramilitar, identificando continuidades e rupturas no uso da violência. E assim, após a irrupção dos paramilitares e a demarcação de sua presença no território, a violência contra civis continuava sendo exercida na cotidianidade, “através de práticas menos visíveis, porém constantes e generalizadas: assassinatos seletivos, massacres *menores (sic.)*¹¹¹ e desaparecimentos forçados” (GMH, 2013, p. 50).

No total, entre 1980 e 2012 foram realizadas 1.982 massacres, o que significou o assassinato em condições de extrema crueldade de 11.751 pessoas, os paramilitares foram responsabilizados de maneira individual em seis de cada dez casos, ou seja 7.160 assassinatos cometidos em 1.167 massacres, (GMH, 2013), 880 dessas massacres tiveram entre quatro e seis vítimas, 129 entre seis e dez, e 158 mais de dez, como tinha sido mencionado. Os paramilitares também foram acusados de atuar em conjunto com o exército nacional da Colômbia, em vinte massacres mais, com 98 vítimas mortais; no restante dos casos se acusa às guerrilhas (17,3%), à força pública de forma isolada (7,9%), grupos armados não identificados (14,8%), e outros grupos (0,4%) (Idem.).

As graves denúncias acerca da participação do exército regular na realização de massacres, de maneira individual e coordenada com os paramilitares, se estende a ações sistemáticas de cumplicidade e apoio a este grupo armado ilegal:

ingresamos a El Placer, pues él [Antonio Londoño Jaramillo, alias *Rafa Putumayo*, jefe paramilitar] siempre decía que ya lo que era incursiones, incursiones como la que se hizo a El Placer, sí era dejarlos ahí [los cuerpos] para sembrar el terror contra el enemigo. En El Placer nosotros hacemos sentir la organización, como se dice. Entonces era en las incursiones, cuando se abría zona, era dejarlos tirados, no desaparecer, eso sí lo dijo él: ‘Todos déjenlos tirados para que la guerrilla los crea’, la de El Placer fue así”.

¹¹¹ Massacres em que se assassina entre quatro e dez pessoas, o GMH (2013) faz essa diferenciação entre massacres “grandes” e “pequenas”, que eles mesmos apontam não é muito adequada em termos morais, mas à que recorrem por razões práticas, para estabelecer as dinâmicas do conflito.

Con respecto a la participación de la Fuerza Pública en masacres, es preciso agregar que en otros casos, diferentes del 7,9% enunciado anteriormente, la presunta responsabilidad no está dissociada de las acciones del principal perpetrador. Así se desprende de las sentencias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de las versiones libres rendidas por los paramilitares en el marco de la Ley 975 del 2005, y también de varios de los casos estudiados por el GMH. La omisión de información, la connivencia, el apoyo logístico a los perpetradores o el enmascaramiento de sus propias acciones son algunas de las implicaciones de miembros de la Fuerza Pública que han facilitado la ocurrencia de masacres [GMH, 2013, p. 48].

Este fato está diretamente relacionado com a capacidade corruptora dos capitais do narcotráfico, no trânsito a um modelo mafioso de acumulação.

O GMH (2013) estabeleceu que seis de cada dez vítimas de esta modalidade de violência eram camponeses¹¹², por isso, considera-se que ela obedece a interesses territoriais bem definidos, embora seja uma modalidade mais indiscriminada e massificada que o assassinato seletivo. Isto também se constata pela maior intensidade do conflito em regiões específicas:

A medida que el conflicto armado se prolongó y se recrudeció, las masacres se propagaron por el territorio nacional con distintas intensidades. En 526 [de 1.123] municipios del país ocurrió por lo menos una masacre entre 1980 y el 2012. En un grupo puntual de 38 municipios ocurrió una de cada 3 masacres del conflicto armado. Estos 38 municipios registraron, a su vez, 10 o más masacres, lo cual indica que concentran el 36% del total de los casos registrados para ese periodo. [GMH, 2013, p. 54].

O departamento de Antioquia foi o mais golpeado, tanto pelo número total de massacres perpetradas (598 entre 1980 e 2012), quanto pela intensidade deste fenômeno em certas regiões, uma vez que o *Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH*, classificou como crítica a situação de doze de seus municípios, pela ocorrência de mais de dez massacres em cada um deles. Dentre as seis regiões do departamento em que se localizam esses *municípios críticos*, estão as quatro consideradas na pesquisa: o *Occidente Antioqueño* (município de Dabeiba, quatorze massacres), o vale de *Aburrá* (Bello, doze; Medellín, 48), o *Oriente*, onde se localiza o vale de San Nicolás (San Rafael, treze; San Carlos, 32), e *Urabá* (Mutatá, doze; Apartadó, 31; Turbo, 42).¹¹³

No circuito turístico do *Occidente Antioqueño* as massacres perpetradas foram em sua totalidade responsabilidade dos paramilitares, especialmente quando de sua chegada na região, em decorrência da estratégia de terra arrasada (ver gráfico 3). O município mais afetado foi Santa Fe de Antioquia, com três ações deste tipo, duas no ano de 1996 e uma no ano 2000; a primeira chacina ocorreu no dia 8 de dezembro, no setor Guasabra (onde se localiza a aldeia San Carlos), os criminosos reuniram aos habitantes na praça, leram o nome de quatro pessoas numa lista – entre elas um vereador – e as fuzilaram publicamente (de acordo com os registros da *Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*, presidência da república da Colômbia); dessa maneira anunciaram sua presença no território.

112 O GMH só pôde estabelecer qual a ocupação de 60% das vítimas, 7.147 pessoas; as restantes ocupações foram empregado ou operário (um de cada dez), e comerciante ou trabalhador independente (três de cada dez).

113 As outras duas regiões não estão diretamente relacionadas com os fenômenos estudados, mas vale a pena mencioná-las Nordeste (Yolombó, onze massacres; Segovia, doze; Remedios, quinze), e Sudoeste (Urao, doze).

GRÁFICO 3. MASSACRES PERPETRADAS NO CIRCUITO TURÍSTICO DO OCCIDENTE ANTIOQUEÑO.

Fonte: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, <http://rutasdelconflicto.com/>, acessado no dia 15/10/2015.

O segundo município mais afetado foi Liborina, onde se realizaram duas massacres, uma no ano de 1997 e a outra em 1998, esta última – no dia 11 de maio– foi executada com crueldade extrema, os paramilitares das ACCU chegaram primeiro no setor *Carmen de la Venta* (onde se localiza a aldeia Mediagua-Ventadero), e assassinaram a duas pessoas, posteriormente se deslocaram ao setor San Diego, e chacinaram a cinco camponeses da aldeia Los Sauces; nestes fatos se denunciou a participação do comandante da polícia (PETRO, 2007). Finalmente, no município de Sopetrán se registrou um caso, no ano de 1996.

3. Tortura e sevícia: Conforme o GMH (2013, p. 56), “realizar atos com sevícia e torturar foram elementos determinantes para o projeto paramilitar, isto se demonstra na alta recorrência e a inclusão destas práticas no treinamento militar dos combatentes, através das denominadas *escuelas de desmembramiento* ou *escuelas da morte*”¹¹⁴; com essas ações configuraram uma reputação, estabelecendo ante a sociedade o tipo de lealdade que dela esperavam, e a maneira em que estavam dispostos a agir para conseguir seus objetivos:

La reputación de violencia buscaba instalar el miedo en la sociedad para romper los vínculos entre la población civil y la guerrilla, y luego restablecerlos de otro modo, en función de sus intereses estratégicos. A diferencia de la insurgencia, la sevicia fue funcional en el paramilitarismo en la medida en que este grupo armado pretendía tener el control duradero de la población a través del miedo, más que a través de una oferta de protección [GMH, 2013, p. 56].

Deve ressaltar-se que essa conduta não foi generalizada, e sim dosificada, para sembrar o

114 O GMH (2013, p. 56) traz as macabras declarações ante a justiça colombiana, do paramilitar Francisco Enrique Villalba Hernández, alias *Cristian Barreto*, acerca dos treinamentos que ele recebeu em El Tomate, Antioquia: “Ellos escogían a los alumnos para que participaran. Una vez, uno de los alumnos se negó. Se paró “Doble Cero” y le dijo: ‘Venga, que yo sí soy capaz’. Luego lo mandó descuartizar a él. A mí me hicieron quitarle el brazo a una muchacha. Ya le habían quitado la cabeza y una pierna. Ella pedía que no lo hicieran, que tenía dos hijos. A las personas se les abría desde el pecho hasta la barriga para sacar lo que es tripa, el despojo. Se les quitaban piernas, brazos y cabeza. Se hacía con machete o con cuchillo. El resto, el despojo, con la mano. Nosotros, que estábamos en instrucción, sacábamos los intestinos”.

terror entre a população civil e marcar a presença desse grupo armado no território, sem levantar demasiadas alertas sobre a situação dos direitos humanos ante a opinião pública e os entes competentes nas escalas nacional e internacional (GMH, 2013). Assim, em quatro de cada cem assassinatos seletivos houve sevícia, e em uma de cada dez massacres, sendo especialmente exercida nas massacres de menos de dez pessoas, como estratégia para manter o terror como uma ameaça cotidiana, capaz de atingir a qualquer pessoa, após a irrupção inicial com massacres de maior dimensão e demais táticas de *terra arrasada* (Idem).

4. Desaparição forçada: Esta prática foi amplamente utilizada pelos exércitos regulares dos países latino-americanos, no contexto da luta anti-subversiva da Guerra Fria, fazendo uso da tortura “(...) como meio para obter confissões do **inimigo**” (GMH, 2013, p. 61. Grifado no original). Na Colômbia, este procedimento deixou de ser parte das atuações protocolares (embora clandestinas) das forças armadas estatais, em parte como resposta às denúncias sobre violações de direitos humanos por parte de militares no contexto global, e em parte, porque essa função foi assumida pelo paramilitarismo, havendo uma notável correspondência entre ambas as conjunturas.

A desaparição forçada de pessoas foi adotada pelos paramilitares especialmente após a mencionada unificação das AUC, nos anos noventa, como mecanismo complementar a outras formas de violência, com duas características desejáveis para seu projeto: o ocultamento das dimensões da agressão contra a população civil, e “(...) a prolongação do efeito de terror entre as vítimas sobreviventes, (por causa da) incerteza pelo desconhecimento do paradeiro e do estado das vítimas raptadas, num cenário onde os vitimários tinham construído uma reputação de violência baseada no terror e a sevícia” (GMH, 2013, p. 61).

O ocultamento dos cadáveres também obedeceu a fins estratégicos, por isto, em ocasiões eram jogados em rios, entre os quais o rio Cauca, como mecanismo para expor a violência frente a população e facilitar a impunidade dos perpetradores, os corpos também eram incinerados em fornos crematórios artesanais ou enterrados em fossas comuns, quando se queria invisibilizar a ação (GMH, 2013). Em consequência, só no processo de depoimentos ante a justiça (Lei 975 de 2005), a sociedade colombiana começou a ter noção da envergadura dos fatos, havendo-se confessado a desaparição de 8.360 pessoas, em eventos perpetrados até dezembro 1 de 2012 (marco temporal da lei, existindo por tanto casos que ainda não têm sido abarcados), destes, somente 4.809 cadáveres têm sido recuperados, em exumações de fossas comuns (Idem).

5. Deslocamento forçado: O GMH (2013, p. 71) se refere a esta prática como um fenômeno “massivo, sistemático, de longa duração e vinculado ao controle de territórios estratégicos”. Nesse sentido, o Representante Especial do Secretário Geral da Organização das Nações Unidas para os Direitos Humanos das Pessoas Internamente Deslocadas, enfatizava na fundamentação econômica

do conflito armado, caracterizando o processo de reconcentração da estrutura fundiária na Colômbia durante os anos noventa, como uma verdadeira "contrarreforma agrária":

[...] como resultado de la cual el 3% aproximadamente de los terratenientes controlaban, cuando el Representante realizó su primera misión en 1994, más del 70% de la tierra cultivable del país, el desplazamiento constituye con frecuencia un medio para adquirir tierras en beneficio de los grandes terratenientes, narcotraficantes y empresas privadas que conciben proyectos en gran escala para la explotación de los recursos naturales. El hecho de que la mayoría de los campesinos no posean título legal sobre la tierra los convierte en blancos fáciles para llevar a cabo ese proceso (ONU, Informe sobre la cuestión de los desplazados internos. Misión de seguimiento enviada a Colombia, E/CN.4/2000/83/Add.1, janeiro 11 de 2000, parágrafo. 23).¹¹⁵

Assim, latifundiários, narcotraficantes e empresas privadas teriam tomado vantagem da situação de vulnerabilidade das famílias camponesas, que não possuíam títulos de propriedade da terra, complementando os processos de deslocamento com a espoliação de seus bens. Como resultado, nessa década realmente houve uma transformação regressiva da estrutura agrária (*contrarreforma*), com o “avanço da grande propriedade, a deterioração da média e a contínua fragmentação da pequena, acompanhados de violência, deslocamento da população rural, massacres constantes e a incorporação de terras de colonização aos cultivos (de uso) ilícito” (IGAC, 2012, p. 65).

Em três décadas do projeto paramilitar (desde os anos oitenta até o ano do informe, 2013) foram deslocadas quase seis milhões de pessoas (5.921.229, 8% da população), fazendo de Colômbia o país com a maior ocorrência histórica desta categoria de violação aos Direitos Humanos, situação superada unicamente pela Síria na atualidade (CODHES, 2013). Esse é um argumento a favor da ideia de que o narco-paramilitarismo é um projeto fundamentalmente de natureza econômica, e a luta contra a guerrilha foi só um passo necessário para o controle territorial, e não um fim em si mesmo. Assim, através da estratégia de *terra arrasada* os paramilitares removeram tudo o que representasse um obstáculo para seus propósitos, guerrilhas e população civil de maneira indistinta, sendo as terras de camponeses, comunidades indígenas e afro-colombianas, um importante pilhagem de guerra.

No entanto, deve se fazer ênfase em que os interesses econômicos e políticos aos quais respondeu o deslocamento violento de civis, não são unicamente os do narcotráfico, existindo comprovados vínculos com setores da economia legal¹¹⁶, especialmente empreendimentos

115 Citado por Peña (2010, p. 46-47).

116 Véase por ejemplo FIP, UNIANDES e ACNUR (2011) (**Sector Privado y Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en Colombia**), informe em que se destaca uma “estreita vinculação” entre alguns setores da economia lícita em Antioquia (palma, banana) e casos de deslocamento forçado: “La actividad empresarial antioqueña ha estado estrechamente vinculada (al) Desplazamiento Forzado Interno: así como empresarios bananeros y palmeros, muchos de ellos, residiendo en Medellín, han sido vinculados judicialmente a la formación de grupos paramilitares responsables de perseguir y provocar el DFI de poblaciones enteras en Urabá (ver los casos actualmente investigados en la Fiscalía General de la Nación sobre empresas como Chiquita Brands y en comunidades como las de Jiguamiandó y Curvaradó) (...)” (FIP, UNIANDES e ACNUR, 2011, p. 7).

agropecuários e mineiro-energéticos de grande escala:

[...] Esta última característica evidencia que, **más allá de la confrontación entre actores armados, existen intereses económicos y políticos que presionan el desalojo de la población civil de sus tierras y territorios**. Sucede así con el narcotráfico y sus estructuras de financiación, que han sido definitivos en la sostenibilidad y agudización de la violencia sociopolítica en diferentes regiones del país. Por supuesto, no se puede dejar de lado intereses provenientes de sectores empresariales que también han contribuido a propiciar el desalojo y apropiación de importantes territorios [GMH, 2013, p. 71].

E ainda, deve se agregar que o interesse pelo domínio de territórios estratégicos para a exploração de recursos naturais, tem uma relação direta com a dinâmica do capital no mercado internacional (ONU, 2000, Op. cit.; CODHES, 2013).

O carácter sistemático e permanente desse crime de lesa humanidade, significou a chegada de milhares de pessoas aos centros urbanos, trazendo pouco mais que as roupas que estavam vestindo, após de deixar atrás suas pertences, no afã de salvar a vida, isto se traduziu numa crise humanitária de enormes proporções¹¹⁷, configurando processos de re-vitimização e violação dos direitos fundamentais, pela precariedade das condições em que estas famílias têm que sobreviver nas cidades.

Essa re-vitimização se refere, em primeiro lugar, à ruptura do tecido social e da identidade territorial no exílio, à perda da terra e dos meios de produção que permitem o exercício da agricultura, como ofício e como patrimônio cultural (racionalidades econômica e ecológica), à impossibilidade de reproduzir os padrões de sociabilidade e o modo de vida aldeãos, em síntese, ao ferimento da territorialidade camponesa¹¹⁸. Em segundo lugar, se re-vitimiza às famílias deslocadas pela força da exclusão econômica, obrigando-as a morar em condições de extrema pobreza nas periferias de cidades como Medellín, onde também há violentas disputas territoriais, especialmente com a reconfiguração do narco-paramilitarismo no marco da *desmobilização* do ano 2005, que tem implicado uma urbanização do conflito, expressada na ocorrência do fenômeno do deslocamento intra-urbano (CODHES, 2013).

A pesar da magnitude deste fenômeno, terminou se naturalizando na sociedade colombiana, por um lado, por sua prolongação e continuidade, e pelo outro lado, devido à “prevalência do

117 Uma vez que o Estado colombiano não tem garantido os direitos das pessoas em situação de deslocamento, houve manifestações reivindicativas, em resposta disso, a Corte Constitucional da Colômbia teve que emitir a Sentencia T-025 de 2004, que reconhece “um estado de coisas inconstitucional”, pela não resolução satisfatória para as vítimas deste crime.

118 Essa ruptura na territorialidade camponesa se evidencia em relatos recopilados pelo GMH (2013, p. 73), como o seguinte, de uma pessoa deslocada de Segovia-Remedios, na região nordeste de Antioquia: “Es que el desplazado no le importa tanto lo material que pierde, sino la pérdida de su base social, su arraigo, su entorno.

O sea, es que uno tiene que ser desplazado para narrar esto, pues. Alguien que nunca ha sido desplazado no puede tener ese sentimiento. Es que el desarraigo de las comunidades, el hecho de... Yo diría, inclusive, que era más pobre allá que aquí, pero más rico en todos los sentidos allá. En todos los sentidos, porque allá me estaba yo con mi gente, con mi comunidad... La gente me estaba buscando: “hagamos esto, hagamos lo otro”. Esa era mi vida: mi grupo de danza, mi casa de la cultura, los viejitos. O sea, era un modo de vida que eso no tiene precio, pues... Eso no tiene precio: usted puede vivir aquí en una casa e oro, pero el desarraigo no lo tiene [...] Y para mí, lo más doloroso en ese sentido es el desarraigo: apartarse de su entorno, de su paisaje, de su óptica habitual”.

deslocamento individual sobre o coletivo. Com efeito, durante o período mais crítico do conflito armado (1996-2002), de acordo com o *Registro Único de Víctimas*, os deslocamentos forçados individuais somaram o 73% do total, e os massivos o 27% restante” (GMH, 2013, p. 74).

6. Espoliação e extorsão: A espoliação da terra é um dos principais fins do projeto paramilitar, no mencionado trânsito entre atividades produtivas legais e ilegais (*acumulação por espoliação*), que permitiu a consolidação deste fenômeno, e sua inserção em diferentes esferas da sociedade colombiana. Apelando à história do conflito armado na Colômbia, se identificam duas modalidades de espoliação contra as comunidades rurais: i. Pelo uso da violência e a coerção física; e, ii. Através do mercado, pela especulação com o preço dos lotes no contexto do terror. Nesse sentido, o deslocamento forçado sempre esteve associado à espoliação de terras:

La magnitud del desplazamiento forzado generó las condiciones propicias para que del abandono se pasara al despojo de tierras, pues la desocupación de los territorios (desalojo de la totalidad de la población que habita un territorio) implicó que muchas tierras deshabitadas fueran apropiadas por diversas vías: algunos apropiadores recurrieron a mecanismos violentos de despojo, otros apelaron a recursos legales para formalizar la toma de tierras y unos más aprovecharon la vulnerabilidad del mercado para comprar tierras a bajo costo [GMH, 2013, p. 71-72].

Na primeira modalidade de espoliação se recorreu à estratégia de *terra arrasada* para o deslocamento definitivo das pessoas, “uma vez desabitados os campos, os grupos armados procediam a ocupar e se apropriar das melhores terras” (GMH, 2013, p. 76). Na segunda, se recorreu à institucionalidade legal, seja por mecanismos fraudulentos como a *grilagem* e o pagamento de propinas em cartórios, ou pela força da desvalorização das terras nos jogos da especulação fundiária, em ambos os casos se tomou vantagem da vulnerabilidade das comunidades rurais, cujas propriedades geralmente eram consuetudinárias, e que – incluso no caso de que tivessem as escrituras de suas terras–, não conseguiam mais morar nos lugares de origem, pela ruptura das relações no território, e pela pressão da violência econômica e paramilitar para saírem dos sítios.

Como resultado, segundo entidades governamentais competentes (o *Ministerio de Agricultura*, o *Departamento Nacional de Planeación* e o *Proyecto de Protección de Tierras y Patrimonio*), se calcula a existência de mais de 8,3 milhões de hectares de terra espoliadas ou abandonadas pela força, fato que significa 358.937 estabelecimentos foram arrebatados das comunidades rurais pelos grupos armados (GMH, 2013).

A extorsão, por sua parte, é uma prática associada a uma ordem estabelecida no território, e se caracteriza pela imposição de uma carga tributária que as pessoas devem pagar aos paramilitares, em virtude do controle territorial por eles exercido, do qual se deriva uma suposta oferta de proteção e segurança frente os demais grupos armados, tomando vantagem de que a violência é uma ameaça constante no imaginário das populações vitimizadas (GMH, 2013). Na prática se

conformaram verdadeiros sistemas de administração paralela da justiça, com estruturas *próximas ao poder* nas escalas local e regional.

7. Violência sexual: Categoria que abrange modalidades de violência como “o estupro, a nudez forçada, a prostituição forçada, a escravidão sexual, as tentativas de estupro e a imposição de um código de conduta”, assim como o aborto forçado e a estigmatização com cicatrizes na pele – usualmente as siglas do grupo armado, marcadas com objetos perfurocortantes nos corpos das mulheres–, como mecanismo de punição, consolidação territorial e controle social (GMH, 2013, p. 80). O GMH (2013) salienta o impacto desta prática em sociedades patriarcais como a colombiana, como potenciador do dano psicológico, elemento crucial na violência terrorista.

No citado informe de memória histórica se identifica cinco objetivos no uso da violência sexual como estratégia de controle territorial paramilitar: i. “Atacar às mulheres em condição de liderança”; ii. “Destruir o círculo afetivo de aqueles considerados como inimigos”; iii. Exercer o controle social a partir do castigo de “condutas transgressoras ou ignominiosas desde a perspectiva dos paramilitares”, como namorar membros de outros grupos armados ou estabelecer relacionamentos homoafetivos; iv. Personificar a autoridade, através de práticas culturais herdadas do coronelismo, como o pago de tributos com a virgindade das jovens da região; e, v. “Gerar coesão entre os integrantes de grupos paramilitares e a afirmação de suas identidades violentas” (GMH, 2013, p. 80).

8: Bloqueio econômico: Esta prática costumava reforçar as massacres de *terra arrasada*, consistindo na localização estratégica de reténs paramilitares “(...) nas vias de acesso aos territórios, com o propósito de confinar à população”, bem como na destruição de suas fontes de sustento, pelo incêndio ou desmantelamento de sítios, cultivos, animais de criação, vendas, ferramentas e equipamentos (GMH, 2013, p. 52). Através do controle da entrada e saída de pessoas e mercadorias no território, assim como da confiscação e vigilância dos lugares de encontro e troca, os paramilitares buscavam ferir o tecido social, para obrigar à comunidade a os obedecerem, ou a abandonar de vez a zona, quando esse era seu interesse.

9. Recrutamento de crianças e adolescentes: Esta prática comprova a natureza rural que teve a violência paramilitar dos anos noventa e da primeira década do século XXI, e se caracteriza pelo recrutamento dos filhos e filhas das famílias camponesas, menores de dezoito anos, como estratégia que “faz parte do entramado da violência gerada pelos agentes do conflito armado, e inclui a participação de menores de idade em atividades bélicas ou militares, o apoio tático a combatentes e a satisfação das necessidades primárias deles, como alimentação, enfermagem e limpeza” (GMH, 2013, p. 86). Esta é uma estratégia de controle territorial, porque impõe laços de lealdade e se erige como ameaça constante, além de explorar às crianças e adolescentes (...) convertendo-as em mão de

obra barata para as atividades econômicas dos grupos armados, como a mineração ilegal e o narcotráfico” (GMH, 2013, p. 85). Por isto, muitas vezes as famílias preferiram abandonar suas terras (sendo uma das principais causas de deslocamento forçado), ou se submeterem à violência sexual, em troca da não inclusão dos filhos e filhas na guerra.

A partir dos relatos de crianças e adolescentes amparadas pelo *Programa Especializado de Atención a Niños, Niñas y Adolescentes que se Desvinculan de Grupos Armados al Margen de la Ley*, do *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar*, entidade pública que se ocupa dos menores de idade em situação de vulnerabilidade, se registrou o recrutamento forçado de 1.054 crianças e adolescentes por parte das AUC, no período de estudo (GMH, 2013). Além disto, o GMH (2013) estabeleceu que quatro de cada dez *desmovilizados* de grupos paramilitares, ingressaram nas filas destes exércitos irregulares com menos de dezoito anos.

Pela eficácia destas violações aos direitos humanos em impor uma obediência inquestionável, em menos de uma década se consolidou o projeto narco-paramilitar, não só nos municípios da pesquisa, mas no território nacional como um todo; tendo atingido esse patamar, começaram os referidos processos de cooptação dos poderes locais e inserção na legalidade, e com esse propósito se desmantelaram os exércitos adscritos às AUC:

Al momento de iniciarse el proceso de negociación con el Gobierno en diciembre de 2002, la estructura de las AUC contaba con una presencia consolidada en municipios como Santa Fe de Antioquia, Sopetrán, Amagá, Liborina y Andes, mientras que se disputaba con las FARC, el extenso territorio de Urao (Observatorio de Derechos Humanos y DIH, 2006, p. 13).

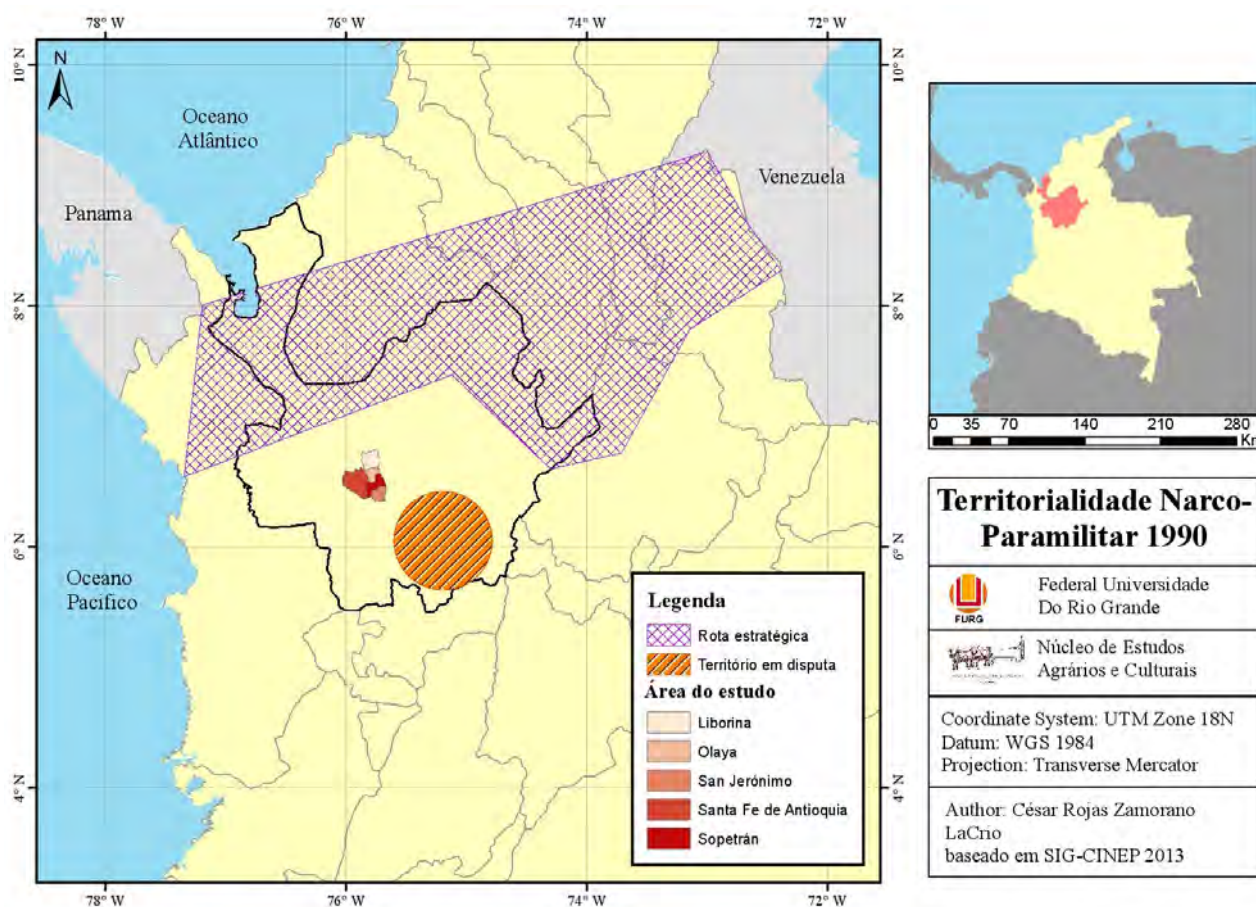
Lembre-se que conforme Medina, o desarme teve um fim mediático, na metamorfose ao paramilitarismo de quarta geração, formalmente diferente embora sua essência permanecesse imutável.

Destarte, se marcou o começo do segundo momento da territorialização narco-paramilitar no circuito turístico (2006-2011), manifesto na dinamização dos investimentos imobiliários, cujo ponto de partida foi a inauguração do *Túnel de Occidente* (20 de janeiro de 2006). Antes de tratar este assunto, quer se ilustrar as transformações espaciais produzidas pela geopolítica do narcotráfico na região, por meio dos mapas 3, 4 e 5, elaborados a partir das pesquisas do CINEP, apresentadas por Vásquez (2013); o ponto de partida é a organização espacial do cartel de Medellín, vigente entre 1978 e 1988, caracterizada pela concentração dos primeiros elos da cadeia – cultivo da coca e o processamento da base de cocaína– no Peru e o sul da Colômbia, o *Occidente Antioqueño* tinha uma participação marginal nesse arranjo, como eventual zona de trânsito dos carregamentos que fossem escoados pelo golfo de Urabá, porém, o mais comum era o transporte aéreo em aviões clandestinos.

No mapa 3 se retrata os antecedentes da ruptura com o modelo do cartel e sua superação pelo projeto narco-paramilitar; o polígono roxo é uma junção de zonas estratégicas: as

mencionadas planícies de Córdoba e Urabá, a cadeia montanhosa *Nudo del Paramillo* – obstáculo natural que baliza esta rota–, e o corredor até a região do Catatumbo, na divisa com a Venezuela, rica em petróleo, atravessando o norte de Antioquia, o baixo Cauca e nordeste *antioqueños*, o Magdalena meio e o sul de Bolívar (VÁSQUEZ, 2013). O círculo listrado demarca o *Oriente Antioqueño*, onde se localiza o vale de San Nicolás, zona com uma presença histórica das guerrilhas, disputada pelos paramilitares em seu intuito territorializador.

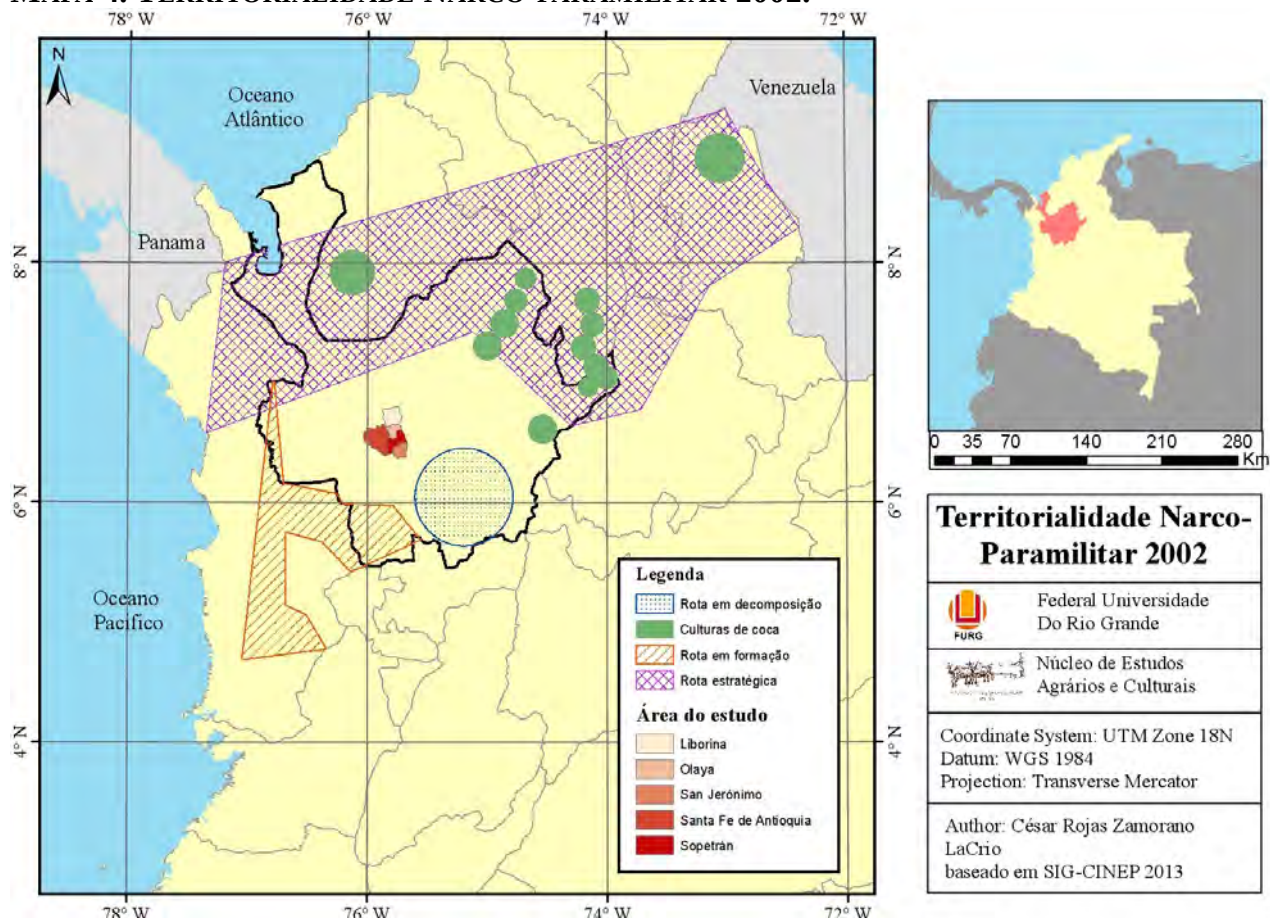
MAPA 3. TERRITORIALIDADE NARCO-PARAMILITAR 1990.



Um processo simultâneo à ampliação do domínio territorial narco-paramilitar foi a alocação de cultivos de coca em novas zonas, no norte do país, podendo esquivar em parte as territorialidades das guerrilhas, que – em termos gerais– ainda têm o controle de muitas regiões no sul, históricas nos processos de ocupação camponesa da fronteira agrícola, onde se concentra o Plano Colômbia (guerra anti-entorpecentes). Esta dinâmica se visualiza no mapa 4 como círculos verdes espalhados principalmente dentro da rota estratégica referida; após uma década de estratégias territoriais, este projeto conseguiu anexar o *Oriente Antioqueño* (círculo azul), e começou a disputar uma rota demarcada pelo braço oeste da cordilheira dos andes (*cordillera occidental*), fato que se ilustra com o polígono com listras laranja (VÁSQUEZ, 2013); não por acaso, nesse período ocorreu uma

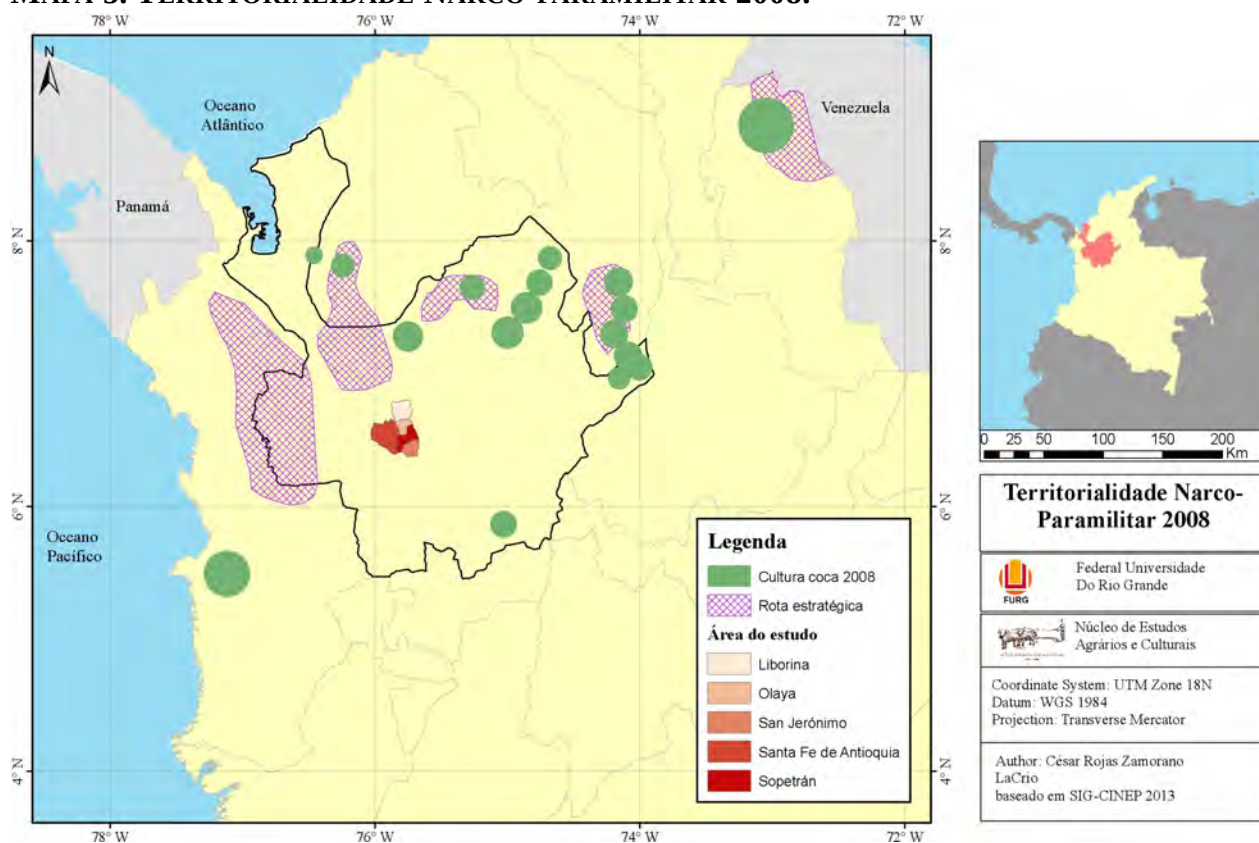
terceira massacre no município de Santa Fe de Antioquia (no ano 2000), na aldeia *Las azules*, localizada nessa cordilheira, ao frente da aldeia San Carlos (ver fotografia 25).

MAPA 4. TERRITORIALIDADE NARCO-PARAMILITAR 2002.



Finalmente, com o desmantelamento das AUC – a mais clara expressão da consolidação do projeto narco-paramilitar–, o componente bélico deixou de ser central, em decorrência da equação violência-poder, que o impeliu à captura da institucionalidade local. Nos novos arranjos as rotas se desarticulam e os confrontos armados se concentram em zonas periféricas (polígonos roxos), o norte da Colômbia –que engloba regiões historicamente assentadas dentro da fronteira agrícola, entre o litoral caribe, os planaltos andinos e seus vales internos–, tem se constituído como bastião dos paramilitares, aprofundando num modelo de desenvolvimento rural hierarquizado, latifundiário e agroexportador (VÁSQUEZ, 2013); os cultivos de coca (círculos verdes) atingiram regiões como o norte de Antioquia, com as quais o *Occidente* tem tido uma troca comercial histórica, fato que acarretou profundas transformações no circuito turístico (ver mapa 5).

MAPA 5. TERRITORIALIDADE NARCO-PARAMILITAR 2008.



3.2. PROJETOS TURÍSTICOS E ESPECULAÇÃO FUNDIÁRIA.

Com a chegada das economias narco-paramilitares na zona do *Occidente Antioqueño* (principalmente no município de Sopetrán) modificou-se muito a paisagem, começando a abundar fazendas de lazer (extensos gramados, mansões, piscinas, árvores frutíferas com fins ornamentais), projetos imobiliários que transformaram os espaços rurais tradicionais em “autênticas paisagens suburbanas” (DAP e INER, 2011, p. 68). Este processo foi possível pelo fluxo de grandes quantidades de dinheiro que os mafiosos ofereciam aos camponeses para que desmatassem as zonas e construíssem espaços recreativos, sendo que o aluguel deles reportava altos lucros com pouco esforço; isto dinamizou a economia local, “com o custo de se perder a institucionalidade do município, já que as próprias esferas políticas estavam cooptadas pelo poder paramilitar” (DAP e INER, 2011, p. 42).

Conforme Machado (1996) esse é um comportamento típico das máfias que, no processo de diversificação do “portfólio de negócios”, frequentemente oferecem serviços ligados ao turismo e o lazer (hotéis, jogos de azar, prostituição, casas de câmbio, etc.). Contudo, quando da negociação com o governo para se reintegrar na legalidade, os criminosos apelaram à sobriedade dentro da estratégia de lavagem da imagem pública; como consequência, a prosperidade *mafiosa* começou a

declinar no ano 2003 (DAP e INER, 2011), deixando uma infraestrutura de difícil manutenção, e uma massa de camponeses desempregados e, mais grave ainda, imersos em processos de *desculturização* que têm dificultado sua capacidade de reação frente às dinâmicas especuladoras, que logo começaram a se desenvolver na zona.

FOTOGRAFIAS 29. PAISAGEM CULTURAL DAS ALDEIAS CAMPONESAS DO CIRCUITO TURÍSTICO DO OCCIDENTE ANTIOQUEÑO.



Fonte: Trabalho de campo nas aldeias Mediagua-Venteadero (Liborina), Cenagueta (San Jerónimo), San Carlos (Santa Fe de Antioquia) e Santa Bárbara (Sopetrán).

Na escala regional, as alianças entre elites tradicionais e estruturas mafiosas, foram precedidas pela crise manufatureira da década dos anos setenta, que levou à financeirização prematura da economia, e uma correspondente queda na indústria, cujo polo tradicional tinha sido a cidade de Medellín e a região metropolitana do vale de Aburrá (ARANGO, 1988). Na atualidade esta zona está se especializando na logística para negócios e convenções, reorganizando o espaço metropolitano e seus limítrofes, através de iniciativas como o plano que projeta a chamada “cidade de três andares”, que concebe a integração do vale de Aburrá, com os vales de San Nicolás e do rio Cauca (no leste e o oeste, respectivamente)(DAP e INER, 2011):

1. No terceiro andar se localizaria o vale de San Nicolás, que possui uma área aproximada de 1.830 quilômetros quadrados, e altitudes entre os 1.900 e os 2.600 metros sobre o nível do mar, na cordilheira central dos Andes colombianos. Existe uma dinâmica de expansão da área metropolitana do vale de Aburrá, que tem levado à localização de indústrias e moradias que fortalecem os vínculos econômicos entre ambos os vales, traduzidos no fluxo contínuo de capitais, serviços, pessoas e mercadorias, especialmente de frutas e hortaliças, uma vez que o *Oriente antioqueño* é um dos principais fornecedores de produtos agropecuários no *departamento*, papel que continua a ser incentivado pelos projetos governamentais e privados.

2. No segundo andar se projeta o vale de Aburrá, com uma extensão aproximada de 1.152 qm² e uma altitude media de 1.500 m.s.n.m, sede da capital do *departamento*, da institucionalidade governamental e dos principais polos econômicos. Seu papel no plano continuaria sendo a liderança econômica e político-administrativa, nos projetos de desenvolvimento do *departamento*, e nos projetos educativos e culturais do mesmo; o motor da economia já não é a indústria têxtil – como tinha sido historicamente– e sim o turismo de convenções e negócios, e a administração da logística e os serviços oferecidos em outras regiões.

3. No entanto, no primeiro andar (aproximadamente 500 m.s.n.m), se projeta a potenciação do circuito turístico do *Occidente Antioqueño*, em virtude de sua beleza paisagística, patrimônio arquitetônico e clima agradável (temperatura media de 28°C, uniforme todo o ano). A economia camponesa tem pouca visibilidade neste plano, a pesar de ser reconhecida em diversos estudos como setor de grandes potencialidades para a produção agrária em diversos estudos (LOTERO & HERNÁNDEZ, 1990; JIMÉNEZ, 2004; DAP e INER, 2011), isto em decorrência da priorização da região do leste (*Oriente antioqueño*) na produção alimentar, mais industrializada e dependente de insumos de síntese química, ainda que sustentada – em grande medida– por agricultura familiar de pequena escala; em contraposição, no oeste (*Occidente*) se tem uma produção camponesa mais tradicional: diversificada e com pouca introdução das tecnologias da Revolução Verde, como foi apresentado no capítulo anterior.

Frente os horrores da violência narco-paramilitar esta proposta parece uma solução benéfica para a região – e em algum sentido poderia ser assim–, porém, salienta-se que há continuidades entre ambos os projetos de desenvolvimento, não só pelo fato de ser uma consequência da territorialização mafiosa (de maneira direta e/ou indireta), mas também num nível mais essencial: por serem manifestações de um poder heterônomo. O turismo costuma ser considerado uma “indústria sem chaminés”, mas ele comporta uma territorialidade com repercussões – mais ou menos profundas– nos lugares onde se assenta, e essa intensidade está associada com a natureza mesma do poder que está se espacializando, capaz de travar um diálogo com a cultura local, ou como força homogeneizante e descaracterizadora.

Contudo, o turismo é um fenômeno de carácter eminentemente urbano, produto da concentração de pessoas em cidades – cada vez maiores e mais artificiais– própria da sociedade burguesa; nesse cenário desponta uma das contradições mais evidentes da modernidade, que por um lado se expande pelo mundo como paradigma civilizatório, apagando as particularidades que não lhe sejam funcionais, e pelo outro cobiça o raro, que na axiologia capitalista é enxergado como detentor de um alto valor de troca (ESCOBAR, 2007; CASTELO & MAGALHÃES, 2005). Assim, “o diferente passa a ser o exótico, integrando-se ao turismo, que passa a procurar o “diferente” não para interagir, conhecer ou respeitar, mas para diferenciar, enfocando a superioridade da civilização”(CASTELO & MAGALHÃES, 2005, p. 25).

Para Castelo e Magalhães (2005), o turismo tem duas funções principais na sociedade capitalista, de um lado, é um elemento identitário da classe trabalhadora em suas reivindicações pelo direito ao lazer, e do outro, é uma válvula de escape frente à superlotação e perda de qualidade de vida nas cidades, entrando na lógica do consumo, como turismo de massa. Destarte se reproduzem representações urbanas do campo, como espaço bucólico, calmo e menos poluído, nessa revalorização do rural as pessoas costumam ser percebidas como parte da paisagem, simples acessórios cênicos que acentuam o exotismo do lugar; na última seção se verá que esta prática adquiriu um cariz grotesco no caso do projeto narco-paramilitar.

No caso do fenômeno que tentou-se analisar, por causa da relação estabelecida entre os vales de Aburrá, San Nicolás e do rio Cauca, há um importante fluxo de capitais, que se traduz em mudanças nos usos do solo, o aumento acelerado do valor do mesmo, e uma consequente reestruturação do território, que gera polos de atração/expulsão, reforçando a desigualdade social na região (DAP e INER, 2011). Neste fluxo, sobressai o investimento de pessoas de estratos socioeconômicos altos, residentes nos vales de Aburrá e de San Nicolás, em loteamentos campestres, fazendas de lazer ou condomínios, principalmente para usos recreativos, implicando um forte fluxo populacional nas temporadas de férias (DAP e INER, 2011).

Estes processos estão em consonância com a projeção que o governo central está dando ao turismo, e por isso, na última década houve uma formulação de políticas que visaram o fortalecimento e reativação deste setor¹¹⁹, após um desempenho negativo ao longo da década dos anos 90 do século passado. No nível *departamental*, se vem promovendo o setor turístico desde o ano 2002, procurando melhorar a participação desta atividade na economia regional, realizando-se eventos e formulando-se políticas para o planejamento do turismo no *departamento* (DAP e INER, 2011); assim, nos cinco municípios conformou-se um conglomerado turístico, o “circuito turístico do *Occidente Antioqueño*”, que “tem implicado uma transformação significativa no uso e a propriedade da terra” (Observatorio de Derechos Humanos y DIH, 2006, p. 28).

Este conglomerado turístico tem ocasionado alterações nos modos de vida das comunidades camponesas, pela nova divisão regional do trabalho, que lhes oferece fontes de emprego de baixa remuneração, e geralmente em condições de informalidade, associadas às fazendas de lazer (cuidado e manutenção, serviços domésticos, colheita sazonal de frutas, construção), aos hotéis, parques aquáticos, restaurantes, e demais estruturas para o turismo (serviços de limpeza, construção, prostituição, etc.) (DAP e INER, 2011). Além disso, o consumo massificado de serviços, produtos, infraestruturas e demais demandas da população flutuante, gera distorções nas dinâmicas sociais, a partir de atividades cotidianas como o trânsito veicular e de pedestres, o aproveitamento do espaço público, e os acordos tácitos de conduta (DAP e INER, 2011).

As alterações no modo de vida local foram descritas de forma insuperável por três famílias de Santa Fe de Antioquia, não surpreende que neste município houvesse mais reclamações frente as dinâmicas turísticas, sendo aqui onde a infraestrutura está mais apurada, pelas razões anteriormente expostas :

“[...] *el campesino se siente maluco en el pueblo, huele maluco, se siente desplazado, han aumentado los vicios y la prostitución...*” [O camponês não se sente a vontade no município, é como se a gente cheirasse mal, fomos desterrados, aumentaram as drogas e a prostituição] [FE 34].

“[...] *la construcción del túnel trajo más vicios que vienen de la ciudad, más violencia y delincuencia, el pueblo hasta hace unos 40 años era muy bueno, distinguía a todo el mundo, ahora son forasteros de todas partes... las ferias en el pueblo eran muy buenas... ganado, bestias, cerdos, ahora se acabó, haber puesto turístico el pueblo ha sido maluco, hay mucha gente rara, da miedo ir al pueblo, y cada vez hay más gente*” [A construção do túnel trouxe drogas e maus hábitos da cidade, mais violência e criminalidade, há 40 anos o município era muito bom, a gente conhecia todo mundo, agora são forasteiros de todo lugar... as feiras no município eram muito boas [tinham] gado, cavalos e mulas, suínos, agora não há mais, ter feito deste um município turístico foi prejudicial, há muitas pessoas estranhas, a gente tem medo de ir ao centro, e cada dia vêm mais pessoas] [FE 44].

119 *Política de Seguridad Democrática*, 2004; *Programa de Caravanas Turísticas*, 2002; *Plan Sectorial de Turismo: “Colombia destino turístico de clase mundial”*, 2008-2010; *Política de Seguridad Turística*, 2000; *Política de Turismo Cultural*, 2007; *Política de Turismo Social “Hacia un turismo incluyente para todos los colombianos”*, 2007; *Política de Turismo y Artesanías*, 2009; entre outras (DAP e INER, 2011, p. 81-82).

“[...] uno se encontraba en las ferias de ganado, todos los de las otras veredas, eso era muy bueno, ya el campesino chilla” [A gente se encontrava nas feiras de gado, todos os das aldeias vizinhas, a gente curtia muito, mas agora os camponeses desentoamos] [FE 47].

Nesses relatos fica claro que houve um desenraizamento por conta das mudanças das últimas décadas (“há 40 anos o município era muito bom”), e que esses câmbios têm descaracterizado o lugar (“o camponês não se sente a vontade no município, é como se a gente cheirasse mal”; “a gente conhecia todo mundo, agora são forasteiros de todo lugar”; “a gente se encontrava nas feiras de gado, todos os das aldeias vizinhas, a gente curtia muito, mas agora os camponeses desentoamos”). Outro elemento relacionado que surgiu com o diálogo foi a homogeneização:

“[...] las casas nuevas parecen de Medellín, a uno le da pena entrar, se siente como mosca en leche” [As novas casas parecem de Medellín, a gente sente vergonha de entrar nelas, como a mosca no leite] [FE 2].

“[...] no le veo beneficio, se están levantando unas murallas muy parecidas, yo no estoy de acuerdo con un pueblo turístico, son muy desordenados, si traen agroturismo se van a tirar en el campo, van a acabar con la cultura del campo, traen costumbres de la ciudad.... las personas que venden las tierras luego trabajan de empleados en las mismas tierras” [Eu não vejo vantagem, estão construindo umas muralhas muito parecidas, eu não concordo com que este seja um município turístico, são muito desordenados, se começarem a fazer agroturismo vão terminar com o campo, vão estragar a cultura do campo, trazem costumes da cidades... as pessoas que vendem as terras depois têm que trabalhar como empregados nelas] [FE 32]

“[...] esas casas parecen un barrio de Medellín” [Essas casas parecem de um bairro de Medellín] [FE 47].

FOTOGRAFIAS 30. PADRONIZAÇÃO E DESCARACTERIZAÇÃO DA ARQUITETURA NO OCCIDENTE ANTIOQUEÑO.



Fonte: Sites da construtora *Grupo Ciudadela* (<http://www.grupociudadela.com.co/>), e de empresas imobiliárias (<http://www.fincaraiz.com.co>, <http://www.casas.mitula.com.co>), acessados no 7/01/2016. Condomínios de lazer em San Jerónimo (acima) e em Santa Fe de Antioquia (embaixo), sendo que os dois da direita foram construídos pela mesma empresa (*Grupo Ciudadela*), com uma estética claramente padronizadora.

Assim, os camponeses reconhecem padrões estéticos alheios – mais especificamente das elites do vale de Aburrá– na construção de loteamentos e condomínios, fato que se relaciona com o número reduzido de construtoras que executam os projetos imobiliários, sendo que uma delas (*Grupo Ciudadela*) tem sido responsável pela maioria dos empreendimentos de grande envergadura. Uma destas famílias trouxe uma reflexão ainda mais importante, em relação à propriedade da terra como condição necessária para o exercício da autonomia (“as pessoas que vendem as terras depois têm que trabalhar como empregados nelas”). No entanto, não se pode afirmar que haja consenso em relação ao carácter desterritorializador dos projetos turísticos na região, se percebe que as opiniões se correlacionam com fatores como a conectividade viária do município e a localização dentro da aldeia, porém, essas relações não foram estabelecidas neste trabalho, a pesar de que sua geografização teria sido muito elucidante.

A continuação se agrupam estas opiniões, apresentando as mais representativas; de um lado, houve famílias que expressaram indiferença ou cepticismo:

Em Mediagua-Ventadero, Liborina:

"El turismo por acá ni se há sentido" [Aqui o turismo não tem tido repercussão nenhuma] [FE. 3]

"Los proyectos turísticos ni se sienten, benefician al casco y sus alrededores" [Os projetos turísticos não têm repercussões aqui, só beneficia o centro urbano] [FE. 13]

"Los proyectos turísticos de pronto traen beneficios, el túnel ha servido mucho, antes había que dar una vuelta, pero también afecta" [Os projetos turísticos podem trazer benefícios, o túnel tem sido muito útil, antes tínhamos que rodear a montanha, mas também houve afetações] [Entrevista 18]

Em San Carlos, Santa Fe de Antioquia:

"Los proyectos turísticos dan lo mismo, a uno no le toca nada; el túnel beneficia por el desplazamiento" [Com os projetos turísticos tanto faz, a gente não vai ganhar com isso; o túnel beneficiou pelo deslocamento] [FE 23].

"El turismo no se siente en la vereda, en el pueblo perjudica, llegan personas con otros valores, más delincuencia" [O turismo não tem repercussões na aldeia, no centro urbano prejudica, chegam pessoas com outros costumes, há mais criminalidade] [FE 24].

"El turismo beneficia a la gente del pueblo porque les queda más fácil desplazarse, en la vereda no se siente" [O turismo beneficia às pessoas do centro urbano, porque podem se deslocar mais facilmente, na aldeia não há repercussões] [E 27]-

"Los proyectos turísticos ni se sienten... el gobierno no invierte en el campo; los problemas que tenemos en la región son los precios del café tan malos" [Os projetos turísticos não importam, o governo não investe no campo, o real problema que temos na região é o baixo preço do café] [FE 35].

"El turismo ni se siente en la vereda... malos son los precios del café" [O turismo não tem repercussões na aldeia, o ruim são os preços do café] [FE 38].

"El turismo todavía no se siente, al campesino no lo beneficia mucho, porque el pueblo se

encarece" [O turismo ainda não tem repercussões, não beneficia muito aos camponeses, porque as coisas ficam mais caras no centro urbano] [E 40].

"El turismo ni se siente, les servirá a los de allá" [O turismo não tem repercussões, se beneficiar só seria às pessoas do centro urbano] [FE 45].

Do outro lado, estiveram as opiniões sobre os benefícios potenciais do turismo:

Em Mediagua-Venteadero, Liborina:

"El turismo beneficia a las veredas, porque mientras más gente llegue, más hay quien compre" [O turismo beneficia as aldeias, enquanto mais pessoas chegarem, haverá mais compradores] [FE. 9].

"El turismo puede traer más proyectos, ahora no hay apoyo al campesino" [O turismo poderia trazer mais projetos, agora não há apoio para os camponeses] [E. 12].

Em San Carlos, Santa Fe de Antioquia:

"El túnel beneficia porque se demora menos en llegar a Medellín, pero se está olvidando la gente pobre, sólo se enfocan en la comunidad (sinc.)" [O túnel beneficia porque é mais fácil chegar a Medellín, mas estão se esquecendo das pessoas pobres, só se focam na comunidade (nas pessoas dos centros urbanos)] [FE 21]

Em Santa Bárbara, Sopetrán:

"Con el turismo hay más movimiento, más ventas em las tiendas a orilla de carretera, pero han venido malos hábitos y al campesino no lo beneficia" [Com o turismo há mais pessoas, mais vendas nas mercearias na beira das rodovias, mas vieram maus hábitos e aos camponeses não os beneficia] [FE72].

Em Cenagueta, San Jerónimo:

"El turismo beneficia porque se visualiza la vereda, por la construcción de la carretera ya no podemos sacar las frutas, y es más difícil sacar a los enfermos" [O turismo beneficia porque as pessoas enxergam a aldeia, pela construção da nova rodovia não podemos escoar as frutas, e é mais difícil transportar aos doentes][FE77].

"El turismo ha ayudado, en el sentido del trabajo para los hombres, pero en lo económico nos perjudicó" [O turismo tem nos ajudado, na medida em que há trabalho para os homens, porém, em termos econômicos nos prejudicou] [FE 91].

"El turismo ayudó por lo del transporte, pero las ventas son más malas" [O turismo ajudou pelo transporte, mas agora se vende menos] [FE 93].

Nestas falas identifica-se um paradoxo, uma vez que os benefícios do turismo só atingiriam alguns setores da sociedade, geralmente os centros urbanos dos municípios, e mesmo nesse caso haveria efeitos indesejáveis, como a inflação dos preços. Em Cenagueta – pelo motivo já identificado, isto é, a desviação de um trecho da rodovia principal devido à construção do túnel– há uma contradição frontal, pois os projetos atrapalharam o escoamento dos produtos da economia camponesa, porém, o auge imobiliário trouxe a demanda de pedreiros para a construção (“o turismo tem nos ajudado, na medida em que há trabalho para os homens, porém, em termos econômicos nos prejudicou”).

Em relação a isso, deve salientar-se que – por ser um fenômeno tão recente– não se pode ter

plena certeza das consequências da dinâmica imobiliária sobre os territórios camponeses, fato que foi recalçado pelas próprias famílias. Contudo, há outro grupo de opiniões apontando que a influência do turismo já é perceptível nas aldeias; poucas famílias a valoraram de maneira positiva:

Em Mediagua-Venteadero, Liborina:

"Los proyectos turísticos han facilitado el transporte" [O transporte melhorou pelos projetos turísticos] [FE. 15]

Em San Carlos, Santa Fe de Antioquia:

"El turismo es muy bueno porque se unen más las veredas, se siente más ambiente" [O turismo é muito bom, porque a gente confraterniza mais, há mais festa] [FE 25].

"El turismo beneficia porque vienen personas a conocer y es más fácil transportarse" [O turismo beneficia porque vêm pessoas para conhecer e é mais fácil o transporte] [FE 29].

"El turismo mejora por el transporte a Medellín, hay algunas mejorías pa'l campesino, pero no es suficiente, se necesita más proyectos productivos" [O turismo melhora pelo transporte a Medellín, há algumas melhorias para os camponeses, mas não é suficiente, é preciso mais projetos produtivos] [FE 31].

"El turismo ayuda porque hay más ambiente. En el campo el gobierno ayuda menos que en la ciudad" [O turismo ajuda porque há mais festa, o governo investe menos no campo do que na cidade] [FE 36].

*"Los proyectos turísticos son una ayuda, son un **avance**, aunque se ha encarecido la vida"* [Os projetos turísticos são uma ajuda, são progresso, mesmo que as coisas fiquem mais caras] [FE 43].

Em Santa Bárbara, Sopetrán:

"Con los proyectos se siente más civilización, más facilidades de transporte... pero antes la vida era más sana" [Com os projetos se sente mais civilização, mas antes a vida era mais sana] [FE 73].

Três questões podem ser identificadas a partir disto; em primeiro lugar, um viés etário, uma vez que as pessoas mais jovens tenderam a ressaltar aspectos positivos do turismo, como o maior número de opções de entretenimento (boates, shows, festivais, etc.); em segundo lugar, se evidencia a reprodução de representações dicotômicas entre o rural e o urbano, sendo este último sinônimo de cultura e desenvolvimento ("os projetos turísticos são uma ajuda, são progresso..."; "... se sente mais civilização"). Finalmente, o fato das famílias perceberem uma melhora no transporte aponta à heteronomia das obras de infraestrutura, pois estas estão restringidas ao deslocamento de passageiros desde e a Medellín (assunto que se retomará mais adiante), e não ao escoamento dos produtos da economia camponesa, cuja logística ainda depende da autogestão comunitária (ver fotografia 31).

Assim, a opinião mais popular foi que as sequelas do turismo ainda não atingiram as aldeias camponesas, uma vez que este tem se centrado nos centros urbanos dos municípios, no entanto, as opiniões divergiram em relação aos efeitos que ali trazia, sendo a conexão com o vale de Aburrá a

maior vantagem identificada, e o incremento dos preços, a descaracterização da arquitetura e o desenraizamento, as consequências indesejáveis. Antes de continuar, quer se registrar outras questões levantadas em San Carlos (Santa Fe de Antioquia), por se referirem diretamente à ligação entre auge imobiliário e economia camponesa:

“(El turismo) nos está perjudicando, todo es más caro y no se ha mejorado la comercialización, igual hay que tratar de aprovechar las oportunidades que vienen, a la final está en uno que lo perjudique o lo beneficie” [O turismo está prejudicando, tudo está mais caro e não tem melhorado a comercialização, mesmo assim temos que tentar aproveitamos as oportunidades, no final é a gente que faz que prejudique ou beneficie] [FE22].

“Ahora hay más gente en Santa Fe y se ha encarecido mucho, además de la minería... el gobierno invierte más en el turismo y no nos piden la opinión a los campesinos” [Agora há mais pessoas em Santa Fe (de Antioquia) e as coisas ficaram mais caras, além da mineração... O governo investe mais no turismo e não consultam aos camponeses] [FE 28].

“Todo se pone más caro, eso no favorece al campesino, no han mejorado las ventas pa’l campesino, el campesino siempre tiene las de perder por los intermediarios, porque es muy difícil transportar” [Tudo fica mais caro, isso não favorece ao camponês, o camponês sempre termina perdendo pelos atravessadores, porque é muito difícil transportar os produtos] [FE 30].

“El turismo perjudica por los precios en el pueblo y los impuestos, el turismo no beneficia, la tierra de uno es pa’ trabajar, no pa’ venderla, y los productos cada vez más baratos” [O turismo prejudica por causa dos preços no centro urbano e os impostos, o turismo não beneficia, a terra da gente é para trabalhar, não pra vendê-la, e os produtos (da economia camponesa) cada vez mais baratos] [FE 42].

“Con el turismo no ha mejorado la economía, no se vende más, porque las familias que vienen traen sus mercados en los carros, y hacen el mercado en el Éxito en Medellín” [A economia não tem melhorado com o turismo, não vendemos mais, porque as famílias que vêm trazem seu rancho nos carros, e o compram no Éxito (rede de supermercados) em Medellín] [FE 47].

“(...) pa’ la tesis entrevisté a varios vendedores del pueblo para ver si habían aumentado sus ventas, pero no, sólo hasta ahora (2015) hay algunas negociaciones con hoteles para que compren algunos productos de los campesinos que están en la escuela campesina de la Pastoral” [Para meu TCC entrevistei vários vendedores do centro urbano, para ver se estavam vendendo mais, mas não, só até agora (2015) há algumas negociações com hotéis para que comprem alguns produtos dos camponeses da escola camponesa da Pastoral] [FE 48].

Vários elementos se desprendem destas declarações, de um lado, a importância das JAC como espaço formador de opinião, evidenciada na recorrência dos assuntos anotados, os quais com certeza vêm sendo discutidos nas aldeias deste município – o mais turístico do circuito–; de outro lado, que o turismo não é rejeitado *a priori*, mas que há insatisfação pelo fato dos habitantes das aldeias não terem sido consultados, nem a produção camponesa local estar sendo considerada para o fornecimento dos estabelecimentos turísticos (hotéis, restaurantes, etc.).

Já foi mencionado que a sub-região não tem estabelecido uma rede para a troca de produtos agropecuários com os restantes municípios do *departamento*, sendo a estrutura fundiária um dos fatores históricos que têm limitado a expansão agrícola; outro importante fator é a falta de

integração de políticas setoriais e promoção pública aos produtos da economia camponesa, uma vez que estas políticas não se inscreveram “(...) dentro de um marco de política territorial que integrasse os diversos componentes setoriais” (LOTERO & HERNÁNDEZ, 1990, p. 13). Também se fez referência à organização espacial desta região, que tem predominância da economia camponesa mini fundiária nas zonas mais montanhosas, fortemente inclinadas e muito erodíveis, enquanto nas planícies aluviais (as zonas mais férteis e facilmente cultiváveis), geralmente se localizam pastagens extensivas para gado, projetos turísticos e fazendas de lazer (LOTERO & HERNÁNDEZ, 1990; DAP e INER, 2011).

FOTOGRAFIAS 31. “PUENTE DE OCCIDENTE”, PONTE DO SÉCULO XIX NO RIO CAUCA.



Fonte: Arquivo do jornal El tiempo (<http://www.eltiempo.com>), acessado em 15/02/2015.

Somado às rodovias deficientes e às dificuldades topográficas, na última década começaram a se conjugar as dinâmicas da especulação fundiária, e a forte pressão sobre os solos associada a ela,

sendo que:

El sector turístico es dueño de las mejores tierras para la producción agropecuaria. Los constructores y empresas inmobiliarias le están comprando las tierras al campesino; algunos reciben de pago apartamentos en el Valle de Aburrá y otros se desplazan hacia los barrios de Medellín y establecen una tienda o algún local comercial. Santa Fe de Antioquia y San Jerónimo ya no tienen tierras disponibles, por lo que este mercado actualmente cobra auge en Sopetrán. Con lo costoso de las tierras, los habitantes están viendo una posibilidad de renta y de acceder a garantías que no podrían tener con jornales. Así mismo, la presión de las parcelaciones y fincas de recreo han hecho que los cultivos se trasladen hacia las partes altas de los municipios [DAP e INER, 2011, p. 41].

O auge imobiliário acentuou essa organização do espaço, portanto, na atualidade “o setor turístico é dono das melhores terras para a produção agropecuária”, e as construtoras continuam pressionando para erguerem condomínios, loteamentos e fazendas de lazer, atingindo as aldeias próximas aos centros urbanos dos municípios, “comprando terras aos camponeses; alguns deles recebem como pagamento apartamentos no Vale de Aburrá e outros se deslocam às periferias de Medellín, onde estabelecem mercearias”, de maneira que “a pressão dos loteamentos e fazendas recreativas tem acarretado o traslado de cultivos às zonas mais altas dos municípios”.

TABELA 17. PERDA DE AGROBIODIVERSIDADE NAS ALDEIAS CAMPONESAS.

Mediagua-Venteadero (Liborina)	Cenagueta (San Jerónimo)	San Carlos (Santa Fe de Antioquia)	Santa Bárbara (Sopetrán)
Abóbora (<i>Victoria, Ahuyama</i>)	Café (várias variedades)	Abóbora (<i>Ahuyama</i>)	Abóbora (<i>Victoria, Ahuyama</i>)
Banana (<i>Guineo</i>)	Feijão (várias variedades)	<i>Café (Pajarito)</i>	Arracacha (<i>Arracacia xanthorrhiza</i>)
Café (<i>Borbón, Pajarito</i>)	Mandioca (várias variedades)	Feijão (<i>Chachafruto, Vidas</i>)	Banana (<i>Morado, Cachaco</i>)
Carambola (<i>Averrhoa carambola</i>)	Milho (várias variedades)	Milho (<i>Troja</i>)	Couve (<i>várias variedades</i>)
Feijão (<i>Guandul, Vidas, Habichuela, Haba, Liborino</i>)			<i>Feijão (Cunda, Güifaro, Petaco, Vidas, Guandul)</i>
<i>Granadilla (Passiflora ligularis)</i>			<i>Fique (Furcraea andina)</i>
<i>Limão (Pajarito)</i>			<i>Espécies locais de frutas (Mono, Mortiño)</i>
Xuxú (várias variedades)			<i>Raízes de Bore e Mafafa. Xuxú (verde clara sem espinhos, e escura com espinhos)</i>

Isto implica riscos ambientais, pela demonstrada importância dos sítios camponeses na conservação de espécies e condições ecossistêmicas, sob os típicos sistemas agroflorestais:

En el Occidente de Antioquia, los sistemas de producción agrícola (SP) han estado involucradas con el mantenimiento de especies frutales tradicionales de la zona en sistemas

diversificados, contribuindo a las economías locales mediante la producción, comercialización en fresco, transformación y comercialización de productos transformados, además sus aportes sociales y ambientales, son amenazadas por el turismo, al competir por los recursos territoriales entre los que se destaca suelo, agua, biodiversidad, paisaje, clima y que ponen en riesgo de pérdida la operatividad de los SP, ocasionando problemas de seguridad alimentaria, pobreza y desempleo entre otros [MADRID e outros, 2015, p. 1].

As famílias identificaram algumas das espécies e variedades que estão se perdendo dentro das aldeias, em decorrência dos confrontos com as verticalidades dos projetos heterônomos de desenvolvimento; na tabela 17 se apresenta esta informação, que não é exaustiva, pelos motivos expostos no segundo capítulo.

FOTOGRAFIAS 32. LOCALIZAÇÃO E INFRAESTRUTURA FÍSICA DE PROJETOS IMOBILIÁRIOS.



Fonte: Sites de empresas imobiliárias (<http://www.fincaraiz.com.co>, <http://www.casas.mitula.com.co>), acessados no 7/01/2016.

Isto tem motivado alguns projetos de recuperação das economias camponesas, a maioria deles são iniciativas de organizações não governamentais como a Pastoral da Terra, enquanto a ênfase governamental continua sendo o caráter turístico da região, isto como resultado do pouco reconhecimento do potencial agrícola, que poderia significar uma melhoria na qualidade de vida dos povoadores da região (em termos da maior autonomia da economia camponesa, em contraste com a informalidade dos empregos oferecidos pelos projetos heterônomos), sem mencionar a relevância que essa produção poderia ter na soberania alimentar local.

Outra expressão das contradições inerentes à dinâmica imobiliária é o fato das fazendas de lazer permanecerem desocupadas a maior parte do ano (enquanto existe um deficit de moradia para os habitantes dos municípios), e que parte considerável das árvores frutíferas fiquem dentro destas propriedades e demais espaços destinados ao turismo, impedindo assim o aproveitamento dos moradores locais (DAP e INER, 2011). E ainda, a infraestrutura física (como o túnel, pontes, rodovias, e demais obras de engenharia civil) e a de serviços (supermercados, parques aquáticos, restaurantes, etc.), foram planejadas para o usufruto da população flutuante, havendo um processo sutil de privatização do espaço público, que exclui principalmente às famílias camponesas.

FOTOGRAFIAS 33. INFRAESTRUTURA VIÁRIA E DE SERVIÇOS DOS PROJETOS IMOBILIÁRIOS.



Fonte: Acima, site do túnel Fernando Gómez Martínez (<http://www.tuneldeoccidente.com/>), embaixo, sites de empresas imobiliárias (<http://www.fincaraiz.com.co>, <http://www.casas.mitula.com.co>), acessados no 7/01/2016.

Algumas pessoas refletiram sobre as repercussões da introdução de novos costumes e dinâmicas sociais sobre as famílias camponesas, e em especial, na juventude rural:

Em Mediagua-Venteadero, Liborina:

"Cuando hacen las cosas dicen que traen beneficios para el pueblo, pero perjudican, porque se reduce el tiempo a la ciudad y se traen los vicios de allá. A mi vereda (Curití) tanto progreso la está dañando, uno ve gente muy rara, con ese túnel todo queda más fácil... hay más prostitución, se supone que lo del pueblo es para generar trabajo pa'l pueblo...esas mansiones no vienen de limpio.... las fiestas navideñas ya no son en las casas, sino en los negocios" [Quando fazem as coisas dizem que trazem benefícios para a gente, mas prejudicam, porque se reduz o tempo à cidade e trazem maus hábitos. O tal do progresso está estragando minha aldeia (Curití), a gente vê pessoas muito estranhas, com esse túnel tudo fica mais fácil... há mais prostituição, supõe-se que as coisas do município são para gerar empregos para a gente... essas mansões não vêm de (dinheiro) limpo... as festas de natal já não são nas casas, senão nas boates] [FE. 8].

"La tradición se ha perdido, ya no hay el mismo entusiasmo y hay mucha pereza por el facilismo, ya no se desyerba sino que se echa veneno, nos enfocamos mucho en el café, no hay terrenos libres, y la tierra se ha dañado por los matamalezas, estamos acabando con la tierra" [Tem se perdido a tradição, já não há o mesmo entusiasmo e há muita preguiça pela moleza das coisas, já não se capina senão que se joga veneno, a gente se focou no café, não há terrenos livres, e a terra se está estragando pelos herbicidas, a gente está estragando a terra] [FE 18].

Em San Carlos, Santa Fe de Antioquia:

"... no hay obras para la recreación de los niños del campo" [Não há obras para a recreação das crianças do campo] [FE 41].

Em Santa Bárbara, Sopetrán:

"Aquí es lo que uno haga, sacar las cosas es muy difícil, el túnel ha facilitado el desplazamiento, pero han venido malos hábitos, facilismo, vicios, eso está afectando a la juventud, por eso no hay mano de obra, eso hace más o menos 15 años" [Aqui é o que a gente faça por nós mesmos, escoar os produtos é muito difícil, o túnel tem facilitado o deslocamento, mas chegaram maus hábitos, preguiça, drogas, isso está afetando a juventude, por isso não há mão de obra, isso há mais ou menos 15 anos] [FE 49].

"Más casas al pie de la carretera, hay más gente rara, y los paseos en cuatrimoto" [Mais casas na beira da rodovia, há mais pessoas raras e passeios em quadrimotos] [FE 50].

"Hay pérdida de valores en la juventud, falta espacios recreativos, deportes, alternativas para los jóvenes" [Há perda de valores na juventude, falta espaços recreativos, esportes, alternativas para os jovens] [FE 71].

Em Cenagueta, San Jerónimo:

"Al campesino lo dejan abandonado, todo lo invierten en el pueblo, en las veredas falta mano de obra, no piensan que hay que sembrar, la yuca, el frijol, el maíz, escasea todo, todo el mundo está en las construcciones, los jóvenes quieren trabajar allá, antes se iban a trabajar con el papá, la construcción de la carretera afectó al campesino, es más difícil comercializar, está favoreciendo a los ricos que construyen y alquilan bien caro, ellos se están beneficiando, a nosotros nos perjudica, si alguien va a trabajar a esas mansiones tiene mucho trabajo y poca plata, con lo que están haciendo para las diversiones están arrastrando a la juventud pa'l vicio y esas cosas, en San Jerónimo se está viendo mucha violación, violencia familiar, vicios, prostitución, se necesita más transparencia, en el

pueblo hay mucha corrupción”[Abandonaram aos camponeses, tudo é investido no centro urbano, nas aldeias falta mão de obra, não pensam na necessidade de sembrar mandioca, feijão, milho, tudo escasseia, todo mundo está trabalhando na construção, é mais difícil escoar os produtos, estão favorecendo aos ricos que constroem e alugam bem caro, eles estão se beneficiando, para a gente é ruim, se alguém trabalhar nessas mansões vai ter muito trabalho e pouco dinheiro, e com as coisas que estão fazendo para o lazer estão arrastando à juventude às drogas e essas coisas, em San Jerónimo agora há muito estupro, violência familiar, prostituição, é preciso mais transparência, no centro urbano há muita corrupção] [FE 80]

A falta de atividades e espaços de lazer para a população rural estaria ocasionando uma “perda de valores na juventude”, que as famílias relacionam com a introdução do modo de vida urbano – do vale de Aburrá–, isto tem acarretado uma “falta de mão de obra” dentro das aldeias, fenômeno especialmente lesivo para os territórios da economia camponesa, não só pelo fato de sua matriz tecnológica ser intensiva em trabalho, “para além da garantia de sobrevivência no presente, as relações no interior da família camponesa têm como referência o horizonte das gerações, isto é um projeto para o futuro” (WANDERLEY, 2009, p. 159).

FOTOGRAFIAS 34. O LAZER E A JUVENTUDE RURAL.



Fonte: Trabalho de campo nas aldeias Mediagua-Venteadero (Liborina) e Santa Bárbara (Sopetrán).

Em relação à falta de interesse da juventude rural em sucederem seus pais, as famílias identificaram outra causa diretamente relacionada com o desenvolvimento heterônimo, desta vez expressado numa legislação descontextualizada sobre escolaridade universal e trabalho infantil, não por discordarem acerca da importância de que seus filhos estudem, mas por considerar que

simultaneamente deveriam aprender os ofícios agrícolas, entendendo que o mundo urbano nem sempre oferece oportunidades de emprego e vida digna para os camponeses, como foi mencionado a propósito da chegada de pessoas a cidades como Medellín, quando dos processos de deslocamento forçado; essa postura, que é pelo menos sensata, se resume na seguinte frase: “se a gente não vai ensinando responsabilidades às crianças, elas vão ficar como crianças a vida toda” (“*si no saca al niño a trabajar, se quedó niño toda la vida*”, FE 72).

Por último, quer se relembrar um aspecto medular para uma observação crítica dos projetos turísticos no *Occidente Antioqueño*, e é sua conexão com a economia mafiosa, como as próprias famílias atinaram (“essas mansões não vêm de (dinheiro) limpo”), a transcendência disto está nas distorções que a cultura atrelada a essa economia traz ao território (prostituição, drogas, “maus hábitos”, perda das tradições locais: “as festas de natal já não são nas casas, senão nas boates”, “passeios em quadrimoto”, etc.).

3.3. PROJEÇÕES SOBRE E DESDE OS TERRITÓRIOS DA ECONOMIA CAMPONESA.

A pesar da preeminência do campesinato na produção de alimentos, na organização social e espacial, na vida política (especialmente na luta pela terra), no acervo genético e cultural, entre muitos outros aspectos, a sociedade e o governo colombianos não têm reconhecido a importância deste grupo social, desatendendo os direitos mais básicos das comunidades rurais, que têm sido as principais vítimas da violência durante as últimas seis décadas (PNUD, 2012). A partir das hipóteses assumidas nesta pesquisa, considera-se que na sub-região do circuito turístico do *Occidente Cercano* de Antioquia, a economia camponesa está sendo ameaçada pelo domínio de forças externas, entre as quais se reconhecem os projetos de desenvolvimento da institucionalidade colombiana e a geopolítica do narcotráfico.

Recapitulando, a primeira hipótese diz respeito à economia camponesa como força territorializadora; as mencionadas características da unidade de produção camponesa configuram sistemas de sociabilidade e relações produtivas baseadas em certo grau de autonomia, podendo assim conformar um território particular – território camponês ou da economia camponesa–, que parte da concepção de território como relações sociais (de poder) projetadas no espaço, mais do que como espaço concreto (SOUZA, 2000). Supõe-se também que neste tipo de territórios se tecem territorialidades autônomas, porém, reconhecendo os limites impostos pelo mercado capitalista (SHANIN, 1973; WANDERLEY, 2009), sendo então a autonomia absoluta uma abstração teórica, um ponto de referência.

A segunda hipótese faz referência à materialização de projetos de desenvolvimento na microrregião da pesquisa, os quais obedeceriam a interesses alheios àqueles concebidos no bojo dos

territórios da economia camponesa, conseqüentemente entendidos como manifestação de poderes heterônomos (SOUZA, 2000). Um indicador a partir do qual se testou a validade desta hipótese foi o fato das comunidades camponesas entrevistadas não terem participado efetivamente na formulação e execução dos planos de desenvolvimento:

“La JAC ha perdido la razón de ser, ahora se atienen a los municipios, se ha perdido la cultura de los convites (hace por ahí 7 años, porque no hay líderes), las alcaldías tienen la culpa, porque enseñan a uno... hay que hacer lo que ellos digan, no se tiene en cuenta la opinión de la comunidad” [A JAC perdeu seu propósito, agora a gente depende da prefeitura, perdemos a culturas dos mutirões (há uns 7 anos, porque falta liderança), os prefeitos têm a culpa, porque ensinam a gente... a gente tem que fazer o que eles digam, não levam em conta a opinião da comunidade] [FE 22].

“El gobierno no apoya las veredas, sólo se acuerdan del campesino en elecciones...” [O governo não apoia às aldeias, só se lembram dos camponeses quando das eleições] [FE 32].

“En el campo no se siente para nada el tema del turismo, no se consultó a las veredas y no hay inversión por los impuestos que se recogen en las urbanizaciones...” [No campo não se percebe o turismo, ninguém perguntou nas aldeias e não se investem os impostos arrecadados nos condomínios...] [FE 41].

“La JAC se acabó, antes se hacían más mingas, ya hay más individualismo, nadie le para bolas a uno...” [A JAC está enfraquecida, antes a gente fazia mais mutirões, agora há mais individualismo, ninguém ouve a gente] [FE 63].

Sendo o poder uma das pedras angulares do território, “a possibilidade de se discutirem as regras e mesmo de modificá-las, é uma amostra de poder autônomo, não de ausência de poder” (SOUZA, 2013, p. 84).

A violência dos grupos armados somou-se às falhas próprias da burocracia, fraturando o poder e a possibilidade dos camponeses decidirem sobre o rumo de seus territórios, isto indica que neles é exercido um poder heterônimo (e as diversas práticas espaciais a ele associadas); e ainda, tendo se evidenciado que as mudanças materializadas foram precedidas pelo exercício de um poder relativamente mais autônomo, considera-se que se está perante um caso de desterritorialização. Souza (2013) destaca a desterritorialização dentre as práticas espaciais, pela sua capacidade de interferir na vida dos grupos sociais, neste documento se ressalta, não somente a “(...) privação do acesso a recursos e riquezas” (p. 101), que é uma consequência comum da desterritorialização, mas também a imposição de ordens provenientes de agentes alheios à comunidade, sobre como usufruir esses recursos e riquezas.

Assim, a desterritorialização supõe mudanças na realidade dos residentes tradicionais, que aqui se relacionam com uma das quatro consequências que Santos (1985) anota para os processos de expansão do meio técnico-científico-informacional (separação geográfica entre o investidor e o meio onde o investimento ocorre, migrações forçadas, desculturização e alteração da vida urbana); assim, considera-se que a territorialização de poderes heterônomos tem conduzido a transformações

muito além da estrutura produtiva, identificando-se processos de desculturização, definidos como:

(...) a alteração dos equilíbrios sociais de poder, a introdução de novas formas de fazer, [que] geram desequilíbrios dos quais resultam, de um lado, a migração das lideranças locais tradicionais e a quebra de hábitos e tradições, e, de outro lado, a mudança de formas de relacionamento produzidas lentamente durante largo tempo e que se veem, de chofre, substituídas por novas formas de relações cuja raiz é estranha e cuja adaptação ao lugar tem um fundamento puramente mercantil (SANTOS, 1985, p. 46).

Para dar conta destas mudanças se privilegiou a economia camponesa nos municípios do circuito turístico do *Occidente Antioqueño*, porém, não com uma análise circunscrita às matrizes e processos produtivos (que implica uma escala de análise menor, dos nanoterritórios), mas tentando geografizar as relações de produção, começando pelo sítio familiar – que é a unidade básica de estudo –, projetando-o como um fractal na aldeia, até atingir o contexto societário maior, aqui delimitado pelos conceitos de narco-paramilitarismo e institucionalidade colombiana.

A nocividade do poder heterônomo é exacerbada pelo tipo de desenvolvimento ligado aos capitais mafiosos (acumulação por espoliação, cooptação da institucionalidade local, etc.), daí a relevância dos estudos de Arango (1988), analista contemporâneo ao auge do cartel de Medellín, que retratou as mudanças sociais, culturais, políticas e econômicas, que o narcotráfico foi introduzindo na sociedade *antioqueña*. Um aspecto destacado por este autor é um imaginário sobre a ruralidade, que se construiu no bojo do que ele denomina “subcultura do narcotráfico” dos anos oitenta, em que o sítio é visto como lugar de lazer e não produtivo, num primeiro momento as culturas tradicionais tiveram um carácter mais lúdico, havendo uma importante introdução de espécies exóticas, como elemento de ostentação econômica:

La tradicional finca de nuestros abuelos que proveía con sus frutos parte de lo que hoy llaman la canasta familiar, volvió a tener vigencia como sitio de recreación y esparcimiento, en el cual también tienen cabida los cultivos antiguos, pero alternando ya con plantas exóticas [...] [ARANGO, 1988, p. 28].

Nessa reconfiguração de valores da ruralidade mafiosa, há um olhar saudosista dos antepassados camponeses – os *arrieros* –, misturado com a imagem do *cowboy* norte-americano, que conforme Arango obedece à apropriação de traços culturais dos Estados Unidos, resultante da estreita relação de negócios/admiração com esse país por parte dos narcotraficantes, que usualmente provinham dos setores mais pobres da sociedade colombiana. Assim, também há uma incorporação de espécies exóticas na pecuária:

Ha vuelto el ancestral culto del antioqueño hacia el caballo, que ha hecho su vistoso ingreso en la convulsionada urbe a través del fino ejemplar de paso colombiano, que por el mejoramiento de su raza y el *status* que da su posesión, ha llegado a precios irracionales [...] Pero no sólo el equino ha recuperado *status*, también el vacuno, pero no ya en cabeza del antiguo blanco orejinegro, de pequeño tamaño y poca producción lechera, sino en los exponentes de finas razas importadas, que han dado vida a una actividad que prácticamente había desaparecido en Antioquia hacia los años 60 [...] [ARANGO, 1988, p. 28-29].

Num segundo momento, em decorrência das crises de sobre-acumulação de capital do narcotráfico, sua injeção em circuitos lícitos, e emergência do projeto narco-paramilitar de

economia mafiosa diversificada, as fazendas deixaram de ter um fim unicamente ornamental-especulativo, e foram integradas à estrutura agroexportadora apresentada na introdução deste capítulo. Em relação a isto, cabe mencionar que uma das famílias (FE 49) denunciou a existência de plantações florestais de *teca* (*tectona grandis*) na região, propriedade destes agentes criminosos, cujas fazendas possuem uma infraestrutura viária propícia para o escoamento de seus produtos, além de estarem localizadas nos melhores terrenos.

Conforme Petro (2007), o discurso ruralista do narco-paramilitarismo é uma reinterpretação mafiosa do *gamonalismo* (coronelismo) herdado da fazenda colonial, empossando de autoridade a criminosos, que coartam o exercício da cidadania na escala local. E ainda, para Medina, o poder territorial conquistado pelo projeto narco-paramilitar, se expressa no fortalecimento de nichos regionais nos quais – após o questionado processo de desarme – não é mais preciso o uso da violência com “exércitos visíveis”, mas “a seguridade como fundamento da democracia”.

El manejo del poder regional a partir de la influencia paramilitar ha de consolidar el fortalecimiento de nichos territoriales paramilitares cuya especificidad no será la guerra como tal, con ejércitos visibles, sino la "seguridad" como fundamento de la democracia, el desarrollo económico y la convivencia. La desmovilización paramilitar no desmoviliza la unidad de propósitos y compromisos para defender los intereses sociales, económicos y políticos regionales, nuevas estrategias cubiertas por el apoyo institucional que sostienen y reproducen la lógica de dominación regional, consolidando sus relaciones de poder [MEDINA, 2008, p. 137].

Isto pôde ser constatado quando da visita ao território; em Santa Bárbara (Sopetrán), enquanto se entrevistava uma família (FE 51), um jovem pediu licença para atravessar o sítio, perguntando se por ali chegaria ao atalho que conduzia ao sítio de uma outra família (que não foi entrevistada), lhe confirmaram e o deixaram passar, quando ele tinha se afastado comentaram que muitas pessoas se queixaram sobre os filhos da dita família, porque roubavam galinhas e faziam bagunça nas propriedades dos vizinhos, que esse devia ser o motivo da “inspeção”, mas que desta vez a punição não seria severa, por serem menores de idade só iriam apanhar (“...como son menores de edad no les van a hacer nada, sólo los van a cascar”); outras família entrevistada fizeram comentários nesse sentido, na mesma aldeia:

“Menos mal por aquí no hay robos... aunque después de la carretera vino el alcohol y las costumbres de la ciudad, y los niños con papás jóvenes, de menos de 30 años, no los controlan, hacen lo que les da la gana” [Ainda bem aqui não há roubos... porém, após da rodovia veio o álcool e os costumes da cidade, e as crianças com pais jovens, com menos de 30 anos, não as controlam, fazem o que elas querem] [FE 49].

“Pues entre las mejoras está la paz, pero los pelados han perdido los valores” [Uma melhora é a paz, porém os rapazes têm perdido os valores] [FE 62].

“... hay consumidores pero no se meten con nadie, **sino no estarían por ahí**, eso viene de la ciudad, pero los frenan los retenes...” [(Na aldeia) há viciados, mas eles não mexem com ninguém, se o tivessem feito não estariam por ai, isso vem da cidade, mas os reténs os freiam...] [FE 64].

FOTOGRAFIAS 35. “HACIENDA NÁPOLES”, UMA DAS FAZENDAS DE PABLO ESCOBAR.



Fonte: James Mollison, El álbum de Pablo Escobar, <http://jamesmollison.com/books/the-memory-of-pablo-escobar>, acessado no 12/12/2015-

Assim, a negociação entre o governo e as estruturas paramilitares evidencia a equação violência-poder, sendo que as alianças com a institucionalidade local permitiram essa naturalização de uma autoridade ilegal (e incluso ilegítima) na região; após uma década de barbárie, geralmente a população civil não consegue desemaranhar as dinâmicas bélicas, só percebe que a guerra terminou, e que – queira ou não– tem que se submeter à ordem vigente, como foi expressado por uma família que retornou a Santa Fe de Antioquia, depois de ter sido deslocada no apogeu da violência:

“... ahora el pueblo está más bueno que hace 30 años, porque por lo menos ya no hay violencia” [Agora o município está melhor que há 30 anos, pelo menos já não há violência] [FE 32].

A reincorporação de elementos da cultura tradicional camponesa referida por Arango, tem sido propícia à instauração de estruturas híbridas entre a obediência inquestionável e o poder (em que a violência não é frontal, mas uma ameaça latente), reforçam-se assim relações de tipo *gamonalista* (coronelista), pela representação de uma figura paternalista, que garante a ordem e a segurança locais, e está mais próxima à realidade do povo que os governantes do aparato estatal, adotando então o *sombrero vueltiao* (chapéu tradicional), o *poncho* e o cavalo, como atributos da estética mafiosa.

FOTOGRAFIAS 36. REPRESENTAÇÕES NARCO-PARAMILITARES DA RURALIDADE.



Canto superior esquerdo Vicente Castaño Gil, um dos chefe das AUC (fotografia tirada do arquivo do jornal El Espectador), à direita José Gonzalo Rodríguez Gacha, membro do cartel de Medellín (arquivo do site periodístico las 2 Orillas), embaixo, Salvatore Mancuso (esquerda), e Diego Murillo (direita), chefes das AUC (arquivo da revista Semana); acessadas no 12/12/2015.

Frente essa representação caricaturesca, que isola aspectos que poderiam confrontar a ordem narco-paramilitar – como a organização e a luta pela terra e os direitos territoriais–, condescendendo só com os mais pitorescos (um camponês burdo e singelo), considera-se importante resgatar as múltiplas dimensões da sociabilidade tecida no interior dos territórios da economia camponesa, e todas suas potencialidades, para redesenhar os imaginários que tem se construído em torno do mundo rural e quem o habitam. Isto entendendo que esses imaginários sobre o campesinato se traduzem em ações concretas, como a política pública, o investimento privado, e até o autorreconhecimento dos próprios povoadores rurais, como destaca Salgado (2010), quem argumenta que os discursos oficiais contrapõem cultura camponesa e ruralidade moderna, na base de que a primeira é atrasada e está destinada a ser superada pela segunda.

Estes discursos têm como base os conceitos sobre uma “nova ruralidade”, na qual “encontre-se um campesinato desejado pelas políticas a partir de uns interesses específicos, que não consultam a trajetória das transformações deste agente. Por esta razão se lhes atribuem roles de subordinação” (SALGADO, 2010, p. 38). Por conseguinte, é importante esclarecer que o auge imobiliário e a

concreção de um circuito turístico no *Occidente Antioqueño* não são produto da evolução natural da economia, um indicativo de desenvolvimento e progresso, mas obedecem a interesses de setores particulares da sociedade colombiana, que almejam a incorporação destes territórios dentro de megaprojetos por eles traçados e executados, seja através da violência armada – nos processos de acumulação por espoliação–, ou pela força do mercado – na especulação fundiária e a exploração do sobre trabalho camponês–.

A nova ordem se instaura sob uma violência sutil, já não física mas econômica, cujas repercussões negativas são veladas; embora só 51 pessoas se referiram explicitamente às afetações causadas pelo turismo, através da fala evidenciou-se que este aspecto é sim um elemento que desencadeia mudanças estruturais no modo de vida camponês, pelas dinâmicas desculturizadoras já mencionadas, e pela pressão da especulação fundiária, questão levantada por 30 pessoas:

“... en Curití sí he sabido de gente que vende la finca, ya hay dos piscinas, por aquí no... ¿será que eso llega por acá?” [Soube de pessoas que venderam o sítio em Curití, já há duas piscinas, por aqui não... será que isso vai chegar até aqui?] [FE 8].

“... varias personas han tenido que buscar finca más arriba, y ha aumentado el predial... esto no es pa' eso, ¿cierto?” [Várias pessoas tiveram que procurar terra nas zonas altas, e os impostos aumentaram... esta entrevista não é para isso, né?] [FE 49].

“... ahora sí hay más gente y todo, pero nosotros no hacemos parte de eso, porque no estamos preparados, lo que sí es que aumentó el predial” [Agora há mais pessoas e tal, mas a gente não participa disso, porque não estamos preparados, o que aumentou foi o imposto predial] [FE 59].

“...antes había terrenos para arrendar, pa fríjol, maíz, y se hicieron potreros. Antes la agricultura era mejor, había comida en abundancia” [Antes havia terrenos para a gente alugar, para o feijão, o milho, agora são gramados, antes a agricultura era melhor, havia comida em abundância] [FE 63].

“...más para abajo ha habido valorización, donde están las casa fincas” [Na zona baixa tem havido valorização, onde estão as fazendas de lazer] [FE 64].

Essa reflexão é ainda mais importante em relação à dinâmica do narco-paramilitarismo, que pela sua natureza impede às famílias de expressarem livremente suas opiniões e experiências (só nove famílias o fizeram abertamente), porém, entre linhas pôde se dimensionar sua influência nas territorialidades camponesas, vislumbrada nos relatos sobre a “segurança” imperante nas aldeias, e de forma menos evidente quando se referiram às vantagens do túnel, como infraestrutura que lhes facilita visitar seus familiares em Medellín, cidade que recebeu um fluxo de pessoas deslocadas ao longo da década de consolidação territorial dos projetos mafiosos, muitas dessas pessoas acabaram construindo uma nova vida neste município e não retornando a seus lugares de origem; isso sem mencionar a recente onda de pessoas que venderam suas propriedades às empresas construtoras e imobiliárias em troca de casas no vale de Aburrá (“*Muy bueno el túnel porque se llega más rápido a Medellín, para poder visitar a los familiares*”, FE 34).

FOTOGRAFIA 37. DA VIOLÊNCIA FÍSICA À ECONÔMICA.



Uma casa abandonada por causa da violência na aldeia San Carlos, e um anúncio de venda (“vende-se este sítio e o da frente”) num sítio na entrada ao setor Carmen de la Venta, onde se localiza a aldeia Mediagua-Venteadero. Fonte: Trabalho de campo nas aldeias San Carlos (Santa Fe de Antioquia) e Mediagua-Venteadero (Liborina)

Deve ressaltar-se que neste trabalho se reconhece a interdependência entre o mundo rural e o urbano, e a urgência de obras de engenharia adequadas às características e necessidades dos territórios camponeses – aspectos que foram destacados pelas próprias famílias–, porém, é evidente que a prioridade dos organismos competentes da institucionalidade colombiana está alhures, e uma prova contundente disto é que – enquanto o vale de Aburrá e os centros urbanos dos municípios do circuito turístico estão interligados pelo túnel e outras infraestruturas modernas– uma ponte do século XIX continua conectando ambas as margens do rio Cauca, sendo ela e uma rodovia em péssimo estado, as únicas alternativas no último trecho do escoamento dos produtos das comunidades locais, além do mais, esse segmento é o menos tortuoso, lembrando que as vias intra e inter-aldeãs costumam ser estradas de chão autogestionadas, por isso não há dúvida sobre o carácter heterônimo destes projetos (ver fotografias 7, 31 e 33):

“... el gobierno no invierte en el campo, sólo las regalías de Hidroituango¹²⁰, y no se siente, no hay política para el campo, sólo pañitos de agua tibia... las fincas pagan impuestos, pero no hay presupuesto” [O governo não investe no campo, só as regalias de Hidroituango, e mesmo assim não se percebe, nossos sítios pagam impostos, mas não há orçamento] [FE 41].

Para Vásquez (2013) um dos principais atributos do Estado colombiano é essa presença diferenciada ao longo do território nacional, aspecto diretamente relacionado com a diversidade regional, a simultaneidade constante entre ordem e violência, as estruturas locais de poder, e seus diferentes graus de articulação com o aparato central, etc.

Essa heterogeneidade territorial é funcional à acumulação capitalista, que – a partir da referida dialética interior-exterior–, projeta em cada lugar – numa dinâmica heterogênea no tempo e no espaço–, uma organização espacial e produtiva determinada pela lei suprema da maximização do lucro. Mas os projetos de desenvolvimento heterônomos não são a única força espacializada no *Occidente Antioqueño*, as territorialidades camponesas se produzem e reproduzem dentro das aldeias, e nesse sentido vale perguntar, quais os planos que elas projetam nos seus territórios?; seria pretensioso demais tentar respondê-la aqui, no entanto, as práticas sociais observadas, a relação das comunidades camponesas com seus territórios, sua resiliência após décadas de violência física, simbólica e econômica, sugerem que o mundo urbano tem muito por aprender delas, por isso, as últimas linhas destes documento foram reservadas para registrarem as palavras desses homens e mulheres surpreendentes, que cotidianamente, com seu trabalho, tecem práticas espaciais mais autônomas e solidárias:

“En la ciudad todo es plata, por aquí de hambre no se muere uno” [Na cidade tudo é dinheiro, aqui a gente não morre de fome] [FE 4].

120 Esta sigla se refere a um megaprojeto hidroelétrico localizado no município de Ituango, no norte de Antioquia, e cuja área de influência atinge o *Occidente Antioqueño*, razão pela qual têm se investido regalias para obras de infraestrutura física e social na região.

"Yo no le trabajo a nadie, en la ciudad todo es plata y es muy insegura... en el campo uno maneja su tiempo" [Não trabalho para ninguém, na cidade tudo é dinheiro, no campo é a gente quem administra o tempo] [FE 16].

"La calidad de vida, la alimentación y la tranquilidad del campo son mejores" [A qualidade de vida, a alimentação e a tranquilidade do campo são melhores] [FE 17].

"Tener la huerta y el pancoger es una ayuda muy grande, en la vereda no se maneja plata, hay dificultad para pagar los servicios públicos, la plata se va en pagar deudas en el pueblo y comprar insumos pa' la otra cosecha... Pero somos ricos por la tranquilidad y la paz" [Ter a horta é uma ajuda muito grande, na aldeia não circula dinheiro, há dificuldade para pagar as contas, o dinheiro se vá no pagamento de dívidas no centro urbano e na compra de insumos para a seguinte colheita... Mas somos ricos pela tranquilidade e a paz] [FE 18].

"La gente va a volver al campo cuando ya no haya comida... la plata va dañando a la gente" [As pessoas vão voltar ao campo quando não houver comida, o dinheiro estraga as pessoas] [FE 22].

"... menos mal no dependemos de más nada, sino de lo que hacemos en la vereda" [Ainda bem a gente não depende de nada, só do que fazemos na aldeia] [FE 23]

"Uno conoce su finca y sabe cómo sacar la yuca" [A gente conhece sua propriedade, e sabe como produzir o que precisa para encher o prato] [FE 41].

"Tengo otros siete hijos que viven en Medellín, pero no me voy pa la ciudad porque no hay nada que hacer" [Tenho outros sete filhos que moram em Medellín, mas eu não vou para a cidade porque não tenho nada para fazer lá] [FE 43].

"No hay como trabajar lo de uno" [Nada como trabalhar para se mesmo] [FE 45].

"Si me pongo a llevar cuentas no trabajo, para ver los gastos uno se desanima... pero es la ciudad la que no puede vivir sin el campo" [Se eu começasse a fazer cálculos dos custos não trabalharia, ficaria chateado, mas é a cidade que depende do campo] [FE 49].

"... yo viví dos años en Medellín y me aburrí, no sabía qué hacer allá, si yo vendiera mi tierra, cuando me acabe los centavos, ¿a quién le voy a pedir?, con lo que uno vende no alcanza pa comprar una casa, hay que ir a pagar arriendo.... aquí, si no tengo mucha plata tengo las manos" [Morei em Medellín dois anos mas não gostei, não sabia o que fazer, se eu vendesse minha terra, quando gastar o último centavo, a quem vou pedir?, com o dinheiro que a gente vende não alcança para comprar uma casa, teria que pagar aluguel... aqui, mesmo se não tiver muito dinheiro tenho minhas mãos] [FE 51].

"Como están las cosas, al campo van a tener que volver en unos diez años" [Com as coisas do jeito em que estão, terao que voltar ao campo mais ou menos em dez anos] [FE 59].

"El campo es un beneficio para uno, saber que tiene sus cositas, así no sea para la venta, se tiene una buena alimentación" [O campo é um benefício para a gente, sabermos que temos nossas coisinhas, mesmo que não sejam para a venda, a gente tem boa alimentação] [FE 65].

"... me han convidado pa Medellín, pero a mí no me gusta, pa encerrarse allá, me gusta cuidar mis animales" [Já me convidaram para morar em Medellín, mas eu não gosto, pra ficar trancada, eu gosto de cuidar meus bichos] [FE 68].

"Aquí tengo lo mío" [Aqui tenho o que é meu] [FE 62].

A violência é o único artifício capaz de extinguir o poder, e nesse sentido, uma maneira alternativa de ler a territorialidade de grupos armados como os paramilitares, é frisar o valor desses

nano-territórios, que desafiam as verticalidades no dia a dia, a partir de práticas societárias como a economia camponesa. Desde a assepsia da academia se esquece com frequência a pele e o osso por trás de cada dinâmica, porém, parafraseando a Vásquez (2013), a guerra – como toda forma de heteronomia– não se espacializa em territórios vazios, mas ricos de significados e formas de percebê-los, interiorizá-los e habitá-los; é o direito e o dever da sociedade colombiana reapropriar todas essas formas, para que o país possa preparar o terreno da paz, com diálogos mais férteis, redimensionando a questão agrária, na escala dos homens e mulheres que com seu suor têm traçado os sulcos e conservado as sementes, à espera de condições climáticas favoráveis, quando todas e todos decidamos enfiá-las no solo.

CONSIDERAÇÕES FINAIS.

A economia camponesa é uma força territorializadora no *Occidente Antioqueño*, uma vez que a partir dela se configuram poderes e territórios relativamente autônomos – ou *territórios camponeses*–, os quais se definem como um espaço delimitado em que se reproduz a racionalidade econômica e ecológica do campesinato, materializada num conjunto de objetos e num conjunto de ações, estreitamente relacionadas com a divisão intra e inter-aldeã do trabalho, por meio da qual se dá um fluxo de objetos, informações e pessoas, geralmente privilegiando o valor de uso sobre o valor de troca.

Portanto, a essência da territorialidade camponesa é o exercício de um poder autônomo, capaz de estabelecer e fazer cumprir normas de convivência dentro do território, sem precisar de estruturas hierárquicas e assimétricas. A racionalidade econômica e ecológica do campesinato se contrapõe ao paradigma capitalista da maximização do lucro, fato que se manifesta na organização familiar da produção e na diversificação de culturas dentro do sítio e em circuitos intra e inter-aldeãos; nesse sentido, pode se afirmar que a agrobiodiversidade é um dos principais atributos da territorialização camponesa.

Devido à íngreme orografia da região e ao incumprimento dos direitos territoriais do campesinato por parte da *institucionalidade colombiana*, a autogestão de bens e serviços é uma prática medular para o bem-estar comunitário dentro dos territórios camponeses, nela se destacam infraestruturas sociais, mecanismos para o deslocamento das pessoas e o escoamento de produtos para a venda no mercado local. A primeira escala dessa estratégia de permanência do campesinato é o próprio sítio familiar, projetando-se de maneira fractal na aldeia e em circuitos inter aldeãos de troca solidária.

A relatividade da autonomia nos territórios camponeses tem a ver com *verticalidades* provenientes do contexto societário mais amplo, em decorrência disso, as mudanças estruturais dentro das aldeias têm obedecido não só à diferenciação demográfica nos sítios familiares, mas também – ou melhor, sobre todo–, à materialização de projetos de desenvolvimento heterônomo que comportam forças desterritorializadoras. Por trás das tensões entre a racionalidade do campesinato e as ordens impostas pelo mercado capitalista, está a oposição entre poderes emanados da autonomia e a heteronomia, respectivamente.

É a *institucionalidade colombiana* quem arbitra essa tensão, porém, partindo de que o aparato estatal responde ele próprio aos interesses da acumulação capitalista, se entende que a dita arbitragem não é neutral, forjando um alicerce de instituições públicas e privadas, formais

e informais, para que este modo de produção possa seguir seu avanço, regulando assim o mundo material – a divisão do trabalho–, e as normas de comportamento – a distribuição do produto, as formas culturais, o direito e as leis–.

Nesse sentido, se entende também que as políticas de desenvolvimento capitalista tendem à preservação dos privilégios das classes dominantes, que se materializam num poder heterônomo, desse modo os três termos: poder, desenvolvimento e território, delineiam uma relação simbiótica na conservação do *status quo*. Sob esta perspectiva se faz uma equiparação coisificadora entre o território e os atributos materiais e locais do espaço em que ele se projeta – território recurso–, que necessariamente entra em contradição com a maneira em que as comunidades camponesas enxergam seus territórios – território abrigo–.

Esta contradição se expressa na escala planetária pela divisão internacional do trabalho, que configura uma determinada matriz comercial e de produção agropecuária, em função das dinâmicas de acumulação do capital. A produção agrícola na Colômbia se submete a essas configurações, com uma agricultura comercial forte e orientada à demanda externa de produtos tropicais, e uma agricultura camponesa enfraquecida, apesar de sua importância histórica na produção de alimentos para o mercado interno; a materialização de projetos heterônomos de desenvolvimento no espaço rural toma múltiplas formas, como empreendimentos mineiro-energéticos, megaprojetos logísticos e de infraestrutura, entre outros não incluídos neste trabalho, apesar de sua importância.

O foco da pesquisa foi a geopolítica do narcotráfico e o turismo descaracterizador no *Occidente Antioqueño*, que são duas facetas do mesmo processo, à vista disso é possível estabelecer conexões entre atividades aparentemente tão dissimiles, quanto “a indústria ecológica ou sem chaminés” e “o inimigo público número um”, como práticas desterritorializadoras, sendo o denominador comum entre ambos os negócios, o fato deles serem projetos de desenvolvimento heterônomo. A partir deste caso pode se esboçar alguns traços do atual regime de acumulação em países como Colômbia.

A espacialização do capital conforme às particularidades colombianas (a histórica estrutura agroexportadora, a presença diferenciada do estado, o exercício de diversos poderes regionais, e as características físicas do território), incentivaram a conformação de um megaprojeto para a produção e tráfico de entorpecentes. Nesse contexto surge o narco-paramilitarismo como um projeto de controle territorial que alveja o lucro econômico, através da diversificação de atividades produtivas e especulativas, legais e ilícitas, viabilizadas por

meio de alianças com elites nacionais e o sistema bancário e financeiro internacional, que permitem o fluxo dos capitais excedentes gerados nos circuitos do narcotráfico, e sua recirculação em circuitos convencionais de acumulação.

Visando esse propósito, o narco-paramilitarismo configurou planos para a captura das instâncias do poder – estatal e informal–, em que se concilia o uso estratégico da violência com mecanismos sutis de dissuasão; não se argumenta com isso que estas dinâmicas da acumulação de capital criminal se deem porque o Estado colombiano seja mafioso ou equiparável a um narco-regime, bem pelo contrário, se defende a ideia de que essas associações com economias ilícitas são possíveis, precisamente porque sua institucionalidade se circunscreve na ordem burguesa, que legitima uma determinada divisão do trabalho e do poder na escala global, a partir de relações heterônomas.

Destarte, o traço mais chamativo da *institucionalidade colombiana* nas últimas décadas, é sua relação de simbiose com circuitos de acumulação mafiosa de capital, que possibilitam a retroalimentação contínua dos lucros obtidos em atividades produtivas e especulativas, tanto lícitas quanto criminosas, cumprindo exatamente o papel que lhe foi designado ao país na cena geopolítica mundial. Aliás, o principal atributo deste agente é sua capacidade de orquestrar o desenvolvimento heterônimo – tanto lícito como ilícito–, e ainda tentar conciliá-lo com iniciativas de natureza mais autônoma.

Estes processos contrapõem as territorialidades camponesa, governamental e narco-paramilitar, e um dos seus resultados é a quebra de economia camponesa e uma consequente perda da agrobiodiversidade local; a submissão aos mencionados projetos heterônomos de desenvolvimento, se assentam num discurso desenvolvimentista que problematizam a racionalidade camponesa, rotulando-a como subdesenvolvida ou atrasada, e construindo uma plataforma de intervenção que beneficia a setores particulares da sociedade, sob a pretensão de universalidade e neutralidade científica do paradigma civilizatório ocidental.

Por isso se salienta que o auge imobiliário das últimas décadas e a concreção de um circuito turístico no *Occidente Antioqueño* não são produto da evolução natural da economia, um indicativo de desenvolvimento e progresso, mas obedecem a interesses de setores particulares da sociedade colombiana, que almejam a incorporação destes territórios dentro de megaprojetos por eles traçados e executados, seja através da violência armada – nos processos de acumulação por espoliação–, ou pela força do mercado – na especulação fundiária e a exploração do sobre trabalho camponês–.

Isto é possível pela presença diferenciada do Estado colombiano ao longo do território nacional, fato diretamente relacionado com a diversidade regional, a simultaneidade constante entre ordem e violência, as estruturas locais de poder, e seus diferentes graus de articulação com o aparato central; essa heterogeneidade territorial é funcional à acumulação capitalista, que – a partir de uma dialética interior-exterior–, projeta em cada lugar – numa dinâmica heterogênea no tempo e no espaço–, uma organização espacial e produtiva determinada pela lei suprema da maximização do lucro.

A heterogeneidade também se reflete na coexistência de representações dissimiles sobre o mundo rural e quem o habitam, por isto, cabe ressaltar que os conceitos não são neutrais, eles incorporam relações de poder, e por tanto possuem uma carga ideológica (embora invisibilizada/naturalizada), assim, eles próprios se constituem em ferramentas de poder, que intervêm nas relações sociais – o jeito das pessoas pensar, agir e se relacionar–, através das imaginários e discursos que se traduzem em ações concretas, como a política pública, o investimento privado, e até o autorreconhecimento dos próprios povoadores rurais.

Um caso grotesco disto é o discurso ruralista do narco-paramilitarismo, que é uma reinterpretção mafiosa do coronelismo herdado da fazenda colonial, empossando de autoridade a criminosos, que coartam o exercício da cidadania na escala local. As alianças com a institucionalidade local permitiram essa naturalização de uma autoridade ilegal (e incluso ilegítima) na região; após uma década de barbárie, geralmente a população civil não consegue desemaranhar as dinâmicas bélicas, só percebe que a guerra terminou, e que – queira ou não– tem que se submeter à ordem vigente.

Dessa maneira, a violência dos grupos armados somou-se às falhas próprias da burocracia moderna, fraturando o poder e a possibilidade dos camponeses decidirem sobre o rumo de seus territórios, isto indica que neles é exercido um poder heterônomo (e as diversas práticas espaciais a ele associadas). E ainda, pela evidência de que estas mudanças foram precedidas pelo exercício de um poder relativamente mais autônomo, considera-se que se está perante um caso de desterritorialização, reconhecendo que este processo se inscreve na tríade T-D-R, que na realidade se dá de maneira simultânea e indivisível, mas houve de ser desdobrado na análise, para entender melhor as forças e dinâmicas que o impulsiona.

Assim, os projetos de desenvolvimento heterônomo não são a única força espacializada no *Occidente Antioqueño*, as territorialidades camponesas se produzem e reproduzem dentro das aldeias, graças à resiliência do campesinato que – enquanto agente

inter-modos—, estabelece um diálogo entre tradições passadas e tecnologias presentes, ressignificadas à luz da própria racionalidade, e incorporadas através das práticas cotidianas, como modelos híbridos de produção e consumo de bens e serviços. Esta estratégia de defesa das formas locais de vida e economia camponesa – as horizontalidades— não só confrontam as verticalidades, sua projeção no espaço constitui uma territorialização em sentido estrito.

Destaca-se a importância das análises nessa escala – dos nano-territórios—, para identificar aspectos da geografização da economia camponesa e sua interação com outros agentes, as estruturas política, cultural, socioeconômica, ecológica e tecnológica dentro de e entre os sítios, e as correlações que daí surgem. O foco na economia camponesa não implica sua idealização, mas o reconhecimento de seu valor como força oposta frente a catástrofe social e ambiental que caracteriza o avanço do desenvolvimentismo capitalista, entendendo que os alimentos que dela brotam têm a mesma potencialidade que as sementes crioulas e nativas das quais provêm: proteger em seu núcleo o germe da cultura com a que co-evoluíram, se espalhar de maneira silenciosa para reproduzir a vida comunitária e seus valores.

REFERÊNCIAS.

ARANGO, M. **Impacto del narcotráfico en Antioquia**. Medellín: Editorial J.M. Arango, 1988.

ARENDDT, H. **Sobre a violência**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2011.

CAMPOS, R. R. **Geografia Política das drogas ilegais**. Leme (SP): J.H. Mizuno, 2014. v. 01.

CASTELO, P; MAGALHÃES, L. Turismo de massa: uma construção do capitalista. **Revista Terra e Cultura**, No. 41, julho a setembro de 2005, p. 23-29.

CENTRO DE PENSAMIENTO EN ESTRATEGIAS COMPETITIVAS – CEPEC. **Tres Valles**: el territorio de la economía. Una estrategia de ordenamiento económico-territorial para los valles de Aburrá, Occidente Cercano y San Nicolás en Antioquia. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2012.

CHAYANOV, A. V. **La Organización de la Unidad Económica Campesina**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

_____. Teoria dos sistemas econômicos não capitalistas. In: SILVA, J. C.; **A questão agrária**. São Paulo: Brasiliense, 1981.

COLÔMBIA. Centro Nacional De Memoria Histórica – CNMH. **¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad**. Informe General del Grupo de Memoria Histórica – GMH. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

COLÔMBIA. Congreso de la República: Proposición número 269 de 2007, suscrita por el honorable Senador Gustavo Francisco Petro Urrego. **Sesión parlamentaria sobre el paramilitarismo en Antioquia**. Transcrição da sessão disponível em: http://transcripcionesreveladoras.blogspot.com.br/2012/12/debate-parlamentario-sobre-el_847.html, acessado em: 31 de outubro de 2014.

COLÔMBIA. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial – MAVDT. **Guía ambiental para el sector Cafetero**. Bogotá: MAVDT, 2007.

CONSULTORÍA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO -CODHES. **Informe desplazamiento 2013**. Disponible em: <http://www.codhes.org/>, acessado em: 18 de janeiro de 2016.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL CENTRO DE ANTIOQUIA -CORANTIOQUIA. **Propuesta pedagógica para el desarrollo de procesos de educación ambiental y participación social en la jurisdicción de Corantioquia**. Disponible em: http://www.corantioquia.gov.co/index.php?option=com_wrapper&Itemid=720, acessado no 28 de abril de 2015.

_____. **Agroecología para la Vida**, 2013. Disponible em: <http://nuevoportal.corantioquia.gov.co/Publicaciones/Paginas/PublicacionesInstitucionales.aspx>, acessado no 10 de outubro de 2013.

CUBIDES, F. La participación política del campesinado en el contexto de la guerra: el caso colombiano. In: **La construcción de la democracia en el campo latinoamericano**. DE GRAMMONT, H. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2006. Disponible em: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gram/C05CubidesC.pdf>, acessado no 16 de novembro de 2015.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN E INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES –INER. **Dinámicas de articulación regional entre los Valles de Aburrá, San Nicolás y Río Cauca**, 2011. Disponible em: <http://www.medellin.gov.co> Acceso no 20 de mayo de 2013.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. **Anuario Estadístico de Antioquia, 2012**. Medellín: Gobernación de Antioquia, 2013. Disponible em: http://antioquia.gov.co/PDF2/anuario_2012/index2.html?sw=1. Acceso no 5 de janeiro de 2015.

DUSSEL, E. El método dialéctico de lo abstracto a lo concreto. In: **La producción teórica de Marx: Un comentario a los Grundrisse**. México DF: Siglo XXI, 1991. Disponible em: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120424094653/3cap2.pdf>. Acessado no 12 de maio de 2015.

ESCOBAR, A. **La invención del Tercer Mundo:** Construcción y deconstrucción del desarrollo. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007. Disponível em: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/218.pdf>, acessado no 16 de dezembro de 2014.

ESTRADA, J. (Editor). **Plan Colombia:** Ensayos críticos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.

FORO SUBREGIONAL OCCIDENTE ANTIOQUEÑO: ¿De qué vivirán los pobladores rurales?, 31 de maio e 1 de junho de 2013, San Jerónimo. Memorias:¿De qué vivirán los pobladores rurales? Medellín: Gobernación de Antioquia, 57 p. Disponível em: <http://www.antioquia.gov.co/PDF2/2%20MEMORIAS%20OCCIDENTE-%20FORO%20RURAL.pdf>, acessado no 19 de setembro de 2014.

HABEGGER, S; MANCILA, I. **El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio.** 14 de abril de 2006. Disponível em: <http://xa.yimg.com/kq/groups/16141690/1316605067/name/El+poder+de+la+Cartograf%C3%ADa+Social.doc>, acessado no 22 de abril de 2015.

HAESBAERT, R. Desterritorialização: Entre as redes e os aglomerados de exclusão. In: **Geografia: Conceitos e temas.** Roberto Lobato, Paulo Cesar da Costa e Iná Elias de (Organizadores). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000, p. 165-206.

_____. Definindo território para entender a desterritorialização. In: **O mito da desterritorialização.** Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2004 a.

_____. **Dos múltiplos territórios à multiterritorialidade.** (Palestra), Porto Alegre, Setembro de 2004 b. Documento em pdf, disponível em: <http://www.uff.br/observatoriojovem/sites/default/files/documentos/CONFERENC E Rogerio HAESBAERT.pdf>

_____. Território e multiterritorialidade: Um debate. Em: **GEOgraphia** - Ano IX - No 17 – 2007, p. 19-46.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI –IGAC. **Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia.** Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2012.

JIMÉNEZ, M. **Semillas criollas campesinas del occidente antioqueño:** Un regalo de nuestra tierra para el territorio colombiano. Medellín: Fondo para la Acción Ambiental, 2004.

LABROUSSE, A. **Geopolítica das drogas.** São Paulo: Desatino, 2010.

LEFEBVRE, H. **A revolução urbana.** Belo Horizonte: Editora UFMG, 2004.

_____. **O direito à cidade.** São Paulo: Centauro Editora, 2006.

_____. **La producción del espacio.** Madrid: Capitán Swing Libros, 2013.

LOTERO, J; HERNÁNDEZ, J, 1990, La dimensión regional en la política para la economía campesina: el caso del occidente antioqueño, em: **Lecturas de Economía**, no. 31. Medellín, Universidad de Antioquia, p. 9-64.

MACHADO. L. **O comércio ilícito de drogas e a geografia da integração financeira:** uma simbiose? In: CASTRO, I. et al. (org). Brasil: questões atuais da reorganização do território. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1996. Disponível em: <http://www.retis.igeo.ufrj.br/>, acessado no 16 de janeiro de 2016.

MADRID, J, e outros. **Amenaza turística y vulnerabilidad de los sistemas de producción agrícola tradicional en Occidente Cercano, Antioquia Colombia.** In: Congreso Latinoamericano de Agroecología, V, 2015, Universidad Nacional de la Plata, Argentina, Memorias del V Congreso Latinoamericano de Agroecología: La Agroecología: Un nuevo paradigma para redefinir la investigación, la educación y la extensión para una Agricultura Sustentable. Archivo Digital: descarga online ISBN 978-950-34-1265-7, p. 1-5.. Disponível em: <http://memoriasocla.agro.unlp.edu.ar/pdf/A2-290.pdf>, acessado no 13 de janeiro de 2016.

MARTÍNEZ, C. **La Lucha Contra el Narcotráfico:** Una Estrategia Militar para Consolidar el Status Quo de los Poderosos. Bogotá: Cátedra de Política Económica Internacional,

Universidad Nacional de Colombia, 2011.

MARX, C. **Introducción general a la crítica de la economía política/1857**. Bogotá: Siglo XXI, 1989.

_____. La transformación de dinero en capital capítulo IV: Transformación de dinero en capital 1. La fórmula general del capital. In: **El capital. Libro Primero, Sección Segunda**. México DF: Siglo XXI, 1998.

MEDINA, C. **Autodefensas, Paramilitares y Narcotráfico en Colombia**. Bogotá: ED: Documentos Periodísticos, 1990.

_____. El narco-paramilitarismo. Lógicas y procesos en el desarrollo de un capitalismo criminal. In: **Capitalismo Criminal: Ensayos Críticos**. ESTRADA, Jairo (Ed.). Bogotá: Stilo Impresores Ltda, 2008. p. 105-141.

_____. Mafia y narcotráfico en Colombia: Elementos para un estudio comparado. In: **El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales**. Buenos Aires: CLACSO, 2012. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120412011532/prisma-6.pdf>, accessed no 26 de agosto de 2014.

MINGORANCE, F. e outros. **Tierra Profanada: Impacto de los megaproyectos en Territorios Indígenas de Colombia**. Human Rights Everywhere, 2008. Disponible en: http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Cifras_cuadro_mamacoca/HREV_Tierra_profanada_2_cultivosilicitos.pdf , accessed no 15 de setembro de 2014.

MONCAYO, H. La transformación indeseada. In: **La cuestión agraria hoy: Colombia, Tierra sin campesinos**. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos –ILSA, Textos de aquí y ahora, 2008.

MUÑOZ, M. Los caminos de herradura y su sendero hacia vías carretables en Antioquia. In: **Congreso Internacional de Caminería: Ambiente, legislación y patrimonio cultural**. Medellín: CORANTIOQUIA, 2005.

OCAMPO, J. **Colombia y la Economía Mundial: 1830-1910**. Bogotá: Siglo Veintiuno, 1984.

OBSERVATORIO DE DERECHOS HUMANOS Y DIH. **Panorama actual del occidente antioqueño**. Bogotá: Buenos y Creativos E.U, 2006.

RISLER, J; ARES, P. **Manual de mapeo colectivo**: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Buenos Aires: Tinta limón, 2013. Disponível em: <http://www.iconoclasistas.net/post/manual-de-mapeo-colectivo-en-pdf/>, acessado no 22 de abril de 2015.

RODRIGUES, S; FERREIRA, D. O campo e o território nas políticas de desenvolvimento. In: **Estudos Agrários: Conceitos e práticas**, p. 13-28. FERREIRA, D; FERREIRA, E. (Organizadores). Rio Claro: Editora da Pós-Graduação em Geografia da Universidade Estadual Paulista – UNESP, 2009.

SALGADO, C. Los campesinos imaginados. **Cuadernos Tierra y Justicia** No. 6. Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos –ILSA, 2010.

SANTOS, M. **Espaço e Método**. São Paulo: Nobel, 1985.

_____. **O retorno do território**. In: OSAL – Observatorio Social de América Latina. Año 6 no. 16 (jun. 2005). Buenos Aires: CLACSO, 2005. Disponível em: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16Santos.pdf>

SHANIN, T. The nature and logic of the peasant economy 1: A generalization. **Journal of Peasant Studies**. Volume 1, Issue 1, 1973, p. 63-80.

_____. A definição de camponês: conceituações e desconceituações – o velho e o novo em uma discussão marxista. **Revista Nera**, ano 8, no. 7, p.1-21, 2005.

SOUZA, Marcelo José Lopes de. O território: Sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. In: **Geografia: Conceitos e temas**, Roberto Lobato, Paulo Cesar da Costa e Iná Elias de (Organizadores). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000. p. 77-116.

_____. “Território” da divergência (e da confusão): Em torno das imprecisas fronteiras de um conceito fundamental. In: **Territórios e Territorialidades: Teorias, Processos e Conflitos**, Marcos Aurélio Saquet Eliseu Savério Spósito (Organizadores). São Paulo: Expressão Popular, 2009, p. 57-72.

_____. Território e (des)territorialização. In: **Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial**. p.77-110. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2013.

_____. Práticas espaciais. In: **Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial**. p.235-260. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2013.

_____. Desenvolvimento sócio-espacial. In: **Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial**. p. 261-300. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2013.

_____. Together with the state, despite the state, against the state: Social movements as ‘critical urban planning’ agents. In: **City**, Vol . 10, No. 3, Dezembro de 2006, p. 327-342. Disponível em: http://www.mom.arq.ufmg.br/mom/arq_interface/4a_aula/Souza_Marcelo_2006_Together_despite_against_the_state.pdf, acessado no 5 de janeiro de 2016.

SPIEGEL, M. **Estadística**. Cali: McGraw-Hill, 1975.

SUÁREZ, A. Agricultura y libre comercio en Colombia. In: **La cuestión agraria hoy: Colombia, Tierra sin campesinos**. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos –ILSA, Textos de aquí y ahora, 2008.

TOLEDO, V.; BARRERA-BASSOLS, N. **La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales**. Barcelona. Icaria Editorial, 2008.

TOLEDO, V. Racionalidad ecológica de la producción campesina. In: **Revista de CLADES**. Número Especial 5/6, 1992. Disponível em: <http://www.clades.cl/revistas/5/rev5.htm>, acessado no 20 de maio de 2013.

VÁSQUEZ, T. Esbozo para una explicación espacial y territorial del conflicto armado colombiano. In: **Congreso Latinoamericano de Ciencia Política**, No. 7, 2013, Bogotá,

Universidad de Los Andes.

WANDERLEY, M. N. **O mundo rural como espaço de vida: Reflexões sobre a propriedade da terra, agricultura familiar e ruralidade.** Porto Alegre: Ed. UFRGS, 2009.

WILCHES-CHAUX, G. El caos y el orden. In: **En busca de un lenguaje para el desarrollo sostenible.** Lima: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), 1996, p. 216-219.

REFERÊNCIAS CONSULTADAS.

DAHL, P. Drugs: Weapons of Mass Destruction for Colombia. **Synthesis/Regeneration**, No. 37, julho 2005. Disponível em: <http://www.greens.org/s-r/37toc.html>, acessado no 4 de setembro de 2014.

DUNCAN, G. **Los Señores de la Guerra.** Bogotá: ED Planeta, 2006.

FARFAN V., F. **Agroforestería y sistemas agroforestales con café.** Manizales: Federación Nacional de Cafeteros, 2014.

FONTOURA, L.F.M. Campo, cidade e a natureza recriada na artificialidade urbana. **Boletim Gaúcho de Geografia**, v. 36, 2010, p. 43-52.

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ –FIP, Universidad de los Andes –UNIANDES, e AGÊNCIA DAS NAÇÕES UNIDAS PARA OS REFUGIADOS –ACNUR. Sector Privado y Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en Colombia. **Serie Informes**, No. 16. Bogotá, octubre de 2011, 154 p.

FUNES-MONZOTE, F. **Eficiencia energética en sistemas agropecuarios: Elementos teóricos y prácticos para el cálculo y análisis integrado.** Matanzas: Estación Experimental “Indio Hatuey”, Universidad de Matanzas, 2009.

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES. **Siembra Campesinado: Herramientas para el Fortalecimiento Organizativo.** Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana de Cali, 2015.

LEGRAND, C. **Colonización y protesta campesina en Colombia: 1850-1950.** Bogotá:

Centro editorial de la Universidad Nacional de Colombia, 1988.

LEÓN SICARD, T. e outros. Ciencia, Tecnología y ambiente en la agricultura colombiana. In: **Cuadernos de Tierra y Justicia**. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos –ILSA, Bogotá, 2002.

LOCATEL, C.D. Da dicotomia rural-urbano à urbanização do Território no Brasil. **Mercator**, Fortaleza, v. 12, número especial (2), p. 85-102, set. 2013.

MONTEALEGRE, V. **Entre as vias de facto e as vias de direito**: Ordenamento Territorial Camponês como proposta de Reforma Agrária na Colômbia. 2015, 313 p. Dissertação (Mestrado em Geografia), Universidade Federal de Uberlândia.

PEÑA, D. **Megaproyectos, Desagrarización y Soberanía Alimentaria**: El caso de la palma aceitera en el Bajo Atrato. 2010, 105 p. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Economia), março de 2010, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Disponível em: <http://colectivoagrarioabyayala.blogspot.com.br/2011/06/tesis-megaproyectos-desagrarizacion-y.html>, acessado no 13 de dezembro de 2015.

_____. Algumas reflexões sobre produção alimentar, comércio internacional, e narcotráfico na Colômbia 1990- 2005. Simpósio Internacional de Geografia Agrária - SINGA 2015, 2015, Goiânia. **Memórias do SINGA 2015**.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO – PNUD. **Colección Cuadernos Informe Nacional de Desarrollo Humano – INDH 2011**: El campesinado: Reconocimiento para construir país. Bogotá, 2012.

_____. **Informe Nacional de Desarrollo Humano – INDH**: Colombia Rural, razones para la esperanza. Bogotá, 2011.

ROMERO, M. **Paramilitares y autodefensas 1982-2003**. Bogotá: ED Planeta, 2003.

SANTA, E. **La colonización antioqueña**. Una empresa de caminos. Bogotá: TM Editores, 1993.

ANEXOS.

1. DETERMINAÇÃO DO TAMANHO DA AMOSTRA.

A partir dos dados do censo populacional do ano 2005, se determinará o número de unidades familiares a serem entrevistadas em cada município, seguindo a fórmula estatística (SPIEGEL, 1975):

$$n = \frac{p \cdot q}{e^2 / Z^2 + p \cdot q / N}$$

Onde

n = Tamanho da amostra (?)

N = Tamanho populacional, número de lares rurais (depende do município)

p = Probabilidade de sucesso, probabilidade de ser entrevistado, corrigida pelo número total de lares (rurais e urbanos) do município (T), com regra de três simples.

$$p = \frac{1}{N} * \frac{T}{100}$$

q = Probabilidade de fracasso (1-p)

Z = Nível de confiança standard (1,96 com 95% de confiança na distribuição Normal standard¹²¹).

e = Margem de erro (5%)

Assim, no caso do município de Liborina, conforme o censo populacional de 2005, 1872 dos 2448 lares estavam localizados na área rural, por tanto, a probabilidade de que um lar rural seja entrevistando (pL) é:

$$pL = \frac{1}{1.872} * \frac{2.448}{100} = 0,013$$

Substituindo os valores na fórmula, obtemos que o tamanho da amostra para este município (nL) é:

$$nL = \frac{0,013 * 0,987}{(0,05)^2 / (1,96)^2 + (0,013 * 0,987) / 1872} = 19,62$$

Analogamente, os tamanhos das amostras são: 16,34, para o município de Olaya, 21,61, para

121 O teorema central do limite enuncia que para os tamanhos populacionais maiores a 30, é possível aproximar a função de distribuição dos valores à função Normal standard (SPIEGEL, 1975).

o município de San Jerónimo, 36,88, para o município de Santafé de Antioquia, e 26,87 para o município de Sopetrán.

Tabela 1. Número de lares rurais e urbanos nos municípios do circuito turístico do Occidente Cercano, e da região do occidente de Antioquia, a partir do censo populacional de 2005.

SUBREGIÕES E MUNICÍPIOS	LARES AJUSTADOS		
	Total	Zona urbana	Zona rural
DEPARTAMENTO	1.477.206	1.149.045	328.161
OCCIDENTE	49.237	17.295	31.942
Liborina	2.448	576	1.872
Olaya	791	72	719
San Jerónimo	3.066	939	2.127
Santa Fe de Antioquia	5.616	3.372	2.244
Sopetrán	3.439	1.535	1.904

Fonte: Departamento Administrativo de Planeación, Gobernación de Antioquia, 2013.

Tabela 2. Cálculo das amostras para os cinco municípios do conglomerado turístico do occidente de Antioquia.

Município	p	q	e	e ²	Z	Z ²	N	n
Liborina	0,013	0,987	0,05	0,003	1,96	3,842	1872	19,62
Olaya	0,011	0,989	0,05	0,003	1,96	3,842	719	16,34
San Jerónimo	0,014	0,986	0,05	0,003	1,96	3,842	2127	21,61
Santa Fe de Antioquia	0,025	0,975	0,05	0,003	1,96	3,842	2244	36,88
Sopetrán	0,018	0,982	0,05	0,003	1,96	3,842	1904	26,87

2. QUESTIONÁRIO.

Identificação.

Município L: ___ O: ___ SA: ___ SJ: ___ So: ___

Aldeia: _____

Nome: _____

Idade: (18-41) ___ (>42) ___

Ocupação: Agrícola ___ Extragrícola ___

Estrutura da propriedade:

Área: _____

Declive: _____

Propriedade: Própria ___ Alugada ___ Outro, qual? _____

A propriedade está escriturada? _____

Estrutura familiar:

Número de membros: H ___ M ___

Idades: _____

Quem toma as decisões sobre o rumo da produção e da propriedade?:

Questionário.

1. Economia camponesa.

a) Qual a principal fonte de remuneração? Agricultura ___ Trabalho em serviços do setor turístico ___ Outro, qual? _____

(Se a principal fonte de remuneração não for a agricultura passar à pergunta 3)

b) Quais os principais meios e ferramentas e a quem pertencem?

Ferramentas e meios	A quem pertencem

c) Quais as culturas que se têm no estabelecimento?

Comerciais	Autoconsumo

d) Quantos membros da família participam da atividade agrícola? (Braços/Bocas: ___/___)

e) Quais são as principais tarefas e como participa cada membro da família?

Tarefa	Membro da família

f) Onde comercializa seus produtos? Venda ___ Mercado local do centro urbano ___

Atravessador ____, Outro, qual? _____

g) Onde comercializava antes? Venda ____, Mercado local do centro urbano ____, Atravessador ____, Outro, qual? _____

2. Racionalidade camponesa.

a) Como planeja sua jornada de trabalho? Dependendo das tarefas de cada dia ____, Faz planejamento cada certo tempo, cada quanto tempo? _____ Outro, qual? _____

b) Em que se baseia para os arranjos produtivos? Preço de mercado ____, Recomendação de vizinhos ____, Extensão agrícola ____, Tradição na cultura ____, Questões edáficas, climáticas, ecológicas ____, Outro, qual? _____

c) Como aprendeu o ofício de agricultor? Tradição familiar ____, Educação formal ____, Educação informal ____, (De que tipo? _____) Outro, qual? _____

Espécies	Variedades

Outros, quais? _____

d) Possui horta familiar? S ____, N ____

e) Como controla as pragas e doenças do cultivo? Compra todos os insumos ____, Compra alguns e produz outros ____, Produz todos os insumos ____, Outros tratamentos, quais? _____

f) Conserva algumas das sementes que cultiva? S ____, N ____ (Quantas variedades) ____, Quais variedades: _____

3. Organização e reprodução sociais.

a) Que tanto conta com seus vizinhos cotidianamente? Muito ____, Pouco ____, Nada ____

b) Como se relaciona com eles? Festas e confraternizações ____, Favores mútuos ____, Atividades religiosas ____, Atividades produtivas/comerciais ____, Outras, quais? _____

c) Identifica eventos sociais importantes na aldeia? S ____, N ____

d) Quais? Festas ____, Atividades sazonais ____, Outros, quais? _____

4. Organização política.

a) Conhece algum mecanismo de participação cidadã? S ____, N ____

- b) Quais? Partido político____ Apoio a candidato particular____ JAC____ Grupo de vizinhos____ Outro, qual?_____
- c) Você ou algum membro da família participa nestes espaços? S____ N____
- d) Em quais? _____

5. Causas e padrões de mudança estrutural.

- a) (Não aplica se a agricultura não for a principal atividade) Gostaria de permanecer na atividade agrícola? S____ Em que condições? _____ N____ Qual profissão gostaria de exercer? _____
- b) Gostaria que sua descendência permanecesse na atividade agrícola? S____N____
- c) Você ou alguém da aldeia fez parte do programa DRI ou outro programa de extensão de similar natureza? S____ N____, e se a resposta for sim, obteve resultados positivos com ele? S____ N____, Por que? _____
- d) Se houver perspectivas de sucessão, quem elegeria como seu sucessor? Filho mais velho____ Aquele que quiser/tiver maiores perspectivas ____ Outro, qual?_____

6. Percebe alguma mudança na vida aldeã nas últimas três décadas? S____ N____

Se perceber, Melhoria____ (política pública____, projetos de desenvolvimento____ outro, qual?_____)

Desmelhora____ [Violência____, mudanças na estrutura produtiva__ (turismo __), más condições (preços____, falta de crédito e incentivos rurais____, infraestrutura____), outro, qual?_____]

Por _____ que?

3 MATRIZ PARA AVALIAÇÃO DE CRITÉRIOS (SHANIN, 1973).

Categoria					
Pergunta	Unidade de produção familiar	Racionalidade camponesa.	Organização e reprodução sociais.	Organização política.	Causas e padrões de mudança estrutural.
	Qual a principal fonte de remuneração? (1 se for agricultura, 0 em outro caso)	Como planeja sua jornada de trabalho? (1 se a decisão não for imposta externamente, 0 no caso contrário)	Considera importante socializar com seus vizinhos? (1 se a resposta for muito, 0,5 se for pouco, 0 se for nada)	Conhece algum mecanismo de participação cidadã? (1 se identificar a JAC como espaço de participação política)*****	Gostaria de permanecer na atividade agrícola? (1 se a resposta for sim)
	Quais os principais meios e ferramentas e a quem pertencem? (1 se a relação meios naturais/meios produzidos pelo homem for >1, 0 no caso contrário)*	Em que se baseia para os arranjos produtivos? (1 Se a resposta for que os baseia na tradição na cultura, em questões edafoclimáticas ou em recomendação dos vizinhos)	Identifica eventos sociais importantes na aldeia? (1 se a resposta for sim)	Você ou algum membro da família participa nestes espaços? (1 se a resposta for que algum membro participa na JAC ou espaço similar)	1 Se a partir das respostas se concluir que a família gostaria continuar no campo, mas as condições sociais, políticas e econômicas os dissuade disto.
	Quais as culturas que se têm no estabelecimento? (1 se a unidade tiver mais de 11 culturas, 0 no caso contrário)**	Produce alguns dos seus próprios insumos? (1 se a resposta for que produz alguns dos próprios insumos)***	Quais eventos identifica? (0,5 pontos adicionais por critério, se as festas e confraternizações, os favores mútuos, as atividades religiosas, as atividades sazonais, e/ou outras atividades deste tipo, foram explicitamente reconhecidas pela família como referentes importantes de	Em quais? (0,5 pontos adicionais por espaço identificado, além da JAC)	1 Se a família reconhecer uma desmelhora na vida aldeã nas últimas duas décadas, por causas das políticas públicas, os projetos econômicos e/ou a violência.

	Qual é o balanço braços/bocas (1 se identificar uma matriz tecnológica tipicamente camponesa, 0 no caso contrário)		1 Se conservar mais de 38 variedades de sementes****		socialização e reprodução social.				1 Se a família identificar explicitamente ao turismo e à violência dos anos 90, como fatores que têm afetado a economia camponesa.	
	TOTAL	Σ	TOTAL	Σ	TOTAL	Σ	TOTAL	Σ	TOTAL	Σ
	Baixo	≤2,5	Baixo	≤2,5	Baixo	≤2	Baixo		Baixo	<2
	Meio	(2,5- 3,5)	Meio	(2,5- 3,5)	Meio	(2-3]	Meio		Meio	[2-3)
	Alto	[3,5- 5]	Alto	[3,5-5]	Alto	(3-4,5]	Alto		Alto	[3-4]

*Danilov *et al* (1977, citado por SHANIN, 2005, p. 9), “divide as forças produtivas do estabelecimento rural familiar em “naturais” (terra e força de trabalho) e aquelas que são produzidas pelo homem (maquinaria e equipamento)”, sugerindo que a produção camponesa está majoritariamente determinada pelos meios “naturais”.

Isto não deve ser entendido como que o atraso tecnológico é uma condição *sine qua non* do campesinato, pelo contrário, Wanderley (2009) aponta que a modernização tecnológica é uma importante estratégia para sua permanência, porém, devido às características históricas do campesinato do occidente antioqueño, se recorreu a esta solução conceitual.

Aliás, as características históricas da região validariam a consideração de tecnologias apropriadas/adaptadas às necessidades específicas da unidade de produção familiar, como naturais.

** Conforme Toledo (1992) e Toledo e Barrera (2008), a principal característica da produção camponesa é a agrobiodiversidade, no caso específico do *Occidente antioqueño*, Lotero (1990) e Jiménez (2004) concordam na associação de pelo menos onze espécies nos arranjos produtivos da economia camponesa.

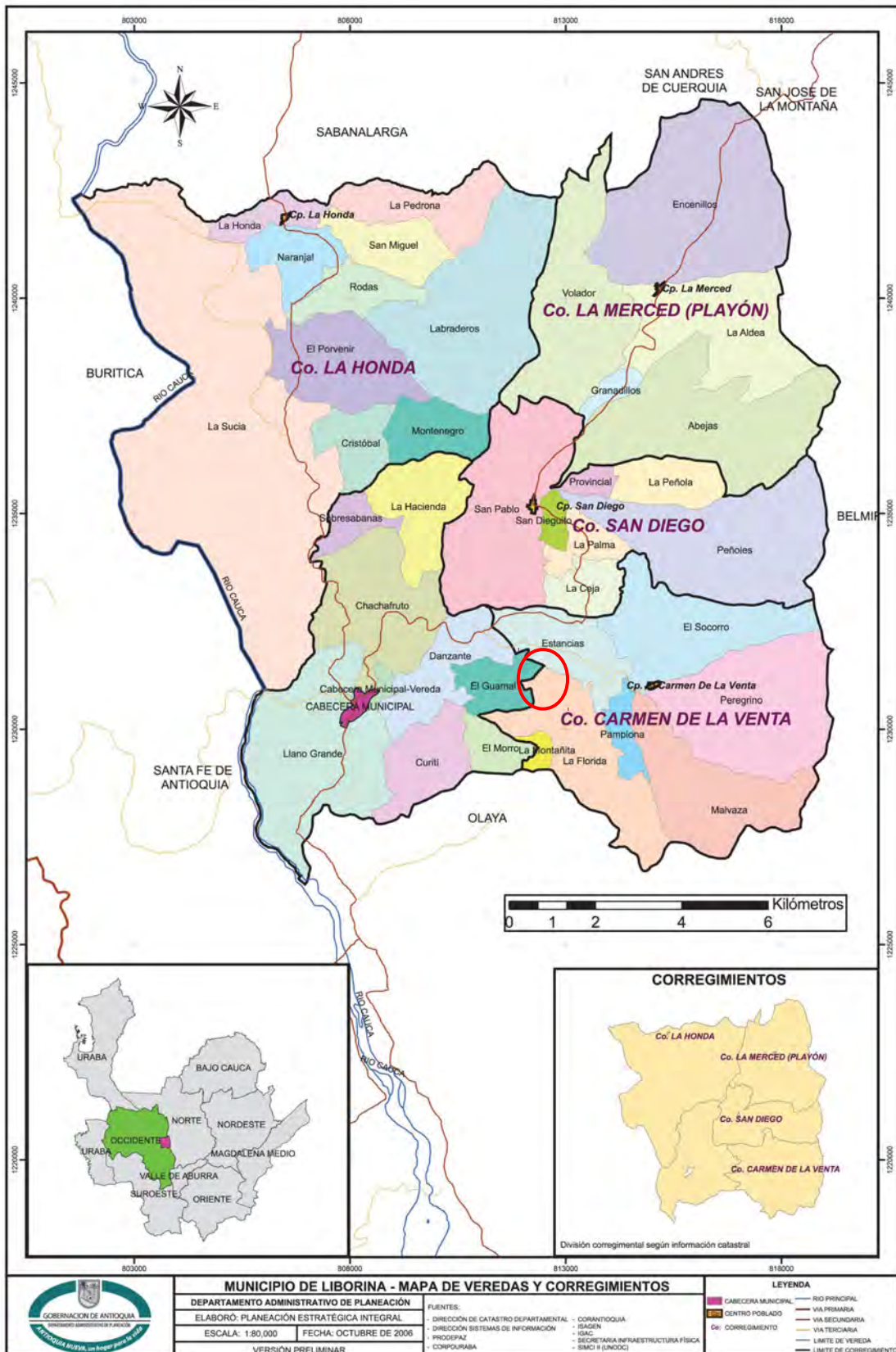
*** Conforme Toledo (1992), Toledo e Barrera (2008) e Jiménez (2004), nos sítios camponeses se produz alguns dos insumos, pelo menos os adubos.

**** Conforme Jiménez (2004) no sítio camponês do *Occidente antioqueño* se conserva pelo menos 38 espécies e/ou variedades de sementes.

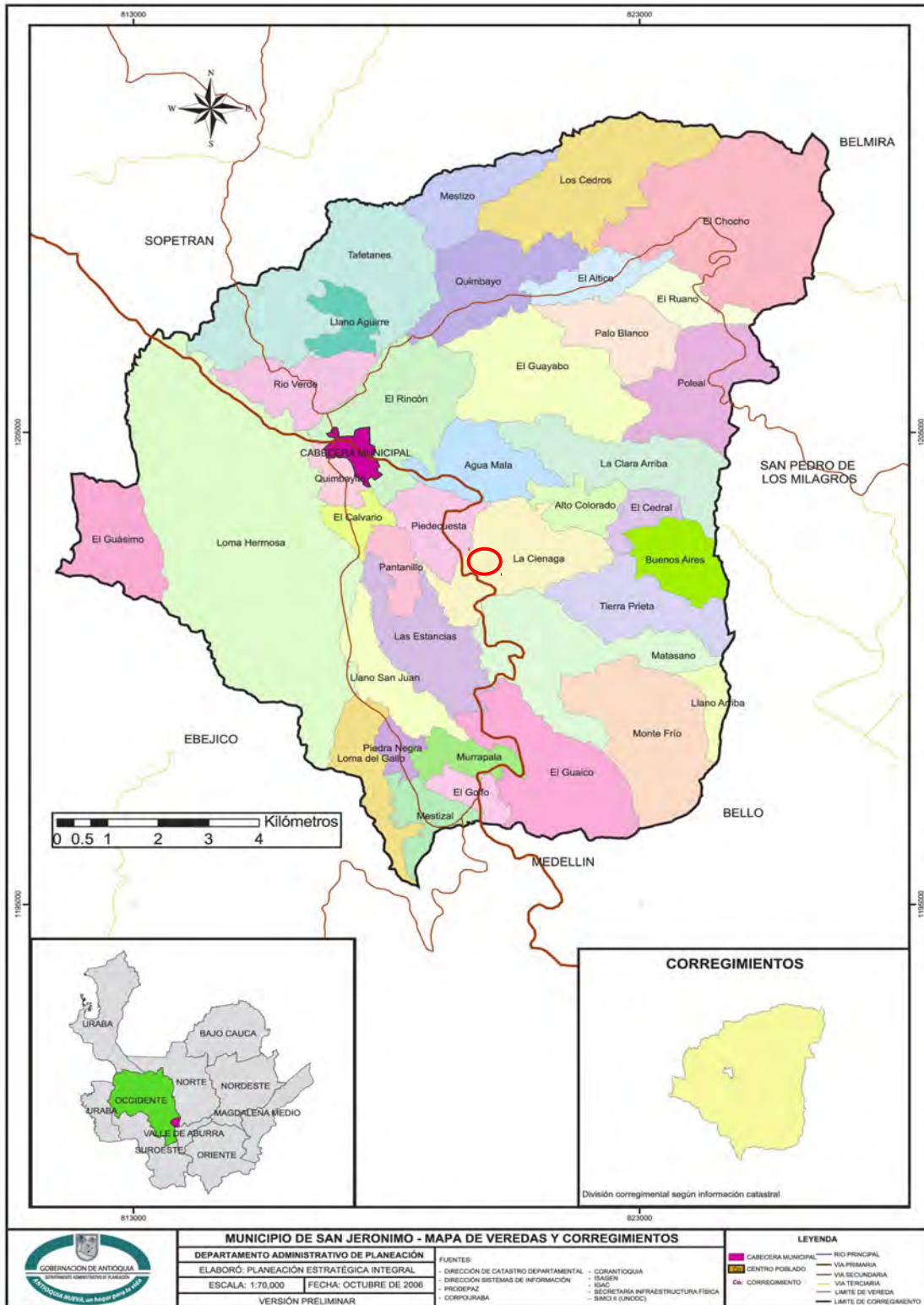
***** Critério a partir de Cubides (2006).

4. LOCALIZAÇÃO DAS ALDEIAS NOS MUNICÍPIOS. (FONTE: MAPA VEREDAL DE ANTIOQUIA, 2006. GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA)

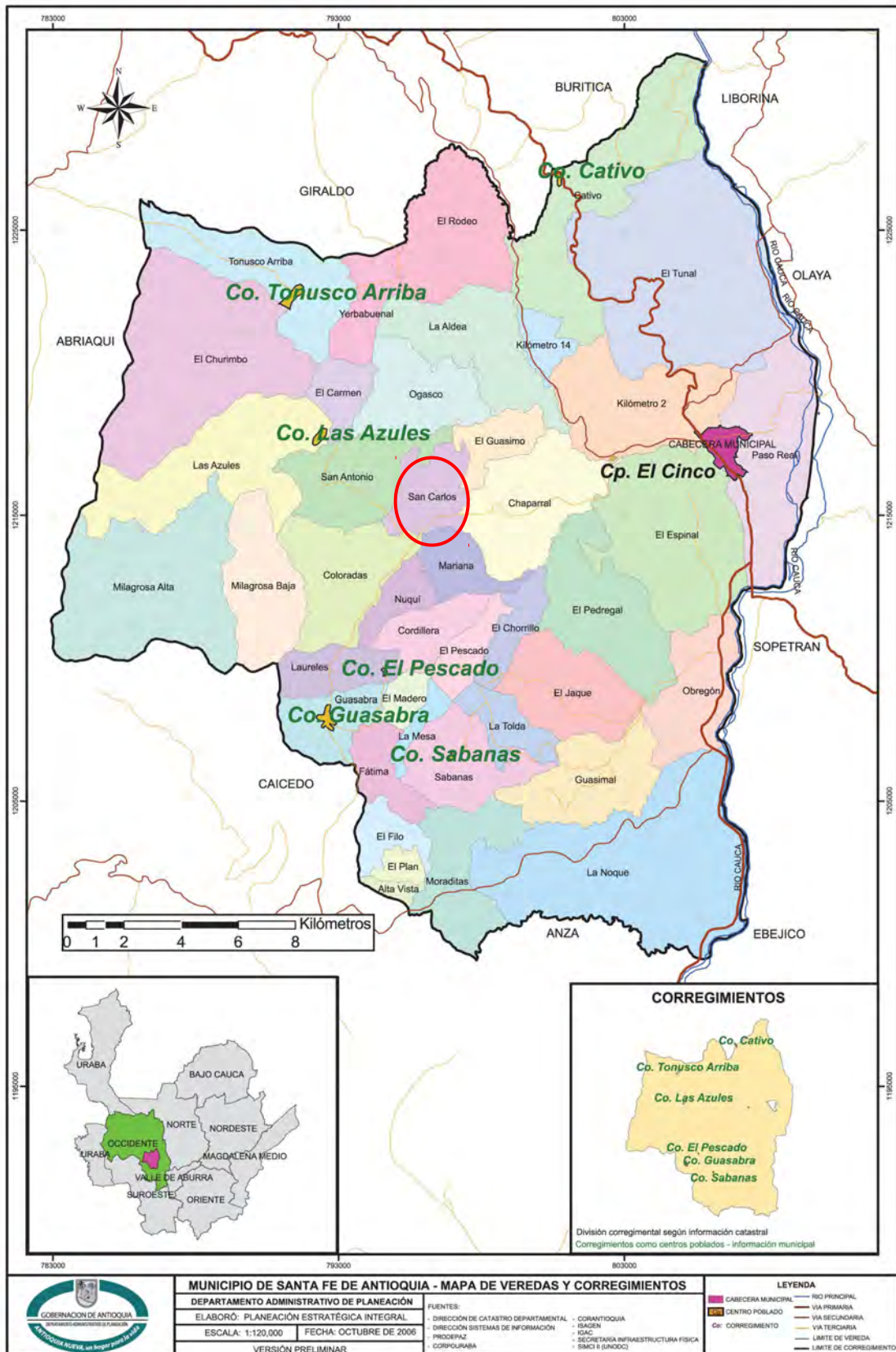
4.1. MEDIAGUA-VENTADERO, LIBORINA, SETOR DE CARMEN DE LA VENTA.



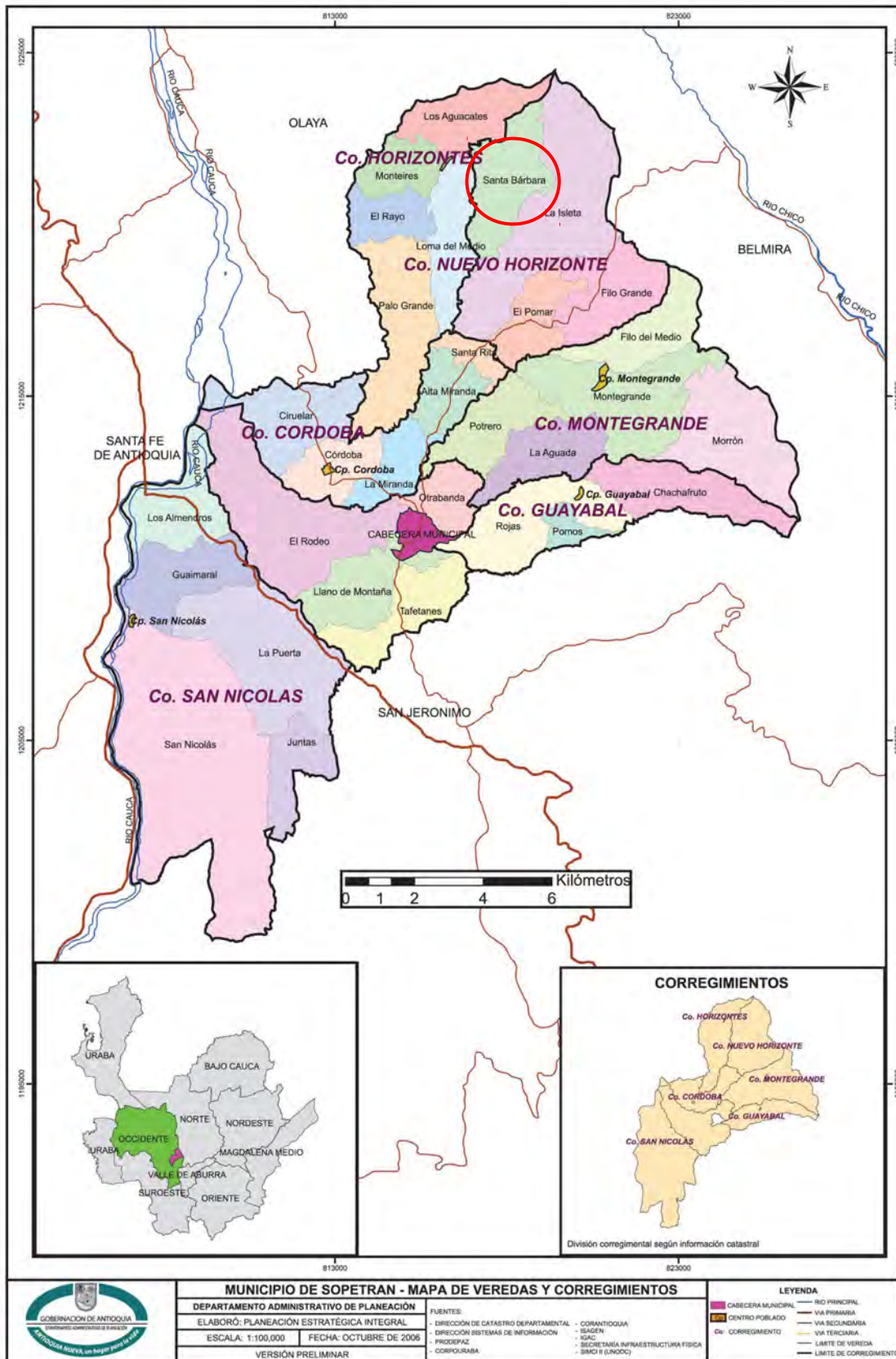
4.2. CENAGUETA, SAN JERÓNIMO, SETOR DE LA CIÉNAGA.



4.3. SAN CARLOS, SANTA FE DE ANTIOQUIA, SETOR DE GUASABRA.

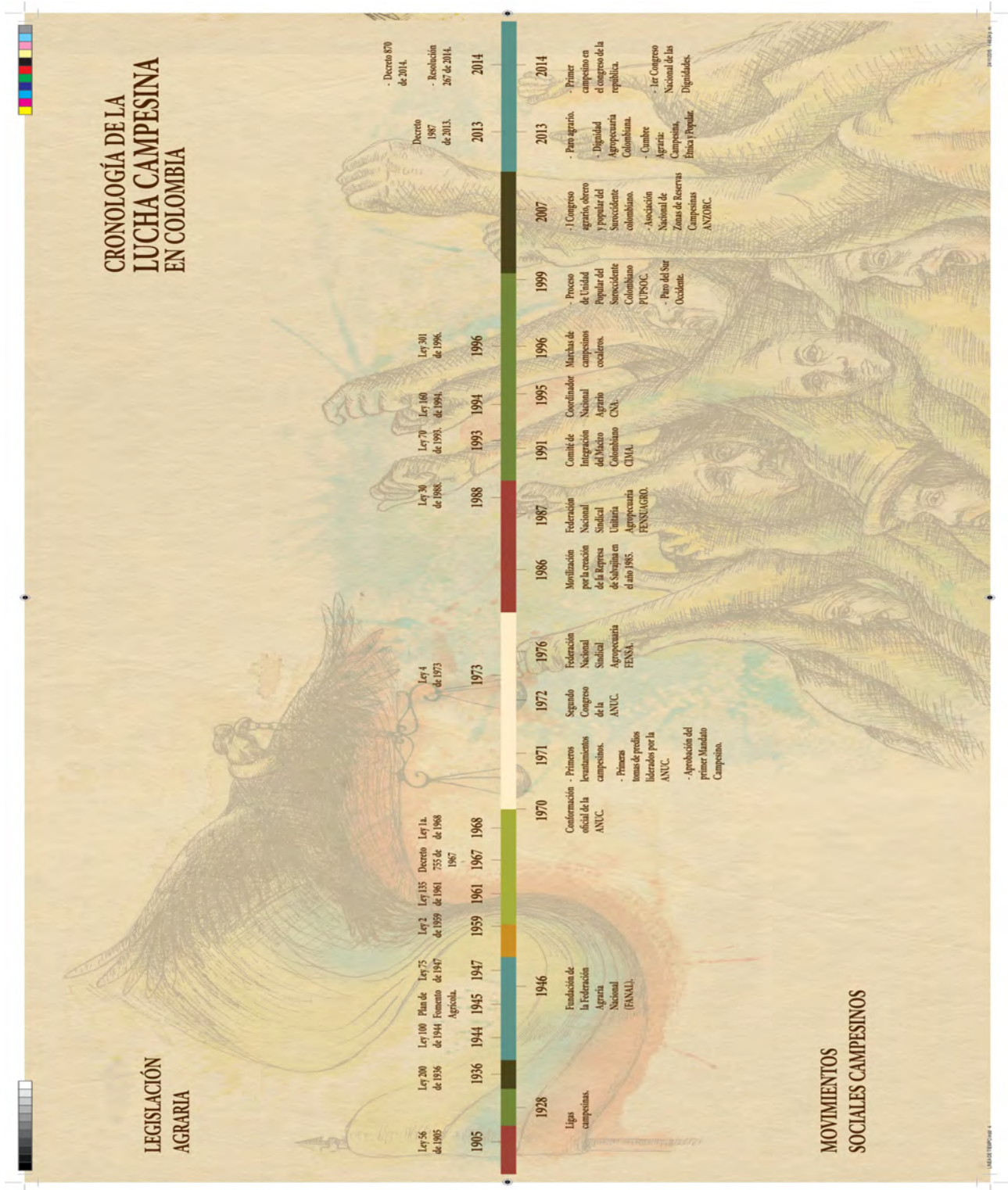


4.4. SANTA BÁRBARA, SOPETRÁN, SETOR DE NUEVO HORIZONTE.



5. CRONOLOGIA DAS LUTAS CAMPONESAS NA COLÔMBIA.

Fonte: Instituto de Estudios Interculturales, 2015, Op. Cit.



6. EL CAOS Y EL ORDEN.

GUSTAVO WILCHES-CHAUX (1996, OP. CIT.).

El Caos ...

Cuando comenzó a llover pensé que iba a alcanzar a llegar al Diviso, pero a los dos minutos parecía que estuvieran echando el aguacero con baldes.

Entonces cargué la bicicleta, la pasé por encima del cerco al otro lado, y yo me arrastré por debajo del alambre y me metí a escampar al cafetal de don Armando.

Afuera ni se veía la carretera por la cantidad de agua. Adentro se oían los truenos y sonaba el aguacero al golpear contra las ramas más altas, pero bajo los árboles caía una llovizna ligera, más bien escurría el agua lentamente por entre las hojas y los arbustos y los troncos.

Mientras esperaba a que escampara, cafetal adentro vi unos naranjos cargados. Recosté la bicicleta contra un árbol y me fui a coger una naranja. Había bastantes: estaba seguro de que una no le haría falta a don Armando. Era una naranja pequeña pero jugosa, dulce, sana. En la mochila guardé otra, para más tarde.

Como seguía lloviendo, comencé a recorrer el cafetal: además de los palos de café, había piñas, matas de plátano, cachimbos, guabos, gallinas escarbando el suelo, una bimba con cría, unos arbustos de achiote, un árbol de sauco, árboles de limón, de lima, de naranja agria, todo como mezclado. En el suelo crecían distintas yerbas. Yo no sé mucho de eso, pero distinguí algunas medicinales. El cafetal colindaba con una parcela de maíz y más allá con otra más grande de caña. Don Armando sacaba panela y de vez en cuando guarapo. En otra vuelta de la carretera, el cafetal estaba separado del camino por matas de cañabrava.

Me senté sobre la hojarasca, junto a un guabo, a pelar la otra naranja. El suelo era blando. Comencé a escarbar con una mano: bajo las hojas superficiales había otras, descompuestas. Había hongos, raicillas, insectos, lombrices, gusanos. Después el suelo se volvía una masa negra, como tierra fresca.

Si uno se ponía de oficio a oír, a pesar de los truenos y la lluvia, oía el canto de los pájaros. Y si se ponía de oficio a ver, los veía aletear o volar entre las ramas de los árboles.

Así me quedé un rato largo, viendo saltar las gotas de agua desde una hoja alta hasta una más baja, una por una, hoja por hoja, gota por gota. Algunas alcanzaban a llegar al suelo, que se las chupaba. Me quedé respirando el aliento del monte después de las tempestades.

Porque eso era el cafetal de don Armando: un monte. Desordenado. Caótico. Como los montes de verdad, los que crecen en la parte alta de la montaña o en el hueco por donde pasa la quebrada.

Regresé a donde había dejado la bicicleta y salí otra vez a la carretera. Bajo el cafetal seguía cayendo agua, lenta, cadenciosamente. Afuera había escampado, pero la carretera había quedado llena de charcos. Metí las botas del pantalón entre las medias y me fui pedaleando despacio, tratando inútilmente de evitar las salpicaduras de barro.

El Orden ...

Llevo como una hora pedaleando, y a lado y lado de la carretera las mismas hileras de café, rectas, infinitas, como en un desfile, como marchando.

Los mismos hombres con bombas fumigadoras a la espalda combatiendo plagas, aplicando fertilizantes, reemplazando lo que antes hacían el suelo, los guabos, las hojas secas, las lombrices, los gusanos, las aves.

A don Roberto Quinceno y a otros vecinos sí los convencieron de que cambiaran sus cafetales de siempre por esos que dan más cosechas en el año, de esos que resultan más rentables.

En cambio a don Armando no: cuando le dijeron que para sembrar esas nuevas variedades había que quitar los árboles, cortar los guabos y los frutales, dejar el suelo destapado, don Armando dijo que no, que él a esos "cultivos limpios", como los llamaban, no les jalaba. Que bien que mal su cafetal le había dado para vivir, y que cuando el precio del café estaba malo, él ahí compensaba con las frutas, con el maíz y con la caña; que los árboles no sólo le daban frutas y sombra, y servían para que anidaran los pájaros que mantenían controlados los insectos, sino que además le daban leña, y que él mantenía las gallinas sueltas durante el día comiendo lombrices en el cafetal, entre las matas, y que la caca de las gallinas también ayudaba a abonar el suelo, y que si él tenía una urgencia del cuerpo, pues allá se esconde detrás de un árbol, como se había escondido también, cuando la violencia, una vez que trataron de matarlo. Y que más no dijo ese día don Armando, que ya se estaba poniendo como bravo.

Porque además, como cuando a don Armando le daba por ser terco era como una mula atravesada, dijo que a cuenta de qué iba a comprar abonos químicos y pesticidas para fertilizar el suelo y controlar las plagas, si en su cafetal nunca había necesitado de tanta pendejada.

"Pues porque ese cafetal suyo no es rentable", le explicó el técnico que habían mandado para promover la sustitución de cafetales. "En cambio el otro le va a dar más cosechas, más plata, don Armando".

"Y yo qué gano si esa plata se va a ir en comprar todos esos productos químicos que hay que echarle para que produzca", le dijo don Armando. "¿Y si se vuelve a dañar el precio del café, qué? Ese cafetal suyo no me va a dar otros productos con qué ayudarme."

Pero el técnico no le dijo nada, porque es mejor no discutir con gente tan terca como don Armando.

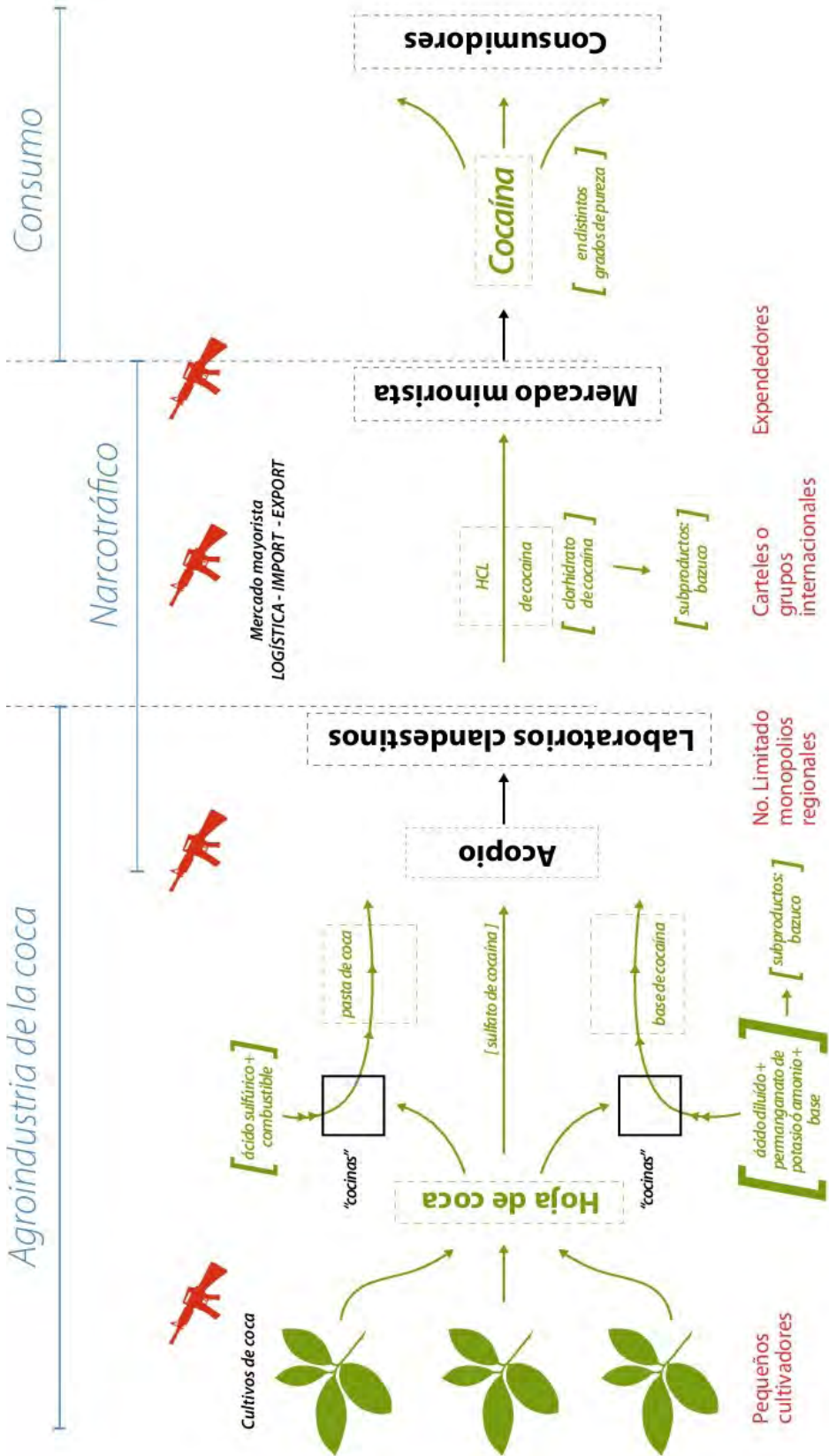
Y es que don Armando acabó teniendo razón: don Roberto Quinceno le contó un día que él vivía empeñado, que cada día esas "aguapanelas", refiriéndose a los plaguicidas, eran más débiles o las plagas más bravas, pero que lo cierto era que cada vez tenía que meter más plata en fumigantes y en abonos, porque también el suelo cada vez producía menos si no se mantenía fertilizándolo.

Yo iba allá en mi bicicleta, acordándome de esas discusiones que se formaron cuando se promocionó la sustitución de los cafetales tradicionales, y que acabaron ganando los partidarios de los "cultivos limpios" y "más rentables", cuando comenzó a tronar y empezaron a caer esos goterones que anuncian que se viene un aguacero: un diluvio de esos que en media hora arrastran el cielo al suelo.

Pero me tocó seguir pedaleando bajo el agua y los rayos, porque en los cafetales "limpios" tampoco había dónde escampar.

Hubiera preferido estar comiéndome una buena naranja en el cafetal de don Armando.

7. ESTRUCTURA PRODUCTIVA DA COCAÍNA COLOMBIANA.
 Fonte: Mingorance (2008, Op. cit.).



Elaborado por **Fidel Mingorance - HREV** en base a:
 ONUDD, ONDCP, TNI, Ministerio de Interior y Justicia,
 DNE, Universidad del Rosario y otros.

Convenciones
Fases **Eslabones de la cadena** **Productos** **Agentes**